



Organiza
Universidad Nacional del Litoral
Facultad de Humanidades y Ciencias



ArGeo



iGeo



Auspicia y financia
Ministerio de Educación y Deportes

2010 - 2016 Bicentenario de la Patria



Manual de Capacitación Docente - 2016

Selección de textos

Blanca A. Fritschy
(Editora y compiladora)

**12° Olimpiada de Geografía
de la República Argentina**

2016



Blanca Argentina Fritschy
Académica Prof. Doctora en Geografía.

Cursó los estudios de Doctorado en la Unité de Formation et de Recherche (U.F.R.) en Géographie, CEREG/UA 95 (Centre d'Études Eco-Geographiques, CNRS) de la Université Louis Pasteur (ULP), Strasbourg I. Strasbourg, France y en la Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina.

Diplome d'Études Approfondies, D.E.A, (U.F.R., CNRS, ULP, France. Master of Science in GIS, University of Girona, Spain-UNIGIS, International Association.

Licenciada en Geografía, *Summa cum laudae*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
Profesora en Geografía, Facultad de Formación Docente en Ciencias, Universidad Nacional del Litoral.
Profesora Secundaria de Ciclo Básico en Castellano y Ciencias Sociales, EUP, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral.

Es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Directora del Laboratorio de Geografía Física y Ambiental (CONICET-UNL) y ex Directora del Laboratorio de Geografía Ambiental (UCSF).

Autora de numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras, capítulos de libros, compilaciones y ediciones.

Es Miembro de Instituciones de reconocida trayectoria científica, entre ellas, International Geographica Union IGU/ UGI, Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GÆA), es Miembro de Honor, como geógrafa extranjera, de la Société de Géographie à Paris, Francia; Miembro de Número de la Academia Nacional de Geografía e integrante del Consejo Directivo.

Ha recibido Premios "Consagración a la Geografía" (2003) y al "Mérito Geográfico" (2007) de la GÆA y Distinciones del Ministerio de Educación de la Nación (2008), de la UNL (2008 y 2009) y Reconocimiento de la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Santa Fe (2014), entre otros.

Es Profesora Titular Ordinario de la Universidad Nacional del Litoral, ex Prof. Titular de la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF) y Profesora de Posgrado en la Universidad Tecnológica Regional Rosario y de la UCSF.

Reviste Categoría "I" y "A" dentro del Programa de Incentivos, Comisión Nacional de Categorización.

Es miembro de numerosas Comisiones Evaluadoras, de Comités Editoriales, Jurados de Concursos, Consejos Editoriales.

Dirige el Programa Educativo Olimpiada de Geografía de la República Argentina desde el 2005, auspiciado y financiado por el Ministerio de Educación de la Nación y Deportes y organizado por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Litoral.

Ciudad Universitaria. Paraje El Pozo.
C.P. 3000 Santa Fe - Argentina
Tel-Fax: +54 342 4575118
e-mail: olimpiadageo@unl.edu.ar
www.unl.edu.ar/olimpiadageo

Referencias de imágenes de la tapa, solapa y contratapa

<http://xpress10.net/sabias-que-version-paises/>

Fototeca del Laboratorio de Geografía Física y Ambiental, UNL.

PROGRAMA NACIONAL

12º OLIMPIADA DE GEOGRAFÍA
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA
2005 – 2016

TEXTOS SELECCIONADOS PARA EL DOCENTE

INSCRIPTO AL SUB PROGRAMA DE CAPACITACIÓN A DISTANCIA DEL

PROGRAMA NACIONAL

OLIMPIADA DE GEOGRAFÍA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA 2016

12º OLIMPIADA DE GEOGRAFÍA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA 2016

Acad. Prof. Dra. Blanca A. Fritschy

Editora y compliadora

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional del Litoral (UNL)

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Mirta S. Giacobbe	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – CONICET. Universidad Nacional de Rosario.
Acad. Prof. Héctor O. J. Pena	Presidente del Instituto Panamericano de Geografía e Historia –IPGH, OEA. Miembro de Número de la Academia Nacional de Geografía.
Acad. Dra. Susana I. Curto	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – CONICET. Academia Nacional de Medicina. Universidad del Salvador - USal.
Dra. Mónica C. García	Universidad Nacional de Mar del Plata - UNMPla.
Dra. María Cintia Píccolo	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – CONICET. Universidad Nacional del Sur –UNS.
Dra. María L. Silveira	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – CONICET. Instituto de Geografía, Fac. de Filosofía y letras, Univ. De Buenos Aires.
Mg. Alicia N. Iglesias	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – CONICET. Universidad Nacional de Luján – UNLu.
Prof. María Emilia Pérez	Universidad Nacional del Nordeste – UNNE.
Prof. Raquel B. de Mesiano	Instituto Panamericano de Geografía e Historia –IPGH, OEA. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos.
Dra. María C. González Martín	Universidad Nacional de San Juan – UNSJ.
Dr. Ricardo Omar Conte	Universidad Nacional de Formosa – UNF.

MANUAL DE CAPACITACION DOCENTE

2016

12^a OLIMPIADA DE GEOGRAFÍA

de la

República Argentina

Programa Nacional

Auspicia y financia
Ministerio de Educación y Deportes
Lic. Esteban José Bullrich
Ministro de Educación

Organiza y financia
Universidad Nacional del Litoral
Arq. Miguel Irigoyen
Rector

Prof. Claudio H. Lizárraga
Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias

Coordinadora
Programa Nacional de Olimpíadas
Prof. María Alicia Hunter

Acad. Prof. Dra. Blanca A. Fritschy
Directora del Programa Nacional
Olimpiada de Geografía de la República Argentina

Fritschy, Blanca A.

Manual de Capacitación Docente 2016: Programa Nacional de Olimpíada de Geografía de la República Argentina / Blanca A. Fritschy; compilado por Blanca A. Fritschy.

1a ed. - Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2016.

266 p.; 27x21 cm.

ISBN 978-987-692-094-0

1. Geografía. 2. Educación Superior. 3. Capacitación Docente. I. Fritschy, Blanca A., comp. II. Título.

CDD 910.7

Fecha de catalogación: 18/02/2015



© Blanca Argentina Fritschy

© Facultad de Humanidades y Ciencias,

Universidad Nacional del Litoral.

Santa Fe, Argentina, 2016

Diagramación: Acad. Prof. Dra. Blanca A. Fritschy

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.
Reservado todos los derechos.

Facultad de Humanidades y Ciencias, UNL.
Pje. El Pozo, C. P. S3000ZAA
Santa Fe, Argentina
Tel: +54-0342-4575118
olimpiadageo@unl.edu.ar
www.unl.edu.ar/olimpiadageo

Impreso en Argentina
Printed in Argentina

Los conceptos y opiniones vertidos en este Manual son de exclusiva responsabilidad de sus autores.
This opinions expressed in this publication are those of the author and do not necessarily reflect the view of Geographic Olympic Program.

PRÓLOGO

Con los textos que se ofrecen en el Manual de Capacitación Docente 2016 se busca poner al alcance de los colegas docentes parte del conocimiento gestado en el ámbito universitario y centros/laboratorios de investigación. Los mismos han sido seleccionados y elaborados para los profesores en Geografía del Nivel Secundario de la educación argentina.

La participación como *Observer* en la iGeo 2014 realizada en Cracovia (Polonia) en representación primera de la República Argentina abrió las posibilidades de participación para los estudiantes que se inscriben en el Programa Nacional de Geografía de la República Argentina.

Los temas que integran los tres Módulos que se ofrecen en el Manual de Capacitación Docente siguen parcialmente algunos de los tópicos de los Núcleos de Aprendizaje Prioritarios (NAP) y de la iGeo (www.geolympiad.org):

MÓDULO 1 – GEOGRAFÍA FÍSICA Y AMBIENTAL

- Cambio climático.
- Riesgo y gestión del riesgo.
- Recursos y gestión de recursos.
- Geografía ambiental y desarrollo sostenible.

MÓDULO 2 – GEOGRAFÍA SOCIAL Y ECONÓMICA

- Paisaje geográfico. Uso del suelo.
- Geografía agraria. El hambre.
- Población. Migraciones

MÓDULO 3 – EL TERRITORIO, LA POLÍTICA Y LA CULTURA

- Renovación urbana y planificación.
- Geografía Cultural e identidades culturales.
- Geografía Política.

Algunos de estos tópicos conforman la selección de contenidos a desarrollar en el Sub Programa Capacitación a Distancia. Se considera que el mismo informa sobre cuestiones conceptuales de la Geografía al par que tiende a mejorar las competencias del docente en términos de calidad y asiste al fortalecimiento de la Geografía.

El colega docente podrá elegir libremente las Actividades de Evaluación de uno de los Módulos de su interés y remitirlas a nuestro al Programa Nacional Olimpiada de Geografía de la República Argentina según las fechas que indica el cronograma 2016.

Las Actividades de Evaluación, elaboradas por la Dra. Giacobbe para cada uno de los Módulos, se incorporan al final del Manual de Capacitación y se publican en nuestro sitio web: <http://www.unl.edu.ar/olimpiadageo/>. La Sección Mapoteca de este sitio contiene la cartografía de consulta.

Sobre la iGeo 2015 (Tver, Moscú, Rusia) y 2016 (Beijín, China)

En el evento realizado por la Comité Organizador de la Olimpiada Internacional de Geografía 2015 (IGU/UGI) y el dispuesto por el Ministerio de Educación y Ciencia de la Federación de Rusia participaron estudiantes de Nivel Secundario, de entre 16 y 17 años al 30 de junio de 2015. Fueron seleccionados a través de distintas Rondas del Programa Nacional de Geografía de la República Argentina (concurso nacional).

La 12ª Olimpiada Internacional de Geografía (iGeo) se celebró en *Computeria*, centro educativo localizado en **Tver Oblast, Rusia Central**, a 200 km de Moscú (www.computeria.ru) entre el 11 y 17 de agosto de 2015 bajo los auspicios de la Unión Geográfica Internacional (UGI/IGU), Grupo de Trabajo de la Olimpiada. Se dispuso que la Ceremonia de clausura y entrega de las distinciones a los ganadores se lleve a cabo el 17 de agosto de 2015 en la Universidad Estatal de Moscú M. V. Lomonosov en la que se dio apertura a la Conferencia Regional UGI de Moscú en el mismo día. El equipo argentino se constituyó con cuatro estudiantes acompañados por dos Jefes de equipo involucrados en la educación geográfica argentina y con manejo del idioma inglés.

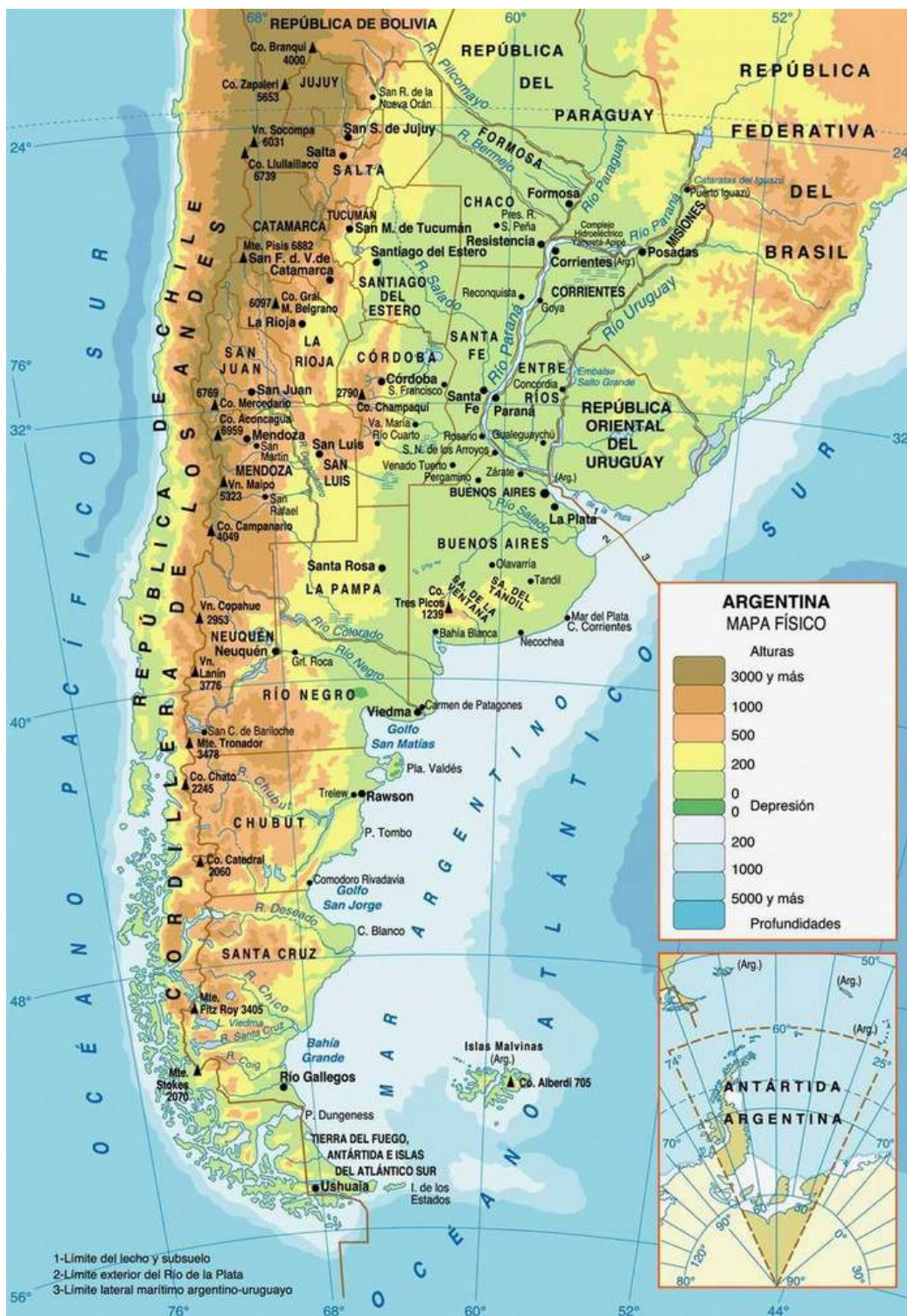
La 13ª Olimpiada Internacional de Geografía (iGeo) se realizará en **Beijing, China**, en agosto de 2016 bajo los auspicios de la *International Geographical Union Olympiad Task Force*. En un todo de acuerdo con las autoridades del Programa Olimpiadas del Ministerio de Educación de la Nación se ha resuelto realizar cuatro Rondas a fin de seleccionar a los cuatro estudiantes (y suplentes) que tendrán el honor de representar a nuestro País. Desde noviembre 2014 se viene remitiendo información por correo electrónico vinculadas a los temas de la iGeo. Los docentes orientadores deben ayudar en esta tarea.

Hago un llamado especial a todos los Colegas para aunar esfuerzos en la preparación de los estudiantes. A todos ellos les reconozco y agradezco el apoyo brindado.

Acad. Prof. Dra. Blanca A. Fritschy


Santa Fe de la Vera Cruz, 29 de enero de 2016.

Mapa físico-político de la República Argentina.



<http://www.surdelsur.com/argentinamapas/mapafisico.htm>

INDICE

<i>Contenidos</i>	<i>Pág.</i>
Prólogo	9
Mapa bicontinental de la República Argentina	11
Mapa físico-político de la República Argentina	12
Mapa Planisferio	13
MÓDULO 1 - Geografía Física y ambiental	
1. Cambio climático global	21
2. Causas del cambio climático	23
3. Los datos y las cifras	25
4. La Tierra y el cambio climático	25
5. Consecuencias para el futuro	26
6. Efectos regionales	27
7. Mitigación	29
8. El IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change)	30
8.1 Informes especiales del IPCC	30
 Lectura complementaria:	
• Mala nota para Argentina en cambio climático	31
• La mitad del Planeta será un desierto en 2100, según un estudio	33
• Las ciudades en riesgo de desaparecer bajo el mar	34
9. Riesgo	35
9.1 Modelo Matemático Conceptual del Riesgo Agroclimático	35
9.2 Conceptos básicos de la gestión de riesgos	37
9.3 Gestión del riesgo	39
9.4 Sobre la gestión del riesgo: apuntes hacia una definición. Allan Lavalley.	
– Marco conceptual. De la ocurrencia de desastres a la gestión del desarrollo	41
– Riesgo, desastre y desarrollo	42
– La construcción social del riesgo: procesos sociales y transformación de la sociedad	44
– Riesgo y Territorio	45
– Hacia una estrategia de gestión del riesgo	47

///...



Contenidos

Pág.




Lectura complementaria:

- Emiten un alerta hidrológico por la crecida del río Paraná 50
- 30 mil evacuados por las inundaciones en el Litoral. 53
- Santa Fe resiste el avance del agua y hay 1.100 evacuados en la Provincia 54
- El río alcanzó los 6.44 m y hay 392 evacuados 55
- Baja el río Uruguay en Concordia pero preocupa la crecida del Paraná en varias Provincias 57
- Todavía hay 10 mil evacuados en Concordia que sigue "en emergencia" 60
- Graves daños a la producción por las inundaciones. 61
- 10. Recursos. Definiciones 63
 - 10.1 Gestión de recursos 66
- 11. El desarrollo sostenible. Un concepto de interés para la Geografía. Francisco Javier Toro Sánchez.
 - Introducción 71
 - Lo que es: sostener el desarrollo es mantener su sustento físico y vital 72
 - Lo que debe ser: «más allá del informe Brundtland». 76
 - Sostenibilidad y ciencia: la necesidad de superar el reduccionismo 80
 - La Geografía ante el reto del desarrollo sostenible: algunos aportes conceptuales y metodológicos 84
 - Conclusión. Geografía y desarrollo sostenible: un encuentro deseable y necesario. 90

MÓDULO 2 - Geografía social y económica

- 12. El paisaje geográfico. 95
 - Análisis geográfico, ordenación del territorio y ambiente . . . 96
 - Las tradiciones geográficas 96
 - El análisis geográfico 97
 - La gestión ambiental 99
 - Impacto ambiental, aptitud, capacidad y evaluaciones ambientales 100
 - La estructura territorial 102
 - Ordenación del territorio y gestión ambiental 102
 - El Paisaje 104

///...

<i>Contenidos</i>	<i>Pág.</i>
13. La morfología del paisaje. Carl O. Sauer	
- El campo de la Geografía	107
- El contenido del Paisaje	112
- El paisaje natural y el cultural	115
- La aplicación del método morfológico	115
- Formas del Paisaje y sus estructuras	121
- La morfología aplicada a las ramas de la Geografía	129
- Más allá de la ciencia	129
- Visiones divergentes de la Geografía	129
14. Uso del suelo	137
 Lectura complementaria:	
• Crean un sistema que predice la capacidad del suelo para descontaminarse	139
• La destrucción de los hábitats costeros	140
15. Geografía agraria. Héctor Morales.	141
15.1 Geografía agraria. Algunas definiciones	142
15.2 Los elementos constitutivos del paisaje	143
15.3 Tipos de paisajes agrarios	145
 Lecturas complementarias:	
• ¿Qué causa el hambre?	151
• El mapa de Vulnerabilidad a la Inseguridad Alimentaria y el Cambio Climático	152
16. El hambre en el mundo. Causas y consecuencias. César A. Alcalá Brazón	155
17. Cambios demográficos en América Latina: una ventana de oportunidad	159
17.1 Seis tendencias definen el mundo de los negocios	161
18. La Globalización y los cambios demográficos y sociales	165
19. Migración	169
 Lectura complementaria:	
• Nueve claves para entender por qué estalló ahora la crisis migratoria en Europa	170

///...

MÓDULO 3 - El territorio, la política y la cultura

20.	Renovación urbana	179
	- Importando la periferia a la ciudad consolidada	179
21.	Políticas públicas urbanas e instrumentos de regulación en la ciudad de Rosario	189
22.	Los fundamentos actuales de la Geografía Cultural. Paul Claval.	
	- El renacimiento de la Geografía cultural	196
	- Nuevas perspectivas sobre la cultura	196
	- La uniformización del mundo y las reacciones identitarias	199
	- La sociedad, la cultura, el paisaje y el conocimiento del mundo	202
	- Las diferentes orientaciones de la investigación actual	204
22.1	Identidad cultural	209
22.2	Ejemplos de la identidad Cultural y Globalización	211
22.3	La danza y la identidad cultural	213
23.	Geografía Política	217
24.	La historia territorial y la soberanía en el Atlántico Sur Marcelo E. Lascano Kežić .	
	- Introducción	221
	- La actualidad de 1833	223
	- El progresivo retorno al contexto del siglo XVIII: la actual diplomacia de los recursos naturales en el Atlántico Sur	227
	- De Atlántico Sur al Ártico: contrastes	229
	- Conclusiones	235
25.	Los problemas fronterizos del este de Europa. Francisco J. Ruiz González	239
26.	Conflictos territoriales en América Latina	247
	- El mapa político de hoy	252
	Actividades de evaluación. Dra. Mirta S. Giacobbe	255

*

MÓDULO 1 – GEOGRAFÍA FÍSICA Y AMBIENTAL

- **Cambio climático.**
 - **Riesgo y gestión del riesgo.**
 - **Recursos y gestión de recursos.**
 - **Geografía ambiental y desarrollo sostenible.**
-

MÓDULO 1 – GEOGRAFÍA FÍSICA Y AMBIENTAL

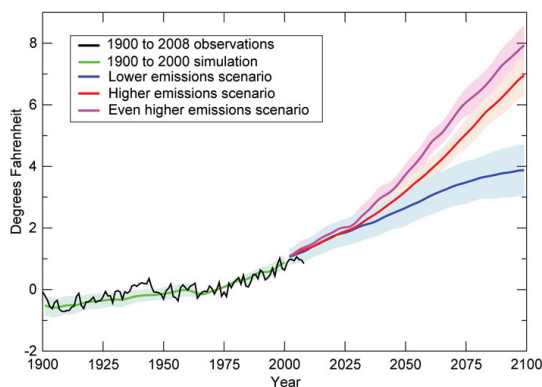
Cambio climático

1. Cambio climático global

<http://cambioclimaticoglobal.com/cambio2>

El Cambio Climático Global, una modificación que le es atribuida directa o indirectamente a las actividades humanas que alteran la composición global atmosférica, agregada a la variabilidad climática natural observada en periodos comparables de tiempo (EEI, 1997).

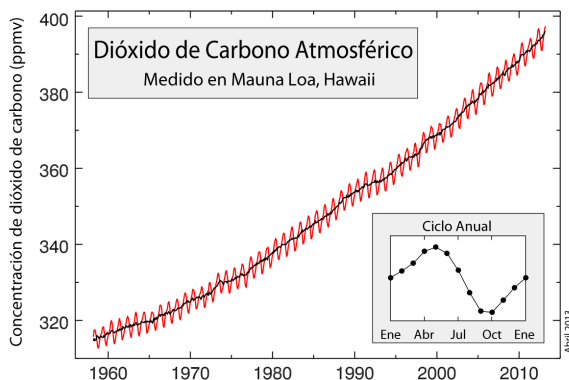
En 1996, la IPCC (Panel Internacional sobre Cambio Climático), un panel de 2500 científicos de primera línea, acordaron que “un cambio discernible de influencia humana sobre el clima global ya se puede detectar entre las muchas variables naturales del clima”. Según el panel, la temperatura de la superficie terrestre ha aumentado aproximadamente 0.6°C en el último siglo.



Escenarios de cambios de temperatura por el calentamiento global.

Las emisiones de dióxido de carbono por quema de combustibles han aumentado a 6.25 mil millones de toneladas en 1996, un nuevo récord. Por otro lado, 1996 fue uno de los cinco años más calurosos que existe en los registros (desde 1866). Además se estima que los daños relacionados con desastres climáticos llegaron a 60 mil millones de US\$ en 1996, otro nuevo récord (GCCIP).

De acuerdo a la Panel Internacional Sobre Cambio Climático, una duplicación de los gases de invernadero incrementaría la temperatura terrestre entre 1 y 3.5°C. Aunque no parezca mucho, es equivalente a volver a la última glaciación, pero en la dirección inversa. El aumento de temperatura sería el más rápido en los últimos 100.000 años haciendo muy difícil que los ecosistemas del mundo se adapten.



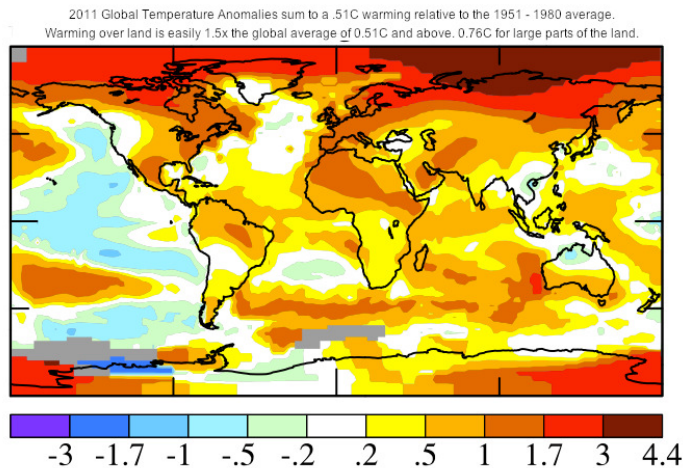
El principal cambio climático a la fecha ha sido en la atmósfera, hemos cambiado y continuamos cambiando, el balance de gases que forman la atmósfera. Esto es especialmente notorio en gases invernadero claves como el CO₂, Metano (CH₄) y óxido nitroso (N₂O). Estos gases naturales son menos de una décima de un 1% del total de gases de la atmósfera, pero son vitales pues actúan como una “frazada” alrededor de la Tierra. Sin esta capa la temperatura mundial sería 30°C más baja.

El problema es que estamos haciendo que esta "frazada" sea más gruesa. Esto a través de la quema de carbón, petróleo y gas natural que liberan grandes cantidades de CO₂ a la atmósfera. Cuando talamos bosques y quemamos madera, reducimos la absorción de CO₂ realizado por los árboles y conjuntamente liberamos el dióxido de carbono contenido en la madera. El criar bovinos y plantar arroz genera metano, óxidos nitrosos y otros gases invernadero. Si el crecimiento de la emisión de gases invernadero se mantiene en el ritmo actual los niveles en la atmósfera llegarán a duplicarse, comparados con la época preindustrial, durante el siglo XXI. Si no se toman medidas es posible hasta triplicar la cantidad antes del año 2100 (GCCIP, 1997).



Evidencia del Cambio Climático

El consenso científico como resultado de esto, es que seguramente habrá un aumento global de la temperatura entre 1.5 y 4.5°C en los próximos 100 años. Esto agregado al ya existente aumento de 0.5°C que ha experimentado la atmósfera desde la revolución industrial (UNEP/WHO, 1986).



Poder predecir cómo esto afectará al clima global, es una tarea muy difícil. El aumento de temperatura tendrá efectos expansivos. Efectos inciertos se agregan a otros inciertos. Por ejemplo, los patrones de lluvia y viento, que han prevalecido por cientos y miles de años, de las que dependen millones, podrían cambiar. El nivel del mar podría subir y amenazar islas y áreas costeras bajas. En un mundo crecientemente sobre poblado y bajo estrés, con suficientes problemas de antemano, estas presiones causarán directamente mayor hambruna y otras catástrofes (UNEP/WMO, 1994).

Según la Organización Mundial de la Salud (WHO), aun un pequeño aumento de temperatura puede causar un aumento dramático de muertes debido a eventos de temperaturas extremas; el esparcimiento de enfermedades tales como la malaria,

dengue y cólera; sequías, falta de agua y alimentos. La IPCC lo plantea así: “El cambio climático con certeza conllevará una significativa pérdida de vidas” (Dunn, 1997).

La cantidad de dióxido de carbono ha aumentado desde 295 ppm anterior a la época industrial, a una cifra actual de 359 ppm. Este aumento corresponde a un 50% de lo esperado, basado en la tasa de quema de combustibles fósiles. Varios procesos naturales parecen actuar como moderadores, por ejemplo el océano actúa como reserva, donde el dióxido de carbono se disuelve como tal y como carbonatos y bicarbonatos. Un aumento del dióxido de carbono en el aire, actúa como estimulante del crecimiento vegetal, de esta manera se fija más de este gas. El calentamiento de la Tierra, además de descongelar las capas polares, puede causar un cambio en el sistema de circulación del aire, cambiando patrones de lluvia. De esta manera, por ejemplo, el Medio-Oeste norteamericano (fuente agrícola de Estados Unidos), podría transformarse en desierto, y las zonas de cultivo moverse hacia áreas de Canadá.

2. Las causas del cambio climático

<http://www.un.org/es/climatechange/causes.shtml>

La vida tal como la conocemos — Un manto natural de gases de efecto invernadero en la atmósfera mantiene suficientemente calentado al planeta de por vida como tal, a la confortable temperatura de 15°C de hoy. Las emisiones de gases de efecto invernadero causadas por los seres humanos han hecho más denso ese manto, lo que ha atrapado el calor y causado el calentamiento del planeta. Los combustibles fósiles son la mayor causa de esas emisiones antropógenas de gases de efecto invernadero.

Regulan el clima en la Tierra — Pero la prosperidad misma de nuestra civilización entraña el peligro de alterar el clima que tanto beneficio nos ha proporcionado hasta el momento. El «manto» de gases de efecto invernadero que se deposita de manera natural en la troposfera, y representa menos del 1% de toda la atmósfera, desempeña la vital función de regular el clima del planeta. Cuando la energía solar, en la forma de luz visible choca con la Tierra, calienta la superficie. Por ser más fría que el Sol, la Tierra reemite esta energía al espacio en la forma de radiación infrarroja o térmica. Los gases de efecto invernadero bloquean la salida directa al espacio de la radiación infrarroja. El «efecto natural de invernadero» resultante mantiene al planeta unos 30°C más caliente de lo que de otra forma estaría, lo cual es esencial para la vida tal como la conocemos.

Cambios drásticos en la atmósfera — La temperatura media de la Tierra parece haberse mantenido increíblemente estable durante los últimos 10.000 años, con una variación de menos de 1°C, lo que permitió a la civilización humana prosperar en lo que hoy son unos confortables 15°C. El problema que tenemos delante ahora es que, desde que comenzó la revolución industrial hace unos 250 años, nuestras emisiones de gases de efecto invernadero han hecho más denso ese manto a un ritmo sin precedentes. Esto ha causado el cambio más espectacular en la composición de la atmósfera desde hace al menos 650.000 años. A menos que hagamos grandes esfuerzos para reducir nuestras emisiones de gases de efecto invernadero, el clima mundial seguirá calentándose rápidamente en los próximos decenios y más adelante.



Efecto invernadero intensificado — La razón por la que estas emisiones “artificiales” son un problema de tal envergadura es que, a la larga, la Tierra tiene que liberar energía al mismo ritmo que la recibe del Sol. Dado que un manto de gases de efecto invernadero

- 23 -

más denso contribuye a reducir la pérdida de energía al espacio, el régimen climático debe ajustarse de alguna manera para restablecer el equilibrio entre la energía entrante y la saliente. El resultado se conoce como “efecto invernadero intensificado”.

Complicadas interacciones — El clima se ajusta a ese manto más denso de gases de efecto invernadero en gran parte mediante un “calentamiento general” de toda la superficie de la Tierra y un descenso de la atmósfera. Este aumento de la temperatura va acompañado de otros cambios, por ejemplo, en la capa de nubes y el régimen de vientos. Algunos de estos cambios pueden aumentar más el calentamiento (reacciones positivas), mientras que otros pueden contrarrestarlos (reacciones negativas). Estas distintas interacciones complican los esfuerzos de los científicos para determinar con precisión cómo cambiará el clima en los decenios por venir.

Emisiones de gases de efecto invernadero — Los combustibles fósiles constituidos por plantas y animales extintos hace muchísimos años son la fuente principal de las emisiones de gases de efecto invernadero de la humanidad. La quema de carbón, petróleo y gases naturales libera miles de millones de toneladas de carbono todos los años que de otra manera habrían permanecido ocultas en las entrañas de la Tierra, así como grandes cantidades de metano y óxido nitroso. Cuando se talan árboles, y no se resiembra, se libera más dióxido de carbono.

Por otra parte, las manadas masivas de animales emiten metano, al igual que los arrozales y los vertederos de desechos. El uso de fertilizantes produce óxido nitroso. Los gases de larga duración, como los CFC, HFC y PFC, utilizados en equipos de climatización y refrigeración fabricados por la industria, al fin y al cabo, van a parar a la atmósfera. Muchas de estas actividades emisoras de gases de efecto invernadero son ahora esenciales para la economía mundial y constituyen una parte fundamental de la vida moderna

Evaluación de la ciencia: el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático— Las Naciones Unidas, por medio del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y la Organización Meteorológica Mundial, establecieron el IPCC en 1988 con el mandato de investigar y analizar los mejores datos científicos publicados sobre esta cuestión. Desde 1990, el IPCC ha publicado informes fidedignos cada cinco o seis años en los que evalúa el estado de la ciencia mediante observaciones y predicciones de futuras tendencias.

Evaluación de la ciencia: el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático— El IPCC no realiza nuevas investigaciones. Su mandato es hacer evaluaciones de interés para la política acerca de los materiales publicados en todo el mundo sobre los aspectos científicos, técnicos y socioeconómicos del cambio climático. Los informes del IPCC se basan en la labor de miles de expertos de todas las regiones del mundo. El cuarto Informe de evaluación se publicó en 2007, en cuatro volúmenes, cada uno preparado por un grupo de trabajo distinto.

Resultados principales — En la preparación de los informes se distribuyen borradores a especialistas con conocimientos importantes y a publicaciones en esta esfera. Sus observaciones se envían a los redactores del IPCC quienes, a su vez, preparan una segunda versión para los gobiernos y para todos los autores y revisores especializados. Los gobiernos y los revisores especializados pueden aportar sus observaciones que se restringen a la exactitud y exhaustividad del contenido científico/técnico/socioeconómico y al equilibrio general de los proyectos de informe. El documento final recoge opiniones divergentes que se apoyan en datos científicos o técnicos.

3. Los datos y las cifras

<http://www.un.org/es/climatechange/sciencefacts.shtml>

Aumento del forzante radiactivo — Debido a que ha aumentado el conocimiento acerca de la influencia en el clima del calentamiento y el enfriamiento antropógeno en el cuarto Informe de evaluación del IPCC se plantea con un grado muy alto de confianza que el efecto neto medio a nivel mundial de las actividades humanas desde 1750 ha sido el calentamiento, con un forzante radiactivo de +1,6 [+0,6 a +2,4] watts/m².

Las disminuciones del hielo del Ártico — La extensión media anual del hielo del Océano Ártico se redujo en 2,7 % por decenio. El hielo marino disminuye en general en el verano en un 7,4 %.

Extensión de las tierras retiradas — La superficie terrestre máxima que se congela por temporadas ha disminuido en cerca del 7% en el hemisferio Norte desde 1900; en la primavera hasta un 15%. Las temperaturas en la parte superior de la capa de permafrost han aumentado en general hasta en 3°C desde el decenio de 1980.

El deshielo y el aumento del nivel del mar — Temperaturas superiores a entre 1,9 y 4,6°C más cálidas que en el período preindustrial sostenidas durante milenios causarían a la larga el derretimiento de la capa de hielo de Groenlandia, lo que elevaría el nivel del mar en 7 m, comparable a lo que ocurrió hace 125 000 años.

Las emisiones de gases de efecto invernadero están aquí para quedarse — Aun cuando las concentraciones de todos los gases de efecto invernadero y de los aerosoles se mantuviesen constantes a los niveles del antilde; o 2000, cabría esperar un calentamiento de cerca de 0,1°C por decenio.

Las emisiones y el calentamiento global se están acelerando — Las emisiones anuales de CO₂ a partir de combustibles fósiles aumentaron de una media de 6,4 GtC anuales en el decenio de 1990 a 7,2 GtC anuales en 2000-2005. Durante los dos próximos decenios, se proyecta un calentamiento de unos 0,2°C por decenio en muy diversas situaciones hipotéticas de emisiones.

4. La Tierra y el cambio climático

<http://www.un.org/es/climatechange/changes.shtml>

El calentamiento más pronunciado y rápido — El coeficiente de aumento de la temperatura media de la superficie de la Tierra en los últimos 50 años prácticamente duplicó el de los últimos 100 años. En los últimos 100 años, la temperatura media de la superficie de la Tierra aumentó en 0,74°C. Si las concentraciones del gas de efecto invernadero en la atmósfera se duplican respecto de los niveles preindustriales, se produciría un calentamiento medio de unos 3°C. Los últimos años del decenio de 1990 y los primeros años del siglo XXI fueron los años más calurosos desde que comenzaron a registrarse esos datos en nuestros tiempos. El hielo del Océano Ártico ha ido disminuyendo en 2,7% por decenio.

Las pruebas del recalentamiento — Los cambios que los científicos pueden medir en la atmósfera, los océanos, las capas de hielo y los glaciares indican sin lugar a dudas que el mundo ya se está calentando como consecuencia de las emisiones de gases de efecto invernadero de años atrás. Estos cambios forman parte de un mundo más cálido de grandes oleadas de calor, un nuevo régimen de vientos, el empeoramiento de la sequía en algunas regiones, un régimen de lluvias mucho más frecuentes en otras, el derretimiento de los glaciares y del hielo ártico y un aumento del nivel del mar.

Registro de los años más cálidos — El IPCC llegó a la conclusión de que, durante los últimos 100 años (1906-2005), la temperatura media de la superficie de la Tierra aumentó en 0,74°C, y que el calentamiento es mayor en tierra firme que en los océanos.

El ritmo medio de calentamiento durante los últimos 50 años prácticamente duplicó el de los últimos 100 años. En los últimos años del decenio de 1990 y los primeros del siglo XXI se registraron las temperaturas más altas desde que comenzaron a registrarse estos datos en nuestros tiempos. Se prevé un nuevo calentamiento de unos 0,2°C en cada uno de los próximos dos decenios en una variedad de escenarios que no incluye las reducciones deliberadas de las emisiones de gases de efecto invernadero. El índice de calentamiento que se produzca después dependerá de la cantidad de gases de efecto invernadero emitidos a la atmósfera.

La concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera— Si las concentraciones del gas de efecto invernadero principal en la atmósfera, el dióxido de carbono, se duplicaran respecto de sus niveles preindustriales, "probablemente" se produciría un calentamiento medio de unos 2-4,5°C (3,6-8,1°F). Hay otros gases de efecto de invernadero que también contribuyen al calentamiento y según distintas situaciones hipotéticas, esa duplicación se produciría a mediados del presente siglo. Las concentraciones de dióxido de carbono en la atmósfera, según medidas del aire atrapado en los núcleos de hielo, son mucho mayores ahora que en algún momento en los últimos 650.000 años.

Menos glaciares, nieve y hielo — Una de las consecuencias más impresionantes del calentamiento del planeta es el aumento del nivel del mar. Los niveles del mar aumentaron en unos 17 cm durante el siglo XX. Las observaciones geológicas indican que aumentó mucho menos en los 2000 años anteriores. En las regiones templadas, se ha reducido el tamaño de muchos glaciares de montaña y la capa de nieve ha disminuido en general, sobre todo en la primavera. La extensión máxima de la tierra congelada en invierno disminuyó de un 7% en el hemisferio Norte en el siglo XX. La fecha de congelación media de los ríos y lagos varía en los últimos 150 años pero se ha aplazado en unos 5,8 días por siglo, mientras que la fecha media de ruptura del hielo ha avanzado en 6,5 días por siglo.

5. Consecuencias para el futuro

<http://www.un.org/es/climatechange/consequences.shtml>

Más altas temperaturas, mayores riesgos — En todas las regiones del mundo, mientras más rápido aumenten las temperaturas, mayor será el riesgo de daños. El clima no responde de inmediato a emisiones que pueden permanecer años o decenios en la atmósfera. Y debido al efecto retardador de los océanos, que absorben y finalmente liberan el calor con más lentitud que la atmósfera, las temperaturas de superficie no responden de inmediato a las emisiones de gases de efecto invernadero. Como resultado de ello, el cambio climático se mantendrá varios cientos de años después que se hayan estabilizado las concentraciones en la atmósfera.

Los cambios adversos en el ciclo hidrológico — El aumento de las temperaturas ya está acelerando el ciclo hidrológico. Una atmósfera más cálida retiene más humedad, llega a ser menos estable y produce más precipitaciones, en particular en la forma de chaparrones. El aumento del calor también acelera la evaporación. El efecto neto de estos cambios en el ciclo hidrológico será una disminución de la cantidad y la calidad del abastecimiento de agua dulce en todas las grandes regiones. Por otra parte, el régimen de vientos y la trayectoria de las tormentas probablemente cambien. Previsiblemente aumentará la intensidad (pero no la frecuencia) de los ciclones tropicales, el viento alcanzará velocidades máximas más altas y las precipitaciones serán más abundantes.

Una biodiversidad amenazada — La fauna y flora silvestres y la diversidad biológica, ya amenazadas por la destrucción del hábitat y otras presiones antropógenas, enfrentarán nuevos retos debido al cambio climático. Muchos ecosistemas ya están respondiendo a la elevación de las temperaturas avanzando hacia los polos y escalando laderas de montañas. Algunas especies no sobrevivirán a la transición y entre 20 y 30%

de las especies probablemente se enfrenten a un aumento del peligro de extinción. Los ecosistemas más vulnerables son los arrecifes de coral, los bosques boreales (sub árticos), los hábitats de montaña y los que dependen del clima mediterráneo.

Aumento del nivel del mar — El mejor cálculo de cuánto más aumentará el nivel del mar debido a la expansión de los océanos y al derretimiento de los glaciares hacia finales del siglo XXI (en comparación con los niveles de 1989-1999) es de 28 a 58 cm. Esto empeorará el anegamiento y la erosión de las costas.

No se puede descartar un mayor aumento del nivel del mar de hasta 1 m para 2100, si las capas de hielo siguen derritiéndose a medida que aumentan las temperaturas. Hay pruebas ya de que el hielo de la Antártida y Groenlandia está de hecho perdiendo masa lentamente y contribuyendo a un aumento del nivel del mar. Hace unos 125.000 años, cuando las regiones polares fueron muchísimo más cálidas que en el presente durante un prolongado período, el derretimiento del hielo polar causó un aumento del nivel del mar de entre 4 a 6 m. El aumento del nivel del mar tiene una considerable inercia y se mantendrá por muchos siglos.

El aumento de riesgos para la salud — El cambio climático alterará cada vez más la distribución de los mosquitos que causan el paludismo y otros vectores de enfermedades infecciosas influirán en la distribución de algunos tipos de polen que causan alergias, además aumentarán los riesgos de que se produzcan oleadas de calor. Por otra parte, se producirán menos defunciones debidas al frío.

Los cambios en el ecosistema de los océanos — Los océanos experimentarán también temperaturas más altas, que tendrán repercusiones para la vida marina. Durante los últimos cuatro decenios, por ejemplo, el plancton del Atlántico norte ha emigrado hacia los polos en 10 grados de latitud. De igual modo, la acidificación de los océanos a medida que absorban más dióxido de carbono causará daños a la capacidad de formación de las conchas o esqueletos de los corales, los caracoles marinos y otras especies.

Los más vulnerables son los más afectados — Las comunidades más pobres serán las más vulnerables a los efectos del cambio climático, ya que cuentan con menos recursos para invertir en la prevención y mitigación de sus efectos. Algunas de las poblaciones presentan mayores riesgos como los agricultores de subsistencia, los pueblos indígenas y las poblaciones costeras.

6. Efectos regionales

http://www.un.org/es/climatechange/regional_impacts.html

A nivel regional es más difícil prever la manera en que el cambio climático evolucionará que a nivel mundial. Sin embargo, en los últimos años se han logrado enormes adelantos que han permitido a los científicos llegar a la conclusión de que:

- **Pequeños Estados insulares** – Especialmente vulnerables al cambio climático, su limitado tamaño los hace más propensos a los desastres naturales y a las perturbaciones externas, en particular a los aumentos del nivel del mar y a las amenazas que se ciernen sobre sus recursos de agua dulce.
- **África** – Muy vulnerable al cambio climático y a la variabilidad del clima debido a la pobreza endémica, a la debilidad de las instituciones y a desastres y conflictos complejos. La sequía se ha propagado e intensificado desde el decenio de 1970, mientras que el Sahel y el África meridional se desertificaron aún más durante el siglo XX. Las fuentes de agua potable y la producción agrícola probablemente se encuentren en una grave situación. El rendimiento de las cosechas en algunos países podría disminuir hasta un 50% para 2020, y algunas grandes regiones de agricultura marginal probablemente se verán obligadas a dejar de producir. Los

bosques, los pastizales y otros ecosistemas naturales ya están cambiando, en particular en África meridional. Para el decenio de 2080, probablemente haya aumentado en 5 a 8% la cantidad de tierras áridas y semiáridas en África.

- **Antártida** – Este continente ha resultado más difícil de conocer y predecir. Con la excepción de la Península Antártica que se calienta rápidamente, tanto las temperaturas como las nevadas han permanecido relativamente constantes en el continente en su conjunto durante los últimos 50 años. Debido a que este continente congelado contiene casi el 90% de los recursos de agua dulce del planeta, los investigadores están observando con suma atención todo indicio de que sus glaciares y capas de hielo puedan estar derritiéndose.
- **El Ártico** – Las temperaturas medias en el Ártico han aumentado prácticamente el doble de rápido que la media mundial en los últimos 100 años. La extensión media del hielo del Océano Ártico se ha estado contrayendo en 2,7 % por decenio y grandes zonas del Océano Ártico podrían perder su capa de hielo todo el año hacia finales del siglo XXI, si las emisiones antropógenas alcanzaran la cifra máxima de las estimaciones actuales. El Ártico es también especialmente importante debido a que los cambios que allí ocurren tienen importantes repercusiones mundiales. Por ejemplo, a medida que se derritan el hielo y la nieve, disminuirá el albedo (la reflectividad) de la Tierra, el calor, que de otro modo se reflejaría, quedaría atrapado y la superficie terrestre se calentaría aún más.
- **Asia** – Hacia 2050, más de mil millones de personas podrían verse afectadas por una disminución de la disponibilidad de agua dulce, en particular en las grandes cuencas fluviales. El derretimiento de los glaciares en los Himalayas, que previsiblemente se aumente las inundaciones y las avalanchas de roca, afectará los recursos hídricos en los próximos dos a tres decenios. A medida que se replieguen los glaciares, las corrientes fluviales disminuirán. Las zonas costeras, sobre todo las regiones del delta densamente pobladas, correrán el mayor riesgo debido al aumento de las inundaciones por entradas de mar y, en algunos casos, desbordamiento de los ríos.
- **Australia y Nueva Zelandia** – Aumento de la presión sobre las fuentes de agua dulce y la agricultura, cambios en los ecosistemas naturales, reducción de la capa de nieve por temporadas y contracción de los glaciares. Durante los últimos decenios se han producido más oleadas de calor, menos heladas y más lluvias en la parte noroccidental de Australia y sudoccidental de Nueva Zelandia; menos lluvias en la parte meridional y oriental de Australia y nororiental de Nueva Zelandia y un aumento de la intensidad de las sequías en Australia. El clima del siglo XXI prácticamente será más cálido con oleadas de calor más frecuentes e intensas, incendios, inundaciones, deslizamientos de tierra, sequías y oleajes de tormenta.
- **Europa** – Los glaciares y el permafrost se están descongelando, se prolongan las estaciones cada vez más y aumenta la frecuencia de temperaturas extremas, como la desastrosa ola de calor de 2003. Los investigadores consideran que las regiones septentrionales de Europa experimentarán inviernos más cálidos, precipitaciones más abundantes, expansión de la superficie boscosa y mayor productividad agrícola. Las regiones meridionales cercanas al Mediterráneo experimentarán veranos más cálidos, menos precipitaciones, más sequías, una reducción de la superficie boscosa y menos productividad agrícola. Europa posee una gran cantidad de zonas costeras de tierras bajas vulnerables a los aumentos del nivel del mar, y muchas plantas, reptiles, anfibios y otras especies probablemente se verán amenazadas a finales del siglo.
- **América Latina** – Los bosques tropicales y la Amazonia oriental y de la zona meridional y central de México probablemente sean sustituidos gradualmente por sabanas. Partes del nordeste del Brasil y la mayor parte de la región central y

septentrional de México serán más áridas debido a una combinación de cambio climático y explotación de las tierras por el hombre. Para el decenio de 2050, el 50% de las tierras agrícolas muy probablemente estén experimentando la desertificación y la salinización.

- **América del Norte** – El cambio climático seguirá limitando los recursos hídricos, ya sobreexplotados por la creciente demanda de la agricultura, la industria y las ciudades. El aumento de las temperaturas seguirá disminuyendo la capa de nieve de las montañas y aumentando la evaporación, lo que alterará la disponibilidad de agua por temporadas. La reducción del caudal de los Grandes Lagos y de los principales sistemas fluviales afectará la calidad del agua, la navegación, la recreación y la energía hidroeléctrica. Los fuegos arrasadores y las plagas de insectos seguirán intensificándose en un mundo más cálido con suelos más secos. Durante el siglo XXI, se reordenarán en lo fundamental los ecosistemas de América del Norte también debido a que las especies, obligadas por las presiones, emigrarán al norte y a alturas más elevadas.

7. Mitigación

<http://www.un.org/es/climatechange/reduction.shtml>

Reducción de las emisiones — En el centro mismo de la respuesta al cambio climático está la necesidad de reducir las emisiones. Si no se adoptan medidas, se proyecta un aumento del 25 al 90 % en las emisiones de los seis principales gases de efecto invernadero para 2030 frente al registrado en 2000. Tanto los países desarrollados como los países en desarrollo tienen que adoptar medidas de mitigación “medible, comunicable y verificable”.

Los compromisos políticos — En 2010, los gobiernos acordaron que las emisiones tenían que reducirse para que el aumento de las temperaturas a nivel mundial quedase limitado a menos de dos grados centígrados. Marque aquí para obtener más información sobre la política y la economía de la mitigación. Hasta la fecha, la mayoría de los países desarrollados han anunciado reducciones relativas a los objetivos de mitad de período para 2020, pero muchos de esos objetivos quedan muy por debajo del umbral establecido por el IPCC para 2020 de 25 a 40% por debajo de los niveles de 1990, que sería necesario para limitar el aumento de la temperatura a 2°C. Las emisiones mundiales tienen que llegar para 2015 a un máximo y disminuir posteriormente hasta alcanzar una reducción del 50% para 2050 a fin de evitar los peores efectos del cambio climático

Dos criterios — Existen básicamente dos criterios para abordar el cambio climático: reducir las emisiones de los gases que están causando el problema y adoptar medidas que permitan a las personas y a las comunidades hacer frente a los efectos del cambio climático.

Cómo reducir las emisiones — La mitigación guarda relación con las políticas y medidas destinadas a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Las medidas pueden incluir la reducción de la demanda de bienes y servicios que provocan grandes emisiones, el impulso al aumento de la eficiencia y un mayor uso de tecnologías de bajas emisiones de carbono y de energías renovables. Con políticas correctas, el aumento del nivel de gases de efecto invernadero en la atmósfera puede ralentizarse y con el tiempo estabilizarse.

Evitar las emisiones — Otra manera de mitigar los efectos del cambio climático es mejorar los «sumideros» –depósitos que absorben CO₂, como son los bosques o las turberas. Dejar los actuales bosques intactos y plantar nuevos árboles son dos ejemplos de cómo esto se puede lograr. El Programa de colaboración de las Naciones Unidas para reducir las emisiones debidas a la deforestación y la degradación forestal, lanzado en septiembre de 2008, se centra en estos aspectos de la mitigación.

Datos básicos — Si no se adoptan medidas o si todos siguen haciendo “lo mismo de siempre” las emisiones totales de gases de efecto invernadero del mundo seguirán aumentando en los próximos decenios y la temperatura mundial podría aumentar hasta 6,4°C este siglo.

8. El IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change)

http://www.ipcc.ch/home_languages_main_spanish.shtml

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) se creó en 1988 con la finalidad de proporcionar evaluaciones integrales del estado de los conocimientos científicos, técnicos y socioeconómicos sobre el cambio climático, sus causas, posibles repercusiones y estrategias de respuesta. Desde el inicio de su labor en 1988, el IPCC ha preparado cinco informes de evaluación en varios volúmenes, que se pueden consultar en el apartado Publicaciones. El IPCC y el ex Vicepresidente de los Estados Unidos de América, Al Gore, recibieron el premio Nobel de la Paz en 2007 por su labor en materia de cambio climático.

8.1. Informes especiales del IPCC

http://www.ipcc.ch/home_languages_main_spanish.shtml

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) se creó en 1988 con la finalidad de proporcionar evaluaciones integrales del estado de los conocimientos científicos, técnicos y socioeconómicos sobre el cambio climático, sus causas, posibles repercusiones y estrategias de respuesta. Desde el inicio de su labor en 1988, el IPCC ha preparado cinco informes de evaluación en varios volúmenes, que se pueden consultar en el apartado Publicaciones. El IPCC y el ex Vicepresidente de los Estados Unidos de América, Al Gore, recibieron el premio Nobel de la Paz en 2007 por su labor en materia de cambio climático.

Además de los informes de evaluación, el IPCC publica informes especiales sobre temas concretos, tales como la aviación, los impactos del cambio climático en las regiones, la transferencia de tecnología, los escenarios de emisiones, el uso de la tierra y cambio de uso de la tierra y la silvicultura, la captación y el almacenamiento de dióxido de carbono, y la relación entre la protección de la capa de ozono y el sistema climático mundial, que pueden consultarse en el apartado "Publicaciones". En 2011 se publicaron dos de estos informes especiales:

- Informe especial sobre fuentes de energía renovables y mitigación del cambio climático.
- Informe especial sobre la gestión de los riesgos de fenómenos meteorológicos extremos y desastres para mejorar la adaptación al cambio climático

El Quinto Informe de Evaluación

En 2014, el IPCC finalizó el Quinto Informe de Evaluación, preparado por los tres Grupos de trabajo, que comprende tres contribuciones, a saber, bases físicas; impactos, adaptación y vulnerabilidad, y mitigación del cambio climático, además de un Informe de síntesis. La contribución del Grupo de trabajo I se aceptó y aprobó en septiembre de 2013. Las contribuciones de los Grupos de trabajo II y III se aceptaron y aprobaron en marzo y abril de 2014, respectivamente, y el Informe de síntesis se aprobó y adoptó en noviembre de 2014. En comparación con los informes anteriores, en el Quinto Informe de Evaluación se hace más hincapié en la evaluación de los aspectos socioeconómicos del cambio climático y sus consecuencias para el desarrollo sostenible, los aspectos regionales, la gestión de riesgos y la elaboración de una respuesta mediante la adaptación y la mitigación.

*



Mala nota para Argentina en cambio climático

Cumbre de París. Climate Action Tracker, una organización que evalúa propuestas de todo el mundo, dijo que la de la Argentina es “inadecuada”. Sociedad 01/11/15

http://www.clarin.com/sociedad/Cambio_climatico-Argentina-contribuciones_nacionales-



Argentina ante las Naciones Unidas para combatir el cambio climático es “inadecuada” y una de las peores que se han elaborado en todo el mundo. Así lo consideró *Climate Action Tracker* (CAT), una organización independiente cuyas evaluaciones son clave en las negociaciones internacionales. Si todos los países hicieran lo mismo que propone el nuestro –dijo–, la atmósfera se calentaría 4º hacia fin de siglo lo que pondría en riesgo millones de vidas.

Esta es la primera repercusión internacional negativa de la contribución de la Argentina, que fue presentada formalmente ante las Naciones Unidas el 1º de octubre. El plan contempla una reducción de 15% de las emisiones en un escenario llamado “business as usual” o “habitual” y toma como línea de base el año 2005.

Pero CAT indica que esas estimaciones están “exageradas” por lo cual esas metas estarían prácticamente cumplidas a la fecha. “La Argentina ha presentado una de las contribuciones más débiles y la más alejada de la meta de los 2º”, señaló a Clarín Marcía Rocha, titular del Climate Policy Team de Climate Analytics que encabezó el análisis de la propuesta del país. “No está en línea ni siquiera con el resto de los países en desarrollo” agregó desde Berlín. La meta de los 2º es considerada como el límite al que la vida en el planeta –incluyendo la humana– se puede adaptar, aunque esa suba podría significar la desaparición completa de las naciones isleñas.

La Argentina, según CAT, está entre los 14 países que presentaron propuestas inadecuadas. Pero, de ese grupo, la contribución nacional “está en el fondo”, agregó Rocha. Reveló también que un equipo de 5 personas participó en la evaluación de la propuesta. “Nos gustaría ver una mejora”, afirmó. “En París va a haber presión para los países que no hagan lo suficiente”, sostuvo también Rocha.

Las estimaciones de CAT son tomadas muy en serio por las Naciones Unidas. Sus números se utilizan para medir y entender el curso de las acciones climáticas de todos los países. Luego de analizar todas las propuestas presentadas hasta el momento, sostuvo que la temperatura planetaria subiría 2,7ºC lo que aún está lejos del objetivo que se quiere conseguir. Y ese dato fue el que utilizó Christiana Figueres, la jefa de la convención climática de la ONU, al presentar el viernes el resumen de todas las contribuciones nacionales.

“La Argentina es un jugador importante entre los grandes emisores”, dijo Rocha, a pesar de que estadísticamente parezca poco lo que produce. Los gases de efecto invernadero

que mandamos a la atmósfera representan el 0,88% de la torta mundial de emisiones. “Eso es, por ejemplo, tres veces más de las emisiones de Chile”, sostuvo Rocha. El país está en el puesto número 21 de productores de sustancias nocivas para la estabilidad del clima.

Hay tres factores que explican por qué tenemos emisiones tan altas: una matriz energética que depende casi en un 90% de combustibles fósiles, un desarrollado sector agropecuario (la ganadería es una de las principales fuentes de producción de metano, un potente gas de efecto invernadero) y la brutal deforestación que sufrió principalmente el bosque chaqueño como producto de la expansión de la frontera agrícola que provocó el boom de la soja.

“El cambio climático va probablemente a golpear de manera muy dura a la Argentina, donde las temperaturas aumentarán más que en el promedio mundial”, señaló CAT. “Para un país dependiente de la agricultura, el cambio climático probablemente va a reducir la producción agrícola y la disponibilidad de agua.”

“El compromiso de la Argentina no está en línea con las interpretaciones de un enfoque justo”, indicó además el informe, enfatizando que bajo el actual plan de acción “las emisiones de todos los sectores están proyectadas para crecer significativamente en más de un 25% en el período 2012-2030. Los sectores de energía, agricultura y ganadería representarán más del 87% de las emisiones totales del país en 2030”.

El plan de la Argentina fue presentado con bombos y platillos por el secretario de medio Ambiente, Sergio Lorusso y el titular del Organismo Provincial de Desarrollo Sostenible de la Provincia de Buenos Aires (OPDS), Hugo Bilbao poco más que como un triunfo del pueblo argentino. La elaboración de la contribución se hizo a las apuradas con un crédito del exterior y, por momentos, se pensó que no se presentaría directamente nada.

Pero las críticas de las ONGs no se hicieron esperar. “Podemos y debemos hacer más”, consideró Emiliano Ezcurra, de Banco de Bosques. “Los informes de CAT respaldan los dichos por las ONGs locales sobre la insuficiencia de la contribución”, indicó, por su lado, Enrique Maurtua Konstantinidis de la Fundación Ambiente y Recursos Naturales (FARN). “Queda claro que la Argentina deberá mejorar sustantivamente si no quiere escalar en el ranking de los contaminantes mundiales”, agregó. De seguir así, el país podría quedar entre los principales 15 contaminadores mundiales.

*

La mitad del Planeta será un desierto en 2100, según un estudio

Científicos indican que tendrá un especial impacto en los países en vías de desarrollo.

<http://www.laprensa.hn/mundo/894350-410/la-mitad-del-planeta-ser%C3%A1-un-desierto-en-2100-seg%C3%BAn-un-estudio> 26 Oct 2015 / 06:01 PM /



Las temperaturas extremas harían de la mitad del planeta una zona inhabitable

Londres, Inglaterra. Más de la mitad de la superficie terrestre podría convertirse en una zona árida en 2100 si las emisiones de gases contaminantes continúan al ritmo actual, según un estudio publicado hoy en la revista *Nature Climate Change*. Científicos de la Universidad china de Lanzhou indican que ese proceso tendrá un especial impacto en los países en vías de desarrollo, donde se registrará gran parte de la expansión de esas regiones áridas, donde las precipitaciones son escasas y sus efectos quedan compensados por la evaporación del agua que provoca el calor.

El cambio climático, el crecimiento de la población humana y la extensión de las ciudades son los factores que cita el estudio como responsables de ese proceso de desertización. A partir de la comparación de datos recogidos entre 1948 y 2005, Jianping Huang y su grupo han concluido que la mayoría de modelos subestiman la tendencia a expandirse de las tierras áridas, que en la actualidad cubren el 40% de la superficie terrestre.

Los científicos han elaborado nuevas predicciones que apuntan a que la aridez aumentará hasta un 56% si las emisiones de gases se mantienen altas dentro de 85 años. En otro estudio divulgado en la misma publicación, investigadores del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) alertan sobre las extremas condiciones de temperatura y humedad que se alcanzarán en la zona del Golfo Pérsico durante este siglo. El trabajo se ha basado en simulaciones de modelos climáticos de alta resolución para prever la incidencia de olas de calor extremas en la zona del Golfo Pérsico entre 2071 y 2100. En un escenario en el que las emisiones hayan continuado aumentando, las temperaturas extremas que se alcanzarán ocasionalmente en ciudades como Abu Dabi, Dubai y Doha supondrán un reto para la "supervivencia humana", según el estudio.

LAS CIUDADES EN RIESGO DE DESAPARECER BAJO EL MAR



Virginia Beach. No importa lo que hagamos para frenar el calentamiento global, esta y otras ciudades costeras estadounidenses quedarán sumergidas por el crecimiento del nivel del mar, según un estudio.



Chesapeake, una de las ciudades más grandes de Virginia y de EUA, se encuentra entre una de las 14 metrópolis de ese país que desaparecerá en los próximos cien años bajo el mar.



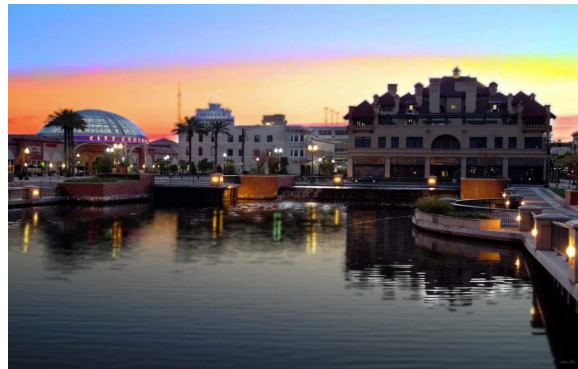
Nueva York no escapa al peligro y, en el peor de los casos, la ciudad podría ser invivible para 2085



Louisiana es otro de los estados que sufrirá los embates del cambio climático. Ya sabemos que va a ocurrir, la única duda es cuándo. 'Esto podría suceder en el próximo siglo, pero también podría tomar muchos siglos', señaló Strauss.



Hay que decir adiós a Miami. 'El futuro de muchas ciudades depende de nuestras elecciones sobre las emisiones de CO₂ pero parece que ya es demasiado tarde para algunas de ellas, según nuestro análisis'



Stockton, California es otra de las ciudades en riesgo. El estudio estima que más de 20 millones de personas residen en zonas que van a quedar bajo el agua.

Fuente: <http://www.laprensa.hn/fotogalerias/mundo/890528-411/las-ciudades-en-riesgo-de-desaparecer-bajo-el-mar?i=9>

9. Riesgo

Nombre masculino

1.

Posibilidad de que se produzca un contratiempo o una desgracia, de que alguien o algo sufran perjuicio o daño. "alto riesgo de contagio; subrayó el riesgo de que las sociedades se descapitalicen en favor de sus filiales extranjeras para pagar menos impuestos; los servicios meteorológicos advierten del riesgo de tormentas en el tercio oriental del país; jugar en bolsa conlleva mayor riesgo que comprar bonos del tesoro"



El riesgo se define como la combinación de la probabilidad de que se produzca un evento y sus consecuencias negativas. Los factores que lo componen son la amenaza y la vulnerabilidad.

Amenaza es un fenómeno, sustancia, actividad humana o condición peligrosa que puede ocasionar la muerte, lesiones u otros impactos a la salud, al igual que daños a la propiedad, la pérdida de medios de sustento y de servicios, trastornos sociales y económicos, o daños ambientales. La amenaza se determina en función de la intensidad y la frecuencia.

Vulnerabilidad son las características y las circunstancias de una comunidad, sistema o bien que los hacen susceptibles a los efectos dañinos de una amenaza. Con los factores mencionados se compone la siguiente fórmula de riesgo.

RIESGO = AMENAZA x VULNERABILIDAD

Los factores que componen la vulnerabilidad son la exposición, susceptibilidad y resiliencia, expresando su relación en la siguiente fórmula.

VULNERABILIDAD = EXPOSICIÓN x SUSCEPTIBILIDAD / RESILIENCIA

Exposición es la condición de desventaja debido a la ubicación, posición o localización de un sujeto, objeto o sistema expuesto al riesgo.

Susceptibilidad es el grado de fragilidad interna de un sujeto, objeto o sistema para enfrentar una amenaza y recibir un posible impacto debido a la ocurrencia de un evento adverso.

Resiliencia es la capacidad de un sistema, comunidad o sociedad expuestos a una amenaza para resistir, absorber, adaptarse y recuperarse de sus efectos de manera oportuna y eficaz, lo que incluye la preservación y la restauración de sus estructuras y funciones básicas.

Modelo Matemático Conceptual del Riesgo Agroclimático

Para obtener la estimación del riesgo agroclimático se utilizó la siguiente formulación.

$$\text{RIESGO AGROCLIMÁTICO} = \text{AMENAZA CLIMÁTICA (RR, TMX, TMN)} \cdot \frac{\text{SUSCEPTIBILIDAD DEL CULTIVO}}{\text{CAPACIDAD DE RECUPERACIÓN DEL CULTIVO}} \cdot \text{EXPOSICIÓN DEL CULTIVO}$$

*VULNERABILIDAD * DEL CULTIVO*

*Vulnerabilidad = [Susceptibilidad / Resiliencia]. Exposición.

La amenaza está conformada por la relación de tres parámetros climáticos: precipitación, temperatura máxima y temperatura mínima en un período estacional (tres meses) y basados en la salida del modelo estadístico. Estos parámetros son considerados como los factores externos que inciden en el desarrollo fenológico de los cultivos, los efectos adversos del aumento de intensidad y frecuencia de los mismos producen inundaciones, sequías, heladas, eventos extremos y excesos de calor cuyos efectos son negativos para la mayor parte de cultivos.

Como elementos de vulnerabilidad interno de los cultivos directamente proporcionales se considera la exposición y la susceptibilidad del cultivo e inversamente proporcional la capacidad de recuperación. La exposición del cultivo se determinó considerando la ubicación y condiciones ambientales en la que se encuentra el cultivo, y que para este caso fueron: piso agroclimático, estación del año, textura, pendiente, capacidad de retención del suelo, zonas propensas a erosión, inundaciones, deslizamientos, heladas entre otras condiciones específicas del área piloto que determinen que tan expuesto se encuentra el cultivo ante la amenaza climática.

Por otro lado la capacidad de recuperación de los cultivos está determinada por el grado de debilidad para enfrentar la adversidad climática en sus diferentes etapas de desarrollo, por ejemplo en el caso del maíz las temperaturas elevadas detienen el crecimiento de la plantación, durante la floración puede sufrir más daños ya que las temperaturas altas aumentan el número de plantas estériles y disminuye el número de granos por mazorca[2], es decir que las afectaciones climáticas conducen a una disminución de crecimiento de los cultivos por hectárea y una reducción en su rendimiento.

Como último componente e inversamente proporcional en el cálculo del riesgo agroclimático se encuentra la capacidad de enfrentar las situaciones climáticas adversas, expresada en este estudio por las prácticas de manejo que poseen los agricultores para enfrentar las adversidades ambientales. Un ejemplo son la elaboración de drenajes y canales de riego para enfrentar inundaciones.

La estimación del riesgo agroclimático se establece por la relación de la probable afectación climática determinada por los parámetros de precipitación y temperatura, sobre los cultivos, cuya vulnerabilidad estará representada por la susceptibilidad del cultivo en sus diferentes ciclos de desarrollo y la capacidad de enfrentar las adversidades representada por las prácticas de manejo del agricultor, y la relación de esto junto con la exposición del cultivo representada principalmente por las características granulométricas del suelo, la presencia del cultivo en zonas de recurrencia de eventos adversos como inundaciones y heladas.

Fuentes

- 1 UNISDR, Terminología sobre Reducción de Riesgo de Desastres 2009 para los conceptos de Amenaza, vulnerabilidad y riesgo.
- 2 Alberto Marti Ezpeleta, 1993.- "Cálculo del Riesgo de Adversidades Climáticas para los Cultivos: Los Cereales de Verano en Montenegros", Dpto. de Geografía y Ordenación del Territorio, Universidad Zaragoza.

http://www.ciifen.org/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=84

*

9.2 Conceptos básicos de la gestión de riesgos

La **gestión del riesgo** se define como el proceso de identificar, analizar y cuantificar las probabilidades de pérdidas y efectos secundarios que se desprenden de los desastres, así como de las acciones preventivas, correctivas y reductivas correspondientes que deben emprenderse.

En la gestión de riesgos, los equipos de respuesta deben tener presente la importancia de compartir un lenguaje en común que facilite la comprensión mutua y contribuya a hacer más eficiente el trabajo entre los distintos actores antes, durante y después de una emergencia. Por eso, a continuación se presentan términos que han sido consensuados a nivel internacional en materia de gestión de riesgo.

Gestión de riesgo: es la acción integral para el abordaje de una situación de desastre. Permite determinar los riesgos, intervenir para modificarlos, disminuirlos, eliminarlos o lograr la preparación pertinente para responder ante los daños que, sin duda, causará un determinado desastre.

Amenaza: cualquier factor externo de riesgo con potencial para provocar daños sociales, ambientales y económicos en una comunidad durante determinado periodo de tiempo. De acuerdo a su origen, las amenazas pueden ser:

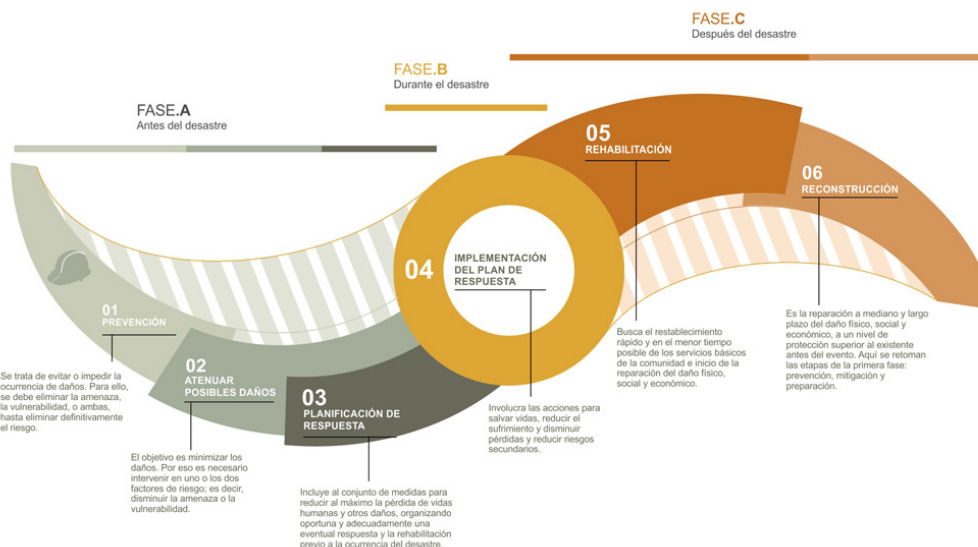
- **Naturales:** son aquellas en las que no interviene la actividad humana, como sismos, erupciones volcánicas, algunos tipos de inundaciones, deslizamientos, entre otros.
- **Antrópicas o generadas por la actividad humana:** sucesos como incendios, explosiones, contaminaciones, accidentes del transporte masivo, entre otros.
- **Mixtas:** producto de un proceso natural modificado por la actividad humana, como los deslizamientos por deforestación de las laderas, sequías, derrumbes por mala construcción de caminos, canales, viviendas, etc.

Emergencia: es una alteración o daño de diverso tipo (a la salud, los bienes, el medio ambiente, etc.) que demanda respuesta inmediata de la comunidad afectada, causados por sucesos naturales, generados por la actividad humana o por la combinación de ambos, cuyas acciones de respuesta pueden ser manejadas con los recursos localmente disponibles.

Desastre: se trata de eventos adversos de mayor magnitud que las emergencias, por lo que superan la capacidad de respuesta de la comunidad afectada y exigen el apoyo externo, ya sea de otra región, jurisdicción o nivel gubernamental.

Riesgo: remite a la probabilidad en una comunidad de sufrir daños sociales, ambientales y económicos, en determinado periodo de tiempo, en función de la amenaza y la vulnerabilidad. Una buena gestión del riesgo permite minimizar los potenciales daños, actuando oportunamente antes, durante y después de producido un desastre.

Vulnerabilidad: es un factor interno de riesgo de una comunidad expuesta a una amenaza, en función de su predisposición a resultar dañada. Existe en la medida en que se haga o deje de hacer algo: la ubicación geográfica de las ciudades, la calidad de la construcción de las viviendas, el nivel de mantenimiento en todo tipo de servicios públicos, el tipo de producción económica, el grado de organización social, la capacidad de gestión, etc.



La Gestión de Riesgo es un programa de trabajo y estrategias para disminuir la vulnerabilidad y promover acciones de conservación, desarrollo mitigación y prevención frente a desastres naturales y antrópicos. Hablar de gestión de riesgo significa desarrollar una serie de medidas que permitan conocer y dimensionar todos los elementos relacionados con los riesgos para poder hacerles frente, hacerlos decrecer o, en el mejor de los casos, anularlos.

Muchos autores han establecido parámetros, métodos y fases de trabajo para tratar la gestión de riesgo con el objetivo de definir un modelo válido que permita a una comunidad prepararse y convivir con el riesgo. Ello depende en gran medida de los recursos económicos, el medio natural, la cultura o la religión de una determinada comunidad.

Un programa de gestión de riesgo requiere de la participación, de técnicos cualificados para la caracterización de la amenaza, de la población civil que se deberá organizar y coordinar con los gobiernos locales y otras instituciones a través de la creación de los llamados “espacios de concertación”, en los que se fundamenta la participación y el dialogo.

La gestión de riesgo es una estrategia a medio y largo plazo que requiere el consenso de la sociedad, los técnicos y los políticos encaminado a la disminución de los desastres naturales y humanos, y por consiguiente, la mejora de la calidad de vida y del desarrollo socioeconómico.

Fuentes: <http://www.msal.gov.ar/salud-y-desastres/index.php/informacion-para-comunicadores/conceptos-basicos-de-la-gestion-de-riesgos>
<http://www.monografias.com/trabajos-pdf3/gestion-riesgo/gestion-riesgo.shtml#ixzz3vXJO5zy5>

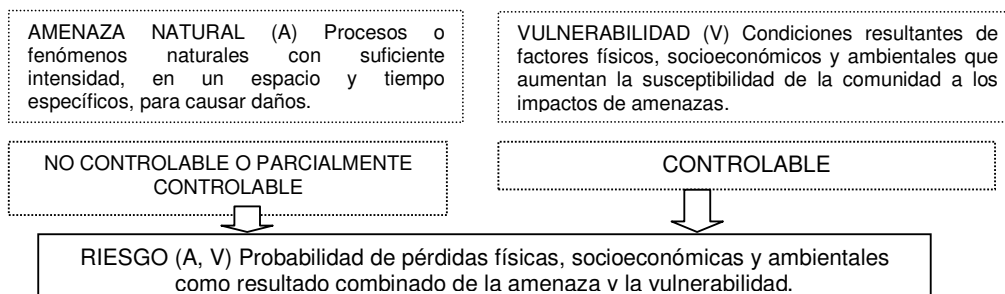
*

9.3 Gestión del riesgo

RIESGO Y AMENAZA La gestión del riesgo se define como el proceso de identificar, analizar y cuantificar las probabilidades de pérdidas y efectos secundarios que se desprenden de los desastres, así como de las acciones preventivas, correctivas y reductivas correspondientes que deben emprenderse.

El riesgo es una función de dos variables: la amenaza y la vulnerabilidad. Ambas son condiciones necesarias para expresar al riesgo, el cual se define como la probabilidad de pérdidas, en un punto geográfico definido y dentro de un tiempo específico. Mientras que los sucesos naturales no son siempre controlables, la vulnerabilidad sí lo es.

Amenaza, vulnerabilidad y riesgo



El enfoque integral de la gestión del riesgo pone énfasis en las medidas ex-ante y ex-post y depende esencialmente de: (a) la identificación y análisis del riesgo; (b) la concepción y aplicación de medidas de prevención y mitigación; (c) la protección financiera mediante la transferencia o retención del riesgo; y (d) los preparativos y acciones para las fases posteriores de atención, rehabilitación y reconstrucción.

Aunque existen avances sustantivos en el estudio de los fenómenos sísmicos e hidrometeorológicos en América Latina, la información disponible sobre amenazas naturales y vulnerabilidad sigue siendo deficiente y escasamente concuerda con las necesidades de los evaluadores del riesgo y tomadores de decisiones. No obstante, se conoce que la mayor incidencia de los desastres principales en América Latina proviene de las inundaciones, ciclones, deslizamientos, terremotos y sequías. Los daños causados por los procesos naturales se ven agravados por factores antropogénicos: la deforestación, el sobre pastoreo, la alteración de los lechos fluviales, la agricultura no tecnificada en laderas, la expansión urbana e infraestructura caóticas y la inadecuada utilización del espacio, entre otras (Mora, 1995; Mora y Barrios, 2000: sismicidad, volcanismo, hidrometeorología, deslizamientos, erosión, avalanchas). Existen numerosas definiciones de la vulnerabilidad. De manera general y resumida es posible decir que consiste en la “exposición, fragilidad y susceptibilidad al deterioro o pérdida de los elementos y aspectos que generan y mejoran la existencia social” (Mora y Barrios, 2000). La vulnerabilidad aceptada significa también la sustitución de un diseño adecuado por uno menos desarrollado, lo que puede resultar en pérdidas humanas y de asentamientos, infraestructura y actividades productivas. La vulnerabilidad también puede interpretarse como un problema económico con profundas raíces sociales y que debe resolverse pronto, o de lo contrario la inversión para reparar o reponer las obras, bienes y servicios destruidos por los desastres se hará inmanejable y costosa.

En los últimos decenios, la vulnerabilidad ambiental y ante las amenazas ha aumentado dramáticamente en América Latina y el Caribe, como consecuencia de la degradación ambiental, la expansión urbana, rápida y desordenada, el aumento de la pobreza y la marginalidad, el desarrollo de la infraestructura y la producción de bienes y servicios sin tomar en cuenta las medidas preventivas adecuadas (diseño, ubicación, control de calidad de la construcción y mantenimiento), y el uso incorrecto del espacio. Debido a todo lo anteriormente expuesto, se impone entonces un cambio de paradigma. Así, en lugar de focalizar la atención en los desastres ocurridos, la prioridad estaría centrada en el análisis y solución ex-ante de las causas y efectos que los generan. Los conceptos y

acciones pueden fundamentarse en las fases de un ciclo para la reducción de los factores de la vulnerabilidad.

- En la actualidad, en los países de América Latina y el Caribe muchos de los pobladores y su infraestructura económica y social son vulnerables a las amenazas naturales. Ello se debe a la falta de conocimientos sobre el riesgo incurrido al ubicar sus viviendas en los lugares que hoy ocupan, por la aplicación de prácticas inadecuadas de diseño y construcción, por las modificaciones improvisadas y el alto nivel de deterioro de las edificaciones y de la infraestructura en general, y por la falta de una cultura de mantenimiento. La consideración de estos aspectos requiere de la formulación y realización de actividades destinadas a evaluar el riesgo y generar medidas de prevención y mitigación, para lo cual el Banco dispone de un conjunto de herramientas vigentes y otras más en vías de actualización e implantación. Algunas de estas medidas son, por ejemplo: la creación de políticas, normas, marcos regulatorios y protocolos institucionales para reducir el riesgo. Una sociedad consciente de su responsabilidad frente al riesgo, y que toma las acciones apropiadas, reducirá con mayor eficacia su vulnerabilidad.
- Conocimiento y análisis de la zona y de las amenazas presentes en el área de un determinado proyecto, teniéndose en cuenta que su influencia puede extenderse mucho más allá de su punto de origen.
- Identificación de la infraestructura económica y social vulnerable y consideración de criterios adecuados para sus procesos de planificación, diseño, ubicación, ampliación, refuerzo y construcción.
- Identificación de planes o sistemas de vigilancia, alerta y alarma de las amenazas que pueden afectar a cada sector.
- · Fomento de la participación de actores relevantes en las decisiones sobre el riesgo aceptable y el manejo por la población de su infraestructura económica y social.
- · Diseño e incorporación de indicadores, dentro del marco de los sistemas de vigilancia, seguimiento y observación de impactos, lo cual permitiría evaluar las amenazas y los factores de vulnerabilidad, y asegurar las inversiones futuras.

Los países son financieramente vulnerables a los desastres y los gobiernos enfrentan el reto inmediato de responder a dichas situaciones, para lo cual tienen que movilizar importantes recursos a fin de mitigar la adversidad y reactivar la economía nacional. A pesar de la asistencia internacional, por lo general se vuelve inevitable incrementar la deuda externa y reorientar recursos y créditos vigentes destinados a sustentar el proceso de desarrollo en otros sectores y regiones de los países. Esto trae como resultado la generalización del impacto del desastre, paradójicamente aún en sectores y poblaciones que no habían sido directamente afectados. Algunas veces los países afectados reconstruyen la vulnerabilidad y no realizan inversiones en mitigación. Todo lo anterior coloca a los países ante un doble reto: dar continuidad a los procesos para reducir la vulnerabilidad, con énfasis en la prevención y mitigación, y la adopción de medidas financieras alternas ex-ante para asegurar la reposición rápida, segura y eficiente de los bienes y servicios que podrían perderse durante un próximo suceso. Se crea de esta manera más flexibilidad fiscal y se evita el endeudamiento adicional y el desvío de los objetivos prioritarios del desarrollo.

Debe admitirse entonces que el conocimiento insuficiente sobre el problema del riesgo y las posibilidades de modificar sus condiciones constituye también uno de los elementos determinantes que inciden en la magnitud de los daños ocasionados por los desastres. Por ejemplo, los Ministerios de Educación tienen la responsabilidad de crear campañas de concientización para la reducción del riesgo en la educación formal. Una tarea perentoria en el funcionamiento del resto de los sectores es el desarrollo de políticas, herramientas y capacidades que permitan la concientización de los tomadores de decisión y de la población afectada sobre la prevención y respuesta ante los desastres. Por un lado, la inclusión de estos criterios en las actividades propias de cada sector, la formación de su personal y la transmisión de valores, visiones y actitudes preventivas en la población en general, debe ser un eje prioritario en la política de cada sector, de manera que pasen de ser sujetos impactados por el problema a ser actores fundamentales para su solución. Por otra parte, existe la necesidad de reducir su propia vulnerabilidad, así como de establecer los enlaces y coordinaciones multisectoriales que faciliten el acceso a la información técnico-científica necesaria para ello.

Fuente: <http://www.eird.org/> (modificado 2015)

9.4 Sobre la Gestión del Riesgo: apuntes hacia una Definición

Allan Lavell, Ph.D.

1. Marco Conceptual: Una Visión de Futuro: La Gestión del Riesgo

1.1. De la ocurrencia de desastres a la gestión del desarrollo

La magnitud de los daños y pérdidas humanas y materiales asociadas con el impacto del Huracán Mitch en América Central, y con los terremotos en El Salvador en 2001, tuvo como consecuencia una reflexión seria, y un álgido debate sobre los factores ajenos a los eventos físicos en sí, que podrían ayudar en explicar los niveles de destrucción y el desquiciamiento sufrido en la economía y sociedad. Pocos analistas se amarran hoy en día a la idea de que es la magnitud, intensidad o duración de los eventos físicos, lo que permite explicar por sí solo el nivel de daño sufrido. Más bien, la tendencia dominante ha sido la de encontrar una explicación en el conjunto de las condiciones económicas, sociales y ambientales existentes, en el momento del impacto.

De ahí, el constante debate y reflexión que se ha dado en torno a la llamada vulnerabilidad social o humana como factor explicativo del daño. Esta línea de indagación, que pone el énfasis en las condiciones preexistentes de vulnerabilidad de la sociedad, eleva el concepto de "riesgo" a una posición central en el análisis del desastre y en la búsqueda de esquemas de intervención y acción que permitan pensar en la reducción de las posibilidades de desastres de tal magnitud, en el futuro.

El desastre se concibe entonces, más en términos de la concreción o actualización de condiciones de riesgo preexistentes que como una manifestación de la "furia" de la naturaleza y de impactos inevitables. La inquietud en cuanto al riesgo y vulnerabilidad preexistentes se expresa de forma indiscutible en la manifiesta búsqueda de una estrategia de desarrollo basada en procesos de reconstrucción con "transformación". Esta idea implica como componente fundamental, la reducción de la vulnerabilidad existente, y la promoción de esquemas de transformación de la sociedad que impiden la construcción en el futuro de nuevas condiciones de vulnerabilidad para la población.

La reducción en, o el control de la construcción de vulnerabilidad y, en fin, del riesgo en la sociedad, y la opción de reducir así los futuros daños asociados con el impacto de diversos fenómenos físicos de origen natural o antropogénico, constituye un elemento fundamental, y uno de los factores que deberían de definir el "desarrollo". Difícilmente se podría pensar en desarrollo si esto se acompaña por un aumento en los niveles de riesgo en la sociedad y, en consecuencia, en las posibilidades de daños y pérdidas para la población (Lavell, 1998; 1999). Esto no solamente atañe a la problemática particular de los desastres, sino también al riesgo asociado con la enfermedad y la desnutrición, el analfabetismo, el desempleo y la falta de ingresos, la violencia, la drogadicción, la marginación y la exclusión social, entre otras condiciones objeto de intervención y cambio en una sociedad en busca del desarrollo.

Una definición restringida de desarrollo lo plantea de forma muy sucinta y elegante como "la reducción de vulnerabilidades (o de riesgo) y el aumento de las capacidades" de la sociedad (Anderson and Woodrow, 1989). Aunque no abarca en toda su extensión los procesos que el desarrollo involucra, esta definición tuvo el mérito de introducir el riesgo como parte consustancial al desarrollo y señalar el camino a seguir en el proceso de comprensión cabal del problema. El proceso a través del cual una sociedad, o subconjuntos de una sociedad, influyen positivamente en los niveles de riesgo que sufren, o podrían sufrir, está captado en la idea o noción genérica de la "Gestión del Riesgo" o, más precisamente, la "Gestión de la Reducción del Riesgo" (Wilches Chau, 1998). Esta gestión, que tendrá sus características, estrategias e instrumentos

particulares, debe ser considerada en su esencia como un componente intrínseco y esencial de la gestión del desarrollo y del desarrollo territorial y ambiental. Todo proceso de desarrollo, de transformación territorial y ambiental debe ser informado por un proceso de análisis y control sobre los factores de riesgo existentes o posibles.

La gestión de la reducción de riesgo comprende un componente esencial de una nueva visión del tema de los desastres, una visión que debe convertirse en una acción y enfoque permanente. En este sentido, el factor de riesgo debe transformarse en un punto de referencia y parámetro que informa la planificación e instrumentación de todo proyecto de desarrollo. Por lo tanto, debe asumir la misma posición e importancia que durante los últimos años se ha dado en la gestión del desarrollo, el enfoque de género y la consideración del impacto ambiental de nuevos proyectos.

1.2 Riesgo, desastre y desarrollo

Con referencia a la problemática particular de los desastres, el “riesgo” se refiere a un contexto caracterizado por la probabilidad de pérdidas y daños en el futuro, las que van desde las físicas hasta las sicosociales y culturales. El riesgo constituye una posibilidad y una probabilidad de daños relacionados con la existencia de determinadas condiciones en la sociedad, o en el componente de la sociedad bajo consideración (individuos, familias, comunidades, ciudades, infraestructura productiva, vivienda etc.).

El riesgo es, en consecuencia, una condición latente que capta una posibilidad de pérdidas hacia el futuro. Esa posibilidad está sujeta a análisis y medición en términos cualitativos y cuantitativos. La existencia de riesgo, y sus características particulares, se explica por la presencia de determinados factores de riesgo. Estos se clasifican, en general, en factores de amenaza y factores de vulnerabilidad. Una “amenaza” refiere a la posibilidad de la ocurrencia de un evento físico que puede causar algún tipo de daño a la sociedad. La “vulnerabilidad” se refiere a una serie de características diferenciadas de la sociedad, o subconjuntos de la misma, que le predisponen a sufrir daños frente al impacto de un evento físico externo, y que dificultan su posterior recuperación. Es sinónimo de debilidad o fragilidad, y la antítesis de capacidad y fortaleza. La vulnerabilidad es en fin la propensión de una sociedad de sufrir daño o de ser dañada, y de encontrar dificultades en recuperarse posteriormente.

La variedad de amenazas que potencialmente enfrenta la sociedad es muy amplia y tiende a aumentar constantemente. Incluye las que son propias del mundo natural, como son las asociadas con la dinámica geológica, geomorfológica, atmosférica y oceanográfica (por ejemplo, sismos, deslizamientos de tierra, huracanes y tsunamis); las que son de naturaleza pseudo o socio-natural, producidas como resultado de la intersección o relación del mundo natural con las prácticas sociales, como son muchos casos de inundación, deslizamiento y sequía. En estas, la deforestación, cambios en los patrones de uso del suelo u otros procesos sociales, crean o amplían las condiciones de amenaza; y las antropogénicas, producto de la actividad humana, como son los casos de explosiones, conflagraciones, derrames de materiales tóxicos, contaminación de aire, tierra y agua por productos industriales etc.

Este rango de tipos genéricos de amenaza, que se amplía notoriamente al llegar a los distintos y múltiples tipos específicos, se complica por posibles efectos de concatenación o sinergia que sirven para crear amenazas complejas. Así, por ejemplo, la amenaza sísmica o la asociada con huracanes y tormentas tropicales pueden concatenarse y ser detonador potencial en un tiempo y espacio particular de la ruptura de presas, deslizamientos e inundaciones, conflagraciones y el derrame de sustancias peligrosas. A pesar de los orígenes diversos de los fenómenos físicos que se clasifican como amenazas, es importante destacar que toda amenaza es construida socialmente. O sea, la transformación de un potencial evento físico en una amenaza solamente es posible si

un componente de la sociedad está sujeto a posibles daños o pérdidas. De lo contrario, un potencial evento físico, por grande que sea, no se constituye en una “amenaza” propiamente dicha, aunque con la introducción de distintas dinámicas sociales puede evolucionar para constituir una amenaza en el futuro (Lavell, 1996).

La vulnerabilidad de la sociedad puede manifestarse a través de distintos componentes o elementos, cada uno resultado de un proceso social particular. Algunas de las manifestaciones o dimensiones prevalcientes de la vulnerabilidad se encuentran en la ubicación de población, producción e infraestructura en áreas de potencial impacto; la inseguridad estructural de las edificaciones; la falta de recursos económicos, de autonomía y de capacidad de decisión de la población, las familias, las comunidades o las unidades de producción, que les permiten hacer frente a contextos de amenaza o de recuperarse después del impacto de un evento físico determinado; la falta de una sociedad organizada y solidaria; la existencia de ideologías fatalistas y la ausencia de educación ambiental adecuada; la ausencia de instituciones o organizaciones que velen por la seguridad ciudadana y que promuevan la reducción y control de riesgo.

Todas estas expresiones de la vulnerabilidad y otras, se interrelacionan para producir una serie ilimitada de matrices de vulnerabilidad y riesgo global, escenarios diferenciados en el tiempo, en el espacio y con referencia a grupos, sectores o estratos sociales distintos (Wilches Chaux, 1993) El riesgo solamente puede existir al concurrir tanto una amenaza, como determinadas condiciones de vulnerabilidad. El riesgo se crea en la interacción de amenaza con vulnerabilidad, en un espacio y tiempo particular. De hecho, amenazas y vulnerabilidades son mutuamente condicionadas o creadas. No puede existir una amenaza sin la existencia de una sociedad vulnerable y viceversa. Un evento físico de la magnitud o intensidad que sea no puede causar un daño social si no hay elementos de la sociedad expuestos a sus efectos. De la misma manera hablar de la existencia de vulnerabilidad o condiciones inseguras de existencia es solamente posible con referencia a la presencia de una amenaza particular.

La magnitud del riesgo siempre está en función de la magnitud de las amenazas y las vulnerabilidades, las cuales, de igual manera que el riesgo, constituyen condiciones latentes en la sociedad. O sea, la amenaza es la posibilidad de ocurrencia de un evento, no el evento en sí y la vulnerabilidad es la propensión de sufrir daño, no el daño en sí. Todas las categorías se refieren a una potencialidad o condición futura, aunque su existencia es real como condición latente. Más que la simple operación de enfrentar las amenazas con la vulnerabilidad de una sociedad concreta o una localidad, o incluso una familia o una empresa, el riesgo debe entenderse como la probabilidad que pueda suceder un evento dañino causante de pérdidas y perjuicios sociales, psíquicos, económicos o ambientales.

El riesgo puede tener diversos grados y afectar diversos aspectos. Puede tenerse un alto riesgo de sufrir daños materiales, pero un bajo riesgo de destrucción de la red de apoyo social. Incluso el alto riesgo frente al daño material podría implicar, si es conocido y comprendido, un mejoramiento sustancial en el nivel de riesgo, es decir una reducción de este, en relación con los impactos psicosociales que pueda sufrir en un plazo determinado o en el ciclo de la vida un individuo, familia, comunidad, ciudad, país o región. Es decir puede haber también un riesgo claramente diferenciado según escalas, lo mismo que riesgos en relación con los encadenamientos sucesivos que pueden surgir a partir de un impacto particular. Riesgo es también una ‘apuesta a futuro’, es decir la escogencia de convivir con determinadas condiciones que pueden producir o producen beneficios múltiples y altos, a sabiendas de que podría perderse en un momento, o luego de un período, no solo los beneficios que se obtendrían, sino también parte de lo que se invirtió.

Riesgo es entonces también un 'cálculo de costos y beneficios a obtener en tiempos determinados'. Aquí la oportunidad es lo importante: decidir que obtengo ahora tal beneficio o beneficios en tal magnitud y luego los costos se extienden a lo largo de siglos o generaciones.¹ Riesgo es también la obtención de un usufructo inmediato de condiciones deseables frente a la expectativa de que no haya que pagar el costo, finalmente, o que lo paguen otros. Más que la simple enumeración de amenazas y 'vulnerabilidades', la gestión del riesgo debe implicar un análisis de todas esas expectativas y beneficios que se obtienen o desean obtener en lo inmediato, frente a la posibilidad real o a más largo plazo de sufrir daños o tener pérdidas. El riesgo, producto de la interrelación de amenazas y vulnerabilidades es, al final de cuentas, una construcción social, dinámica y cambiante, diferenciado en términos territoriales y sociales. Aún cuando los factores que explican su existencia pueden encontrar su origen en distintos procesos sociales y en distintos territorios, su expresión más nítida es en el nivel micro social y territorial o local. Es en estos niveles que el riesgo se concreta, se mide, se enfrenta y se sufre, al transformarse de una condición latente en una condición de pérdida, crisis o desastre.

Un desastre es el fin de un proceso, a veces muy largo, de construcción de condiciones de riesgo en la sociedad. El desastre es la realización o concreción de las condiciones de riesgo preexistentes en la sociedad. Esta realización ocurre en el momento en que un determinado evento físico, sea este un huracán, sismo, explosión, incendio, u otro ocurre y con ello muestra las condiciones de vulnerabilidad existentes, revela el riesgo latente y lo convierte en un producto, con consecuencias en términos de pérdidas y daños. Con el impacto y la generación de las condiciones de desastre automáticamente se conforman otros escenarios de riesgo en las zonas y poblaciones afectadas que difieren sustancialmente de aquellos existentes con anterioridad, aun cuando incorporan elementos y componentes importantes de los mismos.

La dinámica y la expresión particular del riesgo existente con anterioridad ha sido modificada y presentara nuevos desafíos para la sociedad. El riesgo, las amenazas y vulnerabilidades son dinámicas y cambiantes a lo largo del tiempo, y no pueden ser objetos de análisis y de acciones estáticas.

1.3 La construcción social del riesgo: procesos sociales y transformación de la sociedad.

La vulnerabilidad y las amenazas, los factores del riesgo, se manifiestan en condiciones concretas de existencia humana o físicas. Son palpables, analizables y muchas de ellas factibles de medir. Se expresan en condiciones de vida inseguras para la población (Blaikie et al., 1996). A la vez, son dinámicas y cambiantes y potencialmente modificables o transformables. Las condiciones inseguras de vida, reflejadas en múltiples contextos particulares asociados con la localización de la población y la producción, son productos de procesos sociales concretos e históricos. (Wilches Chau, 1998).

Entre ellas se pueden indicar las características físicas de las estructuras, la falta de ingresos, la desnutrición y la enfermedad, el desconocimiento del medio ambiente circundante y de su comportamiento, la falta de principios de organización solidaria y procesos de participación en la toma de decisiones que afectan la vida de las personas, las ideologías fatalistas que inmovilizan u obstaculizan la búsqueda de alternativas seguras y las expresiones culturales inadaptadas a las realidades modernas. De acuerdo con el modelo de vulnerabilidad propuesto por Blaikie et al, estas condiciones son

¹ La extracción minera es un ejemplo de producción que presenta muy diversos riesgos, pero que se desarrolla en función de la probabilidad de alcanzar altísimos beneficios en tiempos cortos o con un golpe de suerte. Ello al margen de que en el largo plazo deje abandonadas amplias extensiones de suelos inservibles o muy contaminados y de altísima peligrosidad (montañas enteras horadadas o incandescentes en laberintos gigantescos, etc.).

producto de procesos dinámicos que derivan de los modelos dominantes de organización, ordenamiento y transformación de la sociedad, o lo que comúnmente se denominan “estilos” o “modelos” de desarrollo. Los procesos dinámicos se concretan en modalidades particulares de transformación rural, urbanización, crecimiento y distribución poblacional, explotación de los recursos naturales, organización y participación social, acceso al, y distribución del ingreso, entre otros. Las condiciones inseguras de vida y vulnerabilidades se construyen o se generan como producto de estos procesos dinámicos. El problema de riesgo es entonces, un problema íntimamente relacionado con el desarrollo o la falta del desarrollo. Los desastres son indicadores de insostenibilidad en los procesos de gestión del desarrollo y de gestión ambiental (Cuny, 1983; Wilches Chau, 1998; Lavell, 1998 y 1999). En consecuencia la reducción del riesgo debe fundamentarse en la modificación o transformación de las condiciones que generan el riesgo o, en su caso, y de forma subóptima, en el control externo de los factores del riesgo.

La ubicación de la población de escasos recursos en zonas físicamente inestables o sitios de ocurrencia normal de deslizamientos, crecidas y fenómenos de gran impacto, así como las formas inseguras de construir son productos de procesos de marginación del mercado de tierras formales y seguras y la falta de acceso a sistemas y materiales de construcción adecuados a las condiciones ambientales imperantes. La falta de ‘resiliencia’ económica asociada con la pobreza se deriva de los procesos de exclusión de la población de los beneficios del desarrollo. Las altas tasas de deforestación son producto de la búsqueda de la ganancia a corto plazo o de la búsqueda de elementos que garanticen la supervivencia de los pobres y su acceso a la vivienda y la energía. La falta de organización social de la población y de participación directa en la toma de decisiones sobre el rumbo de sus propias vidas se relaciona con los mecanismos centralizados de control y decisión política. Ninguna de estas situaciones que fomentan las vulnerabilidades y amenazas son producto del azar o la falta de información y conocimiento. Son construidos por la sociedad en el curso de sus procesos de cambio y transformación.

1.4. Riesgo y Territorio

El riesgo global, total o de desastre se manifiesta en territorios definidos y circunscritos, y es sufrido por individuos, familias, colectividades humanas, sistemas productivos o infraestructuras ubicados en sitios determinados. Los desastres tienen una expresión territorial definido que varía entre lo muy local hasta cubrir vastas extensiones de un país o varios países. En el caso de los grandes desastres asociados con eventos como el Huracán Mitch es interesante verlos no como un sólo desastre sino más bien como un número grande de pequeños o medianos desastres afectando de forma diferenciada a numerosas comunidades, familias, zonas o sitios, todas relacionadas con el mismo macro fenómeno físico (un huracán, sismo, inundación, etc.), pero mostrando diferencias importantes, producto de la forma particular en que el evento físico interactúa con la vulnerabilidad local.

Lo que puede parecer y ser tratado como un solo desastre por parte de los gobiernos de los países o por los organismos nacionales e internacionales de respuesta o de emergencia, toma la forma de múltiples desastres distintos para los pobladores y comunidades afectadas y los organismos locales de respuesta. La vulnerabilidad es diferenciada en el territorio con relación a grupos humanos distintos. (Maskrey, 1998; Lavell, 2000).

A pesar de que él o los desastres, tienen una circunscripción territorial definido, que puede denominarse el "territorio del impacto" y que el riesgo se manifiesta en esos mismos espacios, los factores causales del riesgo y de desastre, tanto eventos físicos como los componentes distintos de la vulnerabilidad, no tienen necesariamente la misma

circunscripción territorial. El "territorio de la causalidad" tiende a diferir sustancialmente muchas veces del territorio del impacto, aún cuando frente a otros factores particulares sí coinciden.

En el caso de las amenazas hacemos referencia a procesos como la deforestación de las altas cuencas de los ríos que contribuyen a las inundaciones en las cuencas bajas, las descargas de las presas río arriba con los mismos efectos, la creación de presas artificiales en las montañas por depósitos de maderas las cuales, al romperse, causan inundaciones repentinas río abajo, o la contaminación industrial de los cauces fluviales con impactos negativos, a muchos kilómetros de la fuente de la contaminación.

En el caso de la vulnerabilidad la incidencia de políticas nacionales forjadas en las ciudades capitales o fuera del país, referidas a asuntos como la inversión pública, el manejo ambiental, los estímulos a la producción y la reconversión, la descentralización y el fortalecimiento municipal, los fondos de inversión social, la participación popular, etc., tienen impactos en los ámbitos locales y familiares, lejos de los centros de decisión política.

Finalmente, en lo que se refiere a la coincidencia territorial de las causas e impactos de los desastres, mención se puede hacer de las formas en que la inadecuada construcción de diques altera los caudales de los ríos resultando en nuevos patrones de inundación, la manera en que la ausencia de planes de ordenamiento territorial y de controles sobre la localización de viviendas e infraestructura impuestas por los gobiernos locales tiene repercusiones severas en términos del riesgo en el nivel local, o de la forma en que el bloqueo de alcantarillados o cauces fluviales por el depósito de basuras domésticas e industriales causa episodios de inundación en sus cercanías. Múltiples otros ejemplos de la coincidencia y diferencias territoriales en la causalidad y en el impacto pueden encontrarse. Una consideración de los niveles territoriales diferenciados en cuanto a la causalidad y el impacto reviste gran importancia en términos de la gestión de soluciones tendientes a la reducción del riesgo y la vulnerabilidad.

Significa una intervención, negociación y decisión política que desborda los niveles locales afectadas, llegando a los niveles regionales, nacionales o hasta internacionales. Significa que avances sustantivos en la reducción solamente pueden lograrse considerando un marco territorial amplio y adecuados niveles de coordinación intersectorial. Lo local enfrenta severas limitaciones en lo que se refiere a la reducción del riesgo global y el riesgo de desastre por eventos físicos determinados. Desde otra perspectiva espacial o territorial, es importante también considerar la forma en que el uso del territorio y sus recursos puede obedecerse a lógicas y racionalidades territoriales distintas, a veces satisfaciendo necesidades eminentemente locales, otras veces regionales, nacionales o internacionales.

Así, tomando ejemplos derivados de un análisis preliminar de la problemática del Bajo Lempa por ejemplo, es claro que el uso que se hace del recurso agua para fines de generación de electricidad obedece a una lógica nacional más que local y en consecuencia, el cálculo de riesgo aceptable que influye en la decisión de abrir compuertas para salvar la facilidad productora está regida por otra lógica que la de proteger o salvaguardar las poblaciones de la cuenca baja, de inundaciones y pérdidas.

De igual forma, el recurso boscoso que significa el Bosque de Nancunchiname o los bosques salados de la Bahía de Jiquilisco se pueden considerar de formas distintas si la racionalidad que impera en su manejo deriva de intereses internacionales, nacionales o locales. El uso y función particular que se da al recurso diferiría de acuerdo con el actor de la decisión. Conservación versus uso productivo, explotación versus manejo sostenible, etc., se perfilan como opciones distintas de acuerdo con necesidades y demandas distintas. La compatibilización de estas demandas "territoriales" y sociales

distintas constituye un reto importante en el manejo del territorio y en la reducción del riesgo para los pobladores de la zona.

1.5 Hacia una estrategia de gestión del riesgo.

1.5.1 El Concepto General

Un modelo de desarrollo y transformación de la sociedad, que parte del análisis de las experiencias ya sufridas en múltiples sitios con el solo impacto de un fenómeno físico, debe plantearse como directriz global la gestión de las diferentes formas de riesgo que asumirían las localidades en forma específica, y la sociedad como un todo. Ello no significa simplemente reducir la vulnerabilidad o mitigar las amenazas, sino también plantearse y tomar decisiones colectivas sobre los niveles y formas de riesgo que se pueden asumir como aceptables en un período determinado y los cambios que deben impulsarse para evitar las consecuencias que podría tener la ocurrencia efectiva del daño al que se ha estado arriesgando tal sociedad, localidad o comunidad.

El balance histórico permite observar cómo se han asumido riesgos en grados y formas cuyo costo efectivo luego se lamenta profundamente y se asume con un altísimo sufrimiento social. Además, se han asumido riesgos sin la información mínima apropiada para medir la magnitud y la profundidad que podrían tener los daños efectivos, de manera que el costo es mucho más alto que el riesgo supuesto. En casos concretos ello implica que los aparatos de seguridad definidos frente al riesgo no han sido suficientes. En términos financieros ello puede causar la quiebra de los instrumentos de seguridad (como empresas de seguros) cuando los hay. Cuando no se ha ni siquiera construido tales instrumentos ello significa que las pérdidas simplemente se asumen sin tener reservas mínimas para sobrevivir al daño y los individuos, las empresas, las comunidades e incluso las cuencas terminan por perecer o sufrir daños irreparables. Un modelo de gestión de riesgos consiste en construir la información mínima que permita calcular el riesgo que se va a asumir y prever las reservas (financieras, sociales, psicológicas, emocionales, etc.) que permitirían la supervivencia en condiciones adecuadas, a pesar de la ocurrencia de los impactos previstos como probables en períodos de tiempo también previamente establecidos.

Ello implica entonces la puesta en contacto de los diversos sectores involucrados no solo para construir la información, sino también para determinar las tareas que se requieren para construir las reservas de recursos y las opciones de respuesta en diversos plazos de manera que se alcancen los niveles de bienestar deseados en el corto plazo, pero sin sufrir costos y daños irreparables en otros plazos. Ello por supuesto también implica no solo costos no solo desde el punto de vista individual (en el largo plazo no solo la organización 'aseguradora' debe sobrevivir, sino también la sociedad y los clientes individuales de tal 'aseguradora'). Gestión del riesgo, en fin, significa un proceso social de puesta en contacto y un diálogo permanente evaluativo de los cambios progresivos tanto del riesgo como de los instrumentos de aseguramiento social frente al daño probable.

La gestión del riesgo no es solo la reducción del riesgo, sino la comprensión que en términos sociales se requiere de la participación de los diversos estratos, sectores de interés y grupos representativos de conductas y modos de vida (incluso de ideologías y de perspectivas del mundo, la vida, la religión) para comprender como se construye un riesgo social, colectivo, con la concurrencia de los diversos sectores de una región, sociedad, comunidad o localidad concreta. La gestión del riesgo no es simplemente bajar la vulnerabilidad, sino la búsqueda de acuerdos sociales para soportar o utilizar productivamente los impactos, sin eliminar la obtención inmediata de beneficios.

El enfoque de la Gestión de Riesgo se refiere a un proceso social complejo a través del cual se pretende lograr una reducción de los niveles de riesgo existentes en la sociedad y fomentar procesos de construcción de nuevas oportunidades de producción y asentamiento en el territorio en condiciones de seguridad y sostenibilidad aceptables. El aprovechamiento de los recursos naturales y del ambiente, en general, debe desarrollarse en condiciones de seguridad dentro de los límites posibles y aceptables para la sociedad en consideración.

En consecuencia, significa un proceso de control sobre la construcción o persistencia de amenazas y vulnerabilidad. Por lo tanto, la gestión no puede ser reducida a la idea de una obra o una acción concreta como es por ejemplo, la construcción de un dique, una presa o una pared de retención para impedir inundaciones y deslizamientos. Más bien se refiere al proceso por medio del cual un grupo humano o individuo toman conciencia del riesgo que enfrenta, lo analiza y lo entiende, considera las opciones y prioridades en términos de su reducción, considera los recursos disponibles para enfrentarlo, diseña las estrategias e instrumentos necesarios para enfrentarlo, negocia su aplicación y toma la decisión de hacerlo.

Finalmente se implementa la solución más apropiada en términos del contexto concreto en que se produce o se puede producir el riesgo. Es un proceso específico de cada contexto o entorno en que el riesgo existe o puede existir. Además, es un proceso que debe ser asumido por todos los sectores de la sociedad y no como suele interpretarse, únicamente por el gobierno o el Estado como garante de la seguridad de la población. Aunque por supuesto el Gobierno y el Estado tienen una primera responsabilidad en el impulso y puesta en práctica de los modelos de gestión que aseguren el beneficio social. Aquí es importante reconocer, por ejemplo, que una parte importante del riesgo que enfrentan países y poblaciones es producto de las acciones conscientes o inconscientes del sector privado y sus agentes, a veces avalado por las políticas públicas y a veces ignorando la normativa y legislación nacional.

Constantemente el proceso estará informado por la idea de “riesgo aceptable”. O sea el nivel de protección que es posible lograr y se considera pertinente en las circunstancias sociales, económicas, culturales y políticas prevalecientes en la sociedad bajo consideración. Lo que es válido para un país, grupo social o individuo no es necesariamente válido o posible para otro. Sin embargo, cada grupo debe estar en la posición de racionalizar el grado de riesgo que enfrenta y gestionarlo en la medida de sus posibilidades, de acuerdo con su propia percepción del mismo y la importancia que le conceda.

Como proceso, la gestión del riesgo no puede existir como una práctica, actividad o acción aislada, es decir con su propia autonomía. Más bien debe ser considerada como un componente íntegro y funcional del proceso de gestión del desarrollo global, sectorial, territorial, urbano, local, comunitario o familiar; y de la gestión ambiental, en búsqueda de la sostenibilidad. Las acciones e instrumentos que fomentan la gestión del desarrollo deben ser a la vez los que fomentan la seguridad y la reducción del riesgo. La Gestión del Riesgo constituye un enfoque y práctica que debe atravesar horizontalmente todos los procesos y actividades humanas. A la vez también constituye un eje integrador que atraviesa horizontalmente todas las fases del llamado “ciclo o continuo de los desastres”, el cual ha informado la organización y práctica de la gestión o manejo de los desastres hasta el presente. O sea, no se reduce a, ni sustituye la idea y práctica de la llamada prevención y mitigación de desastres. Más bien, es un enfoque y práctica que orienta estas actividades, además de los preparativos, la respuesta de emergencia, la rehabilitación y la reconstrucción.

El objetivo final de la gestión es el de garantizar que los procesos de desarrollo impulsados en la sociedad se dan en las condiciones óptimas de seguridad posible y que

la atención dado al problema de los desastres y la acción desplegada para enfrentarlos y sus consecuencias promueven hasta el máximo el mismo desarrollo. Es la continuación lógica, la forma más articulada de fortalecer las nociones expuestas en la idea de la transición (o “puente”) entre la respuesta humanitaria y el desarrollo y en la idea de la reconstrucción con transformación y desarrollo.

1.5.2 La gestión y su temporalidad.

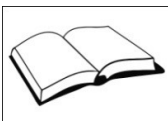
La misma noción de la “reducción de riesgo” transmite la idea de una acción sobre algo ya existente. Esta es el significado que se ha dado durante años a la práctica de la “prevención y mitigación de desastres”. Sin embargo la práctica de la gestión de riesgo va mucho más allá de ser una práctica “compensatoria” frente a riesgos ya construidos y existentes, aun cuando no puede prescindir de estos elementos.

La gestión tiene dos puntos de referencia temporal, con implicancias sociales, económicas y políticas muy distintos. Un primer referente es, efectivamente, el presente y la vulnerabilidad, amenazas y riesgo ya construidos, los cuales ayuda a revelar o descubrir eventos como los terremotos de enero y febrero, 2001. El segundo referente temporal se refiere al futuro, al riesgo nuevo que la sociedad construirá al promover nuevas inversiones en infraestructura, producción, asentamientos humanos etc. Aquí se trata de los niveles de riesgo que existirán con el proceso de duplicación de la infraestructura y de la población que se pronostica para los próximos 30 años en América Latina (Lavell, 1997).(...)

Bibliografía

- Anderson, Mary y Peter Woodrow. (1989). *Rising from the Ashes: Development Strategies in Times of Disaster*. Boulder, Colorado. Westview Press.
- Blaikie, Piers et al. (1996) *Vulnerabilidad: El Entorno Social, Político y Económico de los Desastres*. La Red. IT Perú. Tercer Mundo Editores, Colombia.
- Cuny, Fred. (1983) *Disasters and Development*. Oxford University Press.
- Herzer, Hilda y R. Gurevich (1996) “Degradación y desastres: Parecidos y diferentes. Tres casos Argentinos para pensar y algunas dudas para plantear”. En Fernández, María Augusta. *Ciudades en Riesgo: Degradación Ambiental, Riesgos Urbanos y Desastres*. LA RED, USAID. Lima, Perú
- Hewitt, Kenneth (1997) *Regions of Risk*. Longman Press.
- Lavell, Allan. (1996) “Degradación Ambiental, Riesgo y Desastre Urbano: Problemas y Conceptos”. En Fernández, María Augusta. *Ciudades en Riesgo*. LA RED. USAID. Lima, Perú.
- Lavell, Allan. (1998). *Decision Making and Risk Management*. Ponencia presentada en la Conferencia: *Futhering Cooperation in Science and Technology for Caribbean Development*. Port of Spain, Septiembre, 1998.
- Lavell, Allan. (2000) “Desastres y Desarrollo: Hacia un Entendimiento de las Formas de Construcción Social de un Desastre: El Caso de Mitch en Centroamérica”. En Garita, Nora y Nowalski, Jorge. *Del Desastre al Desarrollo Sostenible: Huracán Mitch en Centroamérica*. BID, CIDHS. San José, Costa Rica.
- Lavell, Allan (1998) “Un Encuentro con la Verdad: los Desastres en América Latina durante 1998” en *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, año 2. FLACSO. Nueva Sociedad.
- Maskrey, Andrew. (1998) *Navegando entre Brumas. La aplicación de los Sistemas de Información Geográfica al análisis del Riesgo en América Latina*. La Red, ITDG. 3er Mundo Ed., Colombia.
- Wilches Chaux, Gustavo. (1993) “La Vulnerabilidad Global”. En Maskrey, A. (ed.) *Los Desastres no son Naturales*. La Red. Tercer Mundo Editores, Colombia.
- Wilches Chaux, Gustavo. (1998). *Auge, Caída y Levantada de Felipe Pinillo, Mecánico y Soldador o Yo Voy Correr el Riesgo: Guía de La Red para la Gestión Local del Riesgo*. La Red. IT Perú. Quito, Ecuador.
- <http://ns.bvs.hn/docum/crid/Mayo2004/pdf/spa/doc15036/doc15036-contenido.pdf>

*



LECTURAS COMPLEMENTARIAS

EMITEN UN ALERTA HIDROLÓGICO POR LA CRECIDA DEL RÍO PARANÁ

<http://www.unoentrieros.com.ar/pais/Emiten-un-alerta-hidrologico-por-la-crecida-del-rio-Parana-20160102-0023.html>



El Instituto Nacional del Agua (INA) y el Ente Binacional Yacyretá advirtieron que las lluvias en la alta cuenca complicarán la situación de los ríos Paraná y Uruguay en los próximos días. Foto: UNO/Juan Ignacio Pereira

Un escenario de lluvias en la alta cuenca que alimenta la Cuenca del Plata complicará la situación de los ríos Paraná y Uruguay en los próximos días, según advirtió un nuevo alerta hidrológico del Instituto Nacional del Agua (INA). La persistencia de condiciones propicias para lluvias y tormentas localmente intensas. Para hoy sábado en el área de cobertura comprende la mitad norte del Litoral argentino, toda la república del Paraguay y los estados brasileños de Paraná, Santa Catarina y norte de Río Grande do Sul. Para los siguientes días el Servicio Meteorológico Nacional (SMN) marca la continuidad de estas condiciones, con la probabilidad de nuevas lluvias sobre las regiones de rápida respuesta. En este punto, se advirtió respecto a la posibilidad de una nueva complicación de la situación regional y el escenario de las inundaciones. La mayor atención está puesta en la cuenca media del río Uruguay y la cuenca del río Iguazú.

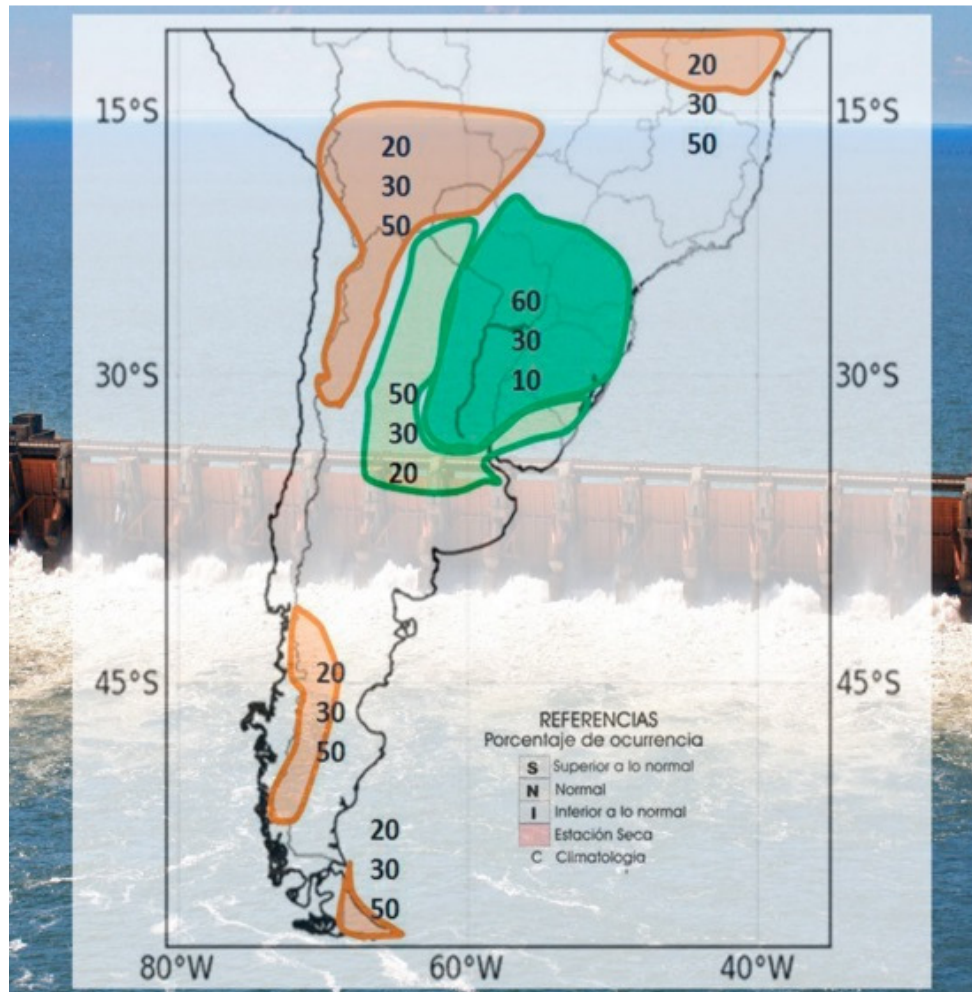
Alerta del Ente Yaciretá

Se destaca la persistencia de lluvias en los principales afluentes al tramo argentino por lo que la entidad binacional Yacyretá emitió un alerta asociado al escenario descrito, indicando la probabilidad de nuevos incrementos en sus descargas debido a esta tendencia creciente en el caudal.

El río Paraná seguirá creciendo durante los próximos días, con alturas superiores a las que se preveían para la zona de Ituzaingó. "Los embalses de la porción inferior de la cuenca de aporte a Yacyretá continúan prácticamente llenos, producto del contexto climático que se viene produciendo desde hace algunos meses" y se señaló además que "las posibilidades de amortiguamiento de caudales desde dichos embalses son prácticamente inexistentes", se indicó. El informe explica además que los pronósticos meteorológicos elaborados por diferentes centros de referencia coinciden en indicar montos acumulados de lluvia escasos en las cuencas más cercanas al embalse de Yacyretá para este sábado y las próximas 48 horas. No obstante, las autoridades sugieren especial atención al desarrollo de los eventos meteorológicos y su influencia sobre los caudales del río.

En cuanto a la situación en la zona inmediata aguas abajo de Yacyretá, las estimaciones realizadas con la información más actualizada disponible indican que el nivel de agua en el puerto de Ituzaingó (Ctes - AR), hidrómetro de referencia, irá aumentando durante los próximos días hasta situarse cerca de los 3.3 / 3.4 m, algo por debajo del umbral de 50 -

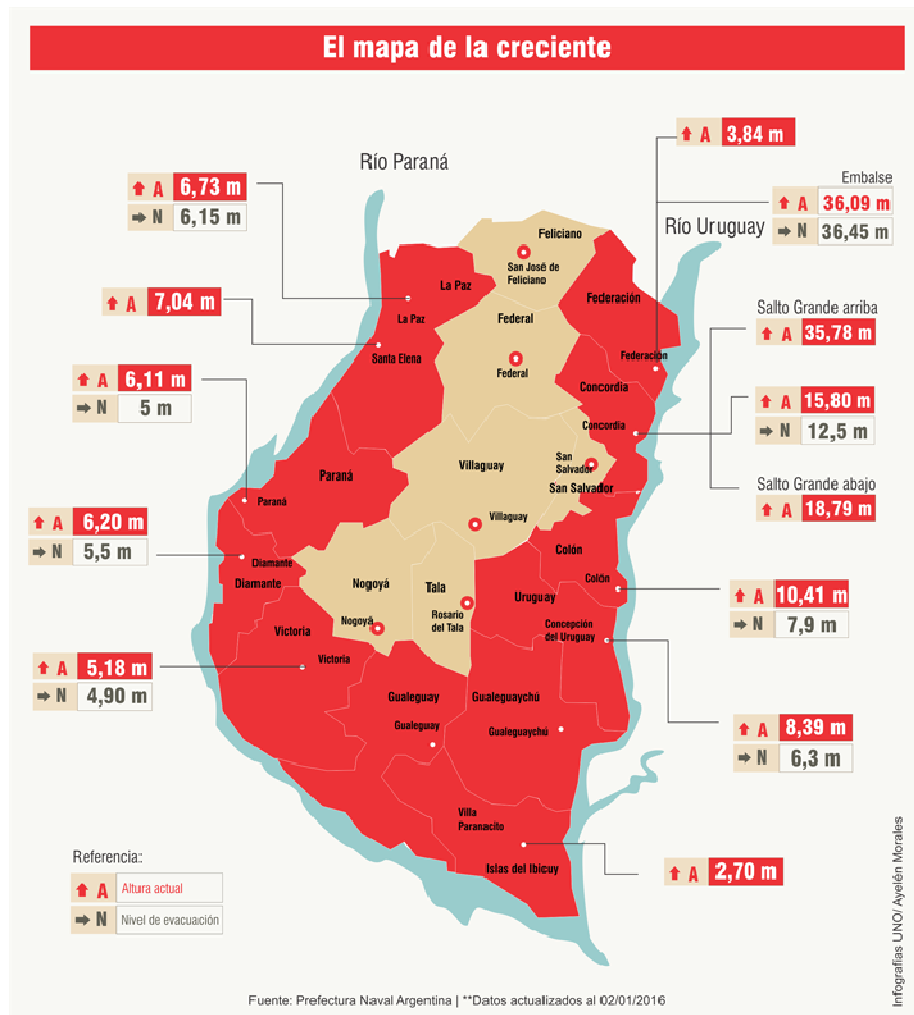
alerta para dicho sitio (3.5 m en la lectura de la escala). Se espera que alcance dicho rango de valores máximos durante este fin de semana.



El pronóstico para el territorio entrerriano marca para La Paz un nivel promedio ubicado en 6,72 m en la semana que se estabilizaría en 6,85 m hacia el 5 de enero. En tanto en la capital entrerriana, el nivel se ubicó esta mañana en 6,11 m en el puerto local. “El río en ese punto no superaba los 6 m desde mayo de 1998” se indicó desde el Ente. Por otra parte, se espera un pico de creciente de 6,25 m hacia el 8 de enero.

Altura del río Paraná (los datos pertenecen a Prefectura tomados en última medición 16 hs, 2/1/16): La Paz 6.73 m, Santa Elena 7.04 m, Paraná 6.11, Santa Fe 6.42 m, Diamante 6.20 m, Victoria 5.18 m, San Lorenzo 5.70 m, Rosario 5.14 m.

Crecida del río Uruguay. En cuanto al Uruguay el INA señala que su cuenca alta sigue muy activa, incluyendo la cuenca de aporte al tramo misionero-brasileño del río. Se esperan lluvias significativas en el corto plazo sobre la mitad norte de la cuenca. Se presta especial atención a la cuenca de aporte directo a Salto Grande.



El estado actual del río es de niveles por encima de evacuación en el tramo inferior y con escasa probabilidad de descenso en el corto y mediano plazo. Concepción estabilizó su nivel en 8,40 m. No se alcanzaba este nivel desde abril de 1959. Persistiría por encima de los 8 en los próximos 7 días, por lo menos.

Altura del río Uruguay. Federación 3.84 m, Federación embalse 36.09 m, Salto Grande arriba 35.78 m, Salto Grande abajo 18.79 m, Concordia 15.80 m, Colon 10.41 m, Concepción del Uruguay 8.39 m, Paranacito 2.70 m

Río Gualeguaychú. Gualeguaychú 4.20 m, Boca Gualeguaychú 4.08 m.

Gualeguay. Puerto Ruiz 4.94 m.

Yacyretá podría incrementar sus descargas debido a la tendencia creciente en el caudal.



*

30 MIL EVACUADOS POR LAS INUNDACIONES EN EL LITORAL

<http://www.elancasti.com.ar/nacionales/2016/1/2/evacuados-inundaciones-litoral-283932.html> sábado, 02 de enero de 2016

Más de 30 mil personas siguen evacuadas por las inundaciones que provocó el desborde de ríos en Entre Ríos, Santa Fe, Chaco, Formosa y Corrientes.



La ciudad de Concordia, con 10.000 personas evacuadas, seguía siendo este viernes la más castigada por las inundaciones en Entre Ríos, donde otras 2.500 personas no podían regresar a sus hogares en las localidades de La Paz, Colón, Federación y Concepción del Uruguay. Fuentes municipales informaron a que el río Uruguay se mantuvo hoy estable en 15,88 m frente al puerto de Concordia, después de haber crecido ayer 2 cm y advirtieron que los vecinos siguen "expectantes" a raíz del pronóstico de nuevas lluvias para el lunes. En Formosa, donde había 4.500 personas evacuadas, las autoridades permanecían hoy en alerta ante la decisión del gobierno paraguayo de trasladar hacia la capital provincial a los 7.000 habitantes de la ciudad fronteriza de Alberdi, ante la ruptura "inminente" del muro que protege de la crecida del río Paraguay.

En Corrientes, unas 8.000 personas evacuadas seguían sin poder regresar a sus hogares, sobre todo en Goya y Peruggorria, mientras el nivel de los ríos Paraná y Uruguay permanecía estable pero en el rango de evacuación. En tanto, un temporal de lluvia y viento provocó ayer voladura de techos, caída de postes del alumbrado público y anegamientos en barrios de la capital correntina. En el Chaco, donde hay 6.095 personas evacuadas, el río Paraná registró hoy por segundo día consecutivo una marca de 6,90 m en el hidrómetro del puerto de Barranqueras mientras la crecida del río Paraguay comenzó a afectar a las localidades chaqueñas de Puerto Bermejo y General Vedia. En Santa Fe, el número de personas evacuadas se elevó a 1.100 y el pico de la creciente del río Paraná se encuentra en los departamentos Garay y de la capital provincial. El secretario de Protección Civil de Santa Fe informó que "todas las personas se encuentran alojadas en los distintos centros habilitados y son asistidas por las comunas a través del ministerio de Desarrollo Social". "Se está trabajando en zonas complicadas, fundamentalmente en la prevención por leptospirosis y en el cuidado por la presencia de roedores y víboras porque con una gran masa de agua se movilizan arañas, roedores y víboras". Fuentes de la Prefectura Naval informaron hoy que el río Paraná creció 4 cm en las últimas 24 horas y llegó a la marca de los 6.33 m a la altura del Puerto de Santa Fe. Las fuentes precisaron que las zonas más complicadas por la creciente del río son el paraje Vuelta del Paraguayo, Alto Verde, Colastiné Sur y zona de islas de la capital provincial, donde fueron evacuadas 94 familias. En la ciudad santafesina de Reconquista, donde continúan evacuadas 147 personas del barrio del puerto y de La Cortada, la cota del río se mantuvo hoy estacionario en 6.21 m, es decir, todavía 91 cm por encima del nivel de evacuación del puerto.

*

SANTA FE RESISTE EL AVANCE DEL AGUA Y HAY 1.100 EVACUADOS EN LA PROVINCIA

<http://www.horizontenoticias.com.ar/index.php/10-provinciales/1232-santa-fe-resiste-el-avance-del-agua-y-hay-1-100-evacuados-en-la-provincia> 2 Enero 2016

El Paraná siguió subiendo en el puerto de Santa Fe, aunque ayer se había estabilizado. En la capital provincial y su zona de influencia, 323 personas dejaron sus hogares.

El río Paraná continuó su crecida en el puerto de Santa Fe y llegó ayer a los 6,33 m 8 cm más que el día anterior, aunque luego se mantuvo estable.



El número de evacuados en la ciudad capital y su zona de influencia trepó a 323, en tanto a nivel provincial seguía en el orden de las 1.100 personas. La situación sigue siendo menos dramáticas que en otras ciudades, como Concordia, donde todavía había 10 mil evacuados, mientras que en todo el Litoral los afectados superan los 30 mil.

En Rosario, en tanto, el Paraná sobrepasó el nivel de alerta al ubicarse en 5.10 m, apenas 20 cm por debajo de la marca de evacuación. Aunque se monitorea la zona más crítica, que es el El Mangrullo, aún no hubo familias que debieran dejar sus hogares.

Según la medición de Prefectura Naval, en la estación fluvial santafesina el río llegaba — a las 9 de ayer— a 6,33 m lo que implica 8 cm más que anteayer y 63% por sobre el nivel técnico de evacuación, fijado en 5,7 m. El número de evacuados se elevó con pobladores de Colastiné Sur, de donde emigraron 130 familias aunque sólo 26 lo hicieron a módulos construidos por la Municipalidad de Santa Fe.

El resto se alojó en casas de allegados, por lo que no están contabilizados en el listado de evacuados. En el paraje Vuelta del Paraguayo había 38 familias en las viviendas de emergencia (129 personas: 90 mayores y 39 menores) y frente al riacho Santa Fe hay otras 24 en los módulos instalados en la colectora de la ruta 168 (88 personas: 58 mayores y 30 menores).

En tanto, en Colastiné Sur, 26 familias se alojaron en los módulos (88 personas: 46 mayores y 42 menores), en un refugio de Barrio El Pozo hay otras cuatro (13 personas: 5 mayores y 8 menores), y en Varadero Sarsotti dos familias fueron ubicadas en el Solar (5 personas: 3 mayores y 2 menores) (...)

*

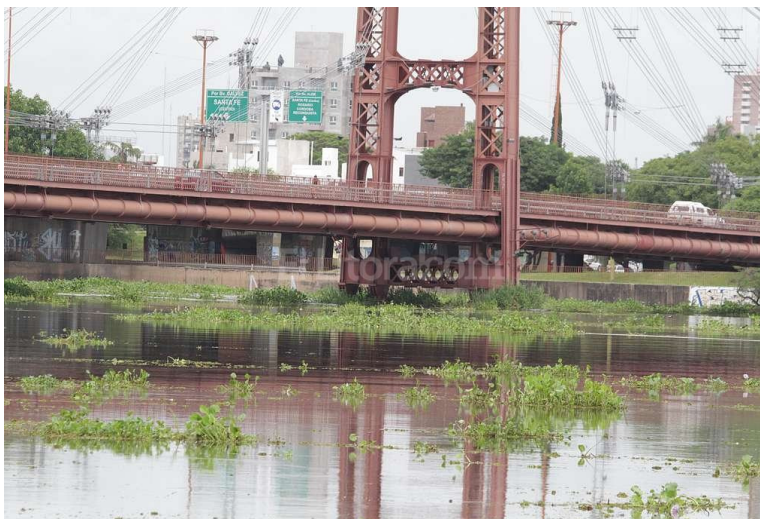
EL RÍO ALCANZÓ LOS 6,44 METROS Y HAY 392 EVACUADOS

http://www.ellitoral.com/index.php/id_um/124474-el-rio-alcanzo-los-644-metros-y-hay-392-evacuados?utm_source=otras_interior sábado 02.01.2016 Foto: Guillermo Di Salvatore. Fuente: Prensa Municipalidad de Santa Fe

El Centro de Operaciones de la Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe emitió este sábado a las 19 un nuevo informe de la crecida:

Altura de los ríos:

Río Paraná: 6,44 m. Según registros de Prefectura Naval Argentina a las 18 hs.



Río Salado: sin datos del sistema de alerta del Ministerio de Aguas de la Provincia de Santa Fe.

Sistema de defensas. Se continúa realizando el monitoreo diario del estado de los terraplenes de defensa en los distintos sectores de la ciudad, con una guardia especial para el sector de Colastiné Sur. Los equipos municipales continúan efectuando trabajos de bolseo y refuerzo de defensas en zonas críticas donde se han detectado filtraciones. Ya se encuentran cerradas las compuertas en las distintas estaciones de bombeo y están activados los puntos de bombeo de acuerdo a los protocolos para esta altura del río.

Atención de familias. Durante el día de hoy se continuó con la evacuación de Colastiné Sur y se inició un operativo de evacuación preventiva en un sector de La Boca en Alto Verde. Siguen disponibles camiones y vehículos para el traslado de muebles a un depósito destinado a resguardar los bienes de las familias afectadas, y para el traslado de familias. Además, se continuó con la construcción de módulos para albergar a las familias que tienen que evacuarse de Colastiné Sur y con la preparación del nuevo terreno en el ingreso de Alto Verde.

Evacuados. En total, se encuentran evacuadas en refugios municipales un total de 115 familias (392 personas): a) **Vuelta del Paraguay**: 38 familias en las viviendas de emergencia (129 personas: 90 mayores y 39 menores); b) **frente al Riacho Santa Fe**: 27 familias en los módulos instalados en la colectora de la ruta 168 (99 personas: 63 mayores y 36 menores); c) **Colastiné Sur**: 40 familias en los módulos (123 personas: 77 mayores y 46 menores); d) **Salón MTL en Barrio El Pozo**: 5 familias (29 personas: 14

- 55 -

mayores y 15 menores); e) **Solar de Varadero Sarsotti**: 2 familias (5 personas: 3 mayores y 2 menores); f) **Club El Pacú de La Boca**: 3 familias (7 personas; 5 mayores y 2 menores).

En cada sector se brinda asistencia social y sanitaria, con atención médica para atender casos especiales, y se cuenta con vigilancia permanente para garantizar seguridad. También se acordó con el gobierno provincial, la disposición de una vigilancia policial especial en Colastiné Sur. Por otra parte, se continúa brindando asistencia a las familias auto evacuadas en distintos lugares de la costa y se evalúa la situación de zonas críticas.

Costanera y playas. Continúan clausurados la berma en la Costanera Oeste, el acceso a los espigones I y II, y todas las playas y balnearios de la costa, de manera de impedir el ingreso de personas a la laguna. En todos los lugares, se mantiene la presencia de guardavidas para informar de la situación.

Control. Se realiza un operativo especial de control en el ingreso a Colastiné Sur, para evitar riesgos. Se coordina con la Agencia de Seguridad Vial el control en rutas y zonas afectadas por la crecida en los ingresos a la ciudad.

Recomendaciones

- Se recuerda a la población suma precaución al transitar por la zona de la costa, ante la presencia de camalotes y alimañas, en especial víboras y alacranes. Se recomienda la urgente consulta al médico o centro de salud más cercano ante picaduras.
- Además, se reitera que está prohibido circular vehículos por sobre los terraplenes de defensa, así como extraer arena, piedra o tierra de los terraplenes. Tampoco está permitido arrojar basura en los canales o en las defensas ni la quema de pasturas o ramas. Por otra parte, están clausurados los ingresos a la laguna por lo que se recomienda no circular por la zona de la costa.
- Asimismo, se informa que Prefectura ha dispuesto restringir la navegación en nuestra zona.
- Se solicita a los vecinos que informen al Municipio ante situaciones irregulares o infracciones observadas en la zona de defensas. Las denuncias y consultas puede realizarse al Sistema de Atención Ciudadana, 0800-777-5000, que funciona las 24 horas todos los días del año.

*

BAJA EL RÍO URUGUAY EN CONCORDIA PERO PREOCUPA LA CRECIDA DEL PARANÁ EN VARIAS PROVINCIAS

<http://www.lanacion.com.ar/1858914-baja-el-rio-uruguay-en-concordia-pero-preocupa-la-crecida-del-parana-en-el-oeste-de-entre-rios> 02 ENERO 2016

En Concordia comenzó a bajar el río Uruguay. Foto: Emiliano Lasalvia

En la ciudad más afectada por las inundaciones hay todavía unos 10.000 evacuados; en el noroeste de Entre Ríos y nordeste de Santa Fe siguen los problemas.



Concordia recibió hoy una buena noticia.

El río Uruguay bajó 6 cm en esa ciudad entrerriana y se ubica en 15,80 m luego de mantenerse por más de dos días estacionado en 15.86 m y manteniendo anegada gran parte de la zona ribereña, informaron desde Prefectura Naval Argentina. Por otro lado, el río Paraná está creciendo y encendió las alarmas en el oeste de la provincia. Este mediodía, el río Uruguay bajó su profundidad en los puertos de Federación, Salto Grande y Concordia y se mantenía estacionario en Colón, Concepción del Uruguay y Gualeguaychú; en tanto el Paraná creció en los puertos de Hernandarias, Paraná, Diamante y Victoria, y se encuentra estacionario en Santa Elena y La Paz.

Los ríos Paraná y Uruguay "tienen comportamientos distintos, el Paraná es mucho más caudaloso, crece de manera más lenta, mientras que el Uruguay corre más encajonado y crece y baja de manera muy rápida" explicó el gobernador entrerriano y aseguró que "estamos en emergencia en toda la provincia". Por otra parte, destacó la "ayuda que se está recibiendo por distintos organismos y la ciudadanía, desde la Casa de Entre Ríos y también otras ayudas provenientes de instituciones que se canalizan de manera responsable".

En el este de la provincia

En Concordia, situada a 15 km de la represa binacional Salto Grande y la ciudad más afectada por el fenómeno, donde más de 10.000 personas permanecen en diversos centros de evacuados, el río Uruguay bajó 6 cm ubicándose en 15,80 m y esperan que continúe disminuyendo.

Foto:Télam



El secretario de Desarrollo Social de Concordia, Guillermo Echenausa, dijo

esta mañana que la ciudad sigue "en emergencia", con unos 10 mil evacuados, mientras las autoridades comenzaban a trabajar en "el operativo retorno" de las familias que debieron dejar sus casas por las inundaciones.

Federación, ciudad del noreste entrerriano, padeció precipitaciones y unas veinte familias fueron evacuadas, pero el río se ubica hoy en 3,84 m bajó 17 cm hoy y 87 en los últimos 3 días y continúa descendiendo. En tanto, en el puerto de Salto Grande el río se encuentra en 35,78 m de altura, bajó 15 cm más y el nivel del río continuará descendiendo hasta los 35,50 m informaron desde el área de Hidrología de la Comisión

Técnica Mixta de Salto Grande. En Colón, donde alrededor de 750 ciudadanos fueron evacuados durante la crecida, el río se mantiene estacionario desde el pasado 30 de diciembre y se ubica en 10,41 m cuando creció 3 cm.

Concepción del Uruguay, con más de 154 familias evacuadas y alrededor de 700 personas ubicadas en 6 centros de evacuación, mantiene la altura del río en 8,39 m desde la mañana del 31 de diciembre, aunque como en la región, desde Prefectura local señalaron que "se espera que descienda". Por otra parte, en Gualeguaychú, el río que lleva ese nombre también permanecía estacionario luego de descender 2 cm y ubicarse en 4,18 m aunque todavía continúa en etapa de evacuación.

En la ribera oeste

Foto: Hernán Zenteno

En cambio, en la costa oeste de la provincia de Entre Ríos, el río Paraná creció en los puertos de Paraná, Hernandarias, Diamante y Victoria, y se encuentra estacionario en Santa Elena y La Paz.



En la capital entrerriana subió 4 cm desde ayer y se ubica en los 6,10 m y más de 6 familias de barrios como Bajada Grande, Puerto Sánchez, Los Arenales y Thompson fueron auto evacuadas mientras que en la Costanera Baja se restringió el tránsito vehicular de camiones y colectivos. En la localidad de Hernandarias, el río continúa creciendo y tiene una altura de 7,09 m, 9 cm más que ayer y si bien superó el nivel de evacuación, estipulado en 6 m, solo una familia fue evacuada, informaron desde la Municipalidad local.

Diamante es otra de las ciudades afectadas por la crecida del río Paraná, que esta mañana se ubicaba en 6,20 m, 5 cm más que anoche y "continuará creciendo los próximos días"; mientras que en Victoria el río creció 2 cm y se ubica en 5,18 m con tendencia a estacionarse. En La Paz, al noroeste entrerriano, el río Paraná se encuentra con una altura de 6,73 m, 3 cm más que ayer y donde se evacuaron más de "50 familias y alrededor de 200 personas ya fueron asistidas" detallaron desde el Municipio. Finalmente, en Santa Elena el río ingresó en la etapa de alerta al ubicarse 7,04 m estacionado, luego de subir 6 cm el día de hoy.

En Santa Fe

El agua del desbordado río Paraná pone en jaque la zona de la costa nordeste. Se trabaja contra reloj en el distrito Colastiné Sur, donde centenares de vecinos y voluntarios intentan, pese a las filtraciones, reforzar el cordón defensivo para evitar que el agua inunde completamente un millar de viviendas. Quedan pocas familias en la zona porque la gran mayoría evacuó sus viviendas durante la última jornada del año pasado. Sólo los jefes de familia permanecen expectantes de los trabajos y por seguridad.



El río alcanzó esta tarde los 6,42 m en el hidrómetro de referencia, ubicado en el dique 2 del puerto. Hay 349 santafesinos evacuados de La Vuelta del Paraguayo, Colastiné Sur y Varadero Sarsotti, alojadas en refugios levantados por el municipio. Todos los balnearios de la zona están clausurados. En toda la provincia hay 1.100 evacuados (...). La Municipalidad recordó a la población suma precaución al transitar por la zona de la costa, ante la presencia de camalotes y alimañas, en especial víboras y alacranes. Además, reiteró que está prohibido circular vehículos por sobre los terraplenes de defensa, así como extraer arena, piedra o tierra de los terraplenes. Tampoco está permitido arrojar basura en los canales o en las defensas ni la quema de pasturas o ramas. Por otra parte, están clausurados los ingresos a la laguna Setúbal, por lo que se recomienda no circular por la zona de la costa.

Alivio en el norte. El pico de la crecida superó anoche el puerto de Reconquista en el extremo norte de la provincia. Este mediodía, marcó 6,13, 12 cm menos que anteayer. Quedan 156 personas evacuadas, en su gran mayoría de los barrios cercanos al puerto.

En el sur. El río se aproxima al nivel de evacuación en Rosario El director provincial de Protección Civil informó que en la zona la altura alcanzó los 5,14 m, a 26 cm de la estimación que había realizado el Instituto Nacional del Agua (INA) para el 15 de enero. Cuando el río llegue a una altura de 5,30 metros se ingresará a la etapa evacuación.

La situación en Chaco y Formosa

Las noticias son alentadoras. Prefectura Naval informó hoy que el río Paraná en Chaco sigue bajando. En la actualidad, registra una altura de 6,83 m, 10 cm menos que el jueves según informó el diario Chaco. En total, en la provincia se registran 6.095 evacuados por las inundaciones. El río también marca una tendencia estacionaria en la zona de Formosa; en ese puerto la marca de hoy fue de 9,71 m.

Alerta en Paraguay

De acuerdo con las últimas estimaciones realizadas, continuará la tendencia creciente en los caudales del río Paraná. Foto: Prensa Yacyretá



La Dirección de Meteorología de Paraguay emitió hoy una alerta por fuertes tormentas para el norte del país, mientras que la Entidad Binacional Yacyretá (EBY), en el sur, informó que se mantendrá la "tendencia creciente" del río Paraná, en un país donde hay más de 100.000 inundados sólo en la capital. La advertencia rige para los departamentos paraguayos de Concepción, San Pedro, Amambay, Canindeyú, Presidente Hayes, el Alto Paraguay y el Chaco paraguayo. Por su parte, la EBY, que gestiona la represa hidroeléctrica que Paraguay comparte con Argentina sobre el fronterizo río Paraná, señaló en un comunicado que "continuará la tendencia creciente en los caudales" del curso fluvial.

La entidad aseguró que los embalses de la cuenca de aporte de aguas a la represa "están prácticamente llenos y sin posibilidades de amortiguar el caudal del río". Además, advirtió que aguas abajo de Yacyretá se podría alcanzar mañana el nivel de alerta, fijado en 3,5 m en el puerto de Ituzaingó, ubicado en la provincia argentina de Corrientes. Para los próximos días, el Servicio Meteorológico Nacional establece nubosidad variable en gran parte de Entre Ríos, vientos moderados del este y lluvias y tormentas aisladas.

*

TODAVÍA HAY 10 MIL EVACUADOS EN CONCORDIA, QUE SIGUE "EN EMERGENCIA"

Agencias DyN, Télam e informe de José E. Bordón. <http://www.lanacion.com.ar/1858863-todavia-hay-10-mil-evacuados-en-concordia-que-sigue-en-emergencias> sábado 02 de enero de 2016

Vecinos de la ciudad de Concordia en una zona inundada. Foto: Archivo

La ciudad entrerriana de Concordia sigue hoy en "emergencia", con unos 10 mil evacuados, dijo el secretario de Desarrollo Social del distrito, Guillermo Echenause.



"Todavía estamos en emergencia", resumió el funcionario al referirse a la situación en esa zona del Litoral. En declaraciones al canal TN, Echenause confirmó que todavía hay "10 mil evacuados" tras el desborde de ríos ocurrido los últimos días.

Concordia, entre el agua y la solidaridad

El secretario de Desarrollo Social local también manifestó que "muchas de esas personas evacuadas van a tener sus casas destruidas: no van a tener ventanas ni puertas y hay que limpiar todas esas casas", por lo que señaló que van a necesitar "urgente" lo que "tenga que ver con la limpieza del hogar y la desinfección". (...). Además, puntualizó que "han sido vacunados todos los auto evacuados" para "prevenir cualquier tipo de pandemia y de epidemia". El funcionario evaluó que "cada cuatro o cinco años hay una pequeña inundación", pero evaluó que "a medida que el tiempo fue pasando, los desmontes en el Norte y en Brasil hicieron que cambiara la ecología en la zona" y las inundaciones "se intensificaran".

"Operativo retorno"

Echenause sostuvo que la situación en esta zona del Litoral "continúa de igual manera que la semana pasada", aunque "del lado de Salto Grande, aguas arriba, comienzan a descender paulatinamente y muy despacio las aguas". "Nosotros estamos trabajando en el operativo retorno. Ya los evacuados están todos asistidos. Les hemos brindado toda la atención, sobre todo de la parte sanitaria", detalló por otro lado.

Concordia fue la ciudad más afectada tras las inundaciones que provocó el desborde de ríos en Entre Ríos, Santa Fe, Chaco, Formosa y Corrientes, lo que obligó a que más de 30 mil personas debieran dejar sus casas. Las lluvias de las últimas semanas en el Litoral desbordaron los ríos de la zona. El río Uruguay, por ejemplo, mantiene una profundidad mayor a los 15 m. Las grandes inundaciones forzaron evacuaciones de las áreas urbanas y rurales. Dos personas murieron.

El ministro del Interior, R. Frigerio, anunció el lunes la construcción de dos acueductos en Concordia que sirvan para llevar el agua que sobra a otros lugares del país en la que falta y prometió un plan de tres etapas para aportar soluciones a los afectados por inundaciones incluye: asistencia a la emergencia y mejoramiento de represas y la construcción de 250 viviendas para la gente que está en las zonas más bajas. Por su parte, la ministro de Seguridad, Patricia Bullrich afirmó que están trabajando en un plan de anticipación que permita prever las emergencias.

*

GRAVES DAÑOS A LA PRODUCCIÓN POR LAS INUNDACIONES

<http://www.lanacion.com.ar/1858513-graves-danos-a-la-produccion-por-las-inundaciones> SÁBADO 02 DE ENERO DE 2016

La ganadería y la fruticultura son los sectores más afectados; se necesitan campos para trasladar la hacienda. En Concordia, los árboles cítricos quedaron anegados.

Foto: Hernán Zenteno



Las inundaciones que castigan al Litoral están provocando graves consecuencias en la producción, especialmente en la ganadera y en la frutihorticultura. "La situación es

terrible por el exceso de lluvias, tanto en la parte urbana como en el área rural productiva del centro y el norte de Entre Ríos", explicó Walter Feldkamp, director de la Sociedad Rural Argentina, en Entre Ríos. El ruralista dijo que como consecuencia de la crecida de los ríos Uruguay y Paraná, a la que se suma la del Gualeguay, la zona del Delta -en el sur de la provincia- se va a tapar. "Se pudieron sacar aproximadamente 400.000 cabezas de ganado, pero entre el 10 y 15 de este mes se espera el pico del incremento del agua", dijo. Eso obligará a los productores a sacar todo el ganado "malvenderlo o pagar un elevado alquiler en otro campo", dijo Feldkamp. "Concordia, Chajarí y Villa del Rosario son zonas de cítricos y de arándanos que se encuentran muy comprometidas bajo el agua y los productores están devastados", añadió el ruralista.

Los delegados y los directivos de la SRA están en contacto con las autoridades provinciales y nacionales para atender la emergencia. "Estamos trabajando juntos", señaló. Por su parte, Bacigalupo, presidente de la Sociedad Rural de Islas del Ibicuy, informó que "desde la semana pasada se comenzó a retirar hacienda". Y añadió: "Estamos muy preocupados por las personas, que se están auto evacuando o las están evacuando". El ruralista informó que entre Médanos y Paraje la Argentina los productores están evacuando los campos inundados por el Paranacito por influencia del río Uruguay. "Los caminos están cortados ya que no se pueden transitar", dijo. "Asusta mucho el volumen de agua que está viniendo desde el norte y además sigue lloviendo. En una semana, si el agua viene como parece, pueden inundarse más de un millón de hectáreas del Departamento de Ibicuy", sostuvo. Bacigalupo se lamentó que "si como se pronostica, el agua baja en seis meses, las consecuencias para la producción ganadera van a ser nefastas ya que los productores no vamos a tener pasto, porque se produce una costra que no deja crecer nada y recién para octubre o noviembre podríamos estar metiendo hacienda". Uno de los grandes problemas que enfrentan los productores es que no consiguen campos para llevar el ganado, dijo el dirigente rural.

En Santa Fe

Por su parte, el ministro de Producción de Santa Fe se reunió en la semana con Hugo Rossi, subsecretario de Coordinación Política, y Felipe Crespo Subsecretario de Desarrollo Territorial para analizar la situación de productores afectados por la inundación en seis departamentos del centro noreste de la provincia. Según informó el gobierno provincial, Contigiani les pidió a los funcionarios nacionales asistencia para los productores afectados, que se estiman en 6100, que cuentan hasta un máximo de 200 cabezas cada uno. El ministro dijo que el total de animales afectados sumarían "alrededor de 450.000 cabezas" por lo que estimó que la ayuda debería alcanzar al menos los 45 millones de pesos para asistir con forraje, maíz partido y gastos de hotelería para aquellos que debieron mover sus animales.

*

Notas.

10. Recursos

Definición de Recursos

Se denomina recursos a todos aquellos elementos que pueden utilizarse como medios a efectos de alcanzar un fin determinado. Así, por ejemplo, es posible hablar de recursos económicos, recursos humanos, recursos intelectuales, recursos renovables, etc. Desde esta perspectiva, todo recurso es un elemento o conjunto de elementos cuya utilidad se fundamente en servir de mediación con un objetivo superior. Dada lo amplio de la definición, es obvio que el término se emplea en una gran variedad de ámbitos y circunstancias. No obstante, existen algunos ámbitos donde su utilización tiene unos límites bien definidos debido a la importancia que este tipo particular de recursos implica.

Un tipo de recursos al que se hace mención con asiduidad y que de hecho tiene gran relevancia en la economía es el denominado recurso natural. Con esta expresión se hace alusión a todo elemento extraíble de la naturaleza que sirve para la producción de bienes y servicios. Los recursos naturales pueden tener una obtención limitada en algunos casos y en otros ilimitada. En efecto, en algunas ocasiones hay recursos que por procesos naturales se renuevan constantemente: es el caso de los denominados recursos naturales. Para este último caso podemos hacer referencia a algunas fuentes de energía tales como la eólica, la solar, la hídrica, etc.

En el ámbito de la psicología, se hace alusión a los recursos como a una determinada capacidad que una persona tiene para hacer frente a las dificultades que el entorno le presenta. Estos pueden consistir en habilidades laborales, en actitudes frente a la existencia, a capacidad para relacionarse con los demás, etc.

Los recursos en este sentido tienen la función de mantener saludable a la persona desde el punto de vista psíquico. En efecto, cuando estos se ven sobrepasados por distintas circunstancias exteriores, cuando los problemas son imposibles de resolver con las herramientas internas que una persona cuenta, es bastante posible que se caiga en una depresión o en una situación de estrés.

Finalmente, cabe hacer una referencia a los recursos económicos. Estos son básicamente medios de índole económica que garantizan a una empresa, familia o persona el desenvolvimiento normal de sus actividades. En algunas ocasiones estos recursos pueden tornarse escasos y conviene evaluar la posibilidad de acceder a financiamiento externo de modo provisorio. La relación entre los recursos económicos producidos y los consumidos dará en buena medida un panorama de la salud y buen funcionamiento del agente en cuestión desde el punto de vista económico.

Definición de Recursos Renovables

Los recursos renovables son aquellos que la misma naturaleza a través de sus procesos recupera en un corto período de tiempo. La expresión se refiere desde un punto de vista económico a aquellos elementos utilizados en el proceso productivo que son muy difíciles de perder a pesar de sufrir una explotación de relevancia. Así, muchos de los bienes que el hombre utiliza diariamente se encuadran dentro de esta categoría y se intenta por todos los medios de que sea aún más; esta circunstancia radica en el hecho

de que los recursos renovables existen en abundancia y esto se refleja en una utilización con un costo muy bajo.

Los recursos renovables en algunos casos tienen un límite de explotación hasta que se considera que su renovación está en peligro. Esto guarda relación en muchas ocasiones con la explosión demográfica y el crecimiento de la economía. Un ejemplo de esta circunstancia puede ofrecerlo el caso del agua. Cuando la población mundial y el desarrollo económico era mucho más acotados, la provisión de agua en general y salvando excepciones, no era considerada un problema: el ciclo del agua mismo se encargaba de resolver cualquier contaminación que pudiese llevarse a cabo.

No obstante, en la actualidad, la provisión de agua dulce comienza a considerarse un problema que si bien todavía no es crítico, puede serlo en el futuro si no se toman las medidas necesarias. El paso del tiempo dirá si esta valoración se mantiene, pero es reconfortante saber que el desarrollo tecnológico permite formas de purificar el agua de un modo artificial y cada vez más barato. En el caso de la energía, existen algunas variantes a los modos de explotación vigentes que sin lugar a dudas son promisorios como consecuencia de su capacidad de renovarse. Un caso emblemático es el del sol. Este aporta una enorme cantidad de energía al planeta y si esta pudiese utilizarse de un modo eficiente podría redundar en un abaratamiento de la electricidad.

En la actualidad existen paneles solares que captan buena parte de esta energía, pero aún siguen siendo costosos en relación a otras formas de generación. En cuanto al viento, este permitiría, si recordamos la consigna de que la energía no se pierde sino que se transforma, generar energía eléctrica a partir de energía cinética. Este tipo de posibilidades nos deja cierto balance optimista hacia el futuro, si consideramos que en la actualidad se desarrollan constantemente innovaciones capaces de hacer posible lo que antes era solo un sueño.

Definición de Recursos Energéticos

Nuestro planeta Tierra proporciona recursos naturales de todo tipo. Los recursos de la naturaleza son potenciales fuentes de energía. Sin embargo, la energía debe ser transformada para sea efectiva. Todas las fuentes de energía (sol, viento, agua, gas y un largo etc.) se concretan en una cantidad determinada y dicha cantidad conforma el conjunto de recursos energéticos. Hay recursos de tipo renovable y otros que no lo son. Los recursos renovables son los que no se agotan porque vuelven a su estado original o se regeneran (por ejemplo, el agua o el sol). Los no renovables se forman de manera lenta y no se crean por la propia dinámica de la naturaleza (el petróleo, el carbón o el gas natural).

Los recursos energéticos renovables tienen, en los últimos años, un mayor protagonismo por varios motivos: no alteran el equilibrio del medio ambiente, son ilimitados y económicamente no dependen de las alteraciones de los mercados (algo que sí sucede con el barril de petróleo). Cada proyecto energético necesita de una evaluación previa, tanto desde el punto de vista técnico como económico. La energía puede ser ilimitada pero su almacenamiento y distribución tiene un costo, lo cual debe valorarse para analizar las infraestructuras necesarias y el precio final que va a pagar el consumidor.

Un aspecto llamativo de todos los recursos energéticos es el hecho de que están relacionados con el sol. La energía solar interactúa con el agua en el proceso de evaporación. La energía del sol afecta al aire calentándolo. Los biocombustibles dependen de la fotosíntesis que se realiza por la luz solar y los combustibles fósiles tienen una relación similar con el sol.

Uno de los retos a los que se enfrenta la humanidad es precisamente su futuro energético. En este sentido, hay que tener presente que dos tercios de los habitantes del planeta vivirán en ciudades y que millones de personas concentradas en una ciudad implica que los recursos energéticos deben satisfacer sus necesidades y, al mismo tiempo, garantizar la sostenibilidad del conjunto del planeta.

El futuro energético del planeta es incierto. Hay planteamientos que alertan sobre las graves consecuencias si no hay un cambio radical en el consumo individual y colectivo. Al mismo tiempo, hay proyectos de investigación que aspiran a encontrar una energía eficaz, limpia y económica. Los especialistas en energía consideran que en el futuro, los recursos que se emplearán serán los que se obtienen de las olas del mar, la biomasa y los procesos de tipo termoquímico.



Fuente: <http://definicion.mx/recursos/>

El gobierno de Nicaragua le apuesta a la sostenibilidad, con el impulso de proyectos para la generación de energía renovable, con la finalidad de que gran parte de su energía provenga de fuentes limpias. El país amplió en cinco años de 20 a 45% su capacidad de generación de energía a base de recursos renovables, informó el presidente ejecutivo de la Empresa Nacional de Transmisión Eléctrica (Enatrel), Salvador Mansell. Nicaragua en su primera etapa en los años 80, invirtió para la generación de energía geotérmica y en 2008 se ratificó "pionero" de energía renovable, al generar 63 megawatts de energía eólica. A partir del 2007, se inició la transformación de su matriz energética, que dependía en un 80 por ciento del consumo de combustibles fósiles.

<http://vidamasverde.com/2012/nicaragua-amplia-capacidad-de-generar-energia-con-recursos-renovables/>

*

10.1 Gestión de recursos



<http://cnconlahormigayelpanda.blogspot.com.ar/2015/05/recursos-renovables-y-no-renovables.html>

En los estudios organizacionales, gestión de recursos es la implementación eficiente y eficaz de los recursos de una organización cuando se necesitan. Estos recursos pueden incluir recursos financieros, inventario, habilidades humanas, los recursos de producción, o tecnología de la información

La **gestión de los recursos naturales** es la **Etapa** del proceso de ordenación ambiental que consiste en la fijación de metas, planificación, mecanismos jurídicos y otros de las actividades humanas que influyen sobre los recursos naturales con el propósito de asegurar una toma y puesta en práctica de decisiones que permitan el proceso de desarrollo sostenible.

http://www.peruecologico.com.pe/glosario_g.htm

Gestión participativa de pastizales en la República Árabe Siria

- **Estudio de caso.** http://www.ifad.org/climate/policy/enrm_s.pdf

En la estepa Siria (Al Badia), el FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola) está trabajando con comunidades locales en la gestión participativa de pastizales para reducir la vulnerabilidad de los ganaderos al cambio climático y restaurar la productividad a largo plazo de los pastizales. Tras varios años de intensa sequía y de pastoreo intensivo, los pastizales de la región de Al Badia estaban extremadamente degradados. La reintroducción de plantas nativas que ayudan a satisfacer las necesidades de forraje, fijan el suelo y frenan el avance de la arena permitió restaurar los ecosistemas y reducir la vulnerabilidad de la población local a los efectos de la inestabilidad climática. Tras dos años de descanso, resiembra y plantación, regresaron a la zona aves, insectos y otros animales. Los ecosistemas rehabilitados ofrecieron nuevas posibilidades de generación de ingresos, ya que en algunas zonas de la región de Al Badia crecen trufas, y las mujeres podían recolectarlas para aumentar los ingresos de sus familias. En 2010, una

comunidad con 100 000 has de pastizales podía ingresar hasta US 1 millón por la venta de las trufas.

El aumento de los ingresos de los hogares permitió la diversificación de las oportunidades de obtención de ingresos para las mujeres, mediante cursos de alfabetización y de formación en conocimientos nuevos como primeros auxilios, elaboración de alimentos y costura. Al disponer los hogares de más ingresos, se reduce la presión para que las mujeres jóvenes se casen a una edad temprana, y conforme las mujeres obtienen una mayor autonomía económica perciben cambios en las relaciones con los hombres.

El contexto: la degradación cada vez más intensa del medio ambiente está minando los activos naturales de la población rural pobre.

La población rural pobre y los recursos naturales En el mundo hay 1 400 millones de personas extremadamente pobres, de las cuales mil millones viven en zonas rurales y dependen de la agricultura y las actividades conexas para obtener sus medios de vida. El grupo objetivo del FIDA —la población rural pobre, que comprende a pequeños agricultores, pescadores, pastores, agrosilvicultores y pueblos indígenas— engloba a las personas más vulnerables y marginadas de las sociedades rurales, las cuales son parte fundamental tanto de las causas como de las soluciones para la gestión sostenible del medio ambiente y de los recursos naturales (GMARN).²

Las actividades propias de los medios de vida en las zonas rurales, como la agricultura, entre otras, constituyen esencialmente una serie de interacciones complejas con el medio natural y dependen inherentemente de los recursos naturales. Son determinantes para la economía rural y, por tanto, para la labor del FIDA de lucha contra la pobreza rural. La población rural pobre depende directa e indirectamente para su sustento de los recursos naturales y obtiene alimentos, combustible y fibras de un conjunto de activos naturales fundamentales derivados de los bienes y servicios que proporcionan los ecosistemas y su biodiversidad. La inseguridad alimentaria y la malnutrición todavía están entre los problemas de salud más graves del mundo.

En los países de ingresos bajos y medios casi una tercera parte de los niños tiene un peso inferior al normal o sufre retraso del crecimiento. La degradación del medio ambiente y, sobre todo, el cambio climático, cada vez afectan más a la alimentación, por su repercusión en la seguridad alimentaria, el saneamiento, la inocuidad del agua y los alimentos, la salud, las prácticas sanitarias materno-infantiles y factores socioeconómicos. Según un estudio reciente del Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI), en los países de ingresos bajos, considerando un supuesto optimista sobre el cambio climático, el número de niños malnutridos podría aumentar un 9,8% para 2050.³

² Para los fines de la presente política, la expresión "gestión del medio ambiente y los recursos naturales" (GMARN) se refiere al uso y la gestión del entorno natural, que comprende los recursos naturales definidos como materias primas usadas para fines socioeconómicos y culturales, y de los ecosistemas y la diversidad biológica, junto con los bienes y servicios que proporcionan.

³ IFPRI, Food Security, Farming, and Climate Change to 2050: Scenarios, results, policy options. (Washington, D.C.: Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias, 2010), cap. 2, p. 47.

En todo el mundo, los habitantes pobres de las zonas rurales, especialmente los 500 millones de pequeños agricultores⁴, son víctimas de la degradación del medio ambiente, pero también contribuyen a ella, y son una parte mayoritaria de los pobres del mundo. Representan una tercera parte de la población mundial y constituyen la mayor parte de las personas desnutridas del mundo en desarrollo. Además, proporcionan hasta un 80% de los alimentos que se consumen en gran parte de los países en desarrollo.

Los pequeños agricultores gestionan amplias extensiones de tierras y de recursos naturales, y representan más del 80% de las explotaciones agropecuarias en África y Asia. Son la columna vertebral de la economía rural y están en la primera línea de la gestión de los recursos naturales y de los efectos sobre el clima; sus medios de vida dependen directamente de recursos naturales sensibles al cambio climático y son especialmente vulnerables a los problemas de salud y nutricionales. Los pequeños agricultores y otras personas pobres de las zonas rurales se enfrentan a una serie de problemas interconectados de gestión de los recursos naturales que podrían hacer retroceder los impresionantes progresos realizados durante el pasado siglo en la reducción de la pobreza.

a) La población rural pobre es la más afectada por los efectos del cambio climático. Sus medios de vida dependen directamente de recursos naturales sensibles al cambio climático. Los efectos del cambio climático ya se están produciendo,⁵ y según las previsiones podrían ocasionar perturbaciones enormes en el futuro. Si no se produce un cambio mundial contra el cambio climático es cada vez más probable que la población rural pobre deba hacer frente a un aumento medio de la temperatura mundial de 4°C con respecto al nivel preindustrial para 2100, o antes.⁶ Un cambio climático tan considerable aumentará todavía más la incertidumbre y exacerbará los desastres de origen climático, las sequías, la pérdida de biodiversidad y la escasez de tierras y agua. Lo que quizá afecta más a los agricultores es que ya no pueden confiar en los promedios históricos, lo que dificulta la planificación y la gestión de la producción en un contexto de variación de las temporadas de siembra y de las condiciones climatológicas.

b) La población rural pobre, que suele cultivar tierras de secano marginales, se enfrenta a una creciente escasez de agua. La escasez de agua se ve agravada por el crecimiento demográfico que hace que aumente la demanda de productos agrícolas e impulsa el cambio climático. Alrededor del 40% de la población mundial vive en países con déficit hídrico moderado a grave.⁷ Según el cuarto informe Perspectivas del Medio Ambiente Mundial (GEO-4): Medio Ambiente para el Desarrollo, se prevé que la extracción de agua aumente un 50% para 2025 en los países en desarrollo y un 18% en los países desarrollados. Más de 1 400 millones de personas viven actualmente en cuencas fluviales en las que el consumo de agua supera el nivel mínimo de recarga, lo que ocasiona la disminución del caudal de los ríos y una reducción de los recursos de aguas

⁴ Para los fines de la presente política, la expresión "pequeños agricultores" se utiliza en un sentido amplio que abarca, además de a los agricultores que cultivan menos de 2 hs de tierra —principalmente de secano y dependientes de la mano de obra de los miembros del hogar—, a los pastores, agrosilvicultores y pescadores artesanales.

⁵ IPCC, Contribución al Cuarto Informe de Evaluación, Cambio climático 2007: Impacto, Adaptación y Vulnerabilidad, eds. M. Parry et al., Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, contribución del Grupo de Trabajo II. (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 2007), www.ipcc-wg2.gov/publications/AR4/index.html

⁶ Richard A. Betts et al., When could global warming reach 4°C? in Four degrees and beyond: the potential for a global temperature increase of four degrees and its implications, eds. M. New et al. (Londres: The Royal Society A: Mathematical, Physical & Engineering Sciences, 2011), <http://rsta.royalsocietypublishing.org/content/369/1934/67.full>.

⁷ El "déficit hídrico" se define como la disponibilidad de menos de 1 700 metros cúbicos de agua por persona al año, y la "escasez de agua" como la disponibilidad de menos de 1 000 metros cúbicos. 10 PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano 2006. Más allá de la escasez: Poder, pobreza y crisis mundial del agua. (Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2006).

subterráneas.⁸ La agricultura consume el 70% del agua dulce mundial⁹ y entre el 15% y el 35% del uso de agua en la agricultura se considera no sostenible. Numerosas personas pobres de zonas rurales tienen dificultades graves para obtener una cantidad suficiente de agua potable de buena calidad para usos domésticos y agrícolas.

c) Los ecosistemas, la diversidad biológica y los bienes y servicios asociados de los que depende la población rural pobre están sometidos a una presión creciente. En la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio¹⁰ se indica que aproximadamente el 60% (15 de 24) de los principales servicios ecosistémicos están degradados y se utilizan de forma no sostenible y que están agotándose rápidamente los recursos naturales fundamentales para la producción agrícola y la seguridad de los medios de vida de las personas más pobres del mundo. La agricultura es el principal impulsor de la pérdida de biodiversidad en todo el mundo, debido a la transformación del uso de tierras, el monocultivo y el uso excesivo de plaguicidas. El 22% de las especies de plantas están amenazadas de extinción, y entre 1900 y 2000 se ha perdido el 75% de la diversidad de cultivos.¹¹ Hoy en día, tan solo unas 15 plantas cultivadas proporcionan el 90% de la energía alimentaria consumida en todo el mundo, por lo que el sistema alimentario mundial es muy vulnerable a las crisis. La rápida pérdida de biodiversidad, junto con sus efectos en las funciones ecosistémicas y en los bienes y servicios que proporcionan, están socavando la capacidad de resiliencia de la población rural pobre y su capacidad de salir de la pobreza de forma permanente.

d) Está disminuyendo la superficie agrícola adecuada disponible a la que puede acceder la población rural pobre, y su calidad es cada vez peor. Alrededor de 1 200 millones de has (casi el 11% de la superficie de la tierra con cobertura vegetal) han sido degradadas por la actividad del ser humano en los últimos 45 años. Se calcula que en los países en desarrollo se pierden anualmente entre 5 millones y 12 millones de has por haber sufrido una degradación grave.¹² El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) calcula que la erosión y los daños de tipo químico y físico han degradado alrededor del 65% de las tierras agrícolas en África.¹³ La demanda de tierras para la producción de alimentos, combustible o fibra, o para la minería, el secuestro de carbono y el turismo está aumentando acusadamente. Debido a esta tendencia, se están produciendo cada vez más inversiones en tierras a gran escala. Según informa el Banco Mundial,¹⁴ en 2008-2009 se estaba negociando la compra de 56,6 millones de hectáreas de tierras para inversiones a gran escala y esto

Numerosos sistemas de producción de alimentos no son sostenibles. Si no se producen cambios, el sistema mundial de producción de alimentos continuará degradando el medio ambiente y pondrá en peligro la capacidad de producción de alimentos del mundo en el futuro; además, contribuirá al cambio climático y a la destrucción de la biodiversidad.

The Future of Food and Farming (2011). Foresight. The Future of Food and Farming. Informe final del proyecto (Londres: Oficina Científica del Gobierno del Reino Unido), www.bis.gov.uk/assets/foresight/docs/food-and-farming/11-546-future-of-food-and-farming-report.pdf.

⁸ PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano 2006. Más allá de la escasez: Poder, pobreza y crisis mundial del agua. (Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2006).

⁹ Cosgrove y Rijsberman, World Water Vision: Making Water Everybody's Business (Londres, Reino Unido, Earthscan, 2000), http://www.worldwatercouncil.org/fileadmin/www/Library/Publications_and_reports/Visions/CommissionReport.pdf

¹⁰ Consejo Directivo de la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio, Evaluación de los Ecosistemas del Milenio: Ecosistemas y Bienestar Humano – Estado Actual y Tendencias (Washington, D.C.: Island Press, 2005), vol. 1, www.maweb.org/es/Condition.aspx.

¹¹ FAO, Estado Mundial de los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura, segundo informe. (Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2010).

¹² 5 IFPRI, Degradación del suelo: una amenaza para la seguridad alimentaria de los países en desarrollo en el año 2020? Documento de debate 27 sobre los alimentos, la agricultura y el medio ambiente. (Washington, D.C.: Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias, 1999).

¹³ PNUMA, África: Atlas of our changing environment. (Nairobi: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 2008). 17 Banco Mundial, Rising Global Interest in Farmland: Can it yield sustainable and equitable benefits? (Washington, D.C.: Banco Mundial, 2009), p. 51, http://siteresources.worldbank.org/INTARD/Resources/ESW_Sept7_final_final.pdf.

¹⁴ Banco Mundial, Rising Global Interest in Farmland: Can it yield sustainable and equitable benefits? (Washington, D.C.: Banco Mundial, 2009), p. 51, http://siteresources.worldbank.org/INTARD/Resources/ESW_Sept7_final_final.pdf.

resulta preocupante por los riesgos y oportunidades que conlleva para la agricultura a pequeña escala. Sin una gobernanza adecuada, estos cambios rápidos pueden afectar negativamente a los medios de vida de los pobres en las zonas rurales, ya que reducen la seguridad de la tenencia y el acceso a los recursos naturales.

e) La continua degradación forestal está socavando el acceso de la población rural pobre a los recursos forestales. Unos 1 600 millones de personas —sobre todo las más pobres y los pueblos indígenas— dependen directamente para su sustento de los productos forestales.¹⁵ Los recursos forestales proporcionan diversos activos naturales que son fundamentales para los medios de vida; por ejemplo, alimentos, combustible, productos terapéuticos, servicios de polinización y otros productos forestales no madereros. Estos deben gestionarse de modo sostenible, porque la sobreexplotación puede ocasionar la extinción de ciertos productos a nivel local.¹⁶ Además, los bosques benefician a los ecosistemas de diversas formas, por ejemplo, regulan la calidad y el flujo del agua y actúan como sumideros de carbono. Si bien se han producido recientemente mejoras prometedoras, las tasas de deforestación y de degradación forestal continúan siendo altas, habiendo disminuido la superficie forestal entre los años 2000 y 2010 en 5,2 millones de hectáreas al año, por término medio.¹⁷ En las últimas dos décadas, la expansión agrícola combinada con la extracción de madera y la ampliación de la infraestructura han constituido las principales causas inmediatas de la deforestación en las zonas tropicales.¹⁸ El mayor peligro para los bosques continúan siendo las prácticas agrícolas no sostenibles, y el cambio climático conducirá al aumento de la presión para convertir los bosques en tierras cultivables. Otras causas primordiales de deforestación son la distribución no equitativa de las tierras y la inseguridad en la tenencia de la tierra. La agricultura itinerante ha sustentado la vida humana en la mayoría de las regiones de pluviselva desde hace miles de años sin que haya ocasionado daños evidentes a los bosques. No obstante, en tiempos recientes, una combinación de factores, como el crecimiento demográfico, la reducción de la superficie forestal y la producción comercial, han impulsado el uso de ciclos no sostenibles sin tiempo suficiente para que vuelva a crecer la vegetación autóctona.

f) Los precios de la energía y de los insumos agrícolas están creciendo y continuarán haciéndolo a largo plazo. Esta tendencia está incrementando los costos de la producción agrícola, sobre todo de los fertilizantes y del transporte. Si bien el aumento de la demanda de energía puede crear nuevas oportunidades de mercado (y riesgos), sobre todo en la producción de biocombustibles, en general la tendencia está limitando la producción agrícola y la seguridad de los medios de vida. Debido al aumento de los precios de insumos agrícolas fundamentales como los fertilizantes, las semillas y la energía, muchos agricultores encuentran dificultades para aumentar la producción. La situación es particularmente grave para los agricultores pobres que practican la agricultura de subsistencia, ya que deben pagar precios más altos por los insumos pero no tienen la seguridad de poder producir excedentes que podrían vender y generar mayores ingresos conforme aumenten los precios de los alimentos. *

¹⁵ www.unep.org/billiontreecampaign/FactsFigures/QandA/index.asp.

¹⁶ www.iucn.org/about/work/programmes/forest/fp_our_work/fp_our_work_thematic/fp_our_work_fpr/fp_forests_poverty_our_work/fp_forests_poverty_our_work_non_timber/.

¹⁷ FAO, Evaluación de los recursos forestales mundiales 2010. Estudio FAO: Montes, 163. (Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2010).

¹⁸ PNUMA, Towards a Green Economy: Pathways to Sustainable Development and Poverty Eradication (Nairobi: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 2011), p. 163. www.unep.org/greeneconomy/Portals/88/documents/ger/ger_final_dec_2011/Green%20EconomyReport_Final_Dec2011.pdf.

11. El desarrollo sostenible: un concepto de interés para la Geografía

Francisco Javier Toro Sánchez¹⁹

Resumen

En los tiempos actuales, el desarrollo sostenible ha llegado a erigirse como la nueva filosofía que nos podría orientar hacia modelos productivos más racionales con el entorno y equitativos socialmente. El objetivo básico sería hacer viable y perdurable el bienestar humano, mediante procesos de integración socioambiental. Este éxito en el empleo del término, sin embargo, no se suele acompañar por resultados significativos y eficaces en esta dirección, tanto en términos globales como locales. Entre otras razones, se apuntan la ambigüedad e indefinición de los objetivos y principios teóricos surgidos, fundamentalmente, del ámbito político-institucional y el desacuerdo en las formas, métodos e instrumentos para hacerlo operativo. Así, la tendencia dominante y más influyente es la concepción de un desarrollo sostenible desde dentro del sistema, que no cuestiona y/o introduce cambios esenciales en el proceder económico habitual, responsable de la crisis ecosocial planetaria. Las bases científicas que lo apoyan, han configurado una reducida y aislada idea de sistema económico, considerándolo aparte e independiente de su proveedor y sustento físico-material, la Biosfera, y lejano de objetivos o valoraciones que vayan más allá de lo puramente pecuniario. Como reacción, desde el campo científico, ciertas disciplinas basadas en enfoques holísticos, globales e integradores y en actitudes transdisciplinarias, podrían y deberían ofrecer aportaciones y soluciones más adecuadas a la compleja, variable y multidimensional tarea del desarrollo sostenible. Dentro de éstas, cabe situar, a la Geografía. Partiendo de una aproximación general e introductoria sobre el estado del debate en torno al concepto desarrollo sostenible, distinguiendo tres grandes dialécticas (lo que es, lo que debe ser y cómo debería ser), se pretende justificar, a posteriori, la utilidad de la disciplina geográfica para el estudio y comprensión de los procesos de sostenibilidad, señalando algunas de las aportaciones y posibilidades conceptuales y metodológicas más sobresalientes y pertinentes.

PALABRAS CLAVE: Desarrollo sostenible, sostenibilidad, «Informe Brundtland», Economía Ambiental, Economía Ecológica, reduccionismo científico, transdisciplinariedad, Geografía.

1. Introducción

Desde el ámbito político e institucional se preconiza, insistentemente, que el desarrollo sostenible es, en el momento actual, la alternativa más plausible al modelo de desarrollo dominante, cuestionado y criticado por su responsabilidad en la crisis ecológica global y en el acrecentamiento de las desigualdades sociales planetarias. La tesis de que el bienestar humano debe alcanzarse de forma justa y perdurable, mediante un modelo de uso y gestión del entorno que asuma los límites naturales y la capacidad de carga de la Biosfera, es el fundamento de esta nueva corriente en la teoría del desarrollo.

Sin embargo, tras dos décadas de un intenso debate (si partimos convencionalmente de 1987, con la aparición del Informe Brundtland) y de un sinfín de experiencias con mayor o menor éxito, el desarrollo sostenible sigue divagando por caminos de una acusada ambigüedad, tanto a niveles teóricos como en la definición de instrumentos y programas que pongan en práctica sus ambiciosos principios y objetivos. Especialmente preocupantes son los escasos avances que en materia de sostenibilidad se han alcanzado (haciendo un balance global, a escala planetaria) y ello, en parte, es atribuible a una utilización acrítica sin más del término, sin dar cabida a sus amplias posibilidades conceptuales y de interpretación.

Como señala Naredo (1996), la falta de resultados es inherente a esta ambigüedad. Curiosamente es esa anfibología la que explica, en buena medida, su unánime acogida, pudiendo reunir bajo un mismo concepto, un gran número de posturas e ideologías discordantes y contrapuestas, que debaten en distintos ámbitos de opinión (científico, político, medios de comunicación,...) sobre la idea del desarrollo, el progreso y el bienestar humano. Además el término sostenible se presta a una peligrosa ambivalencia, según su interpretación léxica: se puede entender que es el desarrollo el que debe

¹⁹ Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física (Universidad de Granada). Cuadernos Geográficos. Bibliod [0210-5462 (2007-1); 40: 149-181].

hacerse sostenible en relación a aquello que le sirve de soporte-proveedor de recursos y servicios, esto es, los sistemas naturales (Biosfera); o, por el contrario, que el desarrollo debe mantener sus mismos rasgos e instrumentos (sostener el desarrollo), confiando en que, a través de ellos, pueda corregir los daños e impactos ambientales y sociales, de los cuales es responsable.

Como se observa, son dos objetivos categóricamente distintos: el primero implica sensibles cambios en el modelo vigente; el segundo, un evidente continuismo. Después señalaremos que es la segunda acepción la que se ha impuesto claramente en el ámbito de la gestión política y empresarial. De lo anterior se desprende que las construcciones filosófica, conceptual, metodológica y operativa del desarrollo sostenible no parecen ser etapas que hayan sido totalmente superadas o cerradas, lo cual es indicativo de que el manejo común del término (nos referimos, sobre todo, en el ámbito político, institucional, en los media y en su utilización popular) va acompañado de altas dosis de desconocimiento y confusión, en algunos casos intencionadas.

Con el propósito de contribuir a esclarecer en cierto modo el concepto y sin la pretensión de ser demasiados exhaustivos en el análisis, dada la dificultad y complejidad de la tarea, procederemos a adentrarnos, en la primera parte del artículo (apartados 2, 3 y 4), en el debate que acompaña al desarrollo sostenible. Esta presentación general e introductoria del concepto y estado de la cuestión debe servir para abrir boca y suscitar al lector interrogantes sobre ciertos aspectos en torno al desarrollo sostenible, que no parecen haber sido resueltos, por más que se haga un uso insistente y cotidiano del término. Para ello seguiremos una sencilla estructura en apartados, que responde a tres grandes dialécticas discernibles en este amplio debate y que vendrían a constituir tres formas o niveles de aproximación epistemológica al concepto:

- Una, enfocada a profundizar en la noción de sostenibilidad, como criterio funcional que marca la viabilidad física y temporal del desarrollo; es decir, indagaremos en el ámbito de lo positivo (lo que es).
- Otra, surgida del ámbito institucional y político, que trata de definir y extraer unos principios y objetivos universales del modelo, en tanto que, como construcción de una nueva entelequia del bienestar humano, afecta al ámbito de lo normativo (lo que debe ser). Prestaremos especial atención al Informe Brundtland, como hito decisivo y desencadenante de esta dialéctica.
- Finalmente, aquella que reúne las distintas formas o interpretaciones sobre cómo debería producirse el desarrollo sostenible, es decir, la que profundiza en su vertiente operativa. Identificaremos, a grandes rasgos, las dos grandes fórmulas que se proponen desde la disciplina económica, sus planteamientos teóricos y sus posibilidades de implementación.

En la segunda parte del estudio (apartados 5, 6 y 7) recogeremos cómo la comprensión y entendimiento de la cuestión del desarrollo sostenible, y las posibilidades de construir pautas, modelos y actitudes más racionales con nuestro entorno y equitativas socialmente, requieren superar enfoques parcelarios y reduccionistas, propios del quehacer científico moderno. Precisamente, la Geografía, en su papel de ciencia holística y espacial, que aborda de manera integrada y sistémica las interacciones entre el hombre y su entorno, y en su probada utilidad para afrontar y dar soluciones a los conflictos y problemas que brotan de estas relaciones, puede y debe ofrecer aportaciones reales hacia esta dirección. Haremos, en consecuencia, un esbozo y valoración general de algunas de ellas.

2. Lo que es: sostener el desarrollo es mantener su sustento físico y vital

En los años 60-70 del siglo XX varios acontecimientos sembraron la incertidumbre sobre la posibilidad de mantener el modelo de desarrollo en el cual las sociedades occidentales habían depositado su confianza, y en la pretensión de hacerlo extensible a las regiones consideradas en desarrollo. Diversos estudios e informes, algunos de ellos encargados desde organismos oficiales a equipos de investigación de prestigio, avisaron de que las

tendencias exponenciales a las que crecían la economía y la población mundial podrían llevar a un colapso ambiental en un futuro no muy dilatado.²⁰

El clima de preocupación se tornó, eventualmente, en alarmante, cuando a comienzos de la década de los 70, sobrevino una repentina subida de los precios del petróleo, indicador de que las reservas energéticas mundiales se estaban agotando. Tales hechos venían a constatar la imposibilidad física de continuar con un modelo de desarrollo, basado en la lógica del crecimiento indefinido de la producción, en un mundo finito y limitado. Lo cual mostraba que el modelo económico más que producir, consumía, minando progresivamente su propio sustento vital. Su *modus operandi* sobre el entorno, basado en una concepción lineal de los flujos materiales y energéticos, no sólo propiciaba el agotamiento irreversible de recursos naturales (fuentes de energía fósil, minerales) y/o transitorio (renovables como recursos forestales, pesca, suelo, agua, etc.), sino que, además, iba acompañado de una alteración significativa de las condiciones ambientales, reflejándose en trastornos ecológicos globales (calentamiento global, reducción de la capa de ozono, pérdida de la biodiversidad, etc.) que comprometían los niveles de calidad ambiental óptimos para la vida humana presente y futura.

Los ritmos de explotación y uso a los cuales se estaban sometiendo los recursos, sumideros y servicios naturales eran cada vez más intensivos, en respuesta a satisfacer las necesidades crecientes de la población mundial. No obstante, el modelo también fracasaba en este objetivo y sus mismos rasgos conducían a un agravamiento y ampliación de las desigualdades socioeconómicas entre Norte y Sur. De ahí el inicio de una nueva etapa histórica en las relaciones hombre-medio: una crisis ecológico-social de magnitudes planetarias, «el más importante reto al que se ha enfrentado el homo sapiens desde su surgimiento como especie» (HERNÁNDEZ DEL ÁGUILA, 1995, 147).

Ante este panorama desalentador, comienza a ser manifiesta la urgente necesidad de hacer sostenible el desarrollo económico y social en relación a su sustento físico y material, esto es, la Biosfera, si se quiere hacer viable y duradero en el tiempo el bienestar humano, además de generalizable al conjunto de la población mundial en potencia. En el ámbito de la política internacional resuena con fuerza la idea de una nueva filosofía de desarrollo humano, que incorpore criterios ecológicos y objetivos ético-sociales en sus planteamientos teóricos y en su vertiente estratégica y operativa.

El resultado es el concepto desarrollo sostenible, diseñado para constituir una alternativa al modelo vigente que integre dos dimensiones enfrentadas, desarrollo y medio ambiente, respondiendo de forma más racional a la inevitable e indisoluble relación hombre-medio. La noción de sostenibilidad es el fundamento científico-experimental- que otorga la razón de ser al desarrollo sostenible. Implica el mantenimiento de un fenómeno o proceso dinámico en el tiempo, dentro de unos márgenes que condicionan su viabilidad. También esta idea de perdurabilidad la relaciona con la capacidad de resistir posibles alteraciones provocadas por elementos externos y/o por cambios bruscos internos. Siguiendo estos términos y aplicándolos a sistemas materiales y abiertos (como son los sistemas ecoantrópicos), Gallopín (2003) expresa la sostenibilidad mediante una

²⁰ Entre ellos cabe destacar, por su repercusión en el pensamiento ecológico occidental y en la posterior idea de un desarrollo sostenible, el informe «Los Límites al Crecimiento» (1972), más conocido como Informe Meadows, elaborado por un equipo multidisciplinar del Massachusetts Institute of Technology (MIT). En él se exponía con preocupación la cercanía de los límites naturales para determinados recursos y servicios ambientales, y la necesidad de cortar los mecanismos que retroalimentan positivamente las tendencias de la economía y la población mundiales. Para ello se proponía llegar a un crecimiento cero o estado de equilibrio que cumpliera con dos objetivos fundamentales: su condición de «sostenible sin un súbito e incontrolable colapso»; y su capacidad para «satisfacer las necesidades materiales básicas de todos sus habitantes» (MEADOWS et al., 1985, 198).

función, en la que el valor neto del producto obtenido (es decir, la valuación de las salidas del sistema) no disminuye en el tiempo. Como advierte el autor, el término valor se presta a multitud de connotaciones e interpretaciones y, por extensión, el de sostenibilidad, porque es necesario precisar qué se entiende por tal producto y, en consecuencia, lo que se quiere hacer sostenible. Igualmente sería necesario definir la escala a la cual se pretende esa sostenibilidad, ya que podríamos estar hablando del mantenimiento de un producto, de un elemento o bien de la viabilidad física del sistema en su conjunto.

Si trasladamos estas ideas al funcionamiento de un sistema económico, la sostenibilidad se identificaría con el mantenimiento de su productividad que, siguiendo los fundamentos más ortodoxos de la Economía, significaría obtener un producto neto constante en los procesos económicos, fijado convencionalmente en valor monetario (es decir, el excedente en la diferencia beneficio-coste). Digamos que ésta sería una forma de interpretar la sostenibilidad desde un punto de vista estrictamente económico, lo que plantea una serie de inconvenientes. En primer lugar, sólo consideraría el sistema económico y de manera aislada, sin hacer referencia a otras variables y sistemas con los que interactúa. En segundo lugar, ciertos recursos y servicios ambientales denominados libres (como la función de sumidero que juega el aire, el agua o el suelo), carentes de valor en el mercado, quedarían fuera de los objetivos de la sostenibilidad. En tercer lugar, reduciría la noción de sostenibilidad a mantener los niveles de producción reflejados en indicadores monetarios como el PIB, que no incluyen aspectos como los impactos ecológicos de las actividades económicas (agotamiento de recursos y contaminación, entre otros), y fenómenos como las desigualdades socioeconómicas, la economía sumergida, el trabajo doméstico, el voluntariado o diversos tipos de actividades altruistas, claves en el bienestar humano.

Precisamente, el aislamiento, la independencia de lo material y natural y el reduccionismo monetario, han sido los rasgos que han conducido al modelo de desarrollo tradicional, sinónimo de crecimiento económico, a generar serias dudas sobre su viabilidad en el tiempo.²¹ Parece lógico, por tanto, que propiciar la sostenibilidad física y material de un sistema económico requiere, en primera instancia, asumir ciertos criterios ecológicos que tienen que ver con la tolerabilidad del medio para soportar presiones relativas a la explotación de recursos y a la emisión de residuos.

Como explica con claridad Jiménez Herrero (2000, 104) «no se trata sólo de «sostener» de forma duradera los flujos de producción (output) y de insumos (input), sino de ajustarlos a la capacidad de existencia y regeneración del capital natural», porque de ello depende su propia sustentabilidad.²²

En otras palabras, la sostenibilidad económica ha de converger con una sostenibilidad ecológica, teniendo en cuenta tres principios básicos y generales (JIMÉNEZ HERRERO, 2000, 105-106):

²¹ Véase más adelante el apartado 5, sobre «La necesidad de superar el reduccionismo científico», para ampliar información.

²² Generalmente, en la literatura sobre el desarrollo sostenible, el término sustentabilidad se emplea como sinónimo del de sostenibilidad, especialmente en América Latina. Si hemos querido utilizar en esta ocasión el primer término es para recalcar la idea de sustento, soporte vital, más que la de mantener, perdurar, desprendida del término sostenibilidad. Ciertos autores señalan que es más apropiado hablar de un desarrollo sustentable, que de un desarrollo sostenible, ya que este último corre el riesgo de identificarse con el desarrollo sostenido propuesto por el economista Rostow, que no supone otra cosa que mantener en el tiempo el crecimiento económico indefinido. Esto sólo es una pequeña muestra de las tiranteces léxicas a las que se haya sometido el concepto; de ahí su carácter ambiguo.

- Conservación de la naturaleza, como condición previa para un mejor uso de los recursos naturales y de los ecosistemas, manteniendo sus procesos vitales, su diversidad, su fertilidad y su productividad.
- Capacidad de carga, como propiedad de los ecosistemas que marcaría el límite cuantitativo de éstos para soportar una determinada presión humana (uso de recursos y generación de contaminación), donde influyen factores como la cantidad y densidad de población, el nivel de vida y la tecnología.
- Resiliencia, como capacidad de los sistemas naturales para soportar y recuperarse de determinados impactos, cambios bruscos y esfuerzos. Una de las aportaciones más destacadas en el campo de la sostenibilidad es la formulación de las denominadas leyes de sostenibilidad por Hermann Daly (XERCAVINS et al., 2005, 77), las cuales definen con mayor concreción los criterios operativos que han de guiar un uso sostenible de los recursos naturales y sumideros ambientales:
 - Para una fuente no renovable
 - combustible fósil, elementos minerales de elevada pureza, etc.
 - la tasa sostenible de explotación o uso no puede ser superior que la tasa a la cual una fuente renovable, usada en forma sostenible, puede sustituir el elemento no renovable («principio de amortización»). De tal manera que parte de los beneficios derivados de la explotación de los no renovables se inviertan en investigación y tecnologías para el desarrollo de energías o materiales alternativos.
 - Para una fuente renovable
 - tierra, aire, bosque, pesca, etc.
 - el ritmo o la tasa sostenible de explotación no puede ser superior que la tasa de regeneración. No hay ninguna restricción para las fuentes continuas (p. ej., la energía del Sol).
 - Para un elemento contaminador, la tasa sostenible de emisión no puede ser superior que la tasa a la cual el elemento contaminado puede ser reciclado, absorbido o esterilizado por el medio ambiente. Los ciclos vitales son un tipo de mecanismo de reciclaje y deberíamos enviar los residuos a una velocidad menor a la que estos ciclos son capaces de depurar.

Pero, ¿bastaría la sostenibilidad física y ecológica de los sistemas socioeconómicos para encaminarnos a un desarrollo más sostenible? Si el objetivo final es conseguir confeccionar un modelo de bienestar humano que sea viable en el tiempo y que satisfaga a todos (tanto a sociedades presentes como futuras), la sostenibilidad, tal como se ha presentado, constituiría un principio de carácter funcional y operativo para alcanzar la viabilidad ecológica de los sistemas socioeconómicos (RIECHMANN, 2006; JIMÉNEZ HERRERO, 2000), pero no aseguraría por sí misma otros objetivos tales como la justicia y las equidades social, económica y ambiental, las consideraciones éticas por otras formas de vida, la dotación de servicios básicos para el conjunto de la sociedad (educación, sanidad, etc.) o el respeto de la diversidad cultural. Jorge Riechmann (2006, 42-43) lleva al extremo este supuesto al afirmar expresivamente que «podrían existir sociedades ecológicamente sustentables que fuesen al mismo tiempo ecofascistas y/o ecomachistas».

El desarrollo humano ha de entenderse como un concepto más amplio, multidimensional, nutrido de valores, criterios y objetivos eminentemente antropocéntricos, que muestra una fuerte variabilidad espacio-temporal (atendiendo, a su vez, al diverso y complejo campo de las necesidades humanas). Su particular polisemia dificulta una definición

precisa y ecuaníme, así como hace inviable e inadecuada la empresa de elaborar un modelo que sea universal, generalizable y perpetuo.

Desde el ámbito institucional y político se ha osado definir un nuevo modelo, según unos principios universales, que pudiera albergar todo este conjunto de elementos cargados de subjetivismo y ambigüedad. La intención que subyace es la de generar una especie de entramado normativo que mostrara el desarrollo sostenible no como algo optativo, sino como algo irrechazable y con visos de ser implementado. El Informe Brundtland supuso un hito decisivo en esta tarea, pero también ha sido cuestionado, entre otros aspectos, por presentar de manera vaga y difusa el concepto desarrollo sostenible y por no concretar su sentido estratégico y operativo.

3. Lo que debe ser: «más allá del informe Brundtland»

En la actualidad, casi todos los documentos, estudios y planes que presumen de recoger ideas o acciones en favor de un desarrollo sostenible, especialmente aquellos auspiciados por organismos e instituciones oficiales, incorporan en sus textos la archiconocida definición que ofrece el Informe Brundtland (IB) sobre tal término, que podríamos traducir al castellano como aquel «desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades» (CMMAD, 1988, 67). Este hecho constituye una muestra puntual de cómo esta especie de imperativo, redactado a modo de artículo constitucional, y de las propuestas de fondo del Informe, han posibilitado generar una unanimidad en torno a la necesidad de un desarrollo sostenible.

Sin embargo, no se ha conseguido lograr una impresión o idea general de lo que debe ser y cómo ha de ser implementado. Más aún, su ambigüedad y poca concreción, a la vez de ser claves en su éxito, ha supuesto un acicate para desencadenar una vorágine de definiciones e interpretaciones según múltiples puntos de vista, enfoques ideológicos y tratamientos científicos particulares,²³ que han contribuido a enriquecer el concepto, pero también, en sentido contrario, ha erosionarlo y vaciarlo de contenido. La redacción del Informe, titulado oficialmente «Nuestro Futuro Común» y publicado en 1988, corrió a cargo de una Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo a propuesta de Naciones Unidas y fue presidida por Gro Harlem Brundtland, entonces primera ministra de Noruega (de ahí que se conozca popularmente al Informe haciendo referencia a la política noruega).

No es la primera vez que aparecía el término desarrollo sostenible en un documento o acontecimiento institucional de relevancia internacional. En 1974, Henry Kissinger, jefe de la diplomacia estadounidense, ya lo propuso en la «Declaración de Cocoyoc» como sustituto del ecodesarrollo, al considerar este último bastante radical en sus propuestas. En 1980, la Unión Internacional por la Conservación de la Naturaleza lo utilizó en la elaboración de una «Estrategia Mundial para la Conservación», en este caso más identificado con un espíritu conservacionista²⁴ que desarrollista.

Durante los años 60 del siglo pasado, el ideal del desarrollo fue duramente criticado por propiciar el crecimiento económico mundial sin ir acompañado de un efecto redistribuidor

²³ Roberto Bermejo (1994) estima que son más de 200 definiciones las aparecidas tras la del Informe Brundtland

²⁴ J. Martínez Alier (2006, 16) identifica esta postura con «la defensa de la naturaleza inmaculada, el amor a los bosques primarios y a los ríos prístinos, el «culto a lo silvestre», la cual «no ataca el crecimiento económico como tal, admite la derrota en la mayor parte del mundo industrializado pero pone en juego una «acción de retaguardia», en palabras de Aldo Leopold, para preservar y mantener lo que queda de los espacios naturales prístinos fuera del mercado».

de rentas. Las desigualdades entre países ricos y pobres se habían ampliado desde que el presidente de los EEUU, Harry Truman, propusiera, en un famoso discurso de enero de 1949, un plan que sacara del subdesarrollo a las antiguas y vigentes regiones coloniales, en boga de saldar una deuda contraída por el viejo imperialismo.²⁵

El proceso de emancipación de muchas de estas colonias durante los sesenta, tampoco facilitó esa prometida recuperación económica y social; más bien permitió prolongar el dominio colonialista de los países del Centro, a través de nuevas estructuras y elementos de poder y dependencia. En los años 70 se sumó a esta crítica, su responsabilidad en la crisis ecológica global, como hemos señalado en el apartado anterior. Los años 80 serán los del intento de reforzar y apuntalar el cuestionado modelo y este cometido recaerá, entre otros, en el IB que, mediante un ejercicio funambulista, tratará de buscar una salida integradora entre desarrollo y medio ambiente, que además sea beneficiosa para los países pobres.

Dos serían los grandes argumentos extraíbles del Informe:

- Que el desarrollo ha de ser concebido como un proyecto a largo plazo ya que debe atender las necesidades de las generaciones venideras, es decir, adoptar un compromiso intergeneracional, diacrónico; pero a la vez, debe solventar las necesidades de las generaciones presentes, dando prioridad a las más básicas de los países pobres, es decir, un compromiso intrageneracional, sincrónico.
- Que para que perdure el desarrollo es necesario ajustarlo a las posibilidades y limitaciones que presentan los recursos naturales y servicios ambientales (es decir, hacer sostenible el desarrollo en relación a aquello de lo que depende), en lo cual influirá la capacidad tecnológica y organizativa de la sociedad. En otras palabras, el desarrollo vendrá condicionado por unos límites naturales, pero también por limitaciones de tipo tecnológico y social para vencer éstos. Son frecuentes, a lo largo del Informe, las alusiones a una relación causal entre crecimiento y satisfacción de necesidades. Así, en el punto sexto del capítulo segundo, dedicado expresamente a plantear el desarrollo sostenible, se afirma que «la satisfacción de las necesidades esenciales depende en parte de la realización del potencial del crecimiento» (CMMAD, 1988, 68); y en el punto decimoquinto se entiende el desarrollo sostenible como «un proceso de cambio... para acrecentar el potencial actual y futuro para satisfacer necesidades y aspiraciones humanas» (CMMAD, 1988, 70) (la cursiva es mía). Y si, inicialmente, la necesidad del crecimiento económico se circunscribe a los países pobres para que puedan engancharse al carro del desarrollo, no se rechaza para los países ricos, siempre que asuman los principios de la sostenibilidad y de la no explotación de los demás (CMMAD, 1988, 68).

A las tesis de fondo del Informe pueden realizárseles varias observaciones:

- La generalidad y no concreción de las propuestas y argumentos. El Informe se centra, casi exclusivamente, en una labor de diagnóstico e inventariado de problemas ambientales, escenarios futuros y propuestas generales, y su validez como documento estratégico queda cuestionada por no exponer con mayor precisión cuáles son los procedimientos y mecanismos normativos, políticos, económicos, sociales, etc., que deban articular la aplicación del desarrollo sostenible a diversas escalas. Desde un punto

²⁵ Según Gustavo Esteva (1997, 53), «al usar por primera vez en este contexto la palabra 'subdesarrollo', Truman cambió el significado de desarrollo y creó el emblema, un eufemismo, empleado desde entonces para aludir de manera discreta o descuidada a la era de la hegemonía norteamericana... El subdesarrollo comenzó, por tanto, el 20 de enero de 1949. Ese día, dos mil millones de personas se volvieron subdesarrolladas».

de vista teórico, conceptos como el de necesidades, esencial en los planteamientos, carecen de una reflexión más profunda: ¿de qué necesidades hablamos: fisiológicas, superfluas, materiales, intangibles, etc.? ¿Qué quiere decir el Informe cuando yuxtapone a la satisfacción de las necesidades, la de las aspiraciones? ¿Deberían existir límites a las aspiraciones humanas?²⁶ ¿Cómo determinar cuáles van a ser las necesidades de las generaciones futuras si no se dirimen las presentes? Y, por otro lado, ¿cuál es el horizonte temporal máximo sobre el cual hay que proyectar el desarrollo sostenible? ¿Cuántas generaciones hemos de considerar?...²⁷.

- Una propuesta de desarrollo reduccionista. Aunque en algunos momentos de la argumentación se insiste en la necesidad de cambios y transformaciones del modelo de desarrollo vigente,²⁸ lo cierto es que el crecimiento económico sigue siendo el objetivo principal para un desarrollo sostenible, más aún en los países pobres. De hecho se toman los ritmos a los cuales crecen las economías del SE asiático (dragones asiáticos) como ejemplos (CMMAD, 1988, 75). Para los países ricos se habla de «cambiar la calidad del crecimiento» (CMMAD, 1988, 77), mediante un modelo más eficiente, lo cual es perfectamente asumible por la lógica capitalista (RIECHMANN, 2006, 42) y permitiría seguir confiando en el potencial tecnológico, para ampliar límites. Se echa en falta exponer la relación entre crecimiento del PIB y desmaterialización de la economía, argumento que podría hacer defendible la tesis de mantener el crecimiento en un mundo material y finito. Además, este nuevo modelo que se propone está bastante atrofiado en sus objetivos sociales; curiosamente, cuando se abordan tales aspectos siempre se interpretan en clave de mercado.²⁹

- Una postura eco-occidentalista del desarrollo sostenible. A pesar de que se pone el énfasis en atender las necesidades primarias y urgentes de los países pobres, lo cierto es que hay implícita una visión occidentalista y neomalthusiana del desarrollo sostenible. Por un lado, no existe un análisis sobre las causas que han convertido a la pobreza del Tercer Mundo en un fenómeno estructural, ya que pondrían en tela de juicio el mismo sistema capitalista y el statu quo político del Centro-Periferia mundial, con reminiscencias en el viejo colonialismo, que antes citábamos. Por otro lado, y no deja de ser llamativo, el Informe enfatiza en las elevadas tasas de crecimiento demográfico en los países pobres como obstáculo para un desarrollo más sostenible (CMMAD, 1988, 68). En cambio, se plantean en un tono menor la contribución de las pautas de consumo de las regiones desarrolladas, sin cuestionarlas en esencia.³⁰ Vemos pues, un injusto e

²⁶ El IB introduce así el apartado donde define el concepto de desarrollo sostenible: «La satisfacción de las necesidades y aspiraciones humanas es el principal objetivo del desarrollo» (CMMAD, 1988, 68). Jorge Riechmann advierte que es necesario distinguir entre necesidades y deseos (o aspiraciones, como lo expresa el IB). Siguiendo a Mario Bunge, «los deseos de un ser humano son legítimos y pueden ser libremente perseguidos sólo en la medida en que no impidan la satisfacción de las necesidades de otros seres humanos», lo cual supone que «las necesidades siempre deben tener prioridad sobre los deseos, ya que causar un daño es peor que no conceder un beneficio» (RIECHMANN, 1998, 18).

²⁷ Para finalizar con esta batería de preguntas (el lector puede continuar con este ejercicio reflexivo si lo desea), recogemos una más de Jorge Riechmann (1998), que resume a la perfección el enrevesado reto al que el IB se enfrenta: «¿puede hablarse con sentido de necesidades humanas objetivas y universales, independientes de la particular cultura o momento histórico en que se manifiesten?»

²⁸ Por ejemplo, en el punto 27^o se dice textualmente: «Se deben idear rápidamente estrategias que permitan a las naciones apartarse de sus actuales procesos de crecimiento y desarrollo, a menudo de carácter destructivo, y seguir la senda del desarrollo sostenible» (CMMAD, 1988, 73-74).

²⁹ Así, se dice en el punto 41^o que «El desarrollo económico y el desarrollo social pueden y deben fortalecerse mutuamente. El dinero que se emplea en la educación y la salud puede aumentar la productividad humana» (CMMAD, 1988, 78).

³⁰ Prueba de ello es que en el punto 6^o se habla de la necesidad de modificar nuestra pautas de consumo, y en el punto 48^o existe una referencia a la diversidad en la capacidad de consumo entre países ricos y pobres, pero aún así el Informe sostiene que «es más fácil conseguir un desarrollo sostenible si se estabiliza el tamaño de la población a un nivel compatible con la capacidad de producción del ecosistema» (CMMAD, 1988, 80). Aquí observamos una utilización rígida del concepto biológico de capacidad de carga, sin conceder demasiada importancia al nivel de consumo como factor diferenciador de presión ambiental por parte de las poblaciones humanas.

irreal reparto de responsabilidades en la crisis ecológica mundial. Posiblemente el mayor logro del IB haya sido el de popularizar el concepto y tomar conciencia de él en distintos ámbitos de opinión y discusión (social, científico, medios de comunicación,...), ya que la mayor parte de los planteamientos teóricos proceden del sustrato ideológico dejado en los años 60 y 70, en pleno fervor ecologista. Desde entonces, el término es de uso diario en los foros políticos, institucionales, empresariales y académicos, calando en la praxis política territorial y sectorial: en líneas generales, se puede afirmar, que no hay plan, política, programa o proyecto de desarrollo que no sea sostenible, al menos nominalmente (...).

Otros autores, en cambio, conceden valoraciones positivas al desarrollo sostenible que propone el IB. L. Jiménez Herrero (2000, 86), por ejemplo, considera que aporta una nueva visión del desarrollo, alejándose en cierta medida del añejo modelo: «en este esquema de pensamiento sigue imperando la idea básica de crecimiento económico, pero matizando mucho más su significado y aproximándolo al concepto de desarrollo. Crecimiento viable, cualitativo, compatible y basado en transformaciones productivas con equidad y que no destruyan la integridad del ambiente y de los recursos sobre los que se sustentan».

Sin embargo, el aspecto más criticable es la utilización de una argumentación pasiva, que no se arriesga a cuestionar las bases históricas, económicas, políticas y sociales que han mantenido y mantienen un modelo de desarrollo (basado en la lógica del incremento del capital y la maximización del bienestar individual) generador de desequilibrios ambientales y sociales. La creencia en el crecimiento indefinido sigue patente y, a pesar de exponer las buenas intenciones por tratar de conciliar desarrollo y medio ambiente, como dimensiones indisolubles, lo cierto es que más bien trata de adosar el medio ambiente al desarrollo, como si el primero fuera tributario del segundo.

Todo ello nos sugiere una clara expresión de intereses: una apuesta por el inmovilismo de las estructuras y relaciones dominio-dependencia vigentes entre el Centro y la Periferia mundial y un continuismo en el modelo económico tradicional, sin grandes cambios.³¹ Pero... ¿es posible un desarrollo sostenible manteniendo un mundo asimétrico en cuanto al consumo de recursos y la distribución de la riqueza? Con el propósito de corregir, en cierta medida, la excesiva visión economicista, tecnocrática y occidentalista del IB sobre la sostenibilidad, la «Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo» de 1992, más conocida como Cumbre de Río, dará un avance considerable en la normatividad del desarrollo sostenible, proponiendo la total integración entre desarrollo y medio ambiente y enfatizando en ciertos principios éticos que debieran guiar, universalmente, la gestión de los problemas ambientales y del progreso humano: la cooperación internacional en políticas ambientales y de desarrollo y la responsabilidad diferenciada en el impacto ecológico y social.

Asimismo se insistió en que no era posible un desarrollo humano sostenible si no están garantizados unos derechos fundamentales, entre ellos: a) el derecho soberano de cada estado a hacer uso de sus propios recursos, siempre y cuando se respeten los límites a

³¹ Gilbert Rist (2002) dibuja un escenario futuro de profundización de las desigualdades socioeconómicas en torno al medio ambiente, al hilo de las propuestas del Informe Brundtland: «A la dicotomía de los «desarrollados/subdesarrollados» podría suceder la de los «contaminados/subcontaminados» que en nombre de la igualdad internacional implantase una nueva «división internacional del medio ambiente»...La protección del medio ambiente dará lugar a una burocracia internacional... y cabría imaginarse otro nuevo «banco mundial» encargo de repartir el «capital genético» del planeta... La «ayuda pública a la gestión del medio ambiente» permitiría controlar muy de cerca las políticas de los países dominados y los «imperativos ecológicos» podrían desembocar en programas de ajuste estructural para el medio ambiente».

su explotación; b) el mantenimiento de un marco democrático; y c) la conservación de los valores culturales particulares de cada región o comunidad.

Pero, sin lugar a dudas, el aporte fundamental de esta cumbre está en la redacción del documento estratégico, el Programa XXI (o Agenda 21), donde se indican multitud de líneas de acción que, en el ámbito de la política internacional y estatal, debieran de guiar la aplicación de los objetivos del desarrollo sostenible, es decir, pasar a la acción en materia de sostenibilidad. La buena dirección de los principios y objetivos establecidos, así como la ambición de las propuestas estratégicas, quedarán, sin embargo, prontamente eclipsadas y sustituidas en su aplicación, por aquellas medidas más fácilmente canalizables por la praxis política tradicional y el funcionamiento del mercado internacional.

Diez años después, en la Cumbre de Johannesburgo (2002), se observó que, a pesar de que muchos países habían iniciado estrategias nacionales de desarrollo sostenible, así como multitud de ciudades y localidades habían apostado por una Agenda 21 Local, los resultados mostraban escasos avances hacia la sostenibilidad mundial, lo cual es indicativo de la posición marginal del Programa XXI respecto a las políticas económico-financieras y programas de desarrollo diseñados por organismos internacionales como el Banco Mundial o el FMI, máximos representantes institucionales del modelo capitalista y del libre mercado.

Recapitulando, el IB aporta una visión más del desarrollo sostenible, que no debe ser entendida como dogma e incuestionable. No hay que confundir la parte con el todo, es decir, el desarrollo sostenible es algo obligado, pero no tiene por qué serlo de la forma, explícita o implícita, en la que lo interpreta el Informe. Ciertamente es que su referencia recurrente en documentos políticos y estrategias internacionales, nacionales, regionales y locales posteriores, lo han dotado de una elevada oficialidad. Ya nadie duda de que el desarrollo tiene que ser sostenible y tal logro es necesario atribuírselo, en gran parte, al IB, pero ¿cómo debería ser ese desarrollo sostenible?, ¿existe una unanimidad en las formas de llevarlo a cabo? Y si hay distintas fórmulas, ¿son convergentes y complementarias?, ¿hay alguna dominante?, ¿cuál es la que se impone?... (...)

5. Sostenibilidad y ciencia: la necesidad de superar el reduccionismo

Uno de los mayores impedimentos en el proceso de transición hacia mentalidades, actitudes, comportamientos, pautas y políticas sostenibles es, sin duda, la vigencia de una forma de pensar, concebir y actuar sobre el entorno, que considera lo natural y viviente, como ajeno a lo humano y que procede de los dogmas ortodoxos de la disciplina económica. J. M. Naredo deja constancia de este asunto con gran claridad en «Raíces económicas del deterioro ecológico y social» (2006), argumentando que las razones de la crisis ecológica contemporánea hay que buscarlas, en gran medida, en toda una serie de errores conceptuales, metodológicos e instrumentales arrastrados por la Economía, desde su conformación como ciencia positiva a comienzos del siglo XIX.

Así, por ejemplo, la idea de sistema económico quedó consolidada, entonces, como un concepto aislado y mutilado de su faz material y física —y en consecuencia, de su dependencia funcional de los ecosistemas— para pasar al campo de la abstracción y de los métodos de razonamiento y valoración desarrollados por el pensamiento económico moderno. Otros conceptos, ligados al anterior, como progreso, desarrollo y crecimiento también son fruto de este proceder científico y además forman parte de ese conjunto de

términos glorificados y deseables por la masa social, identificándolos con objetivos y fines ineludibles, sin importar, incluso, los medios.

Pero además de esta privación de la natura (ignorando, por tanto, límites físico-ambientales a un supuesto crecimiento económico indefinido), los dogmas económicos ortodoxos se caracterizan por la ausencia de cualquier tipo de juicio o ejercicio valorativo sobre los mecanismos y agentes que operan en este universo de nueva creación, defendiendo de esta manera una ciencia neutral no contaminada por la contingencia e impredecibilidad de fenómenos sociales, culturales, psicológicos, etc.

Así, las necesidades se razonan a escala de individuo (sin estar sujeto a consideraciones éticas o valorativas), cuyo único fin es la búsqueda del máximo beneficio, movido exclusivamente por criterios pecuniarios en sus decisiones económicas. Supuestamente, la sinergia y suma de estos objetivos individualistas redundaría necesariamente en un bienestar de la colectividad, todo ello inserto en un escenario de transacciones comerciales y decisiones de producción y consumo, guiados por comportamientos competitivos y acumulativos de riqueza (con la mediación de una supuesta mano invisible que posibilitaría, teóricamente, el reparto).

A todo esto hay que añadir una restrictiva noción de bien económico, aplicada a aquellos objetos, elementos o funciones que sean apropiables, intercambiables y reproducibles (NAREDO, 2004, 399) y que además presenten un valor de cambio, es decir, generen un valor monetario añadido en su ciclo de conversión a producto intercambiable y consumible. Este valor o precio, regulado mediante la ley de la oferta y la demanda, cumpliría la función, en el mercado, de evaluar la escasez momentánea de bienes económicos. Ello exime de cualquier tipo de consideración y, por tanto, de significación de valor, a determinados bienes naturales que, aun cumpliendo un papel decisivo en la satisfacción de necesidades humanas y, de manera más particular, en los procesos productivos (como pueden ser determinados sumideros ambientales, como el agua o el aire), no se perciben como componentes del coto cerrado que impone la reducida y lineal concepción de sistema económico.

Se consideran, en contrapartida, bienes libres, infinitos e inapropiables, lo cual es una justificación conceptual al uso ilimitado y sin restricciones. Sin querer insistir más en estas cuestiones, que autores nacionales como el citado J. M. Naredo, O. Carpintero o R. Bermejo, entre otros, tratan con mayor profusión y solvencia, concluimos esta breve introducción a los fundamentos de la ortodoxia económica diciendo que esta forma de interpretar la economía —o aquel conjunto de conocimientos y artes destinados a administrar la escasez de bienes y recursos que nos ofrece la Biosfera, y de propiciar su correcta distribución para atender necesidades humanas— es claramente reduccionista y ficticia, ya que se aleja del funcionamiento y comportamiento reales de los ecosistemas y de las sociedades y, por tanto, es de escasa utilidad para dar respuestas a los problemas de los cuales es responsable, precisamente, su vertiente operativa: un inadecuado uso de los recursos naturales y servicios ambientales (agotamiento irreversible o transitorio de recursos, contaminación, degradación de ecosistemas) y un ineficaz reparto, distribución y asignación de los bienes y la riqueza (concentración de la riqueza mundial y acrecentamiento de las desigualdades socioeconómicas entre territorios).

Tales desarrollos teóricos y metodológicos son una muestra palmaria del modo de aproximarse, tratar y articular el conocimiento por parte de la Ciencia moderna —la cual hunde sus raíces teóricas en la filosofía baconiana y en el movimiento ilustrado del siglo

XVIII—, caracterizada por la búsqueda de teorías y modelos explicativos monocausales, simplificadores y específicos, que puedan ofrecer un conocimiento inmediato, utilitarista y supuestamente predecible de la realidad, ante el desbordamiento intelectual que implicaría conocer el todo. Ésta ha optado por el estudio de las partes, de manera individualizada y aislada, siendo apropiadas por disciplinas más o menos definidas por su objeto de estudio, sus conceptos y sus metodologías particulares (a medida que el conocimiento se hace más amplio, el número de disciplinas se multiplica, en consonancia con la aparición de objetos de estudio más específicos y detallados).

Paralelamente, este saber y proceder científico convencional ha sido cada vez más magnificado y ensalzado socialmente, a medida que daba respuestas inmediatas a las crecientes necesidades de las sociedades e, incluso, ha sido objeto de mercantilización, a través de un contrato indefinido con la tecnología (tecnociencia), para garantizar el irrenunciable y sempiterno objetivo del progreso humano (identificado con crecimiento económico). Lo cual también ha servido para otorgarle una excepcional credibilidad, al punto de convertir la Ciencia moderna en una especie de religión para sociedades laicas, sustituyendo la función desempeñada tradicionalmente por las doctrinas confesionales o la mitología (NAREDO, 2006) y desautorizando, de esta manera, cualquier tipo de conocimiento o creencia que no se ajuste a los preceptos conceptuales y metodológicos impuestos por el convencionalismo científico del momento.

De todo lo expuesto, es destacable su poca flexibilidad y adaptabilidad a una realidad sumamente compleja, multicausal, variable (en el tiempo y el espacio) y multidimensional, conformada funcionalmente en sistemas que interactúan a través de múltiples relaciones de diversa esencia (material, energética, de información). En otras palabras, tales «fórmulas metodológicas válidas para el estudio de determinados temas devienen insuficientes o incluso perjudiciales para otros» (Hernández del Águila, 1993, 82) y la sostenibilidad del bienestar humano es, precisamente, un tema o asunto complejo, multidimensional, contingente y sujeto a múltiples lecturas de valoración e interpretación.

Pero, sin duda alguna, lo más rechazable es su actitud servicial a seguir engordando el modelo de desarrollo vigente, lo que choca profunda mente con el objetivo de ofrecer soluciones alternativas o novedosas para una gestión más sostenible del Planeta (un ejemplo muy claro lo hemos observado en las soluciones que propone la Economía Ambiental, tratando de internalizar lo natural en el universo restrictivo de valoración monetaria). En cambio, los rasgos de su proceder habitual, es decir, la especialización y fragmentación del conocimiento, el diseño de modelos simplificadores, predecibles y reversibles de la realidad y la existencia de una amplia diversidad conceptual y metodológica, deben entenderse, más bien, como aportaciones útiles que necesitan ser complementadas y reunidas mediante actitudes epistemológicas (si se nos permite la expresión) más amplias, versátiles y transversales.

En otras palabras, la multidisciplinariedad que caracteriza el ámbito científico debe manifestarse en actitudes interdisciplinarias para llevar a cabo prácticas transdisciplinarias.³² Estos argumentos generales nos deben servir para comprender que

³² Una cita de Edgar Morin, nos puede ayudar a comprender mejor estos conceptos: «la interdisciplinariedad puede significar pura y simplemente que diferentes disciplinas se ponen en una misma mesa, como las diferentes naciones se reúnen en la ONU sin poder hacer otra cosa que afirmar cada una sus propios derechos nacionales y sus propias soberanías con relación a las invasiones del vecino. Pero interdisciplinariedad puede querer decir también intercambio y colaboración, o que hace que la interdisciplinariedad pueda pasar a ser algo orgánico. La polidisciplinariedad (o multidisciplinariedad, como aquí la presentamos) constituye una asociación de disciplinas en virtud de un proyecto o de un objeto que les es común... En lo que

encaminarnos hacia un desarrollo sostenible requiere, desde un punto de vista epistemológico, superar enfoques científicos reduccionistas y parcelarios, para pasar a otros holísticos, integradores y sistémicos, que son, a la postre, más pertinentes y adecuados en la tarea de conocer, comprender y tratar la compleja y multidimensional casuística de los fenómenos y problemas que se derivan del uso humano de la Tierra.

Conviene recordar y enfatizar, en este momento, que la cuestión de la sostenibilidad es una preocupación humana, que es el bienestar humano lo que se pretende hacer perdurable (y recalco insistentemente esto), teniendo en cuenta que existen límites reales y naturales a un supuesto crecimiento indefinido (material y demográfico). Y que tal propósito, además, se quiere hacer generalizable al conjunto de la población mundial, es decir, se concibe a escala planetaria, global, lo cual no tiene precedentes históricos, pues ciertos comportamientos sostenibles sólo habían sido puestos en práctica en sociedades rurales localizadas, bajo condiciones de autoabastecimiento y de aislamiento comercial.³³

Ello obliga, en consecuencia, a mantener una interrelación constante entre dos campos o dimensiones del conocimiento —entre dos grandes sistemas, si se quiere—, que operan indisociables: lo humano y lo natural,³⁴ por lo que es necesario renunciar al enfrentamiento secular, tan absurdo, entre Ciencias Naturales y Sociales, y evitar desmaridajes internos en este sentido en el seno de ciertas disciplinas holísticas, que buscan, simplemente, un mayor pragmatismo en la labor investigadora.³⁵

Siguiendo esta línea integradora, han surgido, en las últimas décadas, nuevas vertientes disciplinares tanto desde las Ciencias Físico-Naturales como desde las Ciencias Sociales (Economía, Sociología, Ciencias Políticas, Antropología,...) que han ampliado su campo de estudio y experimentación tradicional —restringido a hechos y fenómenos físicos, biológicos y humanos de manera aislada—, para adoptar una perspectiva ambiental —o utilizando una expresión de R. Hernández del Águila, han «ampliado su mirada» (HERNÁNDEZ DEL ÁGUILA, 2002, 182). Mediante la incorporación de nuevos elementos explicativos y enfoques interpretativos, tomados, en gran parte, de conceptos y herramientas metodológicas propias de la Ecología y/o la Termodinámica, tratan de ofrecer aportaciones y soluciones pertinentes en el contexto actual de crisis sociedad-naturaleza (la Economía Ecológica, como se ha observado, es un buen ejemplo de ello).

conciene a la transdisciplinariedad, se trata a menudo de esquemas cognitivos que pueden atravesar las disciplinas, a veces con una virulencia tal que las pone en trance» (MORIN, 2000: 158)

³³ Jared Diamond, geógrafo norteamericano, señala que de estas experiencias, no sólo de las exitosas, sino también de aquellas sociedades que llegaron a extinguirse por el agotamiento de sus recursos locales (un caso paradigmático y muy estudiado es la desaparición de las poblaciones indígenas en la Isla de Pascua), podemos extraer conocimientos muy valiosos para afrontar los grandes problemas globales que afectan al mundo moderno. En concreto se refiere a dos tipos de decisiones o elecciones: «la valentía de reflexionar a largo plazo y de tomar decisiones atrevidas, valientes y previsoras en el momento en que los problemas se han vuelto perceptibles» y la «voluntad de revisar valores fundamentales», es decir, mantener o sustituir formas tradicionales o convencionales de utilización y valoración de recursos según circunstancias nuevas y diferentes (DIAMOND, 2006, 675-678).

³⁴ Para complementar esta idea, recogemos una cita de V. A. Anuchin (1987, 80-81), «los estudios sociales deben descansar sobre fundamentos naturales, por más que éstos puedan haber sido alterados, e incluso creados, por el hombre mismo... El estudio de la naturaleza «deshumanizada» está perdiendo importancia práctica, conforme la historia natural y la historia de la sociedad humana se van haciendo cada vez más interdependientes, confluyendo en un mismo proceso...El estudio de complejos naturales solamente tiene un valor práctico cuando sus resultados se consideran como una base de las actividades económicas, cosa que sólo es posible si se emprende simultáneamente el estudio de los complejos naturales y sociales del medio geográfico».

³⁵ Nos parece aquí muy oportuna una cita de I. Prigogine y I. Stengers (1990, 323), llamando al respeto e interrelación entre ciencias y saberes: «Cuando descubrimos la naturaleza en el sentido de physis, podemos igualmente empezar a comprender la complejidad de las cuestiones a las cuales se enfrentan las ciencias de la sociedad. Cuando aprendemos el «respeto» que la teoría física nos impone hacia la naturaleza, debemos igualmente aprender a respetar las demás formas de abordar las cuestiones intelectuales, bien sean las aproximaciones tradicionales, las de los marineros y de los labradores, bien sean las aproximaciones creadas por las otras ciencias. Debemos aprender, no a juzgar la población de conocimientos, de prácticas, de culturas producidas por las sociedades humanas, sino a entrecruzarlos, a establecer comunicaciones inéditas entre ellos que nos pongan en condiciones de hacer frente a las exigencias sin precedentes de nuestra época».

A este empeño debe sumarse la Geografía, más aún, cuando presenta innegables habilidades y herramientas para aproximarse al conocimiento del hombre y su medio, desde una perspectiva holística e integradora.

6. La Geografía ante el reto del desarrollo sostenible: algunos aportes conceptuales y metodológicos

La Geografía puede entenderse como una ciencia que aborda, de manera amplia y sintética, las adaptaciones, transformaciones e impactos del hombre, como conjunto social, sobre su entorno más o menos inmediato. Dada la naturaleza extremadamente variable y contingente de tales fenómenos, la Geografía está sujeta a un proceso continuo de redefinición de sus objetivos y fines, en tanto que trata de dar respuesta a los problemas más acuciantes surgidos de esas complejas y sutiles interrelaciones hombre-medio, insertas a su vez, en un marco espaciotemporal.

Así, en los tiempos actuales, la disciplina se halla inmersa en una etapa de «repensar la Geografía», de cara a su proyección y utilidad futuras (ORTEGA VALCÁRCEL, 2004, 25). Sin duda alguna, la crisis eco-social planetaria es el problema más determinante al que se enfrenta la Humanidad, por su magnitud y consecuencias en un futuro a medio y largo plazo. Y la sostenibilidad parece ser la nueva filosofía que nos deba guiar hacia un uso más racional de nuestro sustento físico y vital, la Biosfera, lo cual implica indudables cambios estructurales de tipo económico, social, político, tecnológico, ético-cultural y, por supuesto, científico, como hemos dejado entrever con anterioridad.

Parece lógico, pues, que la Geografía debería adquirir un cierto protagonismo en esta época de crisis, máxime cuando se trata de problemas que se manifiestan en todas las escalas espaciales y se derivan, esencialmente, de malos usos del territorio (HERNÁNDEZ DEL ÁGUILA, 1997, 221). Resulta paradójico, sin embargo, que los estudios geográficos, por lo general, no hayan prestado excesiva atención a la cuestión del desarrollo sostenible. En los años 80 del siglo pasado ya fueron manifestadas ciertas reticencias a introducir la problemática ambiental y de los recursos naturales en el campo de la investigación y la docencia, especialmente por parte de los geógrafos humanos (UNWIN, 1995, 262). Quizá, pueda deberse, entre otras razones, a:

- La intención (consciente o no) de delimitar y particularizar la Geografía respecto a otras ciencias o disciplinas holísticas y multidimensionales de reciente aparición. Según esto, la sostenibilidad se vincularía (e incluso se relegaría) a las ciencias ambientales y económicas de nueva generación, por considerarlo un enfoque específico de las relaciones hombre-medio cargado de contenido ideológico y que precisa un posicionamiento crítico. De esta manera, el proceder geográfico quedaría librado de cualquier ejercicio ético-valorativo y podría aproximarse al rigor y neutralidad que persigue la Ciencia moderna.³⁶
- El fenómeno de soslayar, en cierto sentido, lo ambiental, se completa con otro de apropiación (eso sí, de pleno derecho) por parte de algunas de estas disciplinas (Ciencias Ambientales y versiones ecologizadas y ambientalizadas de la Economía, Sociología y las Ciencias Políticas) del estudio y resolución de problemas ambientales

³⁶ Josefina Gómez Mendoza opina que las perspectivas actuales para el desarrollo y consolidación de una Geografía crítica y disidente, en el sentido de voluntad para cuestionar el status quo políticoeconómico y despertar cierta sensibilidad por problemas como la pobreza, la marginación, la exclusión y el deterioro ambiental, no son muy favorables, al menos, en el ámbito investigador y docente (GÓMEZ MENDOZA, 2002).

que acarrear los modelos productivos actuales y las pautas de comportamiento humano.³⁷

- La dificultad de asignar dicha tarea a la vertiente humana o física de la disciplina, algo que se observa con bastante nitidez en el ámbito docente. En el caso español, la división departamental y por áreas científicas experimentada por la titulación de Geografía en ciertas universidades, no ha facilitado la incorporación o correcta docencia de materias y asignaturas con contenidos transversales.

Este hecho no es sino el reflejo de un problema interno arrastrado secularmente: la frecuente ruptura —o la presentación rígida y secuencial— entre la parte física y la humana en los estudios geográficos, oponiéndose a los valores y enfoques tradicionales de la disciplina (la imbricación de contenidos, el enfoque global e integrado de las relaciones hombre-medio, etc.). No obstante, pensamos que tales temáticas tienen cabida en los estudios geográficos, más aún, al comprobar, que esta nueva filosofía del desarrollo ha de inundar la presente y futura planificación y ordenación territorial.

Pero, ¿de qué manera ha de contribuir la Geografía para afrontar la crisis ecológica y adoptar pautas y modelos productivos más sostenibles? ¿Qué aportaciones conceptuales, metodológicas y filosóficas puede ofrecer la Geografía al campo de estudio y análisis del desarrollo sostenible? ¿Debe limitarse a ofrecer enfoques, conceptos y herramientas metodológicas, cumpliendo de esta manera, su papel científico? o, quizás, ¿debe adoptar, además, un posicionamiento crítico, como base para generar nuevos valores y actitudes ante el entorno?

Evidentemente, no es lugar éste para responder con precisión a preguntas tan amplias; tampoco para llevar a cabo un ejercicio exhaustivo de revisión epistemológica de la disciplina, algo fundamental para lo que aquí se propone. Ambos asuntos requieren de un trabajo más detenido y pormenorizado, lo cual desbordaría las intenciones del presente artículo. Sí, en cambio, vamos a apuntar, de manera general y orientativa, algunas de las aportaciones más destacadas que la Geografía, como ciencia que presenta un rico acervo conceptual y metodológico producto de su devenir histórico epistemológico, puede ofrecer al conocimiento y tratamiento de nuestro asunto central, el desarrollo sostenible. Ello serviría de punto de partida a dos objetivos:

- 1) Añadir un enfoque más a la amplia gama de interpretaciones y visiones que suscita la multidisciplinar tarea de la sostenibilidad y del desarrollo sostenible;
- 2) concebir la perspectiva geográfica como una herramienta eficaz y útil para el entendimiento y comprensión de los procesos de sostenibilidad, que ayude, además, a la conformación y el diseño de actitudes y modelos dirigidos hacia este objetivo.

6.1. La Geografía: hacia una visión «sostenibilista» del desarrollo humano

El proyecto de un desarrollo sostenible o perdurable requiere, por definición, conciliar dos grandes objetivos tradicionalmente enfrentados: el progreso humano y la conservación de los recursos naturales. Ello implica utilizar enfoques y herramientas metodológicas que estén a caballo entre las Ciencias Naturales y las Ciencias Sociales. La Geografía cumple con tal condición.

³⁷ V. A. Anuchin, coincidiendo con la época de mayor fervor ecologista, ya manifestaba, en 1975, la preocupación por este hecho: «Son muy numerosas las publicaciones que recientemente han visto la luz y que aparecen dedicadas al tema de la polución del medio ambiente, obras que en su mayoría tienen un origen no geográfico, ¡y es que los geógrafos se están quedando fuera, cada vez más, de uno de los problemas contemporáneos más básicos de la geografía!» (Anuchin, 1987, 98).

Tradicionalmente, la Geografía ha sido entendida como síntesis entre disciplinas, como ciencia abierta,³⁸ «sin que sea, en un sentido absoluto, ni una Ciencia Social ni una Ciencia Natural, ni siquiera una disciplina que simplemente yuxtaponga aspectos naturales y sociales» (HERNÁNDEZ DEL ÁGUILA, 1997, 244). Esta posición ambigua le ha llevado en muchas ocasiones a ser cuestionada en su misma condición de ciencia por sectores ajenos a la disciplina —pero incluso por los mismos geógrafos—, deviniendo en frecuentes crisis de identidad —todavía palpables en la actualidad.

Sin embargo, geógrafos ilustres se oponen a considerar la cualidad de síntesis como algo particular y exclusivo de la Geografía³⁹ ¿Qué sería, entonces, lo que define y particulariza la Geografía en relación a otras ciencias que versan elementos y aspectos de la realidad comunes? ¿Dónde comenzar a delimitar lo geográfico? La mayoría de las ciencias se definen por su objeto de estudio, y en el caso de la Geografía, este asunto se dejó en segundo plano (SANTOS, 1990, 131). Más bien, debiéramos decir, que la Geografía sí tiene objeto de estudio, pero que éste no es visualizable directamente de la realidad.

Es decir, el objeto de estudio geográfico es producto de una construcción abstracta particular para intentar describir y dar explicación a un conjunto de hechos y fenómenos sumamente complejos e indisociables que son producto de las relaciones entre el hombre y su medio. Este concepto abstracto integraría las relaciones hombre-medio según un referente espacial y recibiría diversas denominaciones en función de distintos enfoques del pensamiento geográfico (espacio concreto, espacio abstracto, espacio social, espacio subjetivo, etc.) y según los criterios empleados para el análisis de esas relaciones (región, paisaje, territorio, etc.).

Ante esta amplitud de objetos geográficos se deduce, pues, la inexistencia de unanimidad en torno a lo geográfico. En nuestro propósito de mostrar una serie de ideas unificadoras y definidoras de qué es lo geográfico y para qué lo geográfico, nos parecen sobresalientes algunas de las aportaciones teóricas de V. A. Anuchin, que destacan, además, por su sorprendente vigencia y utilidad en los tiempos actuales. Suponen una expresa declaración de intenciones del papel de la Geografía en el contexto actual de crisis eco-social y de oportunidad de cambio hacia un desarrollo humano perdurable.

Este autor considera el «medio ambiente socio-geográfico» como el objeto de la disciplina y lo define como: «esa parte de la esfera geográfica en que tiene lugar el desarrollo de la sociedad humana en interrelación con el medio natural... El rasgo más característico del medio socio-geográfico es el de haber sido modificado por la actividad humana encaminada a metas y objetivos definidos, de tal forma que, en cierta medida, está siendo saturado por los resultados de esta actividad a un ritmo desmesuradamente mayor que el que pueda afectar al resto de la naturaleza» (ANUCHIN, 1987, 82).

Anuchin está claramente influenciado por el pensamiento ecológico contemporáneo y por las tesis de los límites al crecimiento. De esta manera, expresa su preocupación por la

³⁸ Según Alain Reynaud (1976), una ciencia abierta es aquella que «incorpora datos procedentes de otras ciencias en función de sus preocupaciones propias y con objeto de conocer mejor su objeto»

³⁹ M. Santos (1990, 113-114), por ejemplo, afirma que «Es una manía de grandeza que no es justificable, una pretensión insoportable. Primero, porque la geografía jamás desarrolló el instrumental necesario para llevar a cabo la susodicha síntesis; segundo, porque es una tontería reservar un papel tan importante a una sola disciplina. Todas las ciencias son de síntesis o sencillamente no son ciencias... La capacidad de síntesis que no es privilegio de ningún especialista surge como resultado de una preparación intelectual que va más allá de la propia especialidad para abarcar el universo de las cosas y la comprensión de cada cosa como un universo»

forma en la que el hombre ha hecho uso del medio y por sus inmediatos efectos, en parte debido, a una falta de conocimiento geográfico:

«La humanidad ha llegado ya un nivel crítico más allá del cual la ignorancia del funcionamiento del geomedio y de la ciencia geográfica conduciría a la rutina de de la base original de la civilización y a una completa desvalorización de todas las ventajas económicas de los actuales procesos de producción. Se evidencia de por sí que la producción sólo puede desarrollarse plenamente cuando se basa en la predicción o previsión geográfica. Los medios con que cuenta el hombre para ejercer su influencia sobre la naturaleza han crecido tanto que su aplicación no puede continuar como hasta ahora, sin proceder antes a un detenido estudio de sus posibles consecuencias» (1987, 97).

Defiende la utilidad de la Geografía para afrontar estos problemas, pero sólo si parte de enfoques y análisis globales e integradores y abandona la hiper especialización: «sería preciso contar con estudios geográficos generales y sintéticos, cuyos resultados habrían de proporcionar unas predicciones prácticas de las consecuencias de interferir los procesos naturales, como inevitablemente se está haciendo» (1987, 97).

Anuchin es bastante crítico con los métodos cuantitativos que hicieron su aparición en la disciplina en los años 50 del siglo pasado, pero no los rechaza; los considera útiles, en especial, para la elaboración de esos estudios generales y sistematizados: «La matemática es... una buena medicina para combatir esa enfermedad que se conoce con el nombre de «inflación de especialización» (1987, 86).

Al enfoque global y sintético, como herramienta metodológica característica del análisis geográfico, añade, asimismo, el análisis regional, de profunda tradición en la disciplina, pero apoyado, en este caso, en enfoques y modelados que entiendan el medio geográfico, desde un punto de vista funcional, como conglomerado de sistemas. El estudio regional aportaría, además, una visión cualitativa del espacio, actuando como factor contextual y diferenciador espacial:

«No se debe olvidar que las diferencias cualitativas existentes entre los complejos regionales aparecen a menudo vinculadas a diferencias en cuanto al carácter y forma de vida imperante, lo que constituye un obstáculo que impide la elaboración de generalizaciones relativas a unos complejos regionales que se han desarrollado por obra de métodos diferentes de producción» (1987, 94-95).

Estas interesantes reflexiones que V. A. Anuchin aporta al libro «Nuevas Tendencias en Geografía» (publicado originalmente en 1973 y traducido al castellano en 1975), de recomendable lectura, las consideramos como un marco teórico e introductorio ideal para comenzar a describir con más detenimiento y de manera general algunos de los enfoques, conceptos y metodologías que han construido y enriquecido la teoría y práctica geográficas y cómo éstos se entienden útiles para el estudio y tratamiento de la cuestión del desarrollo sostenible.

6.2. Una ciencia fundamentada en los enfoques holístico, sistémico e integral

La Geografía aportaría una visión holística, integradora y sistémica de las relaciones existentes entre sociedad y ambiente (visión macroscópica, según Rosnay), muy apropiada para abordar la compleja y global tarea del desarrollo sostenible. El enfoque geográfico, influido en los años 60 por las propuestas procedentes de la teoría general de sistemas, trata de vislumbrar los elementos y fenómenos físicos, humanos y ecológicos como componentes de un conjunto o sistema, donde aparecen entrelazados, funcionalmente, mediante complejas interacciones.

El sistema como todo presenta propiedades, comportamientos y características emergentes, distintas de las partes que lo componen, lo cual las hace difícilmente explicables y abordables mediante análisis individualizados y aislados. Precisamente, el marco de aplicación del desarrollo sostenible es un sistema global (JIMÉNEZ HERRERO, 2000, 270-277), conformado por distintos subsistemas que inciden en la consecución del bienestar humano: ecológico, social, económico, de valores, etc., conectados por intercambios de flujos continuos (de materia, energía e información) y donde cada uno de los cuales opera con direcciones (fines) y dinámicas (escalas temporales) diferenciadas, en ocasiones, contrapuestas.

La aproximación global, sistémica e integradora al desarrollo sostenible requiere un proceso de sintetización y discriminación de la información, así como de selección y jerarquización de elementos, hechos y fenómenos, según distintos criterios. Estos ejercicios requieren de la elaboración de modelos, indicadores y esquemas de representación, que en el caso de la Geografía, tienen un claro referente espacial. Esto no impide que, aun manteniendo una perspectiva global e integral en las relaciones hombre-medio, el análisis geográfico adopte, en ocasiones, versiones más especializadas para afrontar el estudio y análisis de elementos, hechos o fenómenos concretos del espacio geográfico, lo cual muestra también su disposición y adecuación para dar respuestas y ofrecer soluciones a problemas localizados, particulares y sectoriales, sin perder su contextualización e incidencia en propósitos más globales y universales. Estos aspectos son claves y determinantes para la elaboración, el diseño y la puesta en práctica de actitudes, comportamientos, modelos y políticas sostenibles no conflictivas y consecuentes.

El enfoque global e integrador que ofrece el análisis geográfico debe servir para recuperar el planteamiento integrado en el análisis de la incidencia humana sobre la Tierra (recursos, territorios, residuos y alteraciones del clima), mantenido hasta los años 80, y que fue sustituido por un tratamiento más parcelario y selectivo de los problemas ambientales —en concreto, problemas relativos a los residuos y a la contaminación atmosférica (NAREDO; GUTIÉRREZ, 2005, 8).

6.3. Territorio y desarrollo sostenible desde la óptica geográfica

La Geografía ofrece una perspectiva territorial de la sostenibilidad, indispensable en su análisis, y determinante en su aplicación. Lo territorial actuaría como campo aglutinador de todas las dimensiones que concurren en la sostenibilidad (ecológica, económica, social, política, ética,...) a través de un elemento de referencia espacial, el territorio. Un territorio viene definido por su singularidad geográfica, producto de una serie de rasgos físico-ambientales y de las interacciones entre distintos grupos sociales y su entorno a lo largo de un proceso histórico.

Esto permite hablar de una cierta identidad o cultura territorial que se traduce, igualmente, en límites, potencialidades y problemáticas particulares respecto al uso humano del entorno. A su vez, el territorio, como ámbito de plasmación de políticas y estrategias de desarrollo, es «el campo privilegiado para la aplicación del concepto de sostenibilidad y, por tanto, aquél en el que más encarnizadamente va a librarse la batalla por la recuperación del concepto» (VERDAGUER VIANA-CÁRDENAS, 2000).

De esta manera el territorio actuaría como factor diversificador de los objetivos de la sostenibilidad y llenaría de contenido y matices la no concreción y ambigüedad que atesora el desarrollo sostenible cuando se le presenta como un proyecto global y

universal. Siendo consecuente con tales premisas, «la Geografía... debe adoptar una postura de rechazo a todas las soluciones globales que no partan de un concepto de globalidad respetuoso con la diversidad del espacio terrestre» (HERNÁNDEZ DEL ÁGUILA, 1997, 229).

6.4. Una ciencia que aborda las interacciones espaciales horizontales (entre lugares) y verticales (escala)

El enfoque geográfico entendería el espacio terrestre como un mosaico de unidades espaciales, con sus características y atributos, que reciben distintas denominaciones según los criterios y objetivos del estudio (paisaje, región, territorio, etc. ...) y que se encuentran relacionadas, funcionalmente, mediante dos tipos o ejes de interacciones espaciales: la horizontal, es decir, las relaciones que se producen entre lugares; y la vertical, o aquellas relaciones que se producen entre unidades espaciales de distintos niveles jerárquicos, es decir, a distintas escalas. Tales herramientas permiten, por un lado, trascender el ámbito de reflexión y aplicación de la sostenibilidad del entorno más cercano a espacios más alejados sabiendo que las repercusiones de ciertas actitudes, modelos y pautas de comportamiento sobre el medio, se prolongan más allá de las fronteras de lo vivido y/o de los límites impuestos convencionalmente. Por otro, entender el desarrollo sostenible como un asunto moldeable espacialmente, que difiere en sus objetivos y formas de implementación según la escala y el contexto espacial que consideremos.

Así, por ejemplo, determinados modelos de ocupación y ordenación territorial son profundamente entrópicos en lo relativo al uso de la energía; esquiladores en la utilización de recursos; e intensivos en la emisión de residuos y contaminantes (es el caso de las grandes urbes). Su valoración como modelos (in)sostenibles sólo tiene sentido si lo concebimos desde un enfoque global e inter-espacial, teniendo presente la procedencia de los recursos y la dirección de los contaminantes y residuos. La linealidad de los flujos que caracterizan estos modelos espaciales (oponiéndose a la circulación cíclica de los ecosistemas), obliga a buscar explicaciones y razones de su funcionamiento, impactos e, incluso, de sus tendencias particulares hacia la sostenibilidad, más allá de sus límites estrictamente físicos.

En otras palabras, las acciones locales repercuten en el ámbito local, pero también en otros ámbitos locales y regionales, causando de esta manera, impactos fuera del entorno más próximo.⁴⁰ Tales modelos territoriales y las relaciones que lo sustentan dibujan, asimismo, desequilibrios espaciales de tipo social y económico a todas las escalas, debidos, en buena parte, a esa apropiación de espacio ambiental (recursos y sumideros) fuera del entorno más próximo, que conlleva distintas responsabilidades territoriales en la crisis ecológica global.

Pero además, muchas de estas acciones locales (y podríamos decir, también, individuales) han ocasionado, de manera sinérgica y acumulativa, problemas ambientales de índole global (el cambio climático es el ejemplo más recurrente), que incluso se manifiestan, por reciprocidad, en efectos locales y regionales de distinta magnitud y relevancia, lo cual obliga a razonamientos y actuaciones de estos problemas

⁴⁰ Un caso paradigmático de esto lo ejemplifica el fenómeno de la lluvia ácida. Así, en los años 60 del siglo XX se demostró que los daños ecológicos sufridos por los ríos y lagos del sur de Suecia y Noruega eran consecuencia de las emisiones de óxidos de azufre procedentes de las regiones industrializadas de Gran Bretaña. El flujo de vientos dominante en estas latitudes (del Oeste) propició el desplazamiento de los gases. Como curiosidad, apuntamos que tal fenómeno incitó a que la primera Conferencia de Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas (1972) se celebrara en Estocolmo.

según una lógica local (la interconexión de lo global con lo local). Los propósitos del desarrollo sostenible deben llegar a ser, sin lugar a duda, globales. De lo contrario, estaríamos hablando de islas de sostenibilidad en un mundo profundamente degradado, tanto ambiental como socialmente.

La escala, como vemos, es un instrumento metodológico sumamente importante y decisivo en la comprensión de los fenómenos de sostenibilidad, al punto de ser asimilado en el ámbito de las grandes declaraciones institucionales. Buena muestra de ello, la encontramos en el lema adoptado por el documento estratégico de la Cumbre de Río, la Agenda 21: «Piensa globalmente, actúa localmente».⁴¹

7. Conclusión. Geografía y desarrollo sostenible: un encuentro deseable y necesario

Llegados a este punto y tras haber mostrado algunas pinceladas de los rasgos conceptuales y metodológicos más destacados y particulares de la Geografía, no nos deben quedar grandes dudas sobre la utilidad y pertinencia del enfoque geográfico en el estudio y comprensión de los fenómenos y procesos que intervienen en la confección de modelos de uso del entorno más racionales y sostenibles.

Estos aportes y muchas otras, que, por razones ya argumentadas, no hemos podido recoger, deben ser concebidos como herramientas útiles destinadas a generar adaptaciones, cambios y transformaciones en el espacio geográfico, consecuentes con los principios y objetivos del desarrollo sostenible.

Es decir, la Geografía no debería quedarse en el papel tradicionalmente aséptico y neutral de la Ciencia Moderna. Precisamente ha sido la búsqueda del rigor científico bajo unos planteamientos y enfoques erróneos y reduccionistas, los que han alimentado, en parte, los actuales modelos de producción, de consumo, territoriales,... manifiestamente insostenibles. La Geografía, pues, debe mostrar:

1) un posicionamiento crítico, que comience por cuestionar las bases que alimentan estos modelos, apoyándose en sus herramientas analíticas tradicionales: la perspectiva global e integrada de las relaciones hombre-medio y la contextualización espacial de estas relaciones, claves para introducir matices y casuísticas diversas en el análisis de problemas y de posibles soluciones; y

2) un posicionamiento ético, en el que «a partir de un conocimiento y actitud «culta» ante el territorio, podrá conseguirse una inteligente y también ¿por qué no? afectiva y sensible construcción humana del entorno, algo más que un lujo en los tiempos que nos toca vivir» (HERNÁNDEZ DEL ÁGUILA, 1997, 255).

En definitiva, la Geografía ha de sumarse al empeño de otras Ciencias Sociales y Ciencias de la Tierra que trabajan en esta dirección, a través de su aportación particular, una más para la labor transdisciplinar exigida por las premisas del desarrollo sostenible.

Estas reflexiones y argumentaciones sobre el desarrollo sostenible y sobre la oportunidad y pertinencia de la Geografía ante este reto, pretenden ser un punto de partida y/o de invitación expresa a profundizar en la utilidad de la Geografía como

⁴¹ Así, se dice en el capítulo 35 del Programa XXI: «El desarrollo sostenible exige tener perspectivas a plazo más largo, integrar los efectos locales y regionales de los cambios a nivel mundial en el proceso de desarrollo y utilizar los mejores conocimientos científicos y tradicionales disponibles» (CNUMAD, 1998: 245).

Ciencia de la Sostenibilidad, ya sea a niveles teóricos, conceptuales, metodológicos como aplicados, y hacer de la cuestión de la sostenibilidad y del desarrollo sostenible un nuevo campo de interés y de riqueza potencial para el quehacer geográfico.

8. Bibliografía

- Anuchin, V. A. (1987): «Teoría de la Geografía», en Chorley, R. J.: Nuevas tendencias en Geografía (2ª reimpresión, ed. orig. castellano, 1975), Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, págs. 69-99.
- Bermejo, R. (1994): Manual para una economía ecológica, Bakeaz, Bilbao.
- , (2001): Economía sostenible. Principios, conceptos e instrumentos, Bakeaz, Bilbao.
- , (2005): La gran transición hacia la sostenibilidad. Principios y estrategias de Economía Sostenible, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- Bifani, P. (1997): «El desafío ambiental como un reto a los valores de la sociedad contemporánea», en Novo, M. y Lara, R (coord.): La interpretación de la problemática ambiental: enfoques básicos, Tomo I, Fundación Universidad-Empresa, Madrid, págs. 21-71.
- Carpintero, O (1999): Entre la economía y la naturaleza. La controversia sobre la valoración monetaria del medio ambiente y la sustentabilidad del sistema económico, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- Comisión de las Comunidades Europeas (2001): Desarrollo sostenible en Europa para un mundo mejor: Estrategia de la Unión Europea para un desarrollo sostenible, Bruselas.
- Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo (1988): Informe Nuestro Futuro Común, Alianza Editorial, Madrid.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (1998): Río 92. Programa 21. Acuerdos, Ministerio de Medio Ambiente, Serie Normativas, Madrid.
- Diamond, J. (2006): Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen, Debate, Barcelona.
- Díaz Quidiello, J. (2005): «Territorio y Sostenibilidad», en Junta de Andalucía: Introducción a la sostenibilidad en Andalucía, Consejería de Medio Ambiente, págs. 106-118.
- Esteva, G. (1997): «Desarrollo», en Sachs, W.: Diccionario del Desarrollo: una Guía del Conocimiento como Poder, PRATEC-CAI, Cochabamba (Bolivia), 1997, págs. 53-78.
- Gallopín, G. (2003): Sostenibilidad y desarrollo sostenible: un enfoque sistémico, Servicio de Publicaciones del CEPAL, Naciones Unidas, Serie Medio Ambiente y Desarrollo, nº 64, Chile.
- García, E. (2004): Medio ambiente y sociedad. La civilización industrial y los límites del Planeta, Alianza Editorial, Madrid.
- Gómez Mendoza, J. (2002): «Disidencia y Geografía en España», en Documents d'Anàlisi Geogràfica, nº 40, págs. 97-117.
- Hernández del Águila, R. (1993): «El conflicto sociedad-naturaleza: algunos planteamientos sobre su génesis y consecuencias», en Rubio, A. (ed.): Presupuestos teóricos y éticos para la paz, Seminario de Estudios sobre la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, Granada, págs. 57-93.
- , (1995): «Geografía y medio ambiente. Una apuesta educativa ante la crisis ambiental», en Aspectos Didácticos de Geografía e Historia (Geografía). 9, Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, págs. 145-184.
- , (1997): «Perspectiva geográfica», en Novo, M. y Lara, R (coord.): El Análisis Interdisciplinar de la Problemática Ambiental, Tomo I, Máster en Educación Ambiental, UNED, Cátedra UNESCO, Madrid, págs. 215-257.
- , (1998): «Medio Ambiente, Sociedad y Economía: algunas ideas sobre un encuentro complejo e ineludible», en Economía y Medio Ambiente. Urbanismo, Coyuntura Inmobiliaria y Sistema Financiero. Cuadernos Económicos de Granada, nº 8, 1998-II, Caja General de Ahorros de Granada, Granada, págs. 41-50.
- , (2002): «La mirada ambiental: entre la Ciencia y el Arte de vivir», en Novo, M. (coord.): Ciencia, arte y medio ambiente, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Ediciones MundiPrensa, Madrid, págs. 175-194.

- Hernández del Águila, R., Mercado Alonso, I. (1994): «Economía y medio ambiente: ¿Qué desarrollo tendría que sostener la Educación Ambiental», en Actas del II Congreso Andaluz de Educación Ambiental, Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía, págs. 335-341.
- Jiménez Beltrán, D. (2002): «La Estrategia de Desarrollo Sostenible de la Unión Europea en el contexto global: de Río a Johannesburgo», en Boletín económico del ICE, nº 800, Madrid, págs. 97-122.
- Jiménez Herrero, L. M. (1996): Desarrollo Sostenible y Economía Ecológica. Integración medio ambiente-desarrollo y Economía-Ecología, Síntesis, Madrid.
- , (2000): Desarrollo Sostenible. Transición hacia la coevolución global, Pirámide, Madrid.
- , (2002): «La sostenibilidad como proceso de equilibrio dinámico y adaptación al cambio», en Boletín económico del ICE, nº 800, Madrid, págs. 65-84.
- Ludevid, M. (2003): Un vivir distinto. Cómo el medio ambiente cambiará nuestra vida, Nivola ediciones, Madrid.
- Martínez Alier, J. (2006): El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración, Icaria, Barcelona.
- Meadows, D. L. et al. (1985): Los límites del crecimiento. Informe al Club de Roma sobre el Predicamento de la Humanidad, 5ª reimpresión (ed. orig. 1972), Fondo de Cultura Económica, México.
- Morin, E. (2000): La mente bien ordenada, Seix Barral, Barcelona.
- Naredo, J. M. (1996): «Sobre el origen, el uso y contenido del término sostenible», en Documentación Social, nº 102, págs. 129-14. págs. 129-14 . 129-14. 8
- , (2004): «Crecimiento insostenible, desarrollo sostenible», en Romero, J. (coord.): Geografía Humana, Ariel, Barcelona, págs. 395-447. págs. 395-447. . 395-447.
- , (2006): Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas, Siglo XXI, Madrid.
- Naredo, J. M., Gutiérrez, L. (eds.) (2005): La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005), Universidad de Granada, Fundación César Manrique, Granada.
- Ortega Valcárcel, J. (2002): «La geografía para el siglo XXI», en Romero, J. (coord.): Geografía Humana, Ariel, Barcelona, págs. 25-53. págs. 25-53. . 25-53.
- Pillet Capdepón, F. (2004): «La Geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico», en Investigaciones Geográficas, nº 34, págs. 141-154. . 141-154. . 141-154.
- Prigogine, I.; Stengers, I. (1990): La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia, Alianza Editorial, Madrid.
- Reynaud, A. (1976): «El mito de la unidad de la Geografía», en Geo Crítica. Cuadernos críticos de Geografía Humana, nº 2.
- Riechmann, J. (1995): «Desarrollo sostenible: la lucha por la interpretación», en Riechmann, J, Naredo, J. M. et al.: De la economía a la ecología, Trotta, Madrid, págs. 11-19.
- , (1998): «Necesidades: algunas delimitaciones en las que acaso podríamos convenir», en Riechmann, J. (coord.): Necesitar, desear, vivir. Sobre necesidades, desarrollo humano, crecimiento económico y sustentabilidad, Los Libros de la Catarata, Madrid, págs. 11-42.
- , (2006): Biomímesis. Ensayos sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- Rist, G. (2002): El desarrollo: historia de una creencia occidental, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- Santos, M. (1990): Por una geografía nueva, Espasa Calpe, Madrid.
- Tamames, R. (1983): Ecología y desarrollo. La polémica sobre los límites al crecimiento. Alianza Editorial, Madrid.
- Unwin, T. (1995): El lugar de la Geografía, Cátedra, Madrid.
- Verdaguer Viana-Cárdenas, C. (2000): «De la sostenibilidad a los ecobarrios», en Documentación Social, nº 119, págs. 59-7. págs. 59-7. . 59-78.
- Xercavins, J. et al. (2005): Desarrollo sostenible, Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona.

*

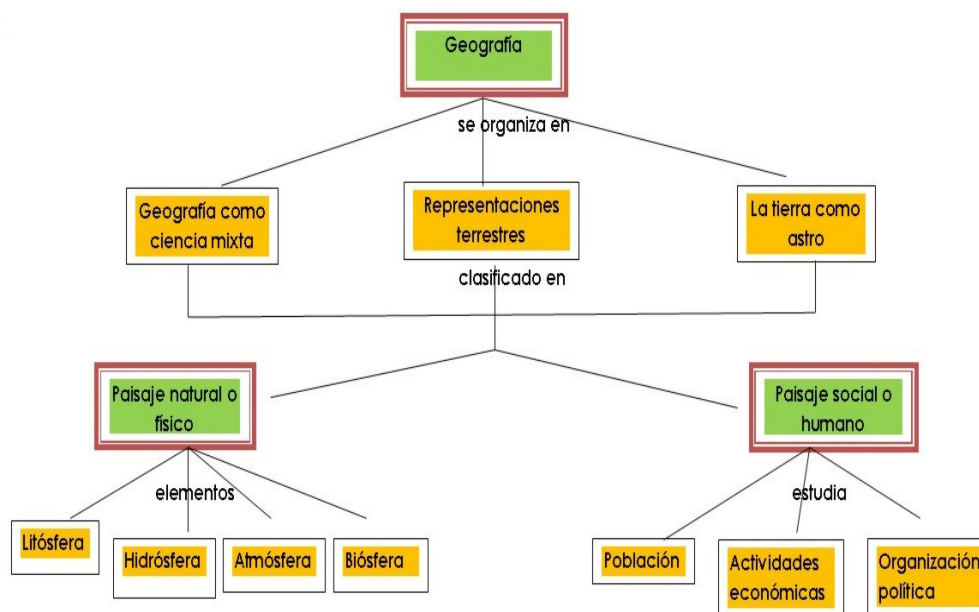
MÓDULO 2 – GEOGRAFÍA SOCIAL Y ECONÓMICA

- Paisaje geográfico. Uso del suelo.
- Geografía agraria. El hambre.
- Población. Migraciones.

12. Paisaje geográfico ¹

El desarrollo de la geografía social aleja a los geógrafos de las ciencias naturales...» ya que «...a partir del mismo instante en que la geografía deja de limitarse al estudio de las relaciones entre el hombre y el medio físico, es inevitable que el estudio de los hechos humanos quede cada vez más vinculado a las demás disciplinas sociales». (P. Claval, 1974)

La Geografía es la ciencia que estudia los hechos y fenómenos físicos, biológicos y humanos desarrollados sobre la superficie de la misma, dando origen a lo que se conoce como *paisaje geográfico*. Es el resultado de las interrelaciones de fenómenos físicos, biológicos y humanos que se producen en un lugar o espacio de la Tierra. Existen semejanzas y diferencias entre esos fenómenos, debidas fundamentalmente a los cambios producidos por la ciencia y la técnica, y también a consecuencia de los esfuerzos, logrados o no, que ha hecho el hombre para superar los problemas que el medio le plantea. El objetivo fundamental de la Geografía es el estudio del paisaje. A modo ilustrativo, véase el siguiente Mapa Conceptual:



Paisaje geográfico natural o físico. Está formado por todos aquellos elementos físicos que componen un determinado lugar. El paisaje natural es obra exclusiva de la naturaleza; es decir, no ha sido transformado por la acción del hombre. Se trata de los espacios ocupados antaño por sociedades de recolectores, cazadores y pescadores que tenían un conocimiento muy íntimo y especializado del medio.

Paisaje geográfico cultural (social o humano). Es un paisaje en el cual ha intervenido el hombre, modificando al paisaje natural construyendo viviendas, edificios, caminos, cultivando la tierra, talando árboles, etcétera.

¹¹ <http://www.profesorenlinea.cl/geografiagr/Paisajegeografico.htm>

Análisis geográfico, ordenación del territorio y ambiente²

La explotación incorrecta de los recursos naturales y la contaminación ambiental, por parte de una población en continuo crecimiento, con gran capacidad tecnológica, y con un fuerte desarrollo urbano, han ocasionado una serie de problemas cuya consecuencia más evidente es la alteración de los ciclos de energía y materiales con la degradación de los ecosistemas y la puesta en peligro de la existencia de especies animales y vegetales y del propio ser humano.

De la toma de conciencia de la situación anterior, surge la necesidad de considerar a los recursos naturales como aspectos cualitativos del medio ambiente y de tratar de administrar a este último de forma adecuada. Existe preocupación, al menos en la teoría, por el valor de los recursos naturales, por los cambios producidos en los ecosistemas y entornos ambientales, por los condicionantes del medio físico, por los estudios de impacto, aptitud y capacidad, por la contaminación, por las políticas ambientales, por la planificación integral y la Ordenación del Territorio, y por la educación Ambiental de la sociedad en su conjunto, en suma, por una gestión adecuada del Ambiente.

Introducción

La explotación incorrecta de los recursos naturales y la contaminación ambiental, por parte de una población en continuo crecimiento, con gran capacidad tecnológica, y con un fuerte desarrollo urbano, han ocasionado una serie de problemas cuya consecuencia más evidente es la alteración de los ciclos de energía y materiales con la degradación de los ecosistemas y la puesta en peligro de la existencia de especies animales y vegetales y del propio ser humano.

La explotación incorrecta de los recursos naturales y la contaminación ambiental, por parte de una población en continuo crecimiento, con gran capacidad tecnológica, y con un fuerte desarrollo urbano, han ocasionado una serie de problemas cuya consecuencia más evidente es la alteración de los ciclos de energía y materiales con la degradación de los ecosistemas y la puesta en peligro de la existencia de especies animales y vegetales y del propio ser humano.

La explotación incorrecta de los recursos naturales y la contaminación ambiental, por parte de una población en continuo crecimiento, con gran capacidad tecnológica, y con un fuerte desarrollo urbano, han ocasionado una serie de problemas cuya consecuencia más evidente es la alteración de los ciclos de energía y materiales con la degradación de los ecosistemas y la puesta en peligro de la existencia de especies animales y vegetales y del propio ser humano.

Las tradiciones geográficas

La Geografía desde sus diferentes tradiciones: física, corológica, paisajística, espacial, ecológica y social, aporta antes reflexiones teóricas y aplicaciones prácticas, a las preocupaciones a las que nos hemos referido anteriormente y a la gestión del medio ambiente.

La aplicación de los principios de localización, distribución, generalización, actividad, causalidad y conexión, desde las diferentes perspectivas de las tradiciones, junto con la consideración del espacio geográfico con sus caracteres, relaciones, densidades, flujos, percepciones, formas, tipologías, organizaciones y paisajes, nos permite desarrollar un análisis geográfico que tiene en cuenta los lugares, paisajes, localizaciones, diferenciaciones, estructuras, escalas, temporizaciones y sistemas existentes, utilizando planteamientos diversos como el análisis del espacial, el regional, el paisajístico y el sistémico que se convierten en necesarios para el enfoque multidisciplinar e interdisciplinar del Medio Ambiente en todas sus diferentes áreas y problemáticas.

² Javier Gómez Piñero, Univ. de Deusto. Campus de San Sebastián, San Sebastián. N. 18 (1995), p. 7-20, ISSN 1697-3070

Recordamos brevemente que la tendencia física se aplica en el estudio de la superficie terrestre. La corológica o regional estudia las diferentes áreas en que se divide la superficie terrestre; la espacial, la localización y distribución de los fenómenos geográficos en la superficie terrestre; la paisajística, la fisonomía de la superficie terrestre con las diferentes clasificaciones de unidades; la ecológica, las relaciones de los seres humanos y el medio geográfico con las interrelaciones, interdependencias, interconexiones e interacciones; y la social considera a las sociedades humanas en su distribución espacial, como grupos espaciales con sus manifestaciones culturales en el conjunto de las relaciones de los mismos con la naturaleza.

De lo anterior deducimos la aportación geográfica a la gestión Ambiental en áreas de localización, distribución, diferenciación, estudio de relaciones de los seres humanos con el medio geográfico, así como de la organización del espacio geográfico, atados desde las diferentes perspectivas del análisis geográfico.

El análisis geográfico

El *Análisis Espacial* trata de comprender las variaciones de la localización y distribución de los fenómenos geográficos, con las diversificaciones introducidas por el análisis de Paisajes en sus aspectos físicos e implicaciones sociales.

El espacio geográfico puede ser concebido como algo abstracto; como algo concreto y real; como algo subjetivo; en su sentido global; en sí mismo con sus leyes explicativas; organizaciones, distribuciones, asociaciones, relaciones, cambios y transformaciones, etc.; y como un producto social. Todos estos enfoques han sido trabajados por la geografía a lo largo del tiempo y según las corrientes epistemológicas dominantes.

Los *Paisajes*, porciones de la superficie terrestre, con límites, donde los componentes naturales y los humanos forman un conjunto de interrelación e interdependencia, también han dado lugar a una fecunda línea de análisis geográfico. En ella se analiza el potencial ecológico (ámbito abiótico), La actividad biológica (comunidades de seres vivos) y la utilización antrópica (actividad socioeconómica y ordenación del espacio), con sus componentes, fuerzas actuantes, materiales, agentes, escalas, cambios y transformaciones.

El *Análisis Ecológico* estudia las relaciones entre los grupos humanos, con sus características, y el medio geográfico, con las que le son propias. Las relaciones se interpretan desde la consideración de todas las posibles interrelaciones, interdependencias, interconexiones e interacciones resultantes y presentes en cada circunstancia.

El *Análisis Regional* combina las aportaciones del ecológico y del espacial, permitiendo diferenciar áreas geográficas, unidades territoriales o espaciales, aplicándose una metodología sistémica.

Esta metodología supone el reconocimiento de los flujos, redes, nudos, jerarquías, superficies y procesos de difusión espaciales que se materializan en el territorio para la configuración de un Sistema Territorial, en el que quedan incluidos el de Asentamientos (con el Sistema Urbano, el de lugares centrales o áreas funcionales diferentes de los del sistema urbano, y los pequeños núcleos rurales y unidades aisladas), el Productivo, el de Conexiones, el del Medio Físico, la Población, y el marco jurídico-político.

Se tiene en cuenta la variable temporal, los factores de la organización espacial (internos, externos, naturales, históricos, económicos, sociológicos, culturales, políticos y jurídicos), los agentes sociales que intervienen en los diferentes procesos, las estructuras espaciales que van produciéndose, para llegar a un diagnóstico territorial, en el que conoceremos los procesos y estructuras dominantes, las tendencias posibles y la problemática planteada, con la correspondiente valoración y propuestas de actuación.

Como vemos se tiene en cuenta la funcionalidad, la estructura, el proceso y la forma del Sistema Territorial.

El conocimiento de las Estructuras Territoriales nos permite conocer la de asentamientos con sus interrelaciones y jerarquías, establecer potencialidades y deficiencias existentes con sus consecuencias económicas y sociales, comarcalizar y determinar posibles áreas funcionales y establecer criterios para el desarrollo y aplicación de las correspondientes políticas territoriales.

En todos estos análisis es frecuente el uso de *Modelos*, entre los que destacamos, por su relación con la temática de este artículo, los referentes a la estructura locacional, el desarrollo urbano y regional, el planeamiento urbano y regional, el análisis territorial, y los que se enfocan a la Ordenación del Territorio y políticas de gestión de espacios concretos.

En los modelos de la estructura locacional tenemos los dedicados al movimiento (localizaciones, densidades, desarrollo, variaciones); a los nudos (puntos de poblamiento, distribuciones, relaciones entre rango y tamaño, dispersión, concentración); a las jerarquías (tamaño y función, lugares centrales, localización de recursos, distorsiones, especializaciones, aglomeraciones); a las superficies (superficies y gradientes, modelos de movimiento, distorsiones debidos a la localización de recursos, a la concentración, a la evolución en el tiempo, y al comportamiento).

El conocimiento de las Estructuras Territoriales nos permite conocer la de asentamientos con sus interrelaciones y jerarquías, establecer potencialidades y deficiencias existentes con sus consecuencias económicas y sociales, comarcalizar y determinar posibles áreas funcionales y establecer criterios para el desarrollo y aplicación de las correspondientes políticas territoriales.

En todos estos análisis es frecuente el uso de *Modelos*, entre los que destacamos, por su relación con la temática de este artículo, los referentes a la estructura locacional, el desarrollo urbano y regional, el planeamiento urbano y regional, el análisis territorial, y los que se enfocan a la Ordenación del Territorio y políticas de gestión de espacios concretos.

En los modelos de la estructura locacional tenemos los dedicados al movimiento (localizaciones, densidades, desarrollo, variaciones); a los nudos (puntos de poblamiento, distribuciones, relaciones entre rango y tamaño, dispersión, concentración); a las jerarquías (tamaño y función, lugares centrales, localización de recursos, distorsiones, especializaciones, aglomeraciones); a las superficies (superficies y gradientes, modelos de movimiento, distorsiones debidos a la localización de recursos, a la concentración, a la evolución en el tiempo, y al comportamiento).

Entre los modelos de desarrollo urbano y regional, destacamos los referentes a la accesibilidad para la distribución del crecimiento, desarrollo residencial, programas de renovación, análisis de mercado, ventas al por menor, y los de transporte.

En el planeamiento urbano y regional tenemos los de población, economía urbana y regional, transporte, distribución espacial de actividades (localización, interacción espacial, utilización de los servicios), de inversiones y nuevas realizaciones, de predicciones y del uso de los llamados modelos generales o de conjunto (económicos, de interacción espacial) que nos llevan a un planeamiento general urbano y regional.

En el análisis territorial relacionamos los modelos de usos del suelo, conversión de suelo, diferentes actividades económicas, ciudades nuevas, transporte, sistemas comarcales y funcionales, y los de planificación regional.

La gestión ambiental

Se define como un conjunto de disposiciones imprescindibles para corregir un Medio ambiente en el que la calidad de vida y el patrimonio natural y cultural sean lo máximo posible teniendo en cuenta el complejo sistema de relaciones existentes en la sociedad que condicionan su consecución y mantenimiento.

La primera tarea de la gestión ambiental es la de conseguir el mejor y más completo conocimiento del Medio Ambiente para el uso de recursos disponibles y para la ejecución de determinadas producciones y actuaciones. Hay que desarrollar una serie de actividades, medios, técnicas, etc., que permitan conservar los ecosistemas y minimizar las alteraciones provocadas por las acciones humanas.

Se define como un conjunto de disposiciones imprescindibles para corregir un Medio ambiente en el que la calidad de vida y el patrimonio natural y cultural sean lo máximo posible teniendo en cuenta el complejo sistema de relaciones existentes en la sociedad que condicionan su consecución y mantenimiento.

La primera tarea de la gestión ambiental es la de conseguir el mejor y más completo conocimiento del Medio Ambiente para el uso de recursos disponibles y para la ejecución de determinadas producciones y actuaciones. Hay que desarrollar una serie de actividades, medios, técnicas, etc., que permitan conservar los ecosistemas y minimizar las alteraciones provocadas por las acciones humanas.

Al objeto de conseguir la eficacia en la gestión ambiental y evitar interferencias en las áreas de otros especialistas, autores como Ramón Ortega e Ignacio Rodríguez (v. bibliografía) proponen distribuir la gestión en áreas ambientales: Política ambiental, Ordenación del Territorio, Evaluación de impacto ambiental, Contaminación, Vida silvestre, y Educación Ambiental, lo que nos parece totalmente correcto.

La Política ambiental se refiere a la dirección de las temáticas ambientales. La Ordenación del Territorio pretende, a partir del conocimiento del medio, distribuir los diferentes usos del suelo marcando prioridades, diferencias, limitaciones, etc. La evaluación del impacto ambiental nos permitirá conocer los efectos de un determinado proyecto, plan, etc., sobre el medio ambiente, indicándose las correspondientes medidas protectoras y correctoras.

El estudio de las diferentes contaminaciones parece esencial para la calidad de vida, así como el de la Vida Silvestre para la conservación de los diferentes ecosistemas. Finalmente, la Educación Ambiental permitirá no sólo tener unos conocimientos ambientales, sino cambiar las actitudes de los seres humanos frente a su medio ya los otros seres vivos, inculcando la idea del desarrollo sostenible y la búsqueda de soluciones a los graves problemas que nos afectan en este fin de siglo, poniendo en peligro la supervivencia de futuras generaciones.

El medio físico

Teniendo en cuenta que los efectos de las actividades humanas sobre el medio físico son cada vez más trascendentes, y que en los trabajos de planificación territorial se incide en los enfoques sistémicos de los asentamientos humanos, y considerando que las relaciones con los demás sistemas que forman, junto con ellos, el sistema territorial, se comprenderá la importancia de los estudios sobre el medio físico para todas las cuestiones que planteamos en este artículo.

El medio físico nos interesa en sí mismo, como objeto de investigación y como un recurso en las políticas de ordenación del territorio. A los recursos del medio físico pueden aplicárseles cuatro tipos de valores: valor naturalístico (grado de conservación, especificidad de sus ecosistemas, etc.); valor para la localización de ciertas actividades humanas (microclima, vulnerabilidad a la contaminación, recursos acuíferos, etc.); valor perceptual (cultura y paisaje) y el valor relacionado con la productividad (agraria).

En los estudios del medio físico se propone la recuperación de los valores que tenga, o bien reducir los impactos negativos y si es posible evitarlos totalmente. Siempre es preferible atender los dos planteamientos. El método lleva al análisis de los elementos del medio físico (materiales, relieve, aguas, atmósfera, vegetación, fauna, suelos, espacios naturales), de los elementos socioeconómicos que le afectan (usos del suelo, recursos, urbanización, actividades económicas, infraestructuras, etc.), así como de los diferentes impactos con sus factores y agentes, para poder emitir un primer diagnóstico.

Estos trabajos se completan con el análisis espacial, la posible sectorización del territorio, el análisis de sus elementos y los impactos, para determinar cuáles son los espacios que deben ser conservados y protegidos. Con esta fase terminada, y recogiendo el análisis del diagnóstico anterior, podemos establecer unas directrices para el uso y gestión de ese espacio al contar con un conocimiento profundo de su medio físico y de su integración en la Planificación Territorial.

En el método general del trabajo habrá que definir claramente los objetivos; recopilar la información existente; recoger datos; inventariar, verificar y corregir los datos; interpretar los datos y proceder a su tratamiento (gráficos, esquemas, tablas, fichas, cartografía, etc.); elaborar documentos analíticos y sintéticos específicos, así como el correspondiente material gráfico y auxiliar; y proceder a la clasificación del medio físico, para redactar el correspondiente documento, en base al establecimiento de unidades homogéneas respecto a ciertos factores.

Se tendrán en cuenta los elementos del medio físico, sus características, sus cualidades, sus tipos, los procesos que les afecten, y las posibles clasificaciones que se puedan realizar. En los elementos debemos diferenciar los físicos, los biológicos, y los relacionados con el paisaje, además de las posibles influencias humanas en los mismos.

La clasificación puede ser descriptiva o predictiva. La primera refleja los rasgos físicos existentes. La segunda, permite recomendar localizaciones, usos, niveles de protección, etc. Normalmente, ambas estarán presentes en los trabajos de Planificación y Ordenación del Territorio, siendo esencial las aportaciones que nosotros podemos hacer desde el análisis geográfico

Impacto ambiental, aptitud, capacidad y evaluaciones ambientales

Se considera Impacto Ambiental a la alteración producida sobre el medio y los seres vivos para la realización de un proyecto, teniendo en cuenta las modificaciones de las características y condiciones existentes antes del proyecto, la modificación de los valores, y la repercusión sobre el bienestar humano. La alteración producida puede ser positiva o negativa. Una vez realizada la identificación de los impactos se procede a su *valoración* teniendo en cuenta el carácter genérico del impacto, el tipo de acción, la sinergia del impacto, las características del impacto en el tiempo, las características espaciales del impacto, la reversibilidad, la recuperación y la probabilidad de ocurrencia.

La valoración resultante nos permite fijar una escala de impactos: Impacto compatible (no necesita medidas correctoras); Moderado (tarda un cierto tiempo en recuperarse y apenas necesita correctoras); Severo (requiere un largo periodo de tiempo para la recuperación e importantes medidas correctoras); y Crítico (supera el umbral admisible y no es posible recuperar las condiciones originales). Es conveniente la realización de las llamadas *matrices de impactos*, que permiten definir de modo previo los impactos, y que se realizan de forma gráfica para permitir identificar de forma rápida las diferentes alteraciones producidas por el proyecto sobre las variables analizadas y la magnitud de los impactos.

En la elaboración de los Planes Territoriales, a diferentes niveles de escala, se piden trabajos detallados del medio físico, que permiten luego elaborar los correspondientes Proyectos, sus impactos y las medidas correctoras. En este sentido dos son los conceptos que se utilizan: la *aptitud* del territorio y el *alcance del impacto* que produce

sobre el Territorio un determinado cambio. Los objetivos se concretarán en la maximización de la aptitud del territorio y la minimización de los impactos. Conociendo la aptitud y los impactos estableceremos la *potencialidad* del mismo para una serie de usos.

Aquí podemos hablar de la *capacidad* de un territorio, según sus características, para determinadas actividades; de una *calidad* para que determinadas estructuras se conserven y de su *fragilidad* para el deterioro en un proceso de tiempo determinado. De todo lo anterior dependerán los cambios en la valoración global del territorio cada vez que se desarrolle una nueva actividad.

Además de los *Informes Ambientales* (estudios sencillos de la incidencia de un Proyecto) contamos con las *Evaluaciones de Impacto Ambiental* para trabajar en toda la temática anterior. Estas tratan de identificar, interpretar, comunicar y predecir los impactos de un proyecto o actuación sobre el medio ambiente. Pueden ser preliminares, simplificadas y detalladas.

En toda Evaluación se define el medio físico y socioeconómico, se diagnostica la situación sin la presencia del proyecto o actuación, se analiza el proyecto con diferentes alternativas, se identifican los elementos y acciones capaces de producir impactos y aquellas que los reciben, se identifican y evalúan los impactos con una predicción cuantitativa de su importancia y efectos, se elabora la matriz con identificación de unidades resultantes, se recogen otras opiniones de expertos y grupos sociales, se procede a la evaluación de los impactos, y se proponen medidas de seguimiento y control. Además están los estudios de impacto ambiental, las consultas a las Instituciones, la participación pública y la Declaración de Impacto Ambiental.

Ante la confusión existente a la hora de manejar éstos y otros conceptos se presenta un breve listado de los más significativos:

- *Dispositivo de protección del medio ambiente*: Conjunto articulado de medidas de carácter diverso dirigidas a la protección del medio ambiente.
- *Medio Ambiente*. Conjunto de elementos y factores naturales, sociales, económicos, culturales y estéticos, que están interrelacionados e interconectados entre sí y con los seres vivos, con interdependencias e interacciones, determinando sus características y su existencia.
- *Impacto Ambiental*. Alteración, positiva o negativa, producida sobre el medio y los seres vivos, por una determinada situación.
- *Indicador Ambiental*. Elemento o factor del medio que puede ser medido y es representativo de la magnitud de un impacto ambiental.
- *Evaluación de Impacto Ambiental*. Conjunto de estudios y sistemas técnicos que permiten la estimación de los efectos que la ejecución de un proyecto, obra o actividad determinada causa sobre el Medio Ambiente.
- *Estudio de Impacto Ambiental*. En este estudio técnico se identifican y valoran los impactos.
- *Valoración de Impacto Ambiental*. Va incluida en el anterior con la aportación de la sociedad, etc.
- *Declaración de Impacto Ambiental*. Informe que emite el organismo competente en base al Estudio de Impacto Ambiental ya las alegaciones formuladas en el proceso de participación pública, consultas institucionales y estudios propios.
- *Órgano Ambiental*. Organismo de la Administración responsable de dictaminar sobre el impacto ambiental de un proyecto o actividad.
- *SCOPING*. Conjunto de actuaciones que permiten definir el contenido del estudio de impacto ambiental. Es la definición previa del contenido del estudio de impacto ambiental

Las infraestructuras

Se refiere a infraestructuras artificiales de carácter técnico que al actuar sobre el medio físico permiten la adecuación del Territorio a las necesidades sociales. El tratamiento de las infraestructuras en las cuestiones medioambientales y de ordenación del territorio nos llevan a tener en cuenta la pervivencia en el tiempo de las mismas con sus correspondientes efectos, así como los llamados *impactos marginales decrecientes*, por los que a medida que vamos llenando un territorio de infraestructuras las posibilidades de actuación sobre el mismo van decreciendo, si bien no puede decirse lo mismo de los impactos ambientales, que probablemente van aumentando.

Se diferencian, teniendo en cuenta la función, las infraestructuras de asentamiento, las de producción y las de conexión. Todos actúan y modifican las condiciones naturales del territorio, debiendo dar lugar a una configuración territorial que posibilite y potencie el desarrollo socioeconómico. En los planteamientos medioambientales de las infraestructuras es muy importante el análisis de sus efectos teniendo en cuenta las cuestiones de escala (impacto a nivel estatal, comarcal y local) y la variable temporal. También se analizan los efectos directos e indirectos, los impactos sobre el sistema territorial y sobre los agentes sociales. En los actuales planteamientos de la Ordenación del Territorio se trata de superar el efecto de la infraestructura sobre el sistema global, en función de los sistemas de objetivos y de las valoraciones explícitas de los distintos efectos esperados de la infraestructura.

La estructura territorial

Su estudio permite conocer la estructura espacial de asentamientos y sus interrelaciones, señalando la jerarquía y las conexiones entre los distintos elementos del sistema territorial. Con su conocimiento estableceremos las potencialidades y deficiencias existentes, con sus repercusiones económicas, y fijaremos los elementos necesarios para definir las líneas básicas de la política territorial.

Realizado el trabajo anterior podemos definir el sistema con el que debemos contar, estudiando sus elementos, características, relaciones, estado, formas, procesos y funcionamiento, que nos permitan llegar a la planificación del sistema con los correspondientes mecanismos de seguimiento y control

La planificación

Con ella pretendemos regular o controlar las actividades de los individuos y grupos, de modo que los efectos negativos que puedan surgir se reduzcan al mínimo con un Plan permanentemente dinámico. En esta planificación se ha ido pasando de los enfoques sectoriales a los integrales, se ha reducido la dimensión temporal, se ha aumentado la participación y se introducen criterios y enfoques sociológicos, siendo los análisis coste-beneficio y los científico-técnicos unos factores a considerar pero no los únicos.

Los fines que se establecen son: análisis del medio; formulación de objetivos: generación de alternativas; evaluación de alternativas; ejecución del Plan; seguimiento, control y posible revisión del Plan elegido. En cada uno de estos fines habrá que ir introduciendo un acercamiento entre planteamientos económicos y ecológicos, de manera que se incorporen los costes ecológicos a los procesos económicos, se adecúen los sistemas de producción y consumo al marco del desarrollo sostenible, con su gestión integrada del desarrollo socioeconómico y del medio ambiente, que garantice un modelo de desarrollo ambiental mente sano, viable económicamente, perdurable y socialmente justo. En el punto siguiente tenemos alguna referencia complementaria

Ordenación del territorio y gestión ambiental

La Ordenación del Territorio pretende el conocimiento de las características del medio físico y valorar los recursos naturales para determinar sus posibles usos, fijando prioridades, limitaciones, etc. Se trata por lo tanto de controlar la actividad económica que se produce en el territorio.

Según D. Gómez Orea, "Es la proyección en el espacio de las políticas social, cultural, ambiental y económica de una sociedad". Se trata de integrar la planificación del medio físico con la socioeconómica, tanto en los procesos como en la organización resultante.

Se busca la organización de las actividades económicas, entre sí y con el medio físico; la calidad de vida de los distintos ámbitos territoriales y su integración en un sistema jerarquizado, para evitar problemas y desequilibrios, a través de una serie de planes, de una planificación territorial, o de actuaciones sectoriales.

Aquí recordamos la importancia de nuestro análisis geográfico para el conocimiento del Sistema Territorial, formado por el del Medio Físico, el de Asentamientos, el socioeconómico, el de conexiones, el productivo, y el marco jurídico-institucional, con todos sus elementos, características y relaciones.

Dada la actual sensibilización de la sociedad en las cuestiones ambientales, el medio físico es percibido de diferente manera a otras épocas, habiendo pasado de considerarlo como algo transformado, pero en lo que primaba la Naturaleza, a algo dominado y controlado por la acción humana, a finalmente destacar su deterioro, de tal manera que cuando hablamos de medio ambiente, generalmente, es para referirnos al deterioro del medio físico. La Ordenación del Territorio queda subordinada, al menos formalmente, a estas consideraciones ambientales, ya que se trata de que nuestras actuaciones encajen dentro de las medidas que eviten o corrijan el posible deterioro, pero no debemos olvidar que, en muchas ocasiones, la solución a un problema planteado origina otro problema que algo más tarde otra generación tendrá que resolver con sus planteamientos propios, lo mismo que nosotros hacemos con las cuestiones heredadas y aquellas que a veces nos provocamos directamente.

En los desequilibrios territoriales podemos diferenciar, según V. Bielza de Ory, las horizontales y las verticales. Los primeros causan desigualdades en las distintas partes del territorio. Los segundos provocan desorden en la organización del espacio, en el uso del suelo y son la causa próxima de los problemas ambientales. Para corregirlos se elaboran las correspondientes estrategias, con una importante participación de análisis y enfoques geográficos.

Antes de llegar a planteamientos integrados en la Ordenación del Territorio, se han desarrollado numerosos enfoques territoriales, como son todos los Planes y figuras de la Planificación Urbanística: Plan Nacional de Ordenación; Planes Directrices Territoriales de Coordinación; Planes Generales Municipales de Ordenación (Parciales, Estudios de detalle) y Planes Especiales; Normas Subsidiarias de Planeamiento; Normas Complementarias de planeamiento; y Programas de Actuación Urbanística.

En todos ellos pueden incorporarse las cuestiones medioambientales, si bien la prioridad de estas figuras, dentro de la ordenación del territorio, se centraba en resolver problemas de localización urbana e industrial desde el punto de vista socioeconómico, siendo muy importantes los estudios del medio físico en el suelo no urbanizable.

Si queremos conseguir una gestión ambiental correcta del territorio, tendremos que tener en cuenta las siguientes temáticas: impactos ambientales de las diferentes actividades; las condicionantes del medio físico con una capacidad para determinados usos; considerar los espacios naturales como recursos y gestión de los diferentes paisajes; y el establecimiento de una zonificación adecuada para cada actividad o uso.

Los planes de ordenación del Territorio, imponen un avance para superar el plano sectorial y lograr una planificación integrada que tenga en cuenta las cuestiones anteriormente planteadas. Esta Planificación, a la que debe responder la Ordenación del Territorio, tiene las siguientes características: Se estudia el territorio afectado como un sistema dinámico; Planificación y gestión se alternan en un proceso continuo con

objetivos a largo plazo; Estudios interdisciplinarios; el ser humano es un elemento del sistema que se relaciona con los demás elementos del mismo; Contempla un uso múltiple del Territorio; y establece la información pública en todo el proceso.

Toda Ordenación del Territorio se apoya en la consideración de la capacidad del territorio y los impactos de los diferentes usos o actividades, tratando de maximizar la capacidad o aptitud y de minimizar los impactos. Se suele trabajar con tres grupos de Modelos: los basados en unidades ambientales homogéneas (Hills; González Bernáldez; GEM); los basados en la determinación de áreas según usos potenciales (Lewis; Mc Harg; Johns; Steinitz; de capacidad a partir del concepto de impacto o de aptitud o considerando los dos conceptos; de usos del suelo en áreas rurales); y los Mixtos.

Los primeros establecen una serie de unidades ambientales definidos por una serie de características que garantizan una cierta homogeneidad al sistema existente. Los segundos consideran la respuesta a las actividades previstas de cada uno de los elementos significativos del medio. Los mixtos tienen en cuenta los dos enfoques anteriores. Siempre deberán sentar presentes los trabajos de inventario, correlación de datos, e identificación de la problemática planteada con la correspondiente valoración y generación de alternativas, con su evaluación, y dedicando una atención especial a las áreas de problemática específica.

El Paisaje

Los estudios referentes a esta temática siempre han estado presentes en una ciencia que cuenta con la tradición paisajística y que ha sido definida como ciencia del paisaje, como estudio de la fisonomía de la superficie terrestre, como estudio de los paisajes como complejos naturales, y como estudio de los paisajes culturales y humanos.

Es muy importante la aplicación de estos trabajos en la Gestión Ambiental, la protección de Espacios Naturales, la Planificación y gestión de espacios rurales y urbanos, la Ordenación del Territorio, la Educación Ambiental, y su integración en las políticas de gestión de recursos culturales. El Paisaje es la parte visible del espacio geográfico, está formado por elementos abióticos, bióticos y antrópicos que lo estructuran y están interrelacionados ajustándose, como dicen los expertos, al modelo de geosistemas, que es el nivel más alto de organización de la epigeosfera, y que se transforma y evoluciona con el paso del tiempo, respondiendo a los cambios en materia y energía.

Al Paisaje podemos estudiarlo desde un punto de vista puramente estético, haciendo alusión a las formas y colores, en cuanto a su armonía y combinaciones. Podemos estudiar los sistemas naturales que lo forman, y también lo podemos considerar como un estado cultural resultado de la acción de los seres humanos.

El profesor González Bernáldez, trató de conjuntar estos tres planteamientos indicando que los paisajes estaban constituidos por unos sistemas perceptibles que formaban el fenosistema, y por otros de difícil observación que formaban el criptosistema.

Los elementos básicos de la percepción del paisaje son: la composición de formas naturales y antrópicas, la visibilidad (zona de visión física entre el observador y el paisaje), el observador y su entorno inmediato que le permite visualizar el mismo paisaje desde diferentes perspectivas, y la interpretación del contenido y significado del paisaje.

Además de estos elementos de la percepción sensible, hay que tener en cuenta la imagen, ya que es ésta, y no el medio, la que influye directamente sobre el comportamiento humano. Así podemos diferenciar el medio geográfico, real y objetivo, del medio operacional, en el que se realizan las acciones humanas, del medio perceptivo, parte del anterior de la que los seres humanos somos conscientes, y el medio del comportamiento, que es la parte del anterior que motiva la acción humana. La imagen del medio dependerá de la edad, la clase social, la formación, la actividad, etc., de cada persona. La realidad es una, pero habrá tantos paisajes como imágenes tengamos y percepciones se produzcan, tanto a nivel individual como colectivo.

También es importante destacar el cambio que se ha producido en la concepción social del paisaje, al dejar de ser éste considerado como un mero escenario para las actividades humanas, y pasar a ser contemplado como recurso y patrimonio cultural formando parte de los valores ambientales que demanda la sociedad.

Los paisajes pueden clasificarse por sus características en relación con el espacio, en relación con el tiempo, por su funcionalidad y por su estado. En unos destacará el predominio de los elementos abióticos, en otros de los bióticos y en un tercer grupo será significativa la presencia humana. En el análisis de los elementos naturales, tendremos en cuenta la situación, el sustrato litológico, el relieve, el clima, las aguas, el suelo, la vegetación y la fauna. En los elementos antrópicos consideraremos los usos del suelo, las infraestructuras, la explotación de recursos, la población, el poblamiento, la actividad socioeconómica y diversos datos culturales. Como elementos visuales tenemos sus cualidades estéticas {Unidad, Fuerza o Intensidad y Variedad}; Las Formas; Las Líneas; Los Colores; La Textura {agregación de formas que se perciben como variaciones o irregularidades en su superficie) que se caracteriza por su Grano {tamaño relativo de las variaciones}, por su Densidad, por su Regularidad y por su contraste interno {diversidad de colorido y luminosidad de la superficie}; la Escala {relación existente entre el tamaño de un objeto y el entorno donde se sitúa}; el Espacio {Panorámicos, Cerrados, Focalizados, o dominado por la presencia de un componente singular}. Habrá que tener en cuenta la distancia para identificar los sucesivos planos del análisis, la posición del observador, las condiciones atmosféricas, la iluminación, el movimiento del observador a través del paisaje, y el tiempo que dure la observación.

La calidad visual del paisaje tiene gran importancia a la hora de adoptar alternativas de uso en un territorio en el que estemos desarrollando una planificación integral. Es importante delimitar la cuenca visual, es decir la zona visible desde un punto de observación. En la calidad visual de un paisaje, se considera la calidad visual intrínseca (Geomorfología, Vegetación, Agua), la del entorno {vegetación, rocas, aguas} y la del fondo escénico o fondo visual de cada punto del territorio (intervisibilidad o existencia de panorámicas amplias en el horizonte visual de cada punto del territorio, altitud del horizonte, vegetación, agua, afloramientos rocosos).

Otro aspecto importante es el de la fragilidad visual, es decir la susceptibilidad de un paisaje al cambio cuando se desarrolla un determinado uso. La vulnerabilidad visual, es un término similar que indica el potencial de un paisaje para ser visualmente perturbado o alterado por las acciones humanas. La capacidad de observación visual es la aptitud de un paisaje para absorber visualmente alteraciones sin detrimento de una calidad visual. En los estudios de la fragilidad se tienen en cuenta factores biofísicos, de visualización y los histórico-culturales.

En los biofísicos destacamos el suelo y la vegetación, la pendiente y la orientación. En los de visualización tenemos el tamaño de cuenca visual, la capacidad de la cuenca, la forma de la cuenca visual y la altura relativa del punto que estamos considerando respecto a su cuenca visual. En los histórico-culturales tendremos en cuenta la existencia de puntos y áreas singulares con monumentos, paisajes singulares, interés popular e histórico, etc. También hay que tener en consideración la accesibilidad visual desde pueblos y carreteras, así como la distancia a los mismos, que nos dará, junto con la anterior fragilidad intrínseca, la fragilidad visual adquirida.

Las etapas metodológicas en el estudio de los Paisajes, son las siguientes: análisis, diagnóstico, corrección de impactos, pronóstico (pronóstico referente a futuros estados), y síntesis (prevención de impactos). Habrá que precisar con claridad los objetivos, delimitar las escalas espacial y temporal, obtener los datos necesarios y elaborar unas conclusiones respecto a sus características y potencial, evolución, percepción, consideración como recurso, espacios a proteger, fragilidad y valoración, sensibilización social, gestión y planificación y unidades resultantes del paisaje.

Conclusión

A lo largo del presente artículo hemos recogido alguna de las posibilidades del análisis geográfico en áreas relacionadas con el Medio Ambiente, el estudio de las estructuras territoriales, la Planificación Integral y el conjunto de actuaciones que se enumeran en lo que se denomina la Ordenación del Territorio, al objeto de poner de manifiesto las posibilidades del mismo en todas estas cuestiones, pero no sólo de manera conceptual, teórica o metodológica, sino con una aplicación práctica en los equipos multidisciplinares que se organizan para el tratamiento de estas temáticas. Es imprescindible seguir insistiendo en lo necesario de nuestra aportación, ante Instituciones y otros sectores profesionales, para que se vea reconocida la misma, y se haga algo habitual nuestra presencia en el tratamiento de estas cuestiones de fuerte actualidad y de gran trascendencia social.

Bibliografía

- AGUILO ALONSO y otros: *Guía para la elaboración de estudios del medio físico, Contenido y Metodología*, MOPT, Madrid, 1992.
- BOLOS, M. y otros: *Manual de Ciencia del Paisaje*, Masson, Barcelona, 1992. OOIIFUS, O.: *El análisis geográfico*, OikosTau, Barcelona, 1978.
- ESTEVAN BOLEA, M.T.: *Evaluación del impacto ambiental*, Ed. MAPFRE, Madrid, 1984. GOMEZ OREA, O.: *El medio físico y la planificación*, CIFCA, Madrid, 1978.
- GOMEZ OREA, O.: *Evaluación de impacto ambiental*, Ed. Agrícola Española, Madrid, 1992
- GOMEZ PIÑEIRO, F. J.: *La Geografía y la Ordenación del Territorio: algunas cuestiones teóricas y prácticas*, Iurralde n° 10, INGEBBA, Oonostia, 1987.
- GOMEZ PIÑEIRO, F.J.: *Las Técnicas tradicionales del análisis geográfico*, Iurralde n° 17, INGEBBA, Donostia, 1994.
- GOMEZ PIÑEIRO, F.J.: *Geografía, Actividad Empresarial y Medio Ambiente*, III Encuentro de Geografía Catalunya-Euskal Herria, Barcelona, 1993.
- GONZALEZ BERNALDEZ, F.: *Ecología y paisaje*, Blume, Madrid, 1981.
- HAGGET, P. : *Análisis locacional en Geografía Humana*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1976.
- HALL, P.: *Modelos de análisis territorial*, OikosTau, Barcelona 1975.
- INSTITUTO TECNOLÓGICO GEOMINERO DE ESPAÑA: *Evaluación y corrección de impactos ambientales*, Ed. Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Madrid, 1992.
- LABASSE, J.: *La organización del espacio*, IEAL, Madrid, 1973.
- LOPEZ BONILLO, O.: *El Medio Ambiente*, Ed. Cátedra, Madrid, 1993. NEEOLEMAN, L.: *Análisis regional*, Ed. Tecnos, Madrid, 1972.
- ORTEGA, R. y ROORIGUEZ, I.: *Manual de Gestión del Medio Ambiente*, MAPFRE, Madrid, 1994.
- RAMOS, A.: *Planificación Física y Ecología*, EME, Madrid, 1979.
- SANCHO ROYO, F.: *Sistemas IRAMS, Evaluación de Alternativas de uso en la ordenación integral del territorio*, Universidad de Sevilla, Secretaría de Publicaciones, Sevilla, 1981. SECCHI, B.: *Análisis de la estructura territorial*, Ariel, Barcelona, 1974.
- TRICART, J. y KILLIAN, J.: *La ecografía y la ordenación del medio natural*, Anagrama, Barcelona, 1982.
- TROITIÑO, M.A.: *Geografía y Ordenación del Territorio*, en *Teoría y Práctica de la Geografía*, Ed. Alhambra, Madrid, 1986.
- VARIOS AUTORES: *Jornadas sobre evaluación de impacto ambiental*, Junta de Andalucía y MOPU, Sevilla, Nov. de 1988.
- VARIOS: *III Congreso Internacional de Ordenación del Territorio: objetivos y experiencias de la ordenación del territorio en España e Iberoamérica*, Valencia 25-28 de junio 1991, Generalidad Valenciana, Valencia, 1991.
- VARIOS: *Jornadas sobre ordenación del territorio en la Europa de los noventa*, Bilbao 21-22 de mayo de 1992, Servicio de Publicaciones del Gobierno vasco, Vitoria, 1993.

*

13. La morfología del paisaje

La morphologie du paysage - The morphology of the landscape

Carl O. Sauer³

Introducción

Aún son frecuentes diversas opiniones con respecto a la naturaleza de la geografía. Como en el caso de la historia, la etiqueta –geografía– no resulta confiable como indicador de la materia contenida. Mientras los geógrafos persistan en su desacuerdo acerca de su tema, será necesario, a través de reiterados esfuerzos de definición, buscar un terreno común sobre el que resulte posible establecer una posición general. En este país ha sido planteada una serie bastante coherente de puntos de vista, en especial a través de los discursos inaugurales de los presidentes de la Asociación Norteamericana de Geógrafos, los cuales pueden ser aceptados como espejo y molde de la opinión geográfica en los Estados Unidos de América. Son lo bastante claros y bien conocidos como para que no sea necesario replantearlos.⁴ En la geografía europea parece estar desarrollando una orientación de algún modo diferente. Una singular actividad está siendo desplegada en diversos terrenos, influenciada probablemente en alguna medida por corrientes anti-intelectuales. En todo caso, está en curso una reevaluación de cierto vigor. Por tanto, puede ser apropiado reexaminar el campo de la geografía, prestando especial atención a los actuales puntos de vista en el exterior, con el propósito de intentar una hipótesis de trabajo que pueda servir para iluminar en alguna medida tanto la naturaleza del objetivo como el problema del método sistemático.

El campo de la Geografía

La visión fenomenológica de la ciencia. Toda ciencia puede ser vista como una fenomenología,⁵ siendo utilizado el término ciencia en el sentido de proceso organizado de adquisición de conocimiento, antes que en el sentido común restrictivo de cuerpo unificado de leyes físicas. Todo campo de conocimiento se caracteriza por su preocupación expresa por un determinado grupo de fenómenos, que se propone identificar y ordenar de acuerdo a sus relaciones. Estos hechos son organizados mediante el incremento del conocimiento acerca de su conexión; la atención a su conexión denota un acercamiento científico. “Un hecho es determinado en primer término cuando es reconocido en sus límites y cualidades, y es entendido cuando es visto en sus relaciones. De esto surge la necesidad de modalidades predeterminadas de indagación y de la creación de un sistema que aclare la relación de los fenómenos...

Toda ciencia individual es ingenua en tanto que disciplina particular, en tanto acepte el segmento de la realidad que constituye su campo *tel quel* y no cuestione su ubicación en el cuadro general de la naturaleza; dentro de estos límites, sin embargo, dicha ciencia procede críticamente, puesto que se propone determinar la conexión de los fenómenos y

³ Artículo publicado en 1925, en el cual el autor persigue definir el campo de la geografía en cuanto disciplina científica como un cuerpo organizado de conocimientos, cuya tarea es la de establecer un sistema crítico que abarque la fenomenología del paisaje, con el propósito de aprehender en todo su significado y color la variedad de la escena terrestre, buscando organizar los campos de la geografía como ciencia positiva. <https://polis.revues.org/5015> Carl O. Sauer, « La morfología del paisaje », *Polis* [En línea], 15 | 2006, Publicado el 07/08/2012, consultado el 01/01/2016. URL : <http://polis.revues.org/5015> University of California Publications in Geography. Vol. 2, No. 2, pp. 19-53. October 12, 1925. Traduc. de Guillermo Castro H.

⁴ Los siguientes discursos, en particular, constituyen una notable expresión de la opinión dominante (...)

⁵ V. Keyserling, H., Prolegomena zur Naturphilosophie, p. 11 (1910).

su orden”.⁶ De acuerdo a esta definición de los terrenos de conocimiento, la primera preocupación tiene que ver con los fenómenos que constituyen el “segmento de la realidad” que se ve ocupada por la geografía, y la segunda, con el método para determinar su conexión.

La Geografía como “un segmento ingenuamente asignado de la realidad”. Es tal el desacuerdo respecto al contenido de la geografía que tres campos de indagación diferentes son designados como geografía:

1. El estudio de la tierra como medio de procesos físicos, o la parte geofísica de la ciencia cosmológica;
2. el estudio de las formas de vida como sujetos de su ambiente físico, o una parte de la biofísica, que se ocupa de los tropismos; y
3. el estudio de la diferenciación de la tierra en áreas o hábitats, o corología. En estos tres campos existe un acuerdo parcial de los fenómenos, pero escasa relación. Uno podría optar entre los tres; difícilmente podrían ser consolidados en una sola disciplina.

Los grandes campos de conocimiento existen porque son reconocidos universalmente en su preocupación con una gran categoría de fenómenos. La experiencia del género humano, y no la indagación del especialista, ha dado lugar a las divisiones primarias del conocimiento. La botánica es el estudio de las plantas y la geología el de las rocas, porque estas categorías de hecho son evidentes a toda inteligencia que se ha ocupado de la observación de la naturaleza. En el mismo sentido, el área o paisaje es el campo de la geografía, porque es una sección importante de la realidad, ingenuamente asumida, y no una tesis sofisticada. La geografía asume la responsabilidad del estudio de las áreas porque existe una curiosidad general sobre ese tema. El hecho de que cada niño de escuela sepa que la geografía proporciona información sobre diferentes países basta para establecer la validez de tal definición.

Ningún otro tema se ha apropiado de antemano del área como objeto de estudio. Otros, como los historiadores y los geólogos, podrían ocuparse de fenómenos de área, pero en ese caso están utilizando de manera declarada hechos geográficos para sus propios fines. Por tanto, si uno fuera a establecer una disciplina diferente bajo el nombre de geografía, el interés en el estudio de las áreas no se vería destruido.

El tema existía desde mucho antes de que se acuñara el nombre. La literatura geográfica, en el sentido de la corología, se inicia con partes de las primeras sagas y mitos, vívidos como son en lo que hace al sentido de lugar y al enfrentamiento del hombre con la naturaleza. La expresión más precisa del conocimiento geográfico se encuentra en el mapa, un símbolo inmemorial.

Los griegos escribieron recuentos geográficos bajo designaciones tales como periplo, períodos y periégesis mucho antes de que el nombre geografía fuera utilizado. Y aun el nombre actual tiene más de dos mil años de edad. Los tratados geográficos figuraron en gran cantidad entre los primeros libros impresos. Las exploraciones han sido los dramáticos reconocimientos de la geografía.

Las grandes sociedades geográficas han otorgado con toda justicia un lugar de honor a los exploradores. “*Hic et ubique*” es la divisa bajo la que siempre se ha erguido la geografía. La universalidad y persistencia del interés corológico y la prioridad del reclamo que la geografía tiene sobre este campo constituyen evidencias sobre las que podría apoyarse el caso de la definición popular.

⁶ Ibid., pp. 8 y 11.

Podríamos, por tanto, darnos por satisfechos con la simple connotación de la palabra griega que el tema utiliza por nombre, y que significa en rigor conocimiento del área. Los alemanes lo han traducido como *Landschaftskunde* o *Länderkunde*, el conocimiento del paisaje o de las tierras. El otro término, *Erdkunde*, la ciencia de la tierra en general, está cayendo en desuso con rapidez. El pensamiento de una ciencia general de la tierra es imposible de realizar; la geografía solo puede ser una ciencia independiente como corología, esto es, como el conocimiento de la variante expresión de las diferentes partes de la superficie de la tierra. Se trata, en primer lugar, del estudio de tierras; la geografía general no es ciencia general de la tierra, más bien presupone las propiedades y procesos generales de la tierra, o los acepta de otras ciencias; por su propia parte, está orientada hacia la variante expresión de las áreas.⁷ Con esta preferencia por el conocimiento sintético del área sobre la ciencia general de la tierra está en acuerdo toda la tradición de la geografía.

La interdependencia de los fenómenos de área. Es probable que ni siquiera los adherentes a otras escuelas de geografía, más recientes, negarían un lugar a tal enfoque del tema, aunque ellos consideren a este cuerpo de hechos ingenuamente dado como inadecuado para establecer una ciencia, o en el mejor de los casos lo considerarían una disciplina auxiliar que compila evidencia fragmentaria, para encontrar finalmente su lugar en un sistema general biofísico o geofísico.

El argumento, por tanto, es desplazado desde el contenido de los fenómenos hacia la naturaleza de la conexión entre los fenómenos. Afirmamos el lugar de una ciencia que encuentra su campo entero en el paisaje, sobre la base de la realidad significativa de relación corológica. Los fenómenos que constituyen no son simplemente clasificados, sino que están asociados, o son interdependientes. Descubrir esta “conexión de los fenómenos y su orden” areal es una tarea científica, la única a la cual –de acuerdo a nuestra posición– debería dedicar sus energías la geografía. La posición cae únicamente si la carencia de realidad del área es mostrada.

La competencia para llegar a conclusiones ordenadas no se ve afectada en este caso por la cuestión de la coherencia o incoherencia de los datos, puesto que su asociación característica, tal como la encontramos en el área, es una expresión de coherencia. El elemento temporal está sin duda presente en la asociación de hechos geográficos, que por tanto en gran medida no son recurrentes. Esto, sin embargo, los ubica más allá del alcance de la ciencia apenas en un sentido muy estrecho, pues el tiempo tiene un lugar bien reconocido como factor en muchos campos científicos, en los que el tiempo no es simplemente un término que designa alguna relación causal identificable.

El desarrollo histórico de la relación corológica en un sistema científico. La vieja geografía se preocupaba muy poco por la crítica. Era descriptiva de una manera casual, aun trivial, antes que crítica. Aun así, aunque resulta ocioso buscar en la mayor parte de esta literatura “un sistema que aclara las relaciones de los fenómenos”, no podemos descartarlo todo como si fuera accidental o casual en su contenido.

En alguna medida, la noción de interdependencia areal de los fenómenos como fuente de la realidad del estaba presente, como lo sabe cualquier lector de Heródoto o Polibio. La historia de los griegos, con su confuso sentimiento hacia las relaciones en el tiempo,

⁷Hettner, A., *Methodische SEIT und Streitfragen*, Geog. Ztschr., vol. 29, p. 37 (1923). Hettner es c (...)

tenía una apreciación de algún modo superior de las relaciones areales y representaba un comienzo nada desdeñable en geografía.⁸

Por mucho que haya podido estar bordada por notas geofísicas, geodésicas y geológicas, la geografía clásica en general, y no la cosmología interpretada subsecuentemente como geografía por algunos, ofreció un énfasis primario a la descripción areal con frecuentes observaciones sobre la interrelación de hechos areales. La escuela culminante, de la que fue jefe Estrabón, no fue de ningún modo ingenua del todo, y rechazó con vigor cualquier definición de geografía distinta a la corología, con expresa exclusión de la filosofía cosmológica.

Durante el período de grandes descubrimientos, alcanzó su mayor desarrollo una geografía *bona fide*, pero acrítica, a través de numerosas relaciones de viajes y especialmente en las cosmografías de la época. Un cuerpo cada vez mayor de hechos acerca de países estaba siendo presentado en aquel tiempo al mundo Occidental, que se interesó en aquel horizonte en rápida expansión.

Con tal diluvio de hechos recientemente conocidos acerca de partes del mundo, hubo numerosos intentos de ordenamiento sistemático, con frecuencia grotescos antes que exitosos. No es sorprendente que los sistemas dinámicos de geografía hayan debido emerger únicamente cuando pareció agotarse el furor de las exploraciones. Aun así, es quizás más difícil para nosotros someter a juicio el pensamiento de este período que al de la Antigüedad. Yule nos ha ayudado a apreciar mejor la agudeza geográfica de algunos de los hombres de este período.

De entre los cosmógrafos, al menos a Varenio se le ha concedido un rango más elevado que el de mero compilador. Sin duda, en esta época tuvo lugar un gran paso adelante en materia de síntesis, a través del desarrollo de la cartografía como una disciplina realmente corológica. Tan solo mediante una gran cantidad de actividades de clasificación y generalización fue posible consolidar la masa dispersa y voluminosa de datos producidos por la exploración en los mapas geográficamente adecuados que caracterizaron la parte final del período.

Hasta el presente, muchos de los mapas de los siglos XVII y XVIII resultan monumentales en algunos aspectos. Por mucho que sea lo que haya podido agregarse desde entonces en cuanto a precisión de las medidas, en muchos sentidos hemos retenido el contenido corológico tal como fue formulado en los mapas de este período que inicia la 'Era de las Indagaciones'.⁹ "Todo mapa que reproduce la forma de la superficie de la tierra constituye un tipo de representación morfológica".¹⁰

No sólo en lo relativo a la morfología física, sino además en cuanto a la expresión cultural del paisaje, estos mapas representaron una serie muy exitosa de soluciones que aún son utilizadas. Sin tal síntesis preliminar de los hechos de la geografía, el trabajo del período siguiente hubiera resultado imposible.

En el siglo XIX, el enfrentamiento entre las visiones corológica y cosmológica se tornó agudo y la situación de la geografía estuvo muy en duda. El racionalismo y el positivismo dominaban el trabajo de los geógrafos. El entorno se convirtió en la doctrina dominante a lo largo del siglo. La ley divina fue transpuesta en ley natural y Montesquieu y Bucle fueron profetas de la mayor importancia para la geografía.

⁸V. Humboldt, A., *Kosmos* (1845), vol. 1, pp. 64, 65: "En la Antigüedad clásica los primeros histor (...)

⁹Peischel, *Zeitalter der Messungen*.

¹⁰Penck, A. *Morphologie der Erdoberflächer* (1894), vol. 1, p.2.

Puesto que la ley natural era omnipotente, el lento manejo de los fenómenos de área se tornó en una tarea demasiado tediosa para los ávidos adherentes a la fe de la causación. El complejo areal fue simplificado mediante la selección de ciertas cualidades, tales como el clima, el relieve y el drenaje, y del examen de las mismas como causa o efecto. Vistas como productos finales, cada una de estas clases de hechos podía ser referida de nuevo, con facilidad, a las leyes de la física. Vistas como agentes, las propiedades físicas de la Tierra, como el clima en el caso particular de Montesquieu, se tornaron en principios adecuados para explicar la naturaleza y la distribución de la vida orgánica.

La compleja realidad de la asociación areal fue sacrificada en ambos casos ante un dogma riguroso de cosmología materialista, de manera especialmente notable en la fisiografía y la antropogeografía norteamericanas. Hace unos veinte años, el más distinguido de los geógrafos norteamericanos adoptó la posición de que “ni los elementos inorgánicos ni los orgánicos que entran en relaciones geográficas son por sí mismos de una calidad completamente geográfica; ganan esa calidad únicamente cuando dos o más de ellos se vinculan en una relación de causa y efecto, siendo al menos uno de los elementos de la cadena de causación orgánico, y otro inorgánico...

Cualquier planteamiento es de calidad geográfica si contiene una razonable relación entre algún elemento inorgánico de la Tierra, actuando como control, y algún elemento de la existencia orgánica... sirviendo como respuesta”. En efecto, en esta relación causal, dijo, se encuentra “el más definido, sino el único principio unificador que yo puedo encontrar en la geografía”. “Causa” era una palabra fiable y de indudable atractivo, y la geografía causal tuvo su época. El *Zeitgeist* era con toda evidencia desfavorable para aquellos geógrafos que pensaban que no había razón para sujetar el tema a una fórmula determinista rígida.

Más recientemente, Vidal de la Blache, en Francia; Hettner, Passarge y Krebs en Alemania, entre otros, han estado reafirmando más y más la tradición clásica de la geografía como relación corológica. Podría decirse que, tras un período en el que estuvieron en boga ciertas disciplinas en especial, esencialmente físicas, estamos en proceso de retronar a nuestra tarea permanente, y que a este reajuste se debe la actual actividad de indagación en tanto que contenido de nuestro campo.

Sumario del objetivo de la geografía. La tarea de la geografía se concibe como la de establecer un sistema crítico que abarque la fenomenología del paisaje, con el propósito de aprehender en todo sus significados y color la variedad de la escena terrestre. De manera indirecta, Vidal de la Blache ha planteado esta posición al precaver contra la consideración de “la tierra como ‘el escenario en el que se despliega a sí misma la actividad del hombre, sin reflejar que este escenario está vivo en sí mismo’ ”. El escenario incluye los trabajos del hombre como una expresión integral de la escena.

Esta posición se deriva de Heródoto, más que de Thales. La moderna geografía es la expresión moderna de la geografía más antigua.

Los objetos que existen juntos en el paisaje existen en interrelación. Afirmamos que ellos constituyen una realidad de conjunto que no es expresada por una consideración de sus partes constitutivas por separado; que el área posee forma, estructura y función, y por tanto posición en un sistema, y que está sujeta a desarrollo, cambio y culminación. Al margen de esta visión de la realidad y la relación areales, existen únicamente disciplinas especiales, no la geografía como generalmente se la entiende. La situación es análoga a

la de la historia, que puede ser dividida entre economía, gobierno, sociología y demás; pero cuando se hace esto, el resultado no es historia.

El contenido del Paisaje

Definición de paisaje. El término 'paisaje' es propuesto para designar el concepto unitario de la geografía, para caracterizar la asociación de hechos peculiarmente geográfica. Términos equivalentes, en cierto sentido, son los de 'área' y 'región'. Área es, por supuesto, un término general, no distintivamente geográfico. Región ha venido a implicar, para algunos geógrafos al menos, un orden de magnitud.

Landscape [paisaje, gch] es el equivalente en inglés del término que los geógrafos alemanes están utilizando de manera amplia y estricta con el mismo significado, una *land shape* [una forma del suelo, gch], cuyo proceso de conformación no es de ninguna manera pensado como simplemente físico. Podría ser definido, por tanto, como un área compuesta por una asociación distintiva de formas, tanto físicas como culturales.¹¹

Los hechos de la geografía son hechos de lugar; su asociación otorga relieve al concepto de paisaje. De manera similar, los hechos de la historia son hechos de tiempo; su asociación otorga relieve al concepto de período. Por definición, el paisaje posee una identidad que está sustentada en una constitución reconocible, límites, y una relación con otros paisajes, para constituir un sistema general. Su estructura y función están determinadas por formas integrantes, dependientes.

Por tanto, se considera al paisaje, en cierto sentido, como poseedor de una cualidad orgánica. Podríamos seguir a Bluntschli diciendo que uno no ha entendido a cabalidad la naturaleza de un área hasta tanto haya "aprendido a verla como una unidad orgánica, a comprender a la vida y a la tierra cada una en los términos de la otra".¹² Ha parecido deseable introducir este punto antes de su elaboración porque es muy diferente al concepto unitario de proceso físico, propio del fisiógrafo, o al de influencia ambiental del antropogeógrafo de la escuela de Ratzel. La mecánica de la erosión glacial, la correlación climática de energía, y el contenido de la forma de un hábitat areal son tres cosas diferentes.

El paisaje tiene significado genérico. En el sentido utilizado aquí, el paisaje no es simplemente un escenario actual contemplado por un observador. El paisaje geográfico es una generalización derivada de la observación de escenarios individuales. La observación de Croce de que "el geógrafo que está describiendo un paisaje tiene la misma tarea que el pintor de paisajes"¹³ tiene por tanto una validez limitada. El geógrafo podría describir el paisaje individual como un tipo o posiblemente como una variante de un tipo, pero siempre tiene en mente lo genérico, y procede por comparación.

Una presentación ordenada de los paisajes de la Tierra es una empresa formidable. Comenzando con la infinita diversidad, se seleccionan rasgos sobresalientes y relacionados con el propósito de establecer el carácter del paisaje y situarlo en un sistema. Sin embargo, la calidad genérica no existe en el mismo sentido que en el mundo biológico.

¹¹ Sölch, J., *Auffassung der natürlichen Grenzen* (1924), ha propuesto el término 'Chore' para designar (...)

¹² "Die Amazonasniederung als harmonischer Organismus", *Geog. Ztschr.*, vol. 27, p. 49 (1921).

¹³ Citado por Barth, P., *Philosophie der Geschichte* (ed. 2), p.10.

Cada paisaje tiene tanto individualidad como relación con otros paisajes, y lo mismo es cierto para las formas que lo integran. Ningún valle es realmente semejante a cualquier otro valle; ninguna ciudad la réplica exacta de alguna otra ciudad. En la medida en que estas cualidades permanezcan completamente aisladas entre sí, están más allá del alcance del tratamiento sistemático, más allá del conocimiento organizado que llamamos ciencia. “Ninguna ciencia puede sostenerse al nivel de la mera percepción...”

Las así llamadas ciencias descriptivas naturales, zoología y botánica, no se limitan a contemplar lo singular, sino que se elevan hasta los conceptos de especie, género, familia, clase, tipo”.¹⁴ “No existe ciencia ideográfica, esto es, una que describa al individuo simplemente como tal. La geografía fue antes ideográfica; desde hace mucho ha intentado ser nomotética, y ningún geógrafo la plantearía a sus nivel anterior”.¹⁵ Cualquiera sea la opinión que se tenga sobre la ley natural, o relación nomotética, genética o causal, una definición del paisaje como singular, carente de organización o carente de relaciones, carece de valor científico.

Elemento de juicio personal en la selección de contenido. Es cierto que en la selección de las características genéricas del paisaje el geógrafo se guía únicamente por su propio juicio al considerarlas como tales características, esto es, como reiteradas; que las mismas son organizadas en un patrón, o tienen cualidad estructural, y que el paisaje pertenece de manera adecuada a un grupo específico en la serie general de paisajes. Croce objeta una ciencia de la historia sobre la base de que la historia carece de criterios lógicos: “El criterio es la opción misma, condicionada, como todo arte económico, por el conocimiento de la situación existente. Esta selección es ciertamente conducida con inteligencia, pero no mediante la aplicación de un criterio filosófico, y está justificada únicamente en y por sí misma. Por esta razón hablamos de la finura del tacto, del olfato o instinto del hombre ilustrado”.¹⁶

Una objeción similar es planteada a veces contra la competencia científica de la geografía, debido a que es incapaz de establecer un control lógico completo, rígido, y depende por fuerza de la opción del estudioso. De hecho, el geógrafo ejerce continuamente libertad de opción respecto a los materiales que incluye en sus observaciones, pero al mismo tiempo, también, establece continuamente inferencias en lo que hace a sus relaciones. Su método, imperfecto como puede ser, está basado en la inducción; se ocupa de secuencias, si bien puede no verlas como una simple relación causal.

Si consideramos un tipo dado de paisaje, por ejemplo un páramo del Norte de Europa, podemos realizar anotaciones como las siguientes:

El cielo es opaco, de ordinario cubierto parcialmente de nubes, el horizonte es indistinto y rara vez se extiende a más de media docena de millas, aun visto desde una altura. La tierra alta es suave e irregularmente ondulada, y desciende hacia cuencas anchas y planas. No hay laderas largas ni patrones simétricos de formas superficiales. Los cursos de agua son cortos, con agua clara achocolatada, y perennes. Los arroyos terminan en pantanos irregulares, con bordes indiferenciados. Hierbas ásperas y juncales forman franjas a lo largo de los márgenes de los cuerpos de agua. La tierra alta está cubierta de matorrales, pastos y helechos. Abundan los brotes de junípero, sobre todo en las laderas más empinadas y secas. Caminos de carretas se extienden a lo largo de las colinas más alargadas, exponiendo arena suelta en las zanjas creadas por las ruedas, y aquí y allá

¹⁴ Barth, op. Cit., p. 11.

¹⁵ Ibid. p. 39.

¹⁶ On History, pp. 109, 110. El planteamiento se aplica a la historia que simplemente tiene el objeto (...)

asoma una base oxidada, compacta, bajo la arena. Pequeños rebaños de ovejas están ampliamente dispersos sobre la tierra. Es notable la casi total ausencia de los trabajos del hombre. No hay campos ni otros terrenos cercados. Los únicos edificios son corrales para ovejas, situados por lo general a una distancia de varias millas entre sí, en intersecciones convenientes de caminos de carretas.

El recuento no es el de una escena individual, sino el agregado de características generales. Las referencias a otros tipos de paisaje son introducidas por implicación. También se señalan las relaciones de forma de los elementos dentro del paisaje. Los elementos seleccionados se basan en “conocimiento de la situación existente” y hay un intento de sintetizar los elementos de forma. Su significado es asunto del juicio personal.

Estándares objetivos podrían sustituir a esos elementos únicamente de manera parcial, como ocurre con la representación cuantitativa en forma de un mapa. Aun así, el elemento personal es sometido únicamente un control parcial, puesto que sigue operando en la selección de las cualidades a ser representadas. Todo lo que cabe esperar es la reducción del elemento personal mediante el acuerdo en un “modo predeterminado de indagación”, que será lógico.

La extensión de los rasgos areales. El contenido del paisaje es algo menos que la totalidad de sus constituyentes visibles. La identidad del paisaje es determinada ante todo por el carácter conspicuo de la forma, como se implica en el siguiente planteamiento: “Una correcta representación de la forma de la superficie, del suelo, y de las masas superficiales conspicuas de rocas, de cobertura vegetal, de cuerpos de agua, de las costas y del mar, de la vida animal arealmente conspicua y de la expresión de la cultura humana es el objetivo de la indagación geográfica”.¹⁷

Los elementos especificados son escogidos en virtud de que la experiencia del autor ha demostrado su significado en tanto masa y relación. La posición corológica necesariamente reconoce la importancia de la extensividad areal de los fenómenos, siendo esta cualidad inherente a la posición. Aquí subyace un importante contraste entre la geografía y fisiografía. El carácter del paisaje de páramo antes descrito está determinado de manera primaria por el predominio de la arena, el pantano y los arbustos. El hecho geográfico más importante en relación a Noruega, además de su localización, es probablemente que cuatro quintos de su territorio son tierras altas desnudas, que no sostienen ni bosques ni rebaños, una condición significativa de manera directa debido a su extensión.

El valor del hábitat como una base para la determinación de contenido. El juicio personal sobre el contenido del paisaje está aún más determinado por el interés. La Geografía es distintivamente antropocéntrica, en el sentido del valor o el uso de la tierra para el hombre. Estamos interesados en aquella parte de la escena areal que nos concierne en tanto que seres humanos porque somos parte de ella, vivimos con ella, estamos limitados por ella, y la modificamos.

De este modo, seleccionamos aquellas cualidades del paisaje en particular que son o podrían ser de utilidad para nosotros. Descartamos aquellos rasgos del área que podrían ser significativos para el geólogo con relación a la historia de la tierra pero que no son de interés en la relación del hombre con su área. Las cualidades físicas del paisaje, por tanto, son aquellas que tienen valor de hábitat, actual o potencial.

¹⁷ Passarge, Grundlagen der Landschaftskunde, vol. 1, p. 1 (1920).

El paisaje natural y el cultural.

“La geografía humana no se opone en sí misma a una geografía de la que excluido el elemento humano; tal cosa no ha existido sino en las mentes de unos pocos especialistas exclusivos.”¹⁸ Considerar al paisaje como si estuviera vacío de vida es una abstracción forzada, un *tour de force* de toda buena tradición geográfica. Puesto que estamos primordialmente interesados en “culturas que crecen con vigor original a partir del regazo de un paisaje natural maternal, al cual cada una está vinculada en todo el curso de su existencia,”¹⁹ la geografía está basada en la realidad de la unión de los elementos físicos y culturales del paisaje.

El contenido del paisaje se encuentra por tanto en las cualidades físicas del área que son significantes para el hombre y en las formas de su uso del área, en hechos de sustento físico y hechos de cultura humana. Una valiosa discusión de este principio es ofrecida por Krebs bajo el título “*Natur - und Kulturlandschaft*”.²⁰

Para la primera mitad del contenido del paisaje podríamos utilizar la designación de ‘sitio’, que ha quedado bien establecida en la ecología de las plantas. Un sitio forestal no es simplemente un lugar donde crece un bosque; en su plena connotación, el nombre es una expresión cualitativa de lugar en términos de crecimiento forestal, usualmente para la asociación forestal particular que ocupa el sitio.

En este sentido, el área física es la suma de todos los recursos naturales que el hombre tiene a su disposición en esa área. Está más allá de su poder agregar otros; puede ‘desarrollarlos’, ignorarlos en parte, o sustraer una parte de ellos mediante su explotación.

La segunda mitad del paisaje visto como una unidad bilateral es su expresión cultural. Existe una manera estrictamente geográfica de pensar la cultura; específicamente, como la impresión de los trabajos del hombre sobre el área. Podemos pensar en la gente en tanto que asociada en y con un área, como podemos pensar en ellos como grupos asociados en su descendencia o su tradición. En el primer caso estamos pensando en la cultura como expresión geográfica, compuesta de formas que constituyen parte de la fenomenología geográfica. En esta perspectiva no hay lugar para un dualismo del paisaje.

La aplicación del método morfológico

Forma de inducción. La organización sistemática del contenido del paisaje procede a partir de la represión de las teorías a priori concernientes al mismo. La acumulación y el ordenamiento de los fenómenos en tanto que formas que son integradas en estructuras y el estudio comparativo de la información así organizada constituyen el método morfológico de síntesis, un método empírico especial. La morfología reposa sobre los siguientes postulados:

- que existe una unidad de calidad orgánica o cuasi orgánica, esto es, una estructura para la que ciertos componentes son necesarios, siendo estos componentes elementos a los que se llama ‘formas’ en este documento;
- que la similitud de forma en diferentes estructuras es reconocida debido a su equivalencia funcional, llamándose en este caso a las formas ‘homólogas’; y

¹⁸ Vidal de la Blache, P., *op. cit.*, p. 3.

¹⁹ Spengler, O., *Untergang des Abendlandes*, vol. 1, p. 28 (1922-23): “Kulturen die mit urweltlicher K(...)

²⁰ *Ztschr. Gesell. F. Erkunde*, Berlin (1923), p. 83. Plantea que el contenido de la geografía se encu (...)

- que las unidades estructurales pueden ser ubicadas en series, especialmente en secuencias de desarrollo que van desde lo incipiente hasta la etapa final o completa.

El estudio morfológico no postula necesariamente un organismo en el sentido biológico como, por ejemplo, en la sociología de Herbert Spencer, sino tan solo conceptos de unidad organizados que se relacionan entre sí. Sin comprometerse en ningún sentido con una ley general biogenética, la analogía orgánica ha demostrado ser muy útil en todos los campos de la indagación social. Es una herramienta de trabajo, cuya verdad puede verse sujeta a cuestión, pero que sin embargo conduce a conclusiones de creciente validez.²¹

El término ‘morfolología’ se originó con Goethe y expresa su contribución a la ciencia moderna. Puede ser bueno recordar que él se dedicó a los estudios biológicos y geológicos porque estaba interesado en la naturaleza y los límites de la cognición. Creyendo que había cosas “accesibles e inaccesibles” al conocimiento humano, concluyó: “No es necesario buscar algo más allá de los fenómenos; ellos son en sí mismos el saber (Lehre)”. Así dio origen a sus estudios de forma, y en especial a aquellos de homología de las formas. Su método de investigación científica se basó en una posición filosófica definida.

Si a partir de lo anterior el método morfológico parece excesivamente simple al estudiante deseoso de llegar a grandes conclusiones, podría señalarse que se basa en una restricción deliberada en la afirmación del conocimiento. Es un sistema puramente evidencial, sin prejuicios con respecto al significado de su evidencia, y presupone una mínima hipótesis, esto es, apenas la realidad de la organización estructural. Siendo objetivo y libre de valores, o casi, es capaz de llegar a resultados de creciente significado.

Aplicación a los estudios sociales. El método morfológico no se limita a la introducción a las ciencias biológicas, sino que aumenta continuamente en importancia para los campos de lo social. En biología, es el estudio de las formas biológicas y su estructura, o la arquitectura de los organismos. En el campo de lo social, la síntesis continua de fenómenos mediante el método morfológico ha sido empleada con el mayor éxito quizás en la antropología.

Esta ciencia puede exhibir un conjunto de distinguidos trabajadores que han tenido la paciencia y la habilidad para abordar fenomenológicamente el estudio de las instituciones sociales, mediante la clasificación de formas, desde los materiales concretos del vestuario, la vivienda y las herramientas, hasta el lenguaje y las costumbres de un grupo, identificando así paso a paso la estructura compleja de las culturas.

La brillante y muy controversial tesis reciente de Spengler sobre la historia está muy distante de las aplicaciones más pretenciosas del método al campo de lo humano.

Dejando a un lado sus elementos de intuicionismo, se trata en efecto de morfolología comparativa aplicada a la historia, tal como lo indica el título del segundo volumen. Spengler caracteriza las formas que, a su parecer, componen las grandes estructuras históricas, las somete a comparación en diferentes períodos como homologías, y traza los estadios de desarrollo.

²¹ La asunción “como si”, planteada por Vaihinger como “Philosophie des Als Ob.”

Por mucho que el autor pueda haber excedido su conocimiento y el nuestro en su atrevida síntesis, ha mostrado las posibilidades de una morfología de la historia, o del estudio de la historia sobre una base científica distinta a la fórmula causal del racionalismo histórico.²²

La introducción de la morfología en la geografía y sus resultados. El término y el método fueron introducidos de manera formal en la geografía por primera vez por Karl Ritter, cuya restauración de la geografía alcanzó finalmente el éxito, no en la cosmología idealista que había abrazado, sino porque después de todo él sentó las bases para el estudio comparativo de regiones. De allí en adelante, quizás porque había tanto que hacer, los estudios morfológicos fueron rápidamente estrechados, de modo que atendieran únicamente la forma superficial de la tierra.

La definición clásica de Griesenbach según la cual “el sistema morfológico ilumina, al fijarse en la relación de las formas, la oscuridad de su descendencia”²³ fue aplicada con resultados fatídicos al campo de la geografía. La restricción de las formas al relieve, y el interés en el origen de estas formas, estableció poco después, bajo el liderazgo de Peschel, v. Richthofen y de la Nöe, la indagación genética que fue llamada geomorfología.²⁴

Apoyada en un principio en la ingenua clasificación descriptiva de las formas del suelo, como por ejemplo en la *Morphologie der Erdoberfläche*, de Pneck, que es morfología corológica, la tendencia dominante fue la de clasificar sobre la base de procesos, y retrotraer estas formas a otras, más y más remotas. Los historiadores genéticos de la forma del suelo llevaron a cabo una creciente invasión del campo de la geología. El paso final consistió en que algunos de estos especialistas perdieron de vista casi por completo las formas actuales del suelo y se dedicaron a la construcción de formas teóricas deducidas de procesos físicos individuales. La derrota de los fines geográficos, de allí en adelante, fue casi completa, y tal geomorfología se convirtió en una rama separada de la ciencia general de la tierra.

Esta morfología genética autónoma condujo de manera inevitable a una reacción adversa por parte de los geógrafos de mentalidad corológica, no porque el trabajo no estuviera hecho con cuidado, sino porque se tornó irreconocible como geografía.²⁵ Desafortunadamente, un nombre de alcance muy general fue aplicado a una disciplina muy especializada.

Al amparo de este uso equívoco del término ha ocurrido una tendencia a descuidar, por tanto, las posibilidades del método morfológico. Vidal de la Blache, antes quizás que ningún otro, se percató de la situación y restableció a la morfología en su posición correcta. Las monografías regionales procedentes de su escuela expresaron de manera mucho más adecuada que nunca antes el pleno contenido de la forma y la relación estructural del paisaje, descubriendo en el paisaje cultural la expresión culminante del área orgánica.

En estos estudios, por ejemplo, la posición del hombre y sus obras es, explícitamente, las de las formas finales y más importantes en cuanto a formas y paisaje.

²²Untergang des Abelandes. La tesis matemático-filosófica del ciclo cultural, la completa antítesis (...)

²³Vegetation der Erde, vol. 1, p.10 (1884).

²⁴Penck, op.cit., vol. 1, pp. 5, 6.

²⁵Hettner, op. Cit., pp. 41-46.

La perversión de los fines geográficos en la definición de la morfología como el estudio causal de las formas del relieve se hace evidente a partir de las siguientes consideraciones:

1. El relieve es tan solo una categoría del paisaje físico y de ordinario no es la más importante; casi nunca provee la base completa de una forma cultural.
2. No hay una relación necesaria entre el modo de origen de una forma de relieve y su significado funcional, el asunto del que más directamente se ocupa la geografía.
3. Una dificultad inevitable con una morfología de las formas del relieve puramente genética consiste en que la mayor parte de los actuales rasgos del relieve de la tierra son de orígenes muy entremezclados.

Tras las formas del presente subyace asociaciones procesales, formas previas o ancestrales, y expresiones de tiempo casi inescrutables. De ahí que, al menos para el presente, la morfología genética aísla aquellos elementos de forma que ceden al análisis causal. Al seleccionar aquellos hechos del relieve que son legibles en lo que hace a su génesis, descuida algunos, incluso muchos de los hechos del relieve, y abandona por tanto la síntesis estructural incluso del segmento seleccionado en el paisaje, hasta donde concierne a la corología.

En el último entusiasmo por los estudios del relieve, los climatólogos fueron amontonados en una posición relativamente oscura. Aún así, en su mayoría escaparon al empeño geográficamente estéril del método genético puro. La climatología ha sido fenomenológica antes que genética. A pesar del escaso conocimiento acerca del origen de las condiciones climáticas, los hechos del clima han sido sintetizados en términos de su significado geográfico del modo más admirable.

En particular, la serie de intentos de Köppen en materia de síntesis climática, cuidadosamente desarrollados en cuanto valores bióticos críticos, admirablemente restringidos en cuanto a su explicación genética, se cuentan entre las contribuciones más importantes de esta generación, si no la más importante, para una morfología geográfica general.

Objetar el equívoco del término morfología es más que un asunto de mera nomenclatura; es un hábito al que nos hemos dejado arrastrar, y que ha restringido nuestro alcance. Quizás algunos de los propósitos entrecruzados de la geografía actual puedan ser rastreados hasta la falla en reconocer que todos los hechos del sujeto deben ser organizados por un sistema general, a través del cual, únicamente, sus relaciones pueden ser determinadas.

Descripción sistemática preparatoria

El primer paso en el estudio morfológico. Históricamente, “la geografía comenzó con la descripción y el registro, esto es, como un estudio sistemático. Desde allí procedió a la relación genética, la morfología”.²⁶ El estudio geográfico aún es iniciado de esa manera. La descripción de los hechos observados ocurre a partir de algún orden predeterminado que representa un agrupamiento preliminar del material.

Tal descripción sistemática ocurre para los propósitos de la relación morfológica y es realmente el inicio de la síntesis morfológica. De ahí que pueda ser diferenciada de la morfología, no del todo en principio, pero en el hecho de que se ubica a un nivel crítico

²⁶ Krebs, op. Cit., p. 81.

más bajo. La relación no es disimilar con la que existe entre la taxonomía y la morfología biológica.

Terminología descriptiva. El problema de la descripción geográfica difiere del de la taxonomía principalmente en lo que hace a la disponibilidad de términos. Los hechos de área han estado sujetos a observación popular durante tanto tiempo que en su mayor parte una nueva terminología no es necesaria. Salisbury sostiene que las formas del paisaje suelen haber recibido nombres populares adecuados, y que la codificación puede proceder a partir del habla popular sin acuñar términos nuevos. Procediendo en gran medida de esta manera, estamos construyendo una lista de términos relativos a las formas, que están siendo enriquecidos desde muchas áreas y muchos lenguajes. Muchos más esperan aún ser introducidos en la literatura geográfica.

Estos términos se aplican tanto al suelo, el drenaje y las formas climáticas como a la superficie de la tierra. El uso popular ha dado nombre a muchas asociaciones vegetales y ha preparado para nosotros una riqueza de términos relacionados con las formas culturales que aún está por explorar en su mayor parte.

La terminología popular es una garantía ampliamente confiable del significado de la forma, tal como está implicado en su adopción. Tales términos pueden aplicarse a elementos constitutivos de una única forma, como un claro del bosque, una laguna entre montañas, o el *loess*. O pueden ser formas de asociación de diversa complejidad, como páramo, estepa, *piedmont*.

O también pueden ser nombres propios que designan paisajes unitarios, como por ejemplo los nombres regionales en uso en la mayor parte de Francia. Tal nomenclatura popular es rica en sentido genético, pero desde la certeza de un juicio corológico no procede a partir de la causa, sino de un agregado genético, esto es, a partir de similitudes y contrastes.

Si la descripción sistemática es un *desideratum* para la geografía, aún estamos en la necesidad de ampliar mucho nuestro vocabulario descriptivo. La pobreza de nuestros términos descriptivos es sorprendente, por comparación otras ciencias. Las causas que han contribuido a esto pueden ser la tradición ideográfica de descripción sin referencia a relaciones, y la predilección del pasado por estudios de procesos que minimizaron la verdadera multiplicidad de las formas.

El sistema descriptivo predeterminado. La reducción de la descripción a un sistema ha enfrentado gran oposición entre los geógrafos, y no del todo sin causa. Una vez que esto ocurre, el geógrafo es responsable, dentro de aquellos límites, por cualquier estudio areal que emprenda; de otro modo, está en libertad de vagar, escoger y dejar. No nos ocupa aquí la geografía como un arte. En tanto que una ciencia, ella debe aceptar todos los medios viables para regimenter sus datos.

Por excelente que sea la selección individualista, impresionista de fenómenos, se trata de un *desideratum* artístico, no científico. Los estudios de geomorfología, en particular los de la escuela de Davis, representan tal vez el intento más determinado de oponerse a la libertad sin control de selección en la observación mediante una estricta limitación de las observaciones y del método. Observaciones diferentes pueden ser comparadas en lo que hace a sus descubrimientos únicamente en la medida en que exista un acuerdo razonable respecto a las clases de datos con las que operan.

El intento de una amplia síntesis de estudios regionales utilizando nuestra literatura actual enfrenta inmediatamente dificultades, porque los materiales no encajan entre sí. Descubrimiento acerca de un tema tan importante como la capacidad humana para la destrucción de paisajes naturales resultan muy difíciles de hacer, porque no hay puntos de referencia adecuados. Algunos observadores perciben la erosión del suelo de manera sistemática, otros de manera causal, y otros más no le prestan ninguna atención. Si la geografía ha de ser sistemática, tendrá que haber un creciente acuerdo con respecto a los temas de observación. En particular, esto debería significar un esquema descriptivo general a ser seguido en la recolección de notas de campo.²⁷

Un esquema descriptivo general, ideado para catalogar con amplitud hechos areales, sin proceder en este punto a partir de orígenes y conexiones hipotéticos, ha sido propuesto recientemente por Passarge bajo el nombre de "*Beschreibende Landschaftskunde*".²⁸ Se trata del primer tratamiento integral del tema desde el *Führer für Forschungsreisende*, de v. Richthofen, escrito inmediatamente antes del período más floreciente de la geomorfología (1886).

Si bien el trabajo de Passarge está labrado con rudeza y quizás resulta excesivamente esquemático, es hasta ahora la reflexión más adecuada que ha recibido todo el tema de la observación geográfica. Su propósito expreso es "en primer término determinar los hechos e intentar una correcta presentación de los hechos de área significantes, visibles, sin ningún intento de explicación y especulación".²⁹ El plan aporta

*"a la observación sistemática de los fenómenos que integran el paisaje. El método se parece mucho a la chrie, un artefacto para la recolección de material para la redacción de temas. Ayuda a ver tanto como resulta posible y tiene la ventaja adicional de que las observaciones son ordenadas. Si los primeros geógrafos hubieran estado familiarizados con un método de observación sistemática del paisaje, hubiera sido imposible que el color rojo característico de los suelos residuales tropicales hubiera escapado a la atención hasta que v. Richthofen descubrió ese hecho".*³⁰

Passarge opera con un elaborado cuadro de notas que cubren todas las categorías de forma del paisaje, empezando con los efectos atmosféricos y concluyendo con las formas de habitación. Desde éstas, procede a una clasificación descriptiva de asociaciones de forma en términos areales más amplios. Para la ulterior elaboración de un plan, el lector es referido al volumen en cuestión, como fuente digna de cuidadosa consideración.

El autor ha aplicado su sistema por doquier a las descripciones "puras" de áreas, por oposición a las "explicativas", como por ejemplo en su caracterización del Valle del Okavango, en la estepa salina del Norte del Kalahari.³¹ Probablemente terminará por admitirse que tuvo éxito en proporcionar al lector una imagen adecuada de la composición del área.

Uno podría notar que el procedimiento en apariencia puramente descriptivo de Passarge se basa en realidad en una gran experiencia en estudios areales, mediante la cual ha sido formado un juicio relativo a los elementos constitutivos significantes del paisaje. Esto se encuentra realmente determinados mediante el conocimiento morfológico, aunque la

²⁷ Sauer, C.O., *The Survey Method in Geography*, Ann. Assoc. Am. Geog., vol. 14, pp. 19 ff. (1924).

²⁸ *Grundlagen der Landschaftskunde*, vol. 1.

²⁹ *Ibid.*, p. vi.

³⁰ *Ibid.*, p. 5.

³¹ *Hamburg Mitt. Geog. Gesell.*, 1919, No. 1.

clasificación no sea genética, sino basada de manera apropiada en las formas ingenuamente genéricas.

La amplia red de barrido que Passarge ha diseñado, aunque desdeña todo intento de explicación, es en realidad un artefacto elaborado por manos expertas para capturar todo lo que pueda desearse en una morfología areal, y para diferir la explicación hasta que todo el material sea seleccionado.

Formas del Paisaje y sus estructuras

La división entre paisajes naturales y culturales. Únicamente podemos formarnos una idea del paisaje en términos de sus relaciones en el tiempo y en el espacio. Se encuentra en un continuo proceso de desarrollo, o de disolución y reemplazo. Es en este sentido que una verdadera apreciación de valores históricos ha llevado a los geomorfólogos a vincular el paisaje físico del presente con sus orígenes geológicos, y a derivarlo desde allí paso a paso. En sentido corológico, sin embargo, las modificaciones del área debidas al hombre, y su apropiación para sus usos, tiene una importancia dominante. El área anterior a la introducción de la actividad humana está representada por un cuerpo de hechos morfológicos. Las formas que ha introducido el hombre constituyen otro conjunto.

Podemos llamar al primero, por referencia al hombre, el paisaje natural. No existe ya de manera integral en muchas partes del mundo, pero su reconstrucción y comprensión constituyen la primera parte de la morfología formal. ¿Será una generalización excesiva decir que la geografía se disocia de la geología en el momento de la introducción del hombre en la escena areal?

En esta perspectiva, los eventos anteriores pertenecen sobre todo al campo de la geología, y su tratamiento histórico en la geografía constituye apenas un artefacto descriptivo empleado donde sea necesario para aclarar la relación de las formas físicas que son significativas en el hábitat.

Los trabajos del hombre se expresan en el paisaje cultural. Puede haber una sucesión de estos paisajes correspondiente a una sucesión de culturas. En cada caso, se derivan del paisaje natural, en cuanto el hombre su lugar en la naturaleza como un agente distintivo de modificación. De especial significado es aquel clímax de la cultura que llamamos civilización.

En ese momento, el paisaje cultural se ve sujeto a cambios tanto por el desarrollo de una cultura como por un reemplazo de culturas. La línea de datación a partir de la cual se mide cada cambio es la condición natural del paisaje. La división de formas en naturales y culturales es la base necesaria para determinar la importancia areal y el carácter de la actividad del hombre. En un sentido universal, aunque no necesariamente cosmológico, la geografía se convierte entonces en parte del más reciente capítulo de la historia de la tierra, el humano, que se ocupa de la diferenciación de la escena areal por la acción del hombre.

El paisaje natural: base geognóstica. En las secciones subsecuentes del paisaje natural está implícita una distinción entre la indagación histórica acerca del origen de sus características y su organización estrictamente morfológica en un grupo de formas, fundamental para la expresión cultural del área. En principio, nos interesamos

únicamente en este último, en principio, y en el primero únicamente en cuanto apoyo en la descripción.

Las formas del paisaje natural incluyen en primer término todos los materiales de la corteza terrestre que determinan las formas de la superficie en alguna medida importante. El geógrafo toma del geólogo el conocimiento de las diferencias sustanciales de la litósfera exterior en lo que hace a su composición, estructura y masa. Siendo la geología el estudio de la historia de estos materiales, ha diseñado su clasificación sobre la base de formaciones sucesivas, agrupadas en períodos.

El geógrafo no tiene interés en las formaciones como tales. Se interesa, sin embargo, en esa fase más primitiva de la geología llamada geognosis, que se ocupa del tipo y la posición del material, pero no de la sucesión histórica. El nombre de una formación geológica puede carecer de sentido geográfico, si amontona bajo un solo nombre diferencias litológicas, diferencias estructurales y diferencias en masas. La condición geognóstica proporciona una base para la conversión de los datos de la geología en valores geográficos. El geógrafo se interesa en saber si la base de un paisaje es arenisca o caliza, si las rocas son masivas o están intercaladas, si están fracturadas por juntas o están afectadas por otras condiciones estructurales que se expresan en la superficie. Estos asuntos pueden ser significativos para la comprensión de la topografía, el suelo, el drenaje y la distribución de minerales.

La aplicación de información geognóstica a los estudios geográficos es común en cierto sentido, pues los estudios geográficos difícilmente serían posibles sin prestar algún tipo de consideración a los materiales subyacentes. Aun así, para encontrar el análisis más adecuado de la expresión de los materiales subyacentes en la superficie, probablemente sea necesario regresar al trabajo de los viejos geólogos norteamericanos y británicos. Como Powell, Dutton, Gilbert, Shaler y Archibald Geikie.

En conjunto, por supuesto, la literatura geológica que hace referencia a esos temas es enorme, aunque se compone de textos más bien incidentales e informales, pues el paisaje no se encuentra en el centro del campo de interés del geólogo. El análisis formal de características geognósticas relevantes y su síntesis en generalizaciones areales no ha recibido mucha atención.

La información adecuadamente comparable sigue siendo insuficiente desde el punto de vista de la geografía. En su forma más breve, Sapper ha intentado en fecha reciente una consideración general de la relación entre las formas geológicas con los paisajes de variados climas, de una manera que arroja luz sobre todo el tema de la geografía regional.³²

Siendo como es un metodólogo riguroso, Passarge no ha pasado por alto el significado geográfico del carácter y condición de las rocas, y ha aplicado las siguientes observaciones (adaptadas de algún modo) al estudio areal³³:

Resistencia física

- Formaciones suaves, fácilmente erosionables
- Rocas de resistencia intermedia
- Muy fragmentadas (*zerklüftet*)
- Moderadamente fragmentadas
- Poco fragmentada

³²Sapper, K., *Geologischer Bau und Landschaftsbild* (1917).

³³*Physiologische Morphologie*, Hamburg Mitt. Geog. Gesell., vol. 26, pp. 133 ff.

- Rocas de alta resistencia
- Igual que lo anterior

Resistencia química y solubilidad

- Fácilmente soluble
- Muy permeable
- Moderadamente permeable
- Relativamente impermeable
- Moderadamente sujeta a solución y a la alteración química como las anteriores
- Resistente

En un estudio posterior, agregó las rocas notablemente sujetas a desplazamiento (*fluktionsfähig*).³⁴ En este país nunca ha sido intentada una interpretación de las condiciones geológicas en términos de la equivalencia de resistencia. Es probable que sólo llegue a ser posible dentro de los límites de una condición climática general muy similar. Disponemos de numerosas clasificaciones de las llamadas regiones fisiogeográficas, pobremente definidas en lo que hace a sus criterios, pero no realmente de una verdadera clasificación gnóstica de área que, en conjunto con la representación del relieve y las áreas climáticas, es capaz también de proporcionar por sí sola el mapa base de toda la geografía morfológica.

El paisaje natural: base climática. El segundo vínculo en importancia que conecta a las formas de vida del paisaje natural en un solo sistema es el clima. Podemos decir de manera confiada que el parecido o el contraste entre los paisajes naturales a campo abierto es el clima. Podemos ir más lejos, y afirmar que bajo un clima determinado se desarrollará con el tiempo un paisaje distintivo, y que el clima termina por cancelar el factor geognóstico en muchos casos.

La fisiografía, especialmente en sus textos, ha olvidado este hecho en gran medida, o lo ha subordinado de tal manera que sólo puede ser leído entre líneas. El fracaso en observar cómo la suma climática de factores fisiográficos difiere en gran medida de una región a otra puede deberse a la insuficiente experiencia en áreas climáticas diferentes y a una predilección por el enfoque deductivo.

La mayor parte de los estudios fisiográficos han sido hechos en latitudes intermedias de abundante precipitación, y ha ocurrido una tendencia a pensar en los procesos en términos de un medio climático estandarizado. Incluso la apreciación de un único conjunto de fenómenos, como por ejemplo las formas de drenaje, resultará probablemente muy convencionalizada, debido a la aplicación esquemática del proceso fisiográfico estandarizado y de los resultados del mismo a Nueva Inglaterra y a los Estados del Golfo, a las costas del Atlántico y del Pacífico, para no mencionar los desiertos, los trópicos y los márgenes polares.

Sin embargo, al empezar por la diversidad areal de climas, consideramos a un tiempo diferencias en la penetración diurna y estacional del calor y el frío; la expresión areal variante de la precipitación en su monto, forma, intensidad y distribución estacional; el viento como un factor que varía con las áreas, y sobre todo las numerosas posibilidades de combinación de temperatura, precipitación, tiempo seco y viento.

En suma, ponemos mayor énfasis en la totalidad de las condiciones del clima en el moldeamiento del suelo, el drenaje y los rasgos de la superficie. Geográficamente es mucho más importante establecer la síntesis de las formas del paisaje natural en

³⁴Morphologie des Messtischblattes Stadtrema, *ibid.*, vol.28, pp. 1 ff. (1914)

términos del área climática individual que guiarse por la mecánica de un proceso único, que rara vez se expresa a sí mismo en una forma terrestre de cualquier gran extensión.

La armonía del clima y el paisaje, insuficientemente desarrollada por las escuelas de fisiografía, se ha convertido en el elemento clave de la morfología geográfica en sentido físico. En este país, el surgimiento de este concepto debe ser buscado sobre todo en los estudios del Oeste árido y semiárido, aunque éstos no desembocaron de inmediato en el descubrimiento de la existencia implícita de un conjunto distintivo de formas terrestres para cada clima.

En la categoría de forma morfológica de suelos, el factor climático fue descubierto plenamente por estudiosos rusos³⁵, y fue utilizado por ellos como la base primaria de clasificación de suelos de una manera más integral que la que había venido siendo aplicada a las formas topográficas.³⁶ Bajo la dirección de Marbut el sistema climático se ha tornado basal para la labor de la Oficina de Suelos de los Estados Unidos.

De este modo fue preparado el terreno para la síntesis general del paisaje físico en términos de regiones climáticas.³⁷ Más recientemente, Passarge, utilizando la clasificación de climas de Köppen, ha emprendido la elaboración de una metodología comprensiva sobre esta base.³⁸

La relación entre el clima y el paisaje se expresa en parte a través de la vegetación, que contiene o transforma las fuerzas climáticas. Necesitamos, por tanto, reconocer no solo la presencia o ausencia de una cubierta vegetal, sino además el tipo de cubierta que se interpone entre las fuerzas exógenas del clima y los materiales de la tierra, y que actúa sobre los materiales bajo la superficie.

Representación diagramática de la morfología del paisaje natural. Podemos ensayar ahora un diagrama de la naturaleza de la morfología física para expresar la relación de paisaje, formas constitutivas, tiempo, y conectar los factores causales.

El objeto a conocer es el paisaje natural. Se torna conocido a través de la totalidad de sus formas. Estas formas no son pensadas ni en sí mismas ni para sí mismas, como un especialista en suelos observaría suelos, por ejemplo, sino en las relaciones que guardan entre sí y en su lugar en el paisaje, siendo cada paisaje una combinación definida de valores de forma. Detrás de la forma yacen el tiempo y la causa. Los vínculos genéticos primarios son climáticos y geognósticos, siendo los primeros en general dominantes, y operando tanto de manera directa como a través de la vegetación.

El factor “X” es la pragmática “y”, el remanente siempre pendiente de ser incorporado. Estos factores están justificados como un instrumento para la conexión de las formas, no como el final de la indagación. Conducen hacia el concepto del paisaje natural, que a su vez conduce hacia el de paisaje cultural. El carácter del paisaje está también determinado por su posición en la línea del tiempo. El que esta línea sea infinita o de una determinada longitud no nos concierne en tanto que geógrafos.

En alguna medida, sin duda, la idea de un paisaje de clímax resulta útil, un paisaje que, dada una constancia de factores influyentes, ha agotado las posibilidades de desarrollo

³⁵Glinka, K., Typen der Bodenbildung (1914); revised and extended by Arman, E., Bodenbildung und Bod (...)

³⁶Para las formas del desierto existió la síntesis de Johannes Walter, Das Gesetz der Wüstenbildung, (...)

³⁷Realizado de manera excelente por Sapper, antes citado, pero fuertemente enfatizado también por Da (...)

³⁸Grundlagen der Landschaftskunde, vols. 2 y 3.

autógeno. Usando el tiempo como medio, la aplicación del factor a la forma como una relación de causa y efecto se ve limitada; el tiempo mismo es un gran factor. Estamos interesados en la función, no en una determinación de unidad cósmica. Para todo propósito corológico, el énfasis del diagrama se ubica en su lado derecho; el tiempo y el factor tienen únicamente un papel explicativo descriptivo.

Esta posición con respecto al paisaje natural implica una reafirmación del lugar de la geografía física, ciertamente no como fisiografía o geomorfología, según se la define de ordinario, sino como morfología física que extrae libremente de la geología y la fisiografía ciertos resultados que son incorporados a una visión del paisaje físico como un hábitat complejo. Esta geografía física es la introducción apropiada a la plena indagación corológica que constituye nuestro objetivo.

Formas del paisaje natural: clima. En la estructura física del paisaje, el clima tiene el primer lugar en importancia. En el diagrama aparece a la cabeza de la lista de formas y también como el factor principal tras la entera categoría de formas. En tanto que forma, el clima es una expresión areal, la suma de los rasgos atmosféricos del área. Este es el sentido en que es tratado en climatología.

En la literatura norteamericana, los climas fueron introducidos de manera prominente por primera vez como formas areales, fundamentales para la geografía general, a través de los capítulos de Towers sobre el clima en los *Elementos de Geografía* de Salisbury, Barrows y Towers. El valor de este enfoque ha sido demostrado por la creciente importancia del papel desempeñado por la climatología en los cursos fundamentales de instrucción. En ningún otro aspecto estamos tan cerca de un acuerdo general como en esto. La climatología es realidad areal; la meteorología es proceso general. El contraste es el mismo que existe entre la geografía física y la fisiografía.

Formas terrestres en el paisaje natural. La tierra incluye cuatro elementos edáficos, o propiedades análogas a las de los elementos climáticos. Estos son: superficie, o forma de la tierra en sentido estrecho; suelo; drenaje, y formas minerales. En el caso de las formas de la superficie, nos ocupamos de un conjunto de hechos de interés para la geomorfología, la fisiografía y la morfología geográfica.

La primera se ocupa de la historia; la segunda, de procesos, y la tercera de la descripción y la relación con otras formas. Para nuestros propósitos, las formas de la tierra deben ser vistas como lo son los climas en climatología. En sentido estricto, nos ocupamos únicamente del carácter del relieve, esto es, con expresiones de inclinación y de exposición en su relación con otras formas constitutivas del paisaje. El mapa topográfico, interpretado en términos del significado del uso de diferentes laderas, constituye en principio la completa representación corológica de la forma de la superficie.

La relación entre la forma de la superficie y el clima es tan cercana que el agrupamiento de superficies en acuerdo con los climas por lo general suele ser preciso. La relación geognóstica de la superficie también se presta bien para agrupamiento areal de formas de la tierra. La penetración ulterior en la génesis de las formas conduce de manera creciente al alejamiento de los fines geográficos. Es necesaria la restricción a este respecto, y se la obtiene a través de una adecuada comprensión del objetivo de la realidad areal.

La diferenciación areal de los suelos se basa fundamentalmente en diferencias de productividad, o sea, en su significado como hábitat. Los suelos, en tanto que formas

constitutivas, son agrupados en primer término según los climas; la clasificación secundaria es geognóstica y, por tanto, también satisfactoria en lo corológico.

La asignación de lugar a los suelos en la estructura del paisaje presenta por tanto pocas dificultades, dado que el examen de éstos constituye en realidad una forma muy especializada de geografía física. A diferencia de algunos fisiógrafos y geomorfólogos, el investigador de campo dedicado a suelos no persigue un objetivo no geográfico, sino que se limita a sí mismo a una parte pequeña del campo geográfico.

Las formas del drenaje, por supuesto, constituyen expresiones directas del clima, la clasificación más viable de corrientes, pantanos y cuerpos inmóviles de agua se hace en términos climáticos. Por ejemplo, los páramos son un tipo de pantano de altas latitudes, que constituyen rasgos permanentes en condiciones de baja evaporación. Su crecimiento se ve especialmente favorecido por ciertas plantas, como el musgo *sphagnum*.

Su ubicación no está restringida a las tierras bajas, sino que se extienden sobre superficies muy irregulares mediante la expansión de una zona marginal de vegetación esponjosa. Estos pantanos ilustran la interrelación entre formas físicas areales. Bajo ellos se desarrolla un suelo característico, y aun el subsuelo se ve alterado.

Esta superficie pantanosa también protege la superficie terrestre que ha ocupado de los ataques de las corrientes de agua y del viento, y las moldea en formas ampliamente redondeadas. Allí donde las condiciones del clima no favorecen el desarrollo de estos pantanos, tanto en altas como en bajas latitudes, las formas de drenaje, suelo y superficie cambian de manera evidente.

Los recursos minerales se ubican entre las formas físicas en la perspectiva del paisaje físico como hábitat humano. Aquí, el factor geognóstico domina genéticamente. La relación diagramática aún se mantiene en cierta medida, debido a la concentración de minerales tanto en la superficie como debajo de ella, a causa de las aguas subterráneas. Sería pedante enfatizar con fuerza este punto, como tampoco estamos deseosos de enfatizar en la relación genética como un principio necesario.

Formas del mar en el paisaje natural. La relación del mar con la tierra puede ser organizada sobre la misma base que el clima y la geognosis. Los litorales marinos constituyen sobre todo una expresión de la historia tectónica y de la estructura del clima. En términos areales, los climas proporcionan la base más amplia de clasificación, porque la elevación y la subsidencia de las costas han variado y son tan cambiantes – y en distancias tan cortas - en lo que hace a dirección y monto, como para que la clasificación tectónica de los litorales resulte corológicamente insatisfactoria.

Los propios mares, evidentemente, están tan relacionados con el clima como la tierra. Sus corrientes, condiciones de superficie, densidad y temperatura pueden clasificarse en términos climáticos con tanta certeza como las formas terrestres.

Formas de vegetación en el paisaje natural. A. v. Humboldt fue el primero en reconocer mediante observaciones sistemáticas la importancia de la vegetación en el carácter del paisaje. “Por mucho que el carácter de las diferentes partes del mundo dependa de la totalidad de las apariencias externas; aunque el perfil de las montañas, la fisionomía de las plantas y animales, las formas de las nubes y la transparencia de la

atmósfera componen la impresión general: aun así no puede negarse que el elemento más importante en esta impresión es la cobertura vegetal”.³⁹

Los nexos entre el clima y la vegetación son tan directos y fuertes que resulta posible en gran medida un agrupamiento climático de las formas de vegetación. Algunos geógrafos de las plantas han encontrado la clasificación de asociaciones vegetales más deseable en términos de franjas termales o de humedad.⁴⁰

Sumario de las relaciones de forma en el paisaje natural. El gran énfasis sobre el clima en los planteamientos anteriores no significa que la geografía deba transformarse en climatología. El área física es fundamental para cualquier estudio geográfico, porque proporciona los materiales con lo que el hombre construye su cultura. La identidad del área física reposa fundamentalmente en una asociación distintiva de formas físicas. En el mundo físico, el carácter genérico del área y su génesis están vinculados de manera tan estrecha que cada uno se convierte en un medio auxiliar para el reconocimiento del otro.

En particular el clima –en sí mismo una forma areal– en gran medida oscurece en cuanto a su origen, controla en una medida tan amplia la expresión de las demás formas físicas que en muchas áreas puede ser considerado el determinante de las formas de asociación. Sería necesario advertir de manera expresa, sin embargo, contra la noción de la necesidad de un vínculo genético para organizar la fenomenología del paisaje natural. La existencia de tales vínculos ha sido determinada empíricamente. Mediante la observación de las relaciones entre formas hemos descubierto una importante luz en “la obscuridad de su ascendencia”, pero, como geógrafos, no estamos obligados a rastrear la naturaleza de esa ascendencia. Este sigue siendo el problema de la geomorfología, que en efecto aparece ahora más complicado que nunca, una vez aceptada la validez del control climático y de grandes cambios seculares en el clima.

Más allá de eso, la ruta está muy bien marcada. Conocemos bastante bien la composición “inorgánica” del paisaje y, salvo por un excesivo distanciamiento que existe entre la geografía general y la de las plantas, el lugar de la vegetación en el paisaje recibe la atención adecuada.⁴¹

La extensión de la morfología al paisaje cultural. El paisaje natural está siendo sometido a transformación por las manos del hombre, el último y, para nosotros, el más importante factor morfológico. Mediante sus culturas, utiliza las formas naturales, en muchos casos las altera, y en algunos las destruye. El estudio del paisaje cultural es, hasta ahora, un campo en gran parte sin labrar. Resultados recientes en el campo de la ecología de las plantas probablemente proporcionarán muchas orientaciones para quien se dedica a la geografía humana, puesto que la morfología cultural podría ser llamada ecología humana. En contraste con la posición de Barrows en esta materia, la tesis planteada eliminaría la ecología fisiológica o auto ecología, y buscaría paralelos en la sinecología.

Es mejor no forzar demasiada nomenclatura biológica en la geografía. El nombre ecología no es necesario: se trata, a un tiempo, de morfología y fisiología de la asociación biótica. Ya que reclamamos reconocimiento por la medición de influencias ambientales, podríamos usar, en preferencia a ecología, el término morfología para aplicarlo al estudio cultural, puesto que describe a la perfección el método implicado.

³⁹ Ansichten der Natur, vol. 2, p.20 (1849).

⁴⁰ El contenido de las páginas anteriores, que se ocupa de la estructura morfológica del área física, (...)

⁴¹ Hettner, op. cit., p. 39, comenta lo que sigue sobre la biogeografía: “La gran mayoría de los estu(...)

Entre los geógrafos en Norteamérica que se han ocupado de la indagación sistemática de formas culturales, Mark Jefferson, O. E. Baker y M. Arousseau han realizado una destacada labor pionera. Los “hechos esenciales de la geografía” de Bruñes representan quizás la clasificación de formas más culturales más ampliamente apreciada.⁴²

El atlas de población de Suecia⁴³, de Sten DeGeers, fue la primera contribución importante de un estudioso que ha concentrado su atención de manera estricta en la morfología cultural. Vaughan Cornish introdujo los conceptos de “marcha”, “almacén” y “encrucijada” en una valiosa contribución a los problemas urbanos.⁴⁴ Más recientemente, Geisler ha emprendido una síntesis de las formas urbanas de Alemania, con el merecido subtítulo de “Una contribución a la morfología del paisaje cultural.”⁴⁵ Estos pioneros han encontrado un terreno productivo; nuestra literatura periódica sugiere que pronto estará en marcha un movimiento de colonización.

Representación diagramática de la morfología del paisaje cultural. El paisaje cultural es un área geográfica en el sentido final (*Choro*). Sus formas son todas las obras del hombre que caracterizan el paisaje. Bajo esta definición no nos ocupamos en geografía de la energía, usos o creencias del hombre, sino del registro humano en el paisaje. Las formas de población son los fenómenos de masa o densidad en general, y de desplazamiento recurrente, como ocurre en las migraciones estacionales.

El alojamiento incluye los tipos de estructuras construidas por el hombre y su agrupamiento, ya sea disperso como ocurre en muchos distritos rurales, o aglomerado en aldeas o ciudades de planta diversa (*Städtebild*). Formas de producción son los tipos de uso del suelo para productos primarios, granjas, bosques, minas, y aquellas áreas negativas que el hombre ha ignorado.

El paisaje cultural es creado por un grupo cultural a partir de un paisaje natural. La cultura es el agente, el área natural es el medio, el paisaje cultural es el resultado. Bajo la influencia de una determinada cultura, cambiante ella misma a lo largo del tiempo, el paisaje se ve sujeto a desarrollo, atraviesa por fases, y alcanza probablemente el fin de su ciclo de desarrollo. Con la introducción de una cultura diferente –esto es, proveniente de fuera– se establece un rejuvenecimiento del paisaje cultural, o un nuevo paisaje cultural es sobrepuesto a los remanentes de otro anterior.

El paisaje natural, por supuesto, es de fundamental importancia, pues proporciona los materiales a partir de los cuales es formado el paisaje cultural. La fuerza moldeante, sin embargo, radica en la cultura misma. Dentro de los amplios límites del equipamiento físico del área se ubican muchas opciones posibles para el hombre, tal como Vidal nunca se cansó de señalar.

Este es el significado de la adaptación, a través de la cual, ayudado por las sugerencias que el hombre ha derivado de la naturaleza, quizás por un proceso imitativo, en gran medida inconsciente, obtenemos el sentimiento de armonía entre la habitación humana y el paisaje dentro del cual se funde de manera tan adecuada. Pero estos, también, son derivados de la mente del hombre, no imposiciones de la naturaleza, y constituyen por tanto expresión cultural.

⁴²Brunhes, J., Human Geography (1910, Am. ed., 1920)

⁴³Befolkningens Förderling i Sverige (Stockholm, 1917).

⁴⁴The Great Capitals (London, 1923).

⁴⁵Die deutsche Stadt (Stuttgart, 1924).

La morfología aplicada a las ramas de la Geografía

La consolidación de los dos diagramas ofrece una aproximación de la totalidad del contenido científico de la geografía sobre la base fenomenológica por la que hemos procedido.⁴⁶ Ambos pueden ser expresados de inmediato de un modo que define las ramas de la geografía.

1. El estudio de las categorías de forma *per se* en su relación general, el sistema de las formas del paisaje, es morfología en el sentido puramente metodológico y es el equivalente de lo que Francia y Alemania, en especial, es designado como geografía general, la propedéutica mediante la cual el estudiante aprende a trabajar con sus materiales.

2. La geografía regional es morfología comparativa, el proceso de situar paisajes individuales en relación con otros paisajes. En pleno sentido corológico, este es el ordenamiento cultural, no natural, de los paisajes. Tal síntesis crítica de regiones para todo el mundo es la contribución de Passarge, que de este modo ha culminado virtualmente una crítica del entero campo de la geografía.⁴⁷

3. La geografía histórica podría ser considerada como la serie de cambios por los que han atravesado los paisajes culturales, e involucra por tanto la reconstrucción de paisajes culturales anteriores. De especial interés es la relación catalítica del hombre civilizado con el área, y los efectos del reemplazo de culturas. Únicamente desde este campo difícil y poco abordado podría obtenerse una plena comprensión del desarrollo del paisaje cultural presente a partir de culturas anteriores y del paisaje natural.

4. La Geografía comercial se ocupa de las formas de producción y las instalaciones para la distribución de los productos de las áreas.

Más allá de la ciencia

La disciplina morfológica permite la organización de los campos de la geografía como ciencia positiva. Una buena parte del significado del área se ubica más allá de la regimentación científica. La mejor geografía nunca ha desdeñado las cualidades estéticas del paisaje, para las cuales no conocemos otro abordaje que el subjetivo. La “fisionomía” de Humboldt; el “alma” de Banse; el “ritmo” de Volz; la “armonía” del paisaje, de Grandmann, todas se ubican más allá de la ciencia.

Estos parecen haber descubierto una cualidad sinfónica en la contemplación de la escena areal, procediendo a partir de un pleno noviciado en estudios científicos y aún así aparte del mismo. Para algunos, cualquier cosa que sea mística es una abominación. Aun así, es significativo que existan otros, y entre ellos algunos de los mejores, que creen que, tras observar ampliamente y mapear con diligencia, sigue existiendo una calidad de entendimiento en un plano más alto que no podría ser reducido a un proceso formal.⁴⁸

Visiones divergentes de la Geografía

La tesis geográfica de este artículo difiere en una medida tan importante respecto a otros puntos de vista, que parece deseable plantear de manera sumaria lo que ha sido expresado e implicado, con el fin de contrastar las diversas posiciones.

⁴⁶ Las conclusiones presentadas en este ensayo están sustancialmente de acuerdo con el artículo de Sa (...)

⁴⁷ Vergleichende Landschaftskunde (Berlin, 1923); Landschaftsgürtel der Erde (Breslau, 1923).

⁴⁸ Gradmann, R., Das harmonische Landschaftsbild, Ztschr. Gesell. Erdk., Berlin, 1924, pp. 129 – 147 (...)

La geomorfología como una rama de la geografía. Los geógrafos alemanes, en particular, tienden a ver la geomorfología como una división esencial de la geografía, y utilizan sobre todo el término “*Oberflächengestaltung*”, o el registro del desarrollo de la forma de la superficie.

Las formas consideradas, por lo general, son únicamente las topográficas. El contenido de la geomorfología ha sido definido de la manera más amplia por Penck⁴⁹, quien incluyó las siguientes formas: llanuras, laderas, valles, cuencas, montañas, formas cavernosas, litorales marinos, fondos marinos, islas. Estos términos topográficos descriptivos son estudiados por la geomorfología en lo que hace a su derivación, no en cuanto al significado de su uso.

Siendo la geomorfología la historia de la topografía, deriva las superficies del presente de las formas anteriores, y registra el proceso implicado. Un estudio de la geomorfología de la Sierra Madre es una historia del proceso de escultura de la montaña misma, interesado en el levantamiento del bloque terrestre, y en las etapas de modificación en las que se relacionan de manera compleja entre sí los procesos erosivos, las deformaciones secundarias y las condiciones estructurales.

Los rasgos del relieve, en este sentido, resultan de la oposición entre procesos orgánicos y de degradación a lo largo de períodos de tiempo geológico. Ciertos rasgos, como las penillanuras y los restos de terrazas, tienen así un alto valor diagnóstico al examinar el registro de la modificación de la superficie. Estos elementos del paisaje, sin embargo, pueden tener poco o ningún significado en sentido corológico. Para la geomorfología la penillanura ha sido de una gran importancia; la tendencia en la geografía no ha sido afectada de manera notable por su descubrimiento. A partir del complejo topográfico, el geomorfólogo podría seleccionar un conjunto de hechos ilustrativos de la historia de la tierra, pero el geógrafo utilizará un conjunto en gran medida diferente, de hechos que tengan significado en relación al hábitat.

El geomorfólogo, por tanto, tiende a ser un geólogo histórico especializado, que trabaja sobre determinados capítulos de la historia de la tierra, por lo general tardíos. La geología histórica convencional se ocupa sobre todo de la hechura de las formaciones rocosas. El geomorfólogo dirige su atención en el registro a los procesos de erosión y deformación de las superficies. En tal medida ha sido ésta la orientación norteamericana, que en nuestro país tenemos poco trabajo geomorfológico reciente que sea conscientemente geográfico en propósito, esto es, descriptivo de las superficies existentes.

El geomorfólogo puede –y lo hace– establecer una conexión entre los campos de la geografía y la geología, y sus labores contribuyen al progreso de nuestro trabajo. Él adelanta nuestros estudios del paisaje en lo material allí donde ha precedido al geógrafo, y nosotros lo vemos, de manera correcta, como un colaborador potencial en la geografía como en la geología. Una mayor familiaridad con los estudios geomorfológicos y su aplicación constituye una de las necesidades actuales de la geografía norteamericana.

Fisiografía y geografía física. Cuando Huxley volvió a aplicar el término fisiografía, rechazó expresamente el deseo de reformar la geografía física. No estoy ofreciendo lecciones, dijo, “sobre ninguna rama en particular del conocimiento de lo natural, sino

⁴⁹ Morphologie der Erdoberfläche (1892), vol. 2.

sobre los fenómenos naturales en general”.⁵⁰ El subtítulo de su tratado decía: “Una introducción al estudio de la naturaleza”. Escogió la cuenca del Thames como área para su demostración, no a través de un interés corológico, sino con el propósito de demostrar que cualquier área contenía material en abundancia para la demostración de las leyes generales de la ciencia. De acuerdo a Huxley:

“Me esforcé en mostrar que la aplicación a cualquiera de estos fenómenos de los procesos de razonamiento más claros y sencillos basta revelar, subyaciendo tras ellos, una causa, que a su vez sugerirá otra hasta que, paso a paso, quien aprende llegue a la convicción de que, para lograr incluso una concepción elemental de lo que ocurre en su parroquia debe conocer acerca del universo; que el guijarro que patea a un lado no sería lo que es ni estaría donde está si un capítulo particular de la historia de la tierra, culminado incontables eras antes, haya sido exactamente lo que fue”.⁵¹

Las dos ideas centrales en su mente eran la unidad de la ley física, demostrada por los rasgos de la tierra, y la marcha evolutiva del registro geológico. Fue la hora del brillante amanecer del monismo científico, con Huxley oficiando en la observación de las tierras. La fisiografía cumplió ese papel de canon en la educación científica elemental hasta que una era posterior de maquinismo la descartó a favor de la “ciencia general”.

La fisiografía sigue siendo la ciencia general de la tierra, y se ocupa de los procesos físicos que operan en la superficie y la corteza terrestres. Aún encontramos las anotaciones que Huxley introdujo en su texto: el trabajo de la lluvia y los ríos, el hielo y su labor, el mar y su labor, terremotos y volcanes.

Estas cosas tienen expresión corológica, pero son estudiadas como procesos generales. Como investigador, el fisiógrafo debe ser por sobre todas las cosas un físico, y su conocimiento de la física y las matemáticas recibe demandas cada vez mayores. El desarrollo de la fisiografía como actividad de investigación discurre a través de los institutos de geofísica. Académicamente, encuentra su mejor lugar como parte de la geología dinámica. El geógrafo probablemente necesite conocer tan poco de ella como de la geología histórica.

Puede uno preguntarse, por tanto, acerca de la propiedad de expresiones tales como fisiografía regional y regiones fisiográficas. Ellas contradicen el significado esencial del tema, y por lo común implican más bien una forma poco rigurosa de geomorfología, que necesariamente tiene una expresión areal. La fisiografía fue concebida como una relación puramente dinámica y es categóricamente incapaz de expresión areal consistente, a menos que se convierta también en un nombre aplicado a la geografía física o a la geomorfología.

Morfología geográfica vs. “influencias geográficas”. El estudio del ambiente físico como un agente activo ha sido recientemente sometido a una crítica mordaz por L. Febvre, con una introducción igualmente incisiva de Henri Berr.⁵² Ambos se deleitan hasta la saciedad en ridiculizar esta ambición geográfica. La geografía, tal como la ve ellos, debe “ofrecer un ejemplo de la verdadera tarea de síntesis... El esfuerzo de síntesis es una actividad dirigida; no es un descubrimiento prematuro”.⁵³

⁵⁰Physiography (1877), p.vi.

⁵¹*Ibid.*, pp. Vii, viii.

⁵²La terre et l'évolution humaine (Paris, 1922).

⁵³*Ibid.*, p. ix.

Los problemas relativos al ambiente “pueden ser de interés para el geógrafo, pero no constituyen su objetivo. Debe precaverse muy bien de aclamar como certidumbres “científicas” teorías de adaptación de carácter “simplista”, que personas más competentes están en vías de completar o corregir”.⁵⁴ “Cuál es, por tanto, la actitud adecuada en geografía humana? Ella solo puede consistir en la búsqueda de las relaciones que existen entre la tierra y la vida, el vínculo que existe entre el medio externo y la actividad de los ocupantes”.⁵⁵

La tesis de Vidal de la Blache en el sentido de que en la relación del hombre con la tierra existe menos de adaptación necesaria y más de “posibilismo” es planteada con habilidad y convicción. Salvo por su apasionada devoción al maestro de la geografía francesa, los autores no están realmente familiarizados con el pensamiento geográfico. Ellos no representan de manera adecuada los postulados de la geografía, porque se refieren sobre todo a los propagandistas del ambientalismo, contra los cuales consideran a Vidal como el baluarte principal. Vidal tendrá un lugar de honor en la historia de la geografía, pero ya no estamos muy impresionados por su preocupación por establecer relaciones decentemente buenas con el pensamiento racionalista.

El racionalismo ha visto días mejores que estos; ya no necesitamos llegar a términos de entendimiento con él debido a un compromiso diplomático. A pesar de esta deficiente orientación en cuanto al pensamiento geográfico, el volumen ofrece una cualidad dialéctica en relación a una escuela geográfica, que le permite alcanzar un alto nivel de crítica geográfica.

En este país, el tema de la geografía como estudio del ambiente natural ha sido dominante en la actual generación. En el exterior ha llegado a afirmarse que tal es la definición norteamericana de la geografía.⁵⁶ El término más temprano fue “control ambiental”. A éste le sucedieron “respuesta”, “influencia”, “ajuste”, o alguna otra palabra que no cambia el significado, pero opta por un término más cauto para la sonora declaración de control.

Todas estas posiciones son mecanicistas. De alguna manera, aspiran a medir la fuerza que el ambiente físico ejerce sobre el hombre. El paisaje como tal no tiene interés para ellos, salvo aquellos rasgos culturales para los cuales puede ser establecida una conexión causal con el ambiente físico. El objetivo, por tanto, consiste en hacer de la geografía una parte de la biofísica, que se interesa en los tropismos humanos.

La morfología geográfica no niega el determinismo, ni tampoco exige adherirse a tal fe en particular para calificar en la profesión. Bajo la bandera del ambientalismo, la geografía representa un dogma, la afirmación de una fe que trae descanso a un espíritu irritado con el enigma del universo. Fue un nuevo evangelio para la edad de la razón, que estableció su forma particular de orden adecuado y aún de propósito final.

La exposición de la fe podía ser llevada a cabo únicamente a través del descubrimiento de testimonios de su eficacia. Para el verdadero creyente existían evidencias visibles de la existencia de lo que él pensaba que debía existir, que no eran aún visibles para aquellos que eran débiles en su fe.

A menos que tuviera uno el temperamento adecuado, la continua elaboración de esta única tesis con los débiles instrumentos a su alcance se tornaba espantosamente

⁵⁴ *Ibid.*, p. 11.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 12.

⁵⁶ Van Valkenburg, *Ámsterdam Tijdschr.*, K. Ned. Aandr. Gesell., vol. 41, pp. 138, 139 (1924).

monótona. En una indagación tal, se sabía de antemano que uno encontraría únicamente variantes de un tema de “influencia”.

La tesis estrechamente racionalista concibe el ambiente como un proceso, y algunas de las cualidades y actividades del hombre como productos. El factor activo es la naturaleza física; el hombre responde o se adapta a sí mismo. Simple como suena, la tesis incurre de continuo en graves dificultades para relacionar respuestas específicas con estímulos o inhibiciones específicos.

La influencia directa de los estímulos ambientales es puramente somática. Lo que ocurre al hombre debido a la influencia de su entorno físico está más allá de la competencia del geógrafo; como mucho, puede mantenerse informado acerca de la investigación fisiológica en ese campo. Lo que el hombre hace en un área debido al tabú o al totemismo, o a su propia voluntad, involucra el uso del ambiente antes que la influencia activa del mismo. Parecería, por tanto, que el ambientalismo no ha estado disparando ni a la causa ni al efecto, sino más bien acopiando sus propios señuelos.⁵⁷

Conclusión

En la colorida realidad de la vida existe una continua resistencia del hecho al confinamiento dentro de cualquier teoría “simplista”. Nos interesamos en “la actividad directa, no en el descubrimiento prematuro” y éste es el enfoque morfológico. Nuestra sección de realidad ingenuamente seleccionada, el paisaje, está atravesando por múltiples cambios.

Este contacto del hombre con su hogar cambiante, tal como se expresa a través del paisaje cultural, es nuestro campo de trabajo. Nos interesamos en la importancia del lugar para el hombre, y también en su transformación de ese lugar. Nos ocupamos a un mismo tiempo con la interrelación entre grupo, o culturas, y lugar, tal como se expresa en los diversos paisajes del mundo. Aquí se encuentra un cuerpo inagotable de hechos y una variedad de relaciones que ofrecen un curso de indagación que no necesita restringirse a sí mismo a los estrechos del racionalismo.⁵⁸

Notas

- 1 Los siguientes discursos, en particular, constituyen una notable expresión de la opinión dominante: Davis, W.M., *An Inductive Study of the Content of Geography*, Bull. Am. Geog. Soc., vol. 38, pp. 67 – 84 (1904); Fenneman, N. M., *The Circumference of Geography*, Ann. Assoc. Am. Geog., vol. 9, pp. 3 – 12 (1919); Barrows, H. H., *Geography as Human Ecology*, *ibid.*, vol. 13, pp. 1 – 14 (1923).
- 2 V. Keyserling, H., Prolegomena zur Naturphilosophie, p. 11 (1910).
- 3 *Ibid.*, pp. 8 y 11.
- 4 Hettner, A., Methodische SEIT und Streitfragen, Geog. Ztschr., vol. 29, p. 37 (1923). Hettner es citado aquí en el más reciente planteamiento de la posición que ha defendido de manera capaz durante muchos años. Para los geógrafos norteamericanos, el discurso de Fenneman de 1919 es de permanente memoria, por su entusiasta declaración de la misma tesis.
- 5 V. Humboldt, A., Kosmos (1845), vol. 1, pp. 64, 65: “En la Antigüedad clásica los primeros historiadores hicieron poco por separar la descripción de la tierra de la narración de los eventos cuya escena se ubicaba en las áreas descritas. Durante un largo tiempo, la geografía física y la historia aparecen entremezcladas de manera atractiva.”
- 6 Peischel, Zeitalter der Messungen.
- 7 Penck, A. Morphologie der Erdoberflächen (1894), vol. 1., p.2.
- 8 Principes de géographie humaine, p. 6 (1922).
- 9 Sölch, J., Auffassung der natürlichen Grenzen (1924), ha propuesto el término ‘Chore’ para designar la misma idea.

⁵⁷ Kroeber, A.L., Anthropology (1923), pp. 180 – 193, 502 – 503, escruta en la parte que corresponde (...)

⁵⁸ Wissler, Clark, Ecology, vol. 5, p. 331 (1924): “Mientras la historia temprana del concepto probab (...)

- 10 "Die Amazonasniederung als harmonischer Organismus", Geog. Ztschr., vol. 27, p. 49 (1921).
- 11 Citado por Barth, P., Philosophie der Geschichte (ed. 2), p.10.
- 12 Barth, op. Cit., p. 11.
- 13 Ibid., p. 39.
- 14 On History, pp. 109, 110. El planteamiento se aplica a la historia que simplemente tiene el objetivo de "hacer que el pasado viva nuevamente". Existe también, sin embargo, una historia fenomenológica, que podría descubrir formas relacionadas y su expresión.
- 15 Passarge, Grundlagen der Landschaftskunde, vol. 1, p. 1 (1920).
- 16 Vidal de la Blache, P., op. cit., p. 3.
- 17 Spengler, O., Untergang des Abendlandes, vol. 1, p. 28 (1922-23): "Kulturen die mit urweltlicher Kraft aus dem Schoosse einer mütterlichen Landschaft, an die jede von ihnen im ganzen Verlauf ihres Daseins streng gebunden ist, erblühen."
- 18 Ztschr. Gesell. F. Erkunde, Berlin (1923), p. 83. Plantea que el contenido de la geografía se encuentra "en el área (Raum) misma con sus superficies, líneas, y puntos, su forma, circunferencia y contenido. Las relaciones con la geometría, la ciencia areal pura, se tornan aun más íntimas, cuando es considerada no solo un área como tal, sino en su posición con referencia a otras áreas."
- 19 La asunción "como si", planteada por Vaihinger como "Philosophie des Als Ob."
- 20 Untergang des Abendlandes. La tesis matemático-filosófica del ciclo cultural, la completa antítesis de Bucle en particular, es de tal importancia que debería ser conocida para todo geógrafo, cualquiera sea su posición con respecto al misticismo de Spengler. Existen al menos otras tres visiones similares de la estructura de la historia, según parece descubiertas por separado: el Paideuma de Frobenius (1921); la "Rule of Phase in History", de Henry Adams (en The Degradation of Democratic Dogma, 1919) y Revolutions of Civilization, de Flinders Petrie (1911).
- 21 Vegetation der Erde, vol. 1, p.10 (1884).
- 22 Penck, op.cit., vol. 1, pp. 5, 6.
- 23 Hettner, op. Cit., pp. 41-46.
- 24 Krebs, op. Cit., p. 81.
- 25 Sauer, C.O., The Survey Method in Geography, Ann. Asoc. Am. Geog., vol. 14, pp. 19 ff. (1924).
- 26 Grundlagen der Landschaftskunde, vol. 1.
- 27 Ibid., p. vi.
- 28 Ibid., p. 5.
- 29 Hamburg Mitt. Geog. Gesell., 1919, No. 1.
- 30 Sapper, K., Geologischer Bau und Landschaftsbild (1917).
- 31 Physiologische Morphologie, Hamburg Mitt. Geog. Gesell., vol. 26, pp. 133 ff.
- 32 Morphologie des Messtischblattes Stadtreuda, ibid., vol.28, pp. 1 ff. (1914)
- 33 Glinka, K., Typen der Bodenbildung (1914); revised and extended by Arman, E., Bodenbildung und Bodeneinteilung (1918).
- 34 Para las formas del desierto existió la síntesis de Johannes Walter, Das Gesetz der Wüstenbildung, publicado por primera vez en 1900.
- 35 Realizado de manera excelente por Sapper, antes citado, pero fuertemente enfatizado también por Davis, W. M., y Braun, G.; Physiogeographie (ed. 2, 1916), vol. 2, especialmente en los capítulos finales.
- 36 Grundlagen der Landschaftskunde, vols. 2 y 3.
- 37 Ansichten der Natur, vol. 2, p.20 (1849).
- 38 El contenido de las páginas anteriores, que se ocupa de la estructura morfológica del área física, está adaptado de Sauer y Leighly, *Syllabus para una Introducción a la Geografía*. (1924)
- 39 Hettner, op. cit., p. 39, comenta lo que sigue sobre la biogeografía: "La gran mayoría de los estudios sobre la geografía de plantas y animales han sido hechos por botánicos y zoólogos, aun cuando estos trabajos no siempre satisfacen por completo nuestras necesidades geográficas. El botánico y el zoólogo se interesan con plantas y animales, nosotros, con tierras... Cuando se ocupan de la geografía de plantas y animales en este sentido más estrecho, como lo hace por ejemplo Griesebach en su brillante volumen sobre la vegetación en la Tierra, están haciendo trabajo geográfico, tal como ocurre con los meteorólogos que se ocupan de la climatología; puesto que el propósito es geográfico, los resultados encajan de manera más clara en la estructura de la enseñanza de la geografía que en la de la botánica y la zoología, y el conjunto del proceso de pensamiento e indagación, orientado como lo está acerca del clima y el suelo, es geográfico. Nosotros los geógrafos, estamos lejos de ser celosos al respecto: por el contrario, reconocemos esa ayuda con agradecimiento; pero de manera correcta hemos comenzado a hacer también a hacer geografía de plantas y animales, porque ciertos problemas nos interesan más a nosotros que a quienes no son geógrafos y porque disponemos de ciertas preparaciones valiosas para tales estudios" El trabajo de los geógrafos de plantas y animales ilustra la artificialidad parcial de los departamentos académicos. Ellos necesitan un entrenamiento tan especializado que de ordinario son clasificados como botánicos y zoólogos. Su método, sin embargo, es geográfico en tal medida y sus descubrimientos son tan significativos para la geografía que su trabajo por lo general es más apreciado y quizás mejor evaluado por los geógrafos que por los biólogos. Biólogos que ocasionalmente hacen trabajo de campo, tales como Bates, Hudson y Beebe, han producido trabajos que incorporan en una medida tan importante el paisaje que resultan en realidad geógrafos del más alto nivel de realización. Es cierto, sin embargo, que la vegetación y la fauna pueden ser observadas de manera algo diferente como parte del hábitat humano (¿geografía económica de las plantas y los animales?), antes que como parte de la botánica y la zoología. Aquí se ubica la justificación de la recomendación de Hettner sobre la participación del geógrafo en los estudios de plantas y animales. De vez en cuando, un geógrafo - como Grandmann y Waibel, por ejemplo - ha dominado el campo de la biogeografía para enriquecer el conjunto de su posición.
- 40 Brunhes, J., Human Geography (1910, Am. ed., 1920)
- 41 Befolkningens Förderling i Sverige (Stockholm, 1917).

- 42 The Great Capitals (London, 1923).
- 43 Die deutsche Stadt (Stuttgart, 1924).
- 44 Las conclusiones presentadas en este ensayo están sustancialmente de acuerdo con el artículo de Satn DeGeer "On the Definition, Method, and Classification of Geography", Geog. Annaler, 1923, pp. 1-37, con el contraste de que un paisaje "concreto" ocupa aquí el lugar de la relación areal "abstracta" de DeGeer.
- 45 Vergleichende Landschaftskunde (Berlin, 1923); Landschaftsgürtel der Erde (Breslau, 1923).
- 46 Gradmann, R., Das harmonische Landschaftsbild, Ztschr. Gesell. Erdk., Berlin, 1924, pp. 129 – 147 ofrece un buen planteamiento de búsquedas actuales en este campo. Banse ha estado publicando desde 1922 una revista no científica, o anticientífica, Die Neue Geographie, en la que numerosas buenas contribuciones se encuentran encerradas en una repelente concha polémica.
- 47 Morphologie der Erdoberfläche (1892), vol. 2.
- 48 Physiography (1877), p.vi.
- 49 *Ibid.*, pp. Vii, viii.
- 50 La terre et l'evolution humaine (Paris, 1922).
- 51 *Ibid.*, p. ix.
- 52 *Ibid.*, p. 11.
- 53 *Ibid.*, p. 12.
- 54 Van Valkenburg, Ámsterdam Tijdschr., K. Ned. Aardr. Gesell., vol. 41, pp. 138, 139 (1924).
- 55 Kroeber, A.L., Anthropology (1923), pp. 180 – 193, 502 – 503, escruta en la parte que corresponde a la naturaleza en los postulados de los ambientalistas con relación a la cultura.
- 56 Wissler, Clark, Ecology, vol. 5, p. 331 (1924): "Mientras la historia temprana del concepto probablemente se ha perdido para siempre, existen indicios nada despreciables de que la idea ecológica fue concebida en la misma atmósfera que la teoría del diseño, o de una decidida adaptación. Como quiera que haya sido, los más recientes profesores de ecología se han esforzado en desdeñar todas esas filosofías, salvo la asunción fundamental de que las plantas y el resto de la naturaleza se encuentran en una relación de íntima interdependencia entre sí". De este modo, "el antropólogo no solo intenta demostrar lo que todas las formas y fuerzas de la naturaleza le han hecho al hombre, pero –incluso con mayor énfasis– lo que el hombre le ha hecho a la naturaleza". (312) Esta definición de la antropología incluye una gran parte del campo social, y es también una buena definición para la geografía. En la actualidad, la antropología es el estudio de la cultura *per se*. Si nuestros estudios del hombre y su labor obtienen grandes éxitos de síntesis, una gradual coalescencia de la antropología social y la geografía podría representar la primera de una serie de fusiones en una más amplia ciencia del hombre.

*

Notas:

14. Uso del suelo⁵⁹



El hombre, desde sus inicios como habitante del planeta Tierra ha utilizado los recursos naturales y el suelo es uno de ellos de gran valor porque de él se extraen los productos agrícolas para su sustento y el de los animales que domesticó. Los preferidos son los suelos fértiles localizados en zonas húmedas. Su uso intensivo y la tala indiscriminada contribuyeron a su pérdida de fertilidad y desertificación; los plaguicidas y otros desechos tóxicos, a su contaminación.

El suelo, parte de nuestro planeta no cubierto por las aguas, representa sólo el 29 % de la superficie total y el aprovechamiento de su superficie, subsuelo y espacio aéreo, por la acción humana sobre el mismo, es lo que se conoce como uso del suelo.

El estudio de los cambios que se producen en el uso de suelos permite radicación de inversiones, instalaciones y proyectos de desarrollo en el espacio rural de forma compatible con el uso del suelo circundante y capacidad del entorno para mitigar los efectos negativos y lograr el desarrollo sostenible de la agricultura.

Es además, el soporte de las construcciones humanas que le sirvieron de hábitat dando lugar a los espacios urbanos los que pueden ser aprovechados para uso residencial o industrial. Algunos espacios de suelo han sido especialmente preservados para albergar a especies con el fin de protegerlas de la acción destructiva humana de allí la creación de los espacios protegidos y parques nacionales. Otros quedaron fuera del patrimonio de los particulares siendo de dominio público tales como parques, plazas, edificios de residencia de autoridades o con valor histórico. Para el transporte de mercaderías y personas el suelo es usado para la construcción de carreteras y vías férreas. Con el fin de visualizar las distintas formas de aprovechamiento de este recurso, se confeccionan mapas de suelo. Las fotografías aéreas han contribuido a su elaboración.

⁵⁹<http://deconceptos.com/ciencias-naturales/uso-del-suelo#ixzz3w026G8s3>

Fuente de fotos: <http://21cniomli03.blogspot.com.ar>/<http://www.maderassostenibles.com>/<http://casas.mitula.mx/casas/terrenos-uso-comercial-puerto-vallarta><http://www.avancedeapatzingan.com>/<http://ciperchile.cl>/www.lahora.com.[ecttp://blog-idee.blogspot.com.ar](http://blog-idee.blogspot.com.ar)/ <http://www.santacruzdetenerife.es/>

Importancia de los suelos

Los suelos del planeta son esenciales para el mantenimiento de la biosfera (la parte de la Tierra donde existe vida), así como para la regulación del clima. Realizan importantes funciones como sustento de las producciones agrícolas y ganaderas o almacenamiento de



carbono. Hay diferentes tipos de suelo, pero, en general, están compuestos en más de un 90% de materia mineral, mientras que el resto es materia orgánica, siendo la mayoría de ésta hongos, algas, bacterias y actinobacterias, que realizan importantes funciones como renovar la reserva de nutrientes del suelo, es decir, conservar su fertilidad.

Desde un punto de vista ecológico, los suelos ofrecen diversos beneficios para el medio ambiente. Producen biomasa que sirve de alimento y dotan de energía a algunos seres vivos, filtra, regula y transforma la materia que absorbe, como, por ejemplo, el agua, protegiéndola (hasta cierto punto) de la contaminación. Además es donde viven muchas especies de plantas y animales.

Si los suelos se degradan, se degrada el medio ambiente desde su misma base, es decir, que es algo que afectará a todo el medio ambiente tarde o temprano. La degradación del suelo se produce, sobre todo, por la actividad humana. Desde la deposición de contaminantes atmosféricos, vertidos incontrolados o derrames por accidentes de hidrocarburos y otras sustancias contaminantes, hasta el almacenamiento inadecuado de productos industriales, el vertido de residuos urbanos o el uso de fertilizantes, pesticidas y herbicidas químicos, todo ello daña el suelo con nefastas consecuencias a largo plazo.

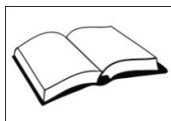
Además, el aumento de la agricultura extensiva y la sobre expansión urbana hacen que se pierdan los suelos originales. Así mismo, el proceso (natural o no) de desertificación tiene como consecuencia la pérdida definitiva de suelos productivos.

Por último, se puede señalar que uno de los mayores beneficios de los suelos es la cantidad de dióxido de carbono que retienen. Si el CO₂ y otros gases del suelo se emitieran a la atmósfera, el cambio climático se aceleraría tan rápido que, probablemente, destruiría a la actual civilización.

Así pues, no conservar los suelos en buen estado puede llevar a problemas económicos y sociales, como generación de conflictos por el agua, pobreza, disminución de recursos esenciales, baja producción agrícola, hambre, marginación o emigración obligada.

Fuente: <http://medioambientales.com/la-importancia-de-los-suelos/#ixzz3w0BhpWtc>

*



LECTURA COMPLEMENTARIA

CREAN UN SISTEMA QUE PREDICE LA CAPACIDAD DEL SUELO PARA DESCONTAMINARSE



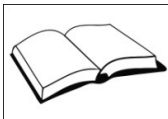
Conocer la capacidad de un ecosistema para autodescontaminarse de forma espontánea, es decir, para asimilar cientos de contaminantes, será posible gracias a un análisis de los microorganismos presentes en el mismo capaces de destruirlos. Científicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), la Universidad de Oviedo y la Universidad de las Islas Baleares han elaborado una base de datos con información sobre las enzimas y microorganismos que pueden destruir potentes contaminantes, como los vertidos de petróleo o los hidrocarburos aromáticos.

El sistema permite establecer primero una huella dactilar de cada ecosistema, a partir de la cual se concluye la capacidad de los suelos de biorremediación, es decir, de devolver a su condición natural un medio ambiente polucionado a través de la simple actuación de elementos naturales del mismo ecosistema. Básicamente, se analiza la presencia o ausencia de microorganismos, así como sus propiedades en función de las características del suelo en cuestión, una tarea que requiere la aplicación de técnicas de biología de sistemas en las que, entre otras, interviene la secuenciación del ADN del suelo y la bioestadística.

El sistema consigue obtener conclusiones prácticas sobre la capacidad del suelo para descontaminarse gracias a la superación de los métodos de análisis genómicos convencionales. “Cada ecosistema contiene millones de bacterias que a su vez contienen miles de enzimas y evaluar la presencia o ausencia de las mismas es casi imposible si empleamos los métodos usados hasta la fecha”, explica Jesús Sánchez, investigador del Instituto de Biotecnología de la Universidad de Oviedo. El estudio supone un avance en la efectividad de las técnicas de biorremediación para la limpieza de suelos, mejorando lo que ya era una alternativa sostenible y económica para eliminar residuos y contaminantes tan sólo aprovechando el potencial metabólico de sus componentes.

<http://medioambientales.com/crean-un-sistema-que-predice-la-capacidad-del-suelo-para-descontaminarse/#ixzz3w0ENfcJ7>

*



LECTURA COMPLEMENTARIA

LA DESTRUCCIÓN DE LOS HÁBITATS COSTEROS



Los hábitats costeros son ecosistemas especialmente vulnerables. Son, por decirlo de alguna manera, el límite entre el espacio donde puede vivir el ser humano y el mar. En esa confluencia de lugares, la degradación ambiental es, en muchas ocasiones, mayor que en otras regiones. La historia de la humanidad ha visto cómo grandes civilizaciones nacían y se desarrollaban a la orilla del mar. Por otra parte, las consecuencias del cambio climático afectarán especialmente a dichas regiones, entre otras causas, por la acidificación de los océanos, que perjudica a corales y otros animales marinos y por la subida del nivel del mar causada por el calentamiento global y el deshielo de los casquetes polares y los glaciares.

Cuando se produce un desastre ecológico cerca de la costa, como ocurrió con el vertido de petróleo en el golfo de México, las consecuencias para el ecosistema son importantes y reparar el daño puede llevar años. Y no siempre se puede reparar del todo. Este tipo de biosistema está desapareciendo a un ritmo sin precedentes. Quizá no sean tan conocidos como las selvas tropicales, de las que tanto se habla debido a la deforestación que sufren, pero los hábitats costeros desaparecen a un ritmo entre cuatro y diez veces más rápido que las selvas tropicales. Los hábitats costeros proporcionan beneficios ecológicos irremplazables: filtran contaminantes y retienen nutrientes, contribuyendo a la buena calidad del agua de la costa; además, funcionan como una protección natural contra las tormentas, absorbiendo la energía de las olas y frenando las inundaciones.

Es urgente que los poderes públicos, los gobiernos y las instituciones internacionales se ocupen del problema. Están en juego los arrecifes, marismas, los bosques de manglar o las praderas submarinas. Mención especial hay que hacer a la importancia de un turismo sostenible ya que estas zonas reciben a miles de viajeros que tienen un impacto sobre el medio ambiente local. Se debe incidir en acciones que logren una correcta conservación del agua, la gestión de residuos y la reducción de residuos plásticos, que representan el 90% de la contaminación de los océanos.

<http://medioambientales.com/la-destruccion-de-los-habitats-costeros/#ixzz3w0H018Aj>

*

15. Geografía agraria

Héctor Morales⁶⁰

Para llevar a cabo el estudio de la geografía agraria se debe tener en cuenta los conceptos básicos del mismo. Según lo citado en Dafne Melo, la política agraria es la acción que ejercen los poderes públicos competentes a favor del agro y así beneficiar aquellas dependencias del mismo por medio de políticas determinadas; apoyar también las exportaciones agrarias para favorecer la población es importante, con lo anterior se abre la brecha a la conceptualización de la geografía agraria, la Geografía Física estudia el suelo modificado por la agricultura, por otra el Paisaje Agrario es la disposición que toman los elementos del paisaje (función productiva, función social y función ecológica), los elementos de este paisaje se determinan por sus características; las parcelas, tipos de cultivo y hábitat rural.

En esta línea se tiene también los factores geográficos que son los que intervienen en la conformación del paisaje agrario, este se divide en dos factores:

- los físicos que dependen del clima (relieve y clima) que de manera particular inciden sobre la flora y el
- factor antrópico que tiene como sub factores la densidad de la población, la estructura económica del país, las técnicas y la tecnología agrícola que hacen parte de lo que es el paisaje agrícola y que de igual manera incide en el mismo.

Los derechos agrarios como lo son la Ganadería Tradicional que utiliza los métodos menos sofisticados y avanzados para la producción ganadera con la cual llevaría a tener un rendimiento no satisfactorio del mismo y la Ganadería Moderna la cual puede ser intensiva (granjas situadas en centros de consumo), o extensiva (de amplios espacios y orientada e inclinada a la exportación de sus productos), estas (intensiva y extensiva) utilizan métodos “modernos” y sofisticados para aumentar su producción y asimismo tener un alto rendimiento.

En los hechos agrarios se tienen también los recursos naturales de los bosques que emplean maderas, corchos, resinas y cauchos que se emplean para la elaboración de diferentes productos. Los modelos de la Geografía Agraria son los que expresan la realidad de la misma y es originada de otras ciencias que tienen relación con el sector agro. En síntesis se puede ver que la Geografía Rural estudia lo no urbano pero analiza lo agrario y rural; la Geografía Agraria tiene un estudio más pequeño que la anterior puesto que cubre todo lo relacionado con el campo agrario y la Geografía Agrícola se especializa únicamente en la agricultura, sus cultivos y el estudio de las superficies utilizadas para dicha acción.

1. La política agraria es la acción que desarrollan los poderes públicos sobre el territorio agraria con la voluntad de incidir favorablemente en el desarrollo de las actividades agrarias y en el nivel de vida y bienestar de la población en ella establecida. Además de eso hay que sumarle un planeamiento de protección del sector agrario que se centra en las actividades económicas, el asentamiento de la población y al paisaje agrario en sí mismo como un valor a preservar poniendo límites cada vez más estrictos a la edificación en suelo rústico. El instrumento es la política de ordenación del territorio.

*

⁶⁰<http://geografiaagrariaeindustrialut.blogspot.com.ar/2011/05/geografia-agraria.html>

15.1 Geografía agraria. Algunas definiciones⁶¹

Diferenciación de los paisajes agrarios: usos del suelo, técnicas de riego empleadas, forma y tamaño de las parcelas, límites.

El secoano. El riego se limita a las aportaciones del agua de lluvia. La cantidad de lluvia caída matiza los secanos de las distintas áreas climáticas. Es posible dividir los secanos en dos tipos: extensivos e intensivos, atendiendo a la intensidad del trabajo y recursos empleados en su cultivo.

Agricultura intensiva: normalmente en regadío. Producciones realizadas en poca extensión de espacio, pero que sin embargo son muy abundantes, debido a la utilización de técnicas muy avanzadas o mucha mano de obra.

Minifundio. Se considera que una explotación es minifundista cuando la explotación agrícola está dividida en parcelas de pequeñas dimensiones con gran número de propietarios. Los usufructos de la explotación no sirven normalmente a la familia para poder sobrevivir. La fragmentación de la tierra debido a las herencias disminuye el rendimiento de la parcela original.

Latifundio. Los latifundios son explotaciones agrarias de grandes dimensiones que pertenecen a un mismo propietario o grupo empresarial. El reparto poco equitativo de la tierra en las regiones latifundistas ha provocado tradicionalmente un desajuste entre el volumen de mano de obra agrícola y el número de propietarios.

Monocultivo: a) la producción se centra sólo en un producto; b) en sociedades modernas la producción va destinada casi exclusivamente al mercado; c) el agricultor se especializa en uno o pocos cultivos, mecanizándose y utilizando las técnicas más adecuadas para su mayor producción.

Policultivo: a) un mismo agricultor produce diferentes cultivos en su explotación agraria; b) se da sobre todo en sociedades tradicionales, cuyos agricultores producen para su propio abastecimiento, comercializando los excedentes.

Propiedad de la tierra. El propietario de la explotación posee los derechos de propiedad de esa superficie agrícola. Pueden ser:

- pública, si pertenece al Estado o a otros organismos públicos.
- Particular, un sólo propietario o empresa unipersonal.
- Colectiva: si los individuos propietarios son varios.

Tenencia de la tierra: a) explotación *directa*: cuando la tenencia de la tierra coincide con la propiedad; b) si el propietario no se puede hacer cargo de su explotación agrícola se realiza una explotación *indirecta* en la que participa una segunda persona o entidad que se encargará de trabajar la tierra del propietario; c) si entre ambas partes se acuerda que el explotador de la tierra dé una renta anual fija al propietario el tipo de tenencia es el *arrendamiento*; d) mientras que si acuerdan un porcentaje de la producción final, tanto en valor económico como en especies, el tipo de tenencia es la *enfiteusis* o *aparcería*.

El paisaje agrícola es el resultado de la acción conjunta de componentes físicos (suelos y climas), biológicos (cultivos) y culturales sobre un espacio económico no urbano de la superficie terrestre.

⁶¹ <http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/17573/6/GEOGRAFIA%20AGRARIA.pdf>

15.2 Los elementos constitutivos del paisaje son:

- *El ager o espacio cultivado por el hombre.* Se divide en parcelas (unidad básica de producción agraria) que a su vez forman explotaciones agrarias de mayor tamaño, cultivadas por un mismo individuo o grupo empresarial. El terrazgo o ager se puede clasificar en diversos tipos atendiendo a la forma, el tamaño y el modo en el que las parcelas se encuentran delimitadas unas de otras.

- Parcelas: Forma, tamaño, límites.

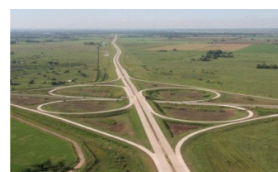
- Paisajes rurales según los tipos de límites de las parcelas: **openfield**: a) designa un paisaje abierto, con campos abiertos sin cercados; b) un hábitat concentrado; c) la mayor parte de las tierras están dedicadas a la agricultura; d) no hay una zona dedicada a pastos (el ganado pasta en las tierras de barbecho); e) este tipo de paisaje es característico de las zonas centrales de Europa y en España es característico de la meseta castellana.



Bocage: a) las parcelas están separadas por setos, cercados o muros compuestos de vegetación, piedra u otros materiales; b) su origen se encuentra en la Europa celta; c) su forma es bastante irregular ya que suelen ser típicos de zonas montañosas; d) el hábitat de estos lugares suele ser disperso o semidisperso; e) el tamaño de las parcelas es pequeño o medio aunque aumenta cuanto más alejado estén estas parcelas del núcleo principal de población; f) los caminos facilitan la accesibilidad a las parcelas aunque ello suponga que no se aproveche de forma intensiva el espacio; g) mediante el uso del bocage se compatibilizaban en el mismo terreno los usos agrícolas con los ganaderos... mientras que el ganado abona de forma natural las tierras, los bordes de las parcelas ejercen un control sobre los animales, impidiendo que se escapen; h) la productividad y efectividad de estas parcelas es más baja que en el openfield ya que los continuos muros, setos y vallas impiden la entrada de la maquinaria agrícola y sus maniobras de cambio y giro; i) al estar situadas en zonas de hábitat disperso, normalmente son parcelas cuya producción no va destinada al mercado (para el autoabastecimiento) o sólo destinada a mercados locales; j) es un paisaje que se desarrolla en la zona atlántica europea como en el tercio norte español.



La agricultura intensiva está normalmente asociada al hábitat disperso. Este tipo de hábitat rural es típico de zonas de bocage y de la agricultura intensiva y por lo tanto, es característico de la España húmeda (desde Galicia a Navarra, recorriendo toda la Cornisa Cantábrica). Sin embargo, la división progresiva de la propiedad de la tierra ha afectado a la productividad de las parcelas.



La agricultura extensiva, por el contrario, está normalmente asociada al hábitat concentrado, es decir, a la agrupación de casas y edificios en aldeas y pueblos, y a veces en ciudades pequeñas. Este tipo de hábitat es más característico de la llamada España seca o mediterránea, por ejemplo del Valle del Ebro y de Andalucía oriental, donde abundan los grandes pueblos de agricultores, y está también asociada la existencia de grandes latifundios.

- *El saltus o espacio no cultivado*. Es el espacio que no está cultivado y que no presenta un aprovechamiento agrícola. Puede ser permanente (es el espacio agrícola cuyas características naturales del terreno impiden la actividad agrícola) o temporal (es la parte del paisaje agrícola que no se encuentra cultivado porque los agricultores lo han abandonado temporal o definitivamente o bien porque nunca ha sido cultivado a pesar de sus aptitudes para sacarle un usufructo a la tierra).

- El hábitat o espacio habitado:

a) el hábitat puede ser urbano, si la población vive en ciudades o rural, si la población vive en pequeñas entidades de población con un número de habitantes mucho más reducido. La definición de hábitat rural y urbano depende de múltiples clasificaciones y depende del hábitat mayoritario que impera en un país o región;

b) la urbanización creciente del territorio ha dado lugar a nuevas formas de hábitat que comparten elementos del hábitat urbano y rural, tales como la rururbanización o la suburbanización;

c) atendiendo a la densidad demográfica y residencial del hábitat rural, podemos hablar de hábitat rural concentrado, intercalar o disperso.

Tipos de hábitat rural: a: concentrado; b: disperso; c) Intercalar.

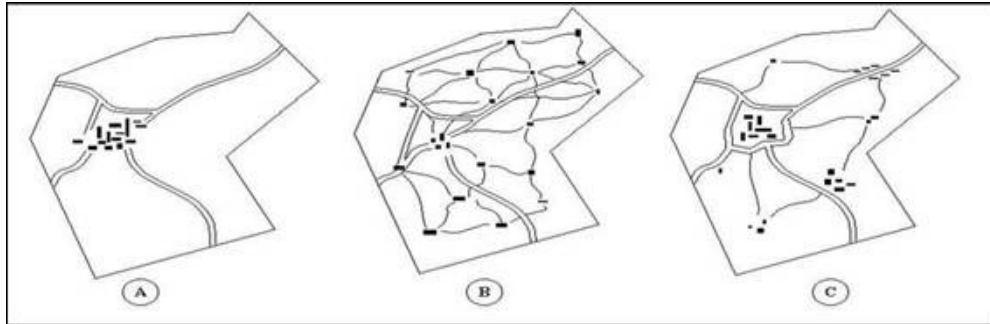


ww2.educarchile.cl

galin098.blogspot.com

<http://es.slideshare.net/>

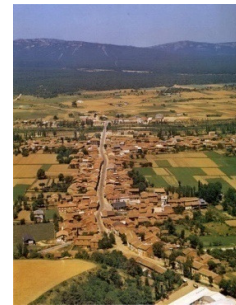
El poblamiento *concentrado* es el agrupamiento de las viviendas de la aldea o pueblo en un lugar en concreto, normalmente elegido por su emplazamiento favorable. El poblamiento *disperso* se caracteriza porque no existe un núcleo de viviendas, sino que éstas se encuentran de forma aislada por todo el territorio, normalmente cerca de las explotaciones de cada familia. El poblamiento *intercalar* consiste en una mezcla de los tipos anteriores; está formado por casas aisladas entre pueblos y aldeas. Se encuentran un núcleo de poblamiento concentrado (pueblo) y en su término municipal un buen número de casas aisladas o aldeas. El predominio de una u otra forma de poblamiento depende tanto de factores naturales (es más común el poblamiento disperso donde el agua es un bien abundante) como de la organización económica y social tradicional (el poblamiento concentrado se relaciona con prácticas agrícolas y ganaderas comunitarias).



En la imagen superior puedes observar en forma de plano los tres tipos de poblamiento que se han mencionado. Seguro que puedes identificarlos perfectamente. Por si tienes dudas te diré que los rectángulos cuadrados representan las viviendas.

La forma del poblamiento en el espacio rural está relacionada fundamentalmente con el clima y la historia de cada territorio.

En el caso de España, el poblamiento rural disperso es más común en las comunidades autónomas del Norte (Galicia, Asturias, Cantabria, Euskadi), donde el clima oceánico lluvioso hace que el aprovechamiento de los recursos hídricos no requiera un esfuerzo colectivo. Por su parte, en la España de clima mediterráneo más seco predomina el poblamiento rural concentrado, en forma de pueblos donde se agrupan las viviendas de la población.



Los *Strassendorf* o *pueblos lineales* crecen a lo largo de la principal vía de comunicación del municipio. Otro ejemplo: Eldorado en la provincia de Misiones, Argentina.

<http://jaddonceld.blogspot.com.ar/2013/04/plano-urbano-lineal>

- El espacio organizado (red viaria). Dentro de los paisajes agrarios, el espacio organizado se encarga de conectar todos los elementos agrarios por medio de actuaciones antrópicas, tales como caminos, carreteras, cableado eléctrico, etc.



http://www.marcapolitica.com/2014_09_01_archive.html

Tipos de paisajes agrarios

1. Paisaje de terrazas. En épocas de mucha presión demográfica y escasa rentabilidad de las tierras de cultivo, los pobladores de áreas de montaña pusieron en cultivo las partes bajas de las laderas de las montañas. En la actualidad, gran parte de estas laderas se encuentran abandonadas.



Paisaje de ricultura monzónica: es una agricultura de subsistencia basada en el cultivo del arroz en las tierras inundadas por las lluvias monzónicas. Se extiende por la mayor parte de los países del Este y del Sudeste Asiático.

http://discoverytумundo.blogspot.com.ar/2014_10_01_archive.html

2. Paisaje de rozas o itinerante. Forma parte del paisaje de agricultura itinerante, basado en la deforestación de una parte de la selva o bosque para conseguir suelo cultivable. La riqueza de los suelos se agota tras algunos años de explotación agrícola, por lo que sus habitantes talan y queman parcelas pequeñas de bosque con el fin de abonar la tierra con las cenizas. Los campos descansan varios años. Se cultivan tubérculos, como mandioca, yuca, batatas, ñames, taros y cereales como el maíz. Foto <http://cmapspublic2.ihmc.us/>



3. Paisaje de oasis. En ellos la agricultura queda restringida al espacio por donde discurre el agua de forma natural o de forma artificial. Los oasis suelen estar asociados a pozos en el ámbito desértico. Foto: www.taringa.net



4. Paisaje agrario mediterráneo. En las zonas interiores, domina el monocultivo extensivo del cereal, el olivar, el viñedo y el girasol. El hábitat suele ser concentrado. En las áreas de litoral, donde las temperaturas son más suaves y cálidas, es posible plantar cultivos tropicales como el algodón, la caña de azúcar y el tabaco. El hábitat suele ser disperso. En las zonas de montaña mediterránea, la presión demográfica propició el desmonte de terrazas de cultivo en las laderas (en Italia conocidas como cortinas). En ellas se plantaron cultivos propios del secano mediterráneo, como almendros, algarrobos, olivos y vid. También es importante el papel de la huerta mediterránea: parcelas donde coexisten (en la actualidad son parcelas dedicadas al monocultivo) productos hortícolas, cereal, vid, olivo y o árboles frutales, el hábitat es disperso y existe dependencia al sistemas de riego. Foto: www.ub.edu



5. El paisaje rural oceánico.

Bocage

Origen celta. Se da sobre todo en Inglaterra, Galicia y Bretaña francesa. Durante los siglos XIV y XV las epidemias de peste negra despopularon los campos obligando a muchas tierras se dedicaran al pasto para el ganado ovino. En el siglo XVIII alcanzó su mayor extensión superficial. Hábitat disperso de granjas aisladas con una red de caminos muy numerosa. Parcelas irregulares y de pequeño tamaño

Openfield

Origen germánico. Se da sobre todo en las llanuras centroeuropeas y en la España meseteña. Hasta el siglo XVIII fue el paisaje más frecuente de estos ámbitos. Desde la Edad Media se alternaban dos cultivos de cereales con un año de barbecho para evitar el agotamiento de la tierra. Parcelas rectangulares, largas y poco anchas para limitar el número de vueltas del arado. Hábitat concentrado

6. El paisaje rural holandés. En el siglo XIII, comenzó en la costa de Holanda la construcción de los polders, llegando a representar hoy en día un tercio de la superficie del país, 75 0.000 ha. Los polders son terrenos ganados al mar o a lagos por medio de la construcción de diques. La fuerte presión sobre el territorio de la población del país

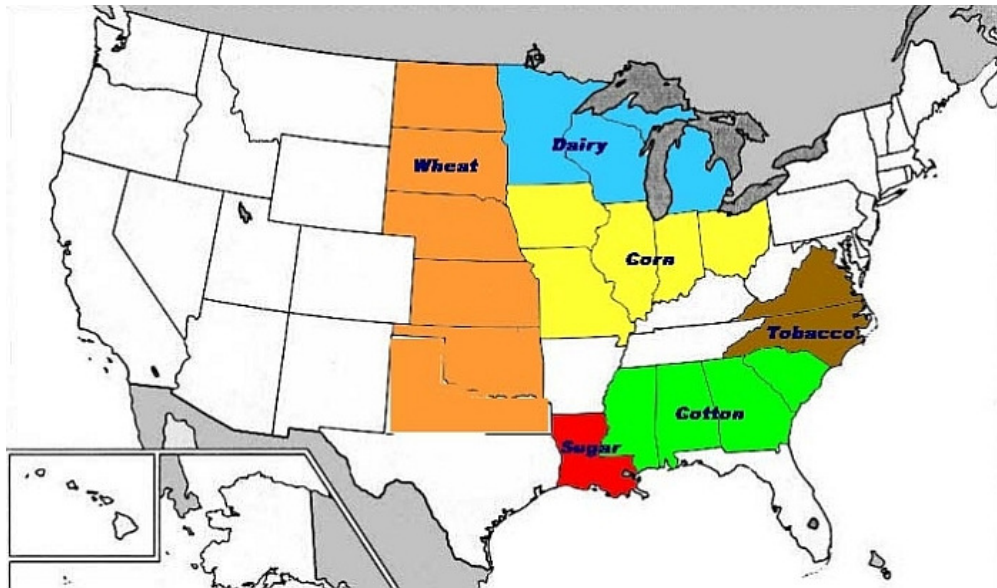


provocó la desecación de las tierras del mar y su posterior bonificación, para hacerlas útiles para el uso agrario. Las tierras agrícolas de los polders son un paisaje vegetal especializado en los productos de huerta, mezclado con un paisaje floral parcialmente en invernaderos. La colonización agrícola de estas tierras creó campos dispuestos geométricamente, en forma de un inmenso tablero cuadrículado de parcelas pequeñas. Cada parcela aparece cercada por acequias para el desagüe, por lo que existen multitud de canales en estos paisajes. El hábitat se compone de granjas dispersas o concentradas en entidades de población no muy grandes. Foto: cliparto.es

7. Paisaje rural canadiense. Espacio rural monótono, interrumpido por granjas diseminadas muy característico de las llanuras canadienses. Los canadienses de origen francés roturaron las tierras siguiendo el sistema de longueras europeas, parcelas rectangulares y alargadas. Se conocen como RANGS y se instalan a lo largo de las carreteras. Foto: es.dreamstime.com



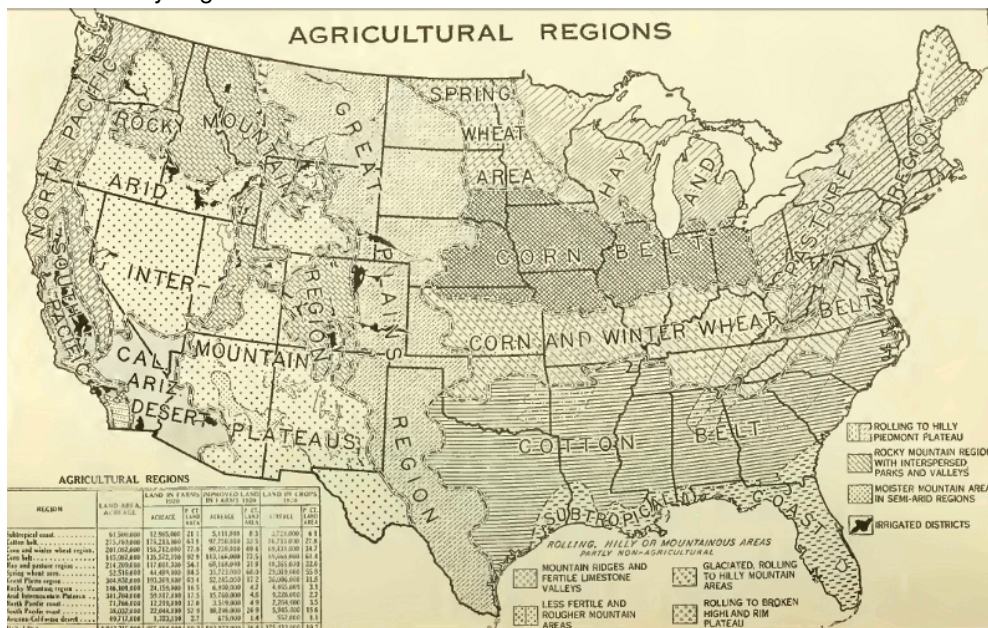
8. El paisaje agrario de Estados Unidos. El monocultivo es muy representativo del espacio agrario norteamericano, conocidos como *cinturones agrícolas* que se disponen geográficamente de Norte a Sur y desde la costa hacia el interior.- Son de carácter extensivo en la mayoría de casos. *Dry farming* se conoce como el sistema de producción de secano extensivo de cosechas bianuales, en las que se cultiva un año y se deja la tierra reposar el siguiente año.



El dairy belt o el cinturón de la leche: se extiende desde el estuario del río San Lorenzo hasta la región de los Grandes Lagos y Nueva Inglaterra. Es una zona muy húmeda con veranos climáticos suaves. Paisaje ganadero orientado a producir lácteos y derivados. Se complementa con cereales para pienso, plantas forrajeras y pastos. En los espacios periurbanos de las ciudades se dan cultivos de rendimiento intensivo hortícolas. Foto: belts2.jpg

El corn belt o el cinturón del maíz: la humedad estival relativamente alta pero con temperaturas en el verano más altas que en el Dairy Belt. Desde Iowa y Missouri a Ohio. La soja está substituyendo parte de los cultivos de maíz de la zona. Hacia el sureste, el paisaje del maíz entra en contacto con otros cereales y granjas ganaderas.

El wheat belt o el cinturón del trigo: al Oeste de estos dos cinturones, se desarrolla de Norte a Sur el cinturón agrícola del trigo. - Al necesitar menos humedad, se adapta a las regiones más secas del interior del país. - En este cultivo lo están sustituyendo también la remolacha y el girasol.



Fuente: <http://otraorillahistoria.forosactivos.net/t2365-las-producciones-agrarias>

El cotton belt o el cinturón del algodón. Se localiza en los estados del sur del país, desde Texas y Louisiana hasta Carolina del Norte, en el que junto a este vestigio de las antiguas plantaciones esclavistas de algodón y tabaco, se suma la existencia de áreas hortofrutícolas junto a la costa atlántica. - El cultivo del algodón se encuentra en retroceso por el desplazamiento de otros cultivos más rentables como el cacahuate y la soja.

El ranching. La mitad occidental del territorio constituye una unidad paisajística de grandes dimensiones de pastos extensivos sobre tierras bastante áridas que continúan sirviendo como soporte a una cabaña ganadera bovina y ovina destinada a la producción de carne. El terrazgo agrícola, sobre todo en la costa Oeste, se dedica a la producción vitivinícola y hortofrutícola. Fuente de foto: www.westernwolves.org



El sistema de propiedad agrícola en Estados Unidos. Se tiende a la desaparición de la explotación familiar a consecuencia de quedar absorbida por la explotación empresarial.

Son grandes sociedades (agrobusiness) integradas por firmas nacionales que controlan los sectores agroindustriales de mayor rentabilidad como las frutas, hortalizas, viñedos, carne de vacuno, derivados lácteos o caña de azúcar. La mayor parte de las grandes explotaciones, que jurídicamente corresponden a sociedades, son explotaciones familiares que adoptan el sistema de sociedad por acciones para tratar de evitar la división de la tierra por herencias u otras causas.

Paisaje agrario monzónico.

Regiones cuya actividad agrícola se encuentra profundamente ligada al régimen de precipitaciones. El calendario agrícola se organiza en función de las precipitaciones. De marzo a mayo: con la estación seca se preparan los campos como la eliminación de las malas hierbas y arado. De mayo a noviembre: se siembra. Las parcelas están



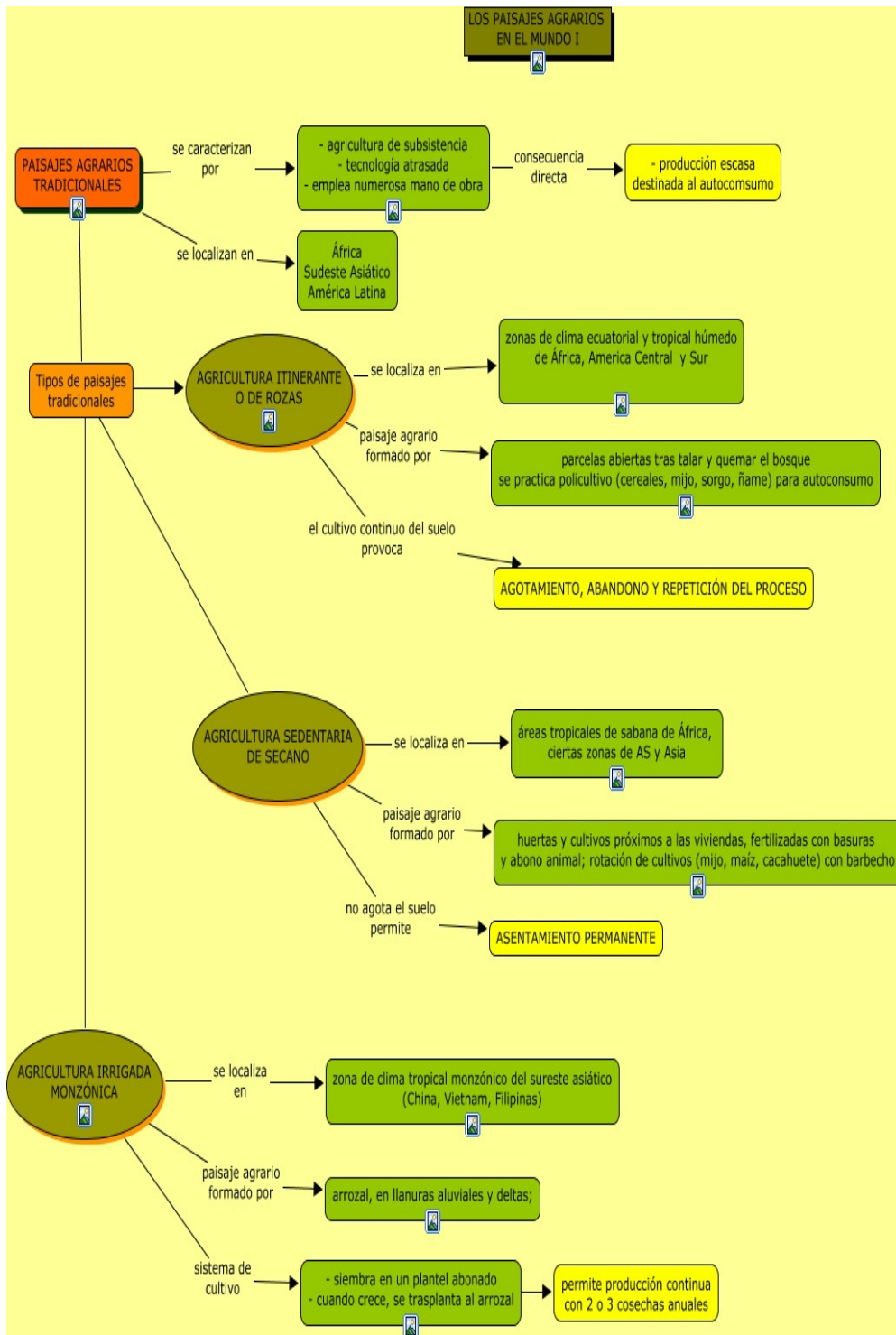
cubiertas de cereales, arroz y otros vegetales que aprovechan la estación de lluvias para desarrollarse. De noviembre a febrero: el paisaje se rige por la época de la cosecha que una vez recogida vuelve a estar expuesto a las malas hierbas. Foto: cmapspublic2.ihmc.us

9. El paisaje agrario del mundo tropical. El arrozal se divide en: a) semillero, donde se siembra muy densamente; b) arrozal inundado, donde se plantan los matos o brotes jóvenes nacidos en el semillero. Preparación del cultivo: a) trituración de la tierra, hasta que quede como barro muy fino; b) inundación del terreno; c) trasplante de los brotes de arroz que habían crecido en el semillero o plantel.

Paisaje de plantación. Se caracterizan por ser explotaciones que ocupan grandes extensiones, normalmente cercanas al mar para mejorar el transporte de los productos, y se basan en la existencia de una mano de obra abundante y mal pagada. Es una agricultura de especulación, ya sea de

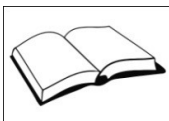


productos alimenticios (bananas, piña, azúcar de caña, café, té, cacao, etc....) o industriales (caucho, aceite de palma, etc.) a la que se le aplican mejoras para ampliar su productividad y conseguir altos rendimientos (mecanización, manipulación genética, abonos, pesticidas...). Se trata de un paisaje heredado de las antiguas colonias europeas que practicaban la agricultura de plantación. Aparecen en Centroamérica, Caribe, América del Sur, Sudeste Asiático y el Golfo de Guinea africano.



<http://cmapspublic2.ihmc.us/rid=1LMT1C5FF-1NH7YBR-1PJQ/1LMSWPMQB12MBVT11TTIimage>

*



¿Qué causa el hambre?

El mundo produce lo suficiente para alimentar a toda la población mundial de 7 mil millones de personas. Sin embargo, uno de cada ocho personas en el planeta va a la cama con hambre cada noche. En algunos países, uno de cada tres niños está bajo de peso. ¿Por qué existe el hambre?

Hay muchas razones por las cuales existe el hambre en el mundo y a menudo están interconectadas. Aquí hay 6 que creemos que son importantes.

La trampa de la pobreza. La gente que vive en situación de pobreza generalmente no puede costearse comida nutritiva para ellos ni sus familias. Esta situación los vuelve más débiles y menos capaces de ganar el dinero que los hubiese ayudado a escapar de la pobreza y el hambre. Esto no es solo un problema del día a día: cuando los niños sufren de desnutrición crónica, esto puede afectar sus futuros ingresos, condenándolos a una vida de pobreza y hambre.

En países en vías de desarrollo, normalmente los agricultores no pueden costear las semillas, lo cual trae como consecuencia el no poder plantar los sembradíos que hubiese provisto a sus familias de alimento. En algunos casos, ellos deben cultivar sin las herramientas ni fertilizantes necesarios. Otros no cuentan con tierra, agua o educación. En resumen, los pobres sufren de hambre y, al mismo tiempo, el hambre es lo que los mantiene en la pobreza.

Falta de inversión agrícola. Muchos países en vías de desarrollo carecen de una buena infraestructura agrícola, como lo son un buen sistema vial, silos e irrigación. Esto trae como resultado un alto precio en el transporte, falta de instalaciones de almacenamiento y suministro de agua intermitente. Todo esto conspira en contra de las cosechas y el acceso al alimento.

Las inversiones en administración de tierras, uso eficiente del agua y el uso de semillas resistentes traen consigo grandes mejoras. Investigaciones realizadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) demuestran que la inversión en agricultura es cinco veces más efectiva en la lucha contra el hambre y la pobreza que la inversión en cualquier otro sector.

Clima y tiempo. Los desastres naturales como inundaciones, tormentas tropicales y largos periodos de sequía están aumentando, lo cual trae consecuencias devastadoras para la gente de bajos recursos que vive en países en vías de desarrollo. Las sequías son la causa más común de escasez de alimentos en el mundo. En 2011, una sequía recurrente causó grandes pérdidas en el sector agropecuario en Etiopía, Somalia y Kenia. En 2012 hubo una situación similar en la región del Sahel en el África occidental. En muchos países, el cambio climático ya está causando condiciones adversas. Cada vez más tierras fértiles sufren de erosión, salinización y desertificación. La deforestación a manos de los humanos causa una erosión acelerada lo cual dificulta la cosecha de alimentos

Guerras y desplazamientos. Alrededor del mundo, los conflictos armados interrumpen de manera constante la cosecha y producción de alimentos. Este tipo de conflictos también fuerza a millones de personas a huir de sus hogares, dando como resultado

severas crisis en la seguridad alimentaria de las personas que, una vez que se desplazan, se encuentran sin los medios para poder mantenerse a sí mismas. El conflicto en Siria es un perfecto ejemplo.

En la guerra, a veces los alimentos se convierten en armas. Los combatientes obligan a sus adversarios a rendirse por medio del hambre, tomando los alimentos y el ganado y destruyendo sistemáticamente los mercados locales. Los campos, usualmente, minados y los pozos de agua contaminados, obligan a los agricultores a abandonar sus tierras.

El conflicto creciente en Somalia y la República Democrática del Congo ha contribuido significativamente al alto nivel de hambre en esos dos países. En comparación, el hambre se está reduciendo en las partes más pacíficas del continente africano como Ghana y Ruanda.

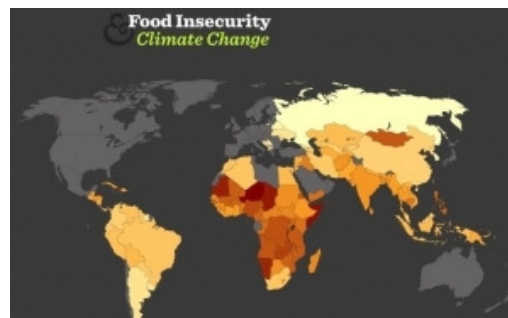
Mercados inestables. En años recientes, el precio de los alimentos ha sufrido una gran inestabilidad. Los precios suben y bajan como una montaña rusa, lo cual dificulta el acceso consistente a alimentos nutritivos para la gente de bajos recursos. Éstos necesitan acceso adecuado a alimentos todo el año y estas alzas en los precios ponen los alimentos fuera de su alcance, trayendo consecuencias permanentes a niños pequeños. Cuando los precios suben, los consumidores tienden a cambiar a alimentos más baratos y menos nutritivos, dando como resultado deficiencias de micronutrientes y otras formas de desnutrición.

Desperdicio de alimentos. Un tercio de todos los alimentos producidos (1.3 mil millones de toneladas) nunca es consumido. Este desperdicio de alimentos representa una oportunidad perdida en la lucha por mejorar la seguridad alimentaria global, en un mundo donde una de cada ocho personas sufre de hambre. Producir estos alimentos también utiliza preciados recursos naturales necesarios para alimentar al planeta. Cada año, los alimentos que son producidos, pero que no son consumidos aglutinan un volumen de agua equivalente al flujo de agua del río Volga, en Rusia. Producir estos alimentos también libera un aproximado de 3.3 mil millones de toneladas de gases de invernadero.

El mapa de Vulnerabilidad a la Inseguridad Alimentaria y el Cambio Climático

Fuente: <http://es.wfp.org/>

ROMA/PARÍS – Una potente herramienta de investigación presentada hoy en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, COP21, ofrece una ventana al futuro del mundo en la década de 2080. La herramienta de investigación examina el modo en el que a lo largo del tiempo el cambio climático puede aumentar la vulnerabilidad al hambre en todo el mundo. Dependiendo del resultado de las negociaciones de París, las generaciones futuras heredarán un mundo con menor vulnerabilidad que el de hoy, o un mundo significativamente más vulnerable a la inseguridad alimentaria.



El mapa de Vulnerabilidad a la Inseguridad Alimentaria y el Cambio Climático, producido por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y el Centro Hadley de Met Office (el servicio nacional de meteorología del Reino Unido), ilustra cómo los grandes esfuerzos de adaptación y mitigación previenen los peores impactos del cambio climático sobre el hambre en todo el mundo y ayudan a que las personas sean menos vulnerables a la

inseguridad alimentaria. Pero también muestra que si no se consigue dicha adaptación y continúan aumentando los gases de efecto invernadero, la vulnerabilidad de millones de personas ante el hambre y la malnutrición se incrementaría.

El PMA pretende acabar con el hambre para 2030 de acuerdo con la Agenda 2030 recientemente adoptada. El mapa de análisis muestra que el cambio climático dificulta esta ambiciosa tarea. Para preservar los beneficios de las inversiones obtenidas durante los próximos 15 años, después de 2030 debemos permanecer atentos mientras se continúa financiando la adaptación.

“Este mapa muestra una dura imagen de cómo los desastres climáticos conducen al hambre. En París debemos decidir entre un mundo futuro en el que acabar con el hambre es posible – u otro en donde nosotros y las generaciones futuras continuaremos perdiendo la batalla al responder al azote del hambre”, afirmó la Directora Ejecutiva del PMA, Ertharin Cousin.

“Ayudar a las poblaciones vulnerables a que se adapten y fortalezcan su resiliencia a las interrupciones relacionadas con el clima requiere identificar financiación suficiente y predecible”, añadió Cousin. “Si nuestros líderes aciertan en París, acabaremos con el hambre para 2030 y proporcionaremos a las generaciones futuras una oportunidad de disfrutar de seguridad alimentaria sostenible y duradera”.

El mapa incorpora cinco años de investigación conjunta entre los expertos de seguridad alimentaria de PMA y científicos de renombre internacional del Centro Hadley de Met Office. Muestra cómo, hoy en día, el cambio climático afecta a la seguridad alimentaria de los países menos desarrollados, y mediante sofisticadas proyecciones, muestra dónde afectará en el futuro dependiendo de la acción climática.

Los usuarios pueden seleccionar un periodo temporal (el presente, la década de 2050 o la década de 2080) y observar la vulnerabilidad al hambre causada por el cambio climático (baja en blanco, alta en rojo oscuro), según los esfuerzos de adaptación y los niveles de emisiones. “Nuestra investigación conjunta muestra cómo el cambio climático puede afectar la escala y la geografía de la inseguridad alimentaria, y cómo la adaptación y la mitigación pueden abordar los retos de la inseguridad alimentaria del futuro en los países en desarrollo y en los menos desarrollados”, dijo Kirsty Lewis, directora científica de Seguridad Climática en Met Office.

Los desastres climáticos afectan a la población vulnerable y que padece hambre de una manera desproporcionada. Dichos desastres aumentan el hambre ya que destruyen tierras, cultivos y los suministros de alimentos, y hace más difícil que las personas accedan a los mercados y a las redes alimentarias. Incluso un fenómeno meteorológico pequeño puede derivar rápidamente en una crisis alimentaria para los hogares vulnerables.

Hallazgos clave del Índice de Inseguridad Alimentaria y Cambio Climático

- Actualmente los niveles más altos de vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria relacionada con el clima se sitúan en África subsahariana, los niveles intermedios a lo largo de Asia y los más bajos en América Central y Sudamérica.
- En la década de 2050 millones de personas se enfrentarán a mayores niveles de vulnerabilidad a la seguridad alimentaria independientemente de la evolución de las emisiones de gases de efecto invernadero. Ello es debido a la «inercia en el sistema climático» (una respuesta de calentamiento tardía a las emisiones previas), que implica

que estaremos expuestos a cierto nivel de cambio climático durante las próximas décadas. Sin embargo, esto también muestra una parte del aumento de la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria se puede compensar con la adaptación.

- Si hay una reducción rápida y prolongada en las emisiones futuras, la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria permanecería estable pasada la década de 2050, hasta la de 2080; y con adaptación, se puede mejorar la situación actual.

- Sin embargo, si hay un aumento considerable en las emisiones futuras, la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria seguirá aumentando a partir de la década de 2050. A pesar de que las medidas de adaptación pueden limitar este deterioro, la situación en la década de 2080 podría ser peor que la de ahora.

Cómo funciona el Índice. El índice mide cómo es de vulnerable el sistema de seguridad alimentaria de un país ante los impactos negativos del clima. Basándose en valores actuales, usa proyecciones de modelización climática y escenarios de mejoras socioeconómicas para comparar los beneficios de la mitigación y la adaptación en la escala y la geografía de la inseguridad alimentaria. La vulnerabilidad se mide a nivel nacional y se divide en tres componentes: exposición a amenazas relacionadas con el clima, sensibilidad del sistema alimentario a las amenazas relacionadas con el clima, y capacidad o habilidad de adaptación a las amenazas relacionadas con el clima.

Sobre el Programa Mundial de Alimentos. El PMA es la mayor agencia humanitaria que lucha contra el hambre en el mundo, proporcionando asistencia alimentaria en emergencias y trabajando con las comunidades para mejorar la nutrición y aumentar la resiliencia. Cada año, el PMA brinda asistencia a unas 80 millones de personas en 80 países.

*

16. El hambre en el mundo. Causas y consecuencias

César A. Alcalá Brazón⁶²

Hambre es la sensación producida por la necesidad de comer. Es un estado corporal temporal producido por la falta de alimento y que cesa con la absorción de éste. La palabra hambre proviene del latín vulgar “famen”. De allí deriva también famélico, que significa hambriento. Con el vocablo hambre, designamos la necesidad natural de proveer al cuerpo de alimentos, producido por sustancias que operan a nivel del cerebro, en el hipotálamo; lo que sucede aproximadamente cada 4 horas. No lo debemos confundir con el apetito que son deseos de comer, posiblemente algo determinado, pero es un sentimiento consciente, que no produce reacciones orgánicas, ya que no se trata de una necesidad fisiológica, sino de placer, y que puede no estar motivado por el hambre. Esto sucede cuando decimos por ejemplo: “Tengo ganas de comer un chocolate como postre”.

El hambre requiere ser saciado con alimentación, para restaurar el equilibrio psicofísico. El hombre es un animal dotado de razón, que le permite dominar sus instintos, pero cuando esta necesidad orgánica se hace evidente y no se satisface, el hombre ya no puede controlar racionalmente el instinto de calmar su hambre y puede llegar a robar o matar para conseguir su satisfacción, ya que el alimento es una necesidad básica, sin la cual el ser vivo en general, no puede sobrevivir.

La carencia de alimentación adecuada, que puede satisfacer el deseo de comer, pero no aportar los requerimientos nutricionales necesarios, origina en muchos casos la desnutrición. El término hambre puede tener dos acepciones principales: en primer lugar, se utiliza para hacer referencia a la sensación que se experimenta luego de un determinado período desde el último consumo de alimento, variando esto con cada persona, con el tipo de alimentación que se lleve, con las condiciones específicas de la situación y con otros elementos. En 2º lugar, la palabra hambre se usa en un sentido social y mucho más abarcativo en relación a la condición de extrema pobreza, miseria y desnutrición que sufre gran parte de la población mundial a causa de la falta de alimento.

La sensación de hambre o de ausencia de alimento en el organismo es una de las sensaciones más básicas, no sólo del ser humano sino de cualquier ser vivo. En este sentido, saciar ese vacío provocado por la falta de alimentos es lo que permite continuar de manera normal con nuestra existencia, considerándose a la alimentación una de las necesidades más primarias y vitales. Normalmente, se sostiene que el hambre suele aparecer de manera importante luego de cuatro horas desde la última comida, profundizándose esta sensación con el paso de las horas y con el mantenimiento de la falta de alimento. Sin embargo, ante situaciones no del todo comunes, la sensación ausencia de alimento y de hambre puede aprender a tolerarse por períodos de tiempo más extendidos (aunque no eliminados). Sub-nutrición que puede llegar a la muerte.

El hambre reduce considerablemente las oportunidades de las personas y los países, y por consiguiente frena el desarrollo, provocando muertes y retrasos mentales y del crecimiento. Cada año, cerca de 11 millones de niños mueren antes de cumplir los cinco años (Lancet Editor, 2003). La principal causa de fallecimiento varía de una región a otra,

⁶²<http://www.calcalabra.com/el-hambre-en-el-mundo-causas-y-consecuencias.html> -10/05/2015

pero más de la mitad de estas muertes (6 millones, aproximadamente) obedecen a factores directamente relacionados con la desnutrición. Para quienes sobreviven, el hambre causa daños físicos y mentales que pueden durar toda la vida.

Aproximadamente 150 millones de niños menores de cinco años sufren de retraso del crecimiento físico, es decir, tienen una corta estatura para su edad. Varias agencias de la ONU advierten de que el problema de la malnutrición en América Latina tiene carácter doble: mientras el 8,3% de latinoamericanos sufre por el hambre, crece la tasa de obesidad que alcanza al 23% de los adultos. De los 47 millones de latinoamericanos que sufren subalimentación, 7,1 millones son los niños menores de cinco años crónicamente desnutridos, mientras otros 3,8 millones padecen sobrepeso.

Hambruna y hambre crónica. La *hambruna* es una situación que se da cuando un país o zona geográfica no posee suficientes recursos para proveer alimentos a su población, elevando la tasa de mortalidad debido al hambre y la desnutrición. La hambruna y las guerras causan sólo un 10% de las muertes por hambre, aun cuando éstas tienden a ser de las que trascienden con mayor frecuencia. El otro 90% de las muertes se deben al hambre crónica.

El *hambre crónica* no se debe simplemente a la falta de alimentos. Se produce cuando las personas carecen de oportunidades para obtener ingresos suficientes, para tener la educación y la capacidad para adquirir habilidades, satisfacer las necesidades básicas de salud y tener una voz en las decisiones que afectan a su comunidad. Es una consecuencia de las condiciones sociales arraigadas que sistemáticamente niegan a las personas, particularmente a las mujeres, las oportunidades que necesitan para construir vidas de autosuficiencia y dignidad. Ya sea que estas condiciones se manifiesten como corrupción, intransigencia burocrática, conflicto armado, marginación o subyugación de indígenas y mujeres, estas están arraigadas en una época y pensamiento casi universal patriarcal. Esto provoca que se consoliden estructuras mentales como la resignación, falta de responsabilidad, dependencia, conformismo y falta de confianza, que sólo dan persistencia al hambre y la pobreza. Cada día, millones de personas en el mundo ingieren tan sólo la cantidad mínima de nutrientes para mantenerse con vida. Cada noche, cuando se acuestan, no tienen la certeza de que tendrán comida suficiente al día siguiente. La FAO define la inseguridad alimentaria como: "Situación que se da cuando las personas carecen de un acceso seguro a una cantidad suficiente de alimentos inocuos y nutritivos para un crecimiento y desarrollo normales y una vida activa y sana". En la actualidad, 840 millones de personas padecen de hambre crónica.

El hambre en el mundo. Cada cinco segundos muere de hambre un niño menor de diez años. Cada cuatro minutos pierde la vista una persona debido a la falta de vitamina A. Según Naciones Unidas, 963 millones de personas, están gravemente desnutridas. En la actualidad, el derecho a la alimentación es con toda seguridad, el derecho humano, que se vulnera con más impunidad. Jean Ziegler (Relator Especial de ONU para el Derecho a la Alimentación 2000 y 2008) sostiene que el hambre es causada por la injusticia humana y asegura que hoy el mundo podría producir alimentos suficientes para nutrir a la población mundial. Entre las principales causas de este desastre, señala a la especulación bursátil, que obliga a subir los precios de los cereales, y a la aparición de los bio-carburantes como nueva fuente de energía. Quemar alimentos para mantener en las carreteras millones de coches supone un crimen contra la humanidad. El hambre no es ningún destino ineludible. Un niño que muere de hambre es asesinado. El actual orden mundial del capitalismo financiero globalizado no sólo es mortífero, también es absurdo. Quien especula con alimentos básicos mata a los niños.

En el mundo se produce mucho más de lo suficiente para alimentar a toda la población, sin embargo, una de cada siete personas sufre de hambre crónica. En 2009, la FAO anunció la cifra vergonzosa de 1.020 millones de hambrientos. El 80% de ellos vive en zonas rurales: son campesinos, pequeños agricultores, trabajadores sin tierra, personas que viven de las actividades tradicionales de pesca, caza y pastoreo.

¿Por qué existe el hambre? La gente que vive en situación de pobreza generalmente no puede costearse comida nutritiva para ellos y sus familias. Esta situación los vuelve más débiles y menos capaces de ganar el dinero que los ayude a escapar de la pobreza y el hambre. Esto no es solo un problema del día a día: cuando los niños sufren de desnutrición crónica, esto puede afectar sus futuros ingresos, condenándolos a una vida de pobreza y hambre.

En países en vías de desarrollo, normalmente los agricultores no pueden costear las semillas, lo cual trae como consecuencia el no poder plantar los sembradíos que hubiese provisto a sus familias de alimento. En algunos casos, ellos deben cultivar sin las herramientas ni fertilizantes necesarios. Otros no cuentan con tierra, agua o educación. En resumen, los pobres sufren de hambre y, al mismo tiempo, el hambre es lo que los mantiene en la pobreza. El hambre, no es un desastre natural, sino el resultado de políticas económicas deliberadamente impulsadas por los países capitalistas avanzados y sus instituciones financieras (Banco Mundial, OMC y FMI, o “jinetes del Apocalipsis” como las llama Jean Ziegler) y de las cuales sólo se beneficia un puñado de grandes empresas transnacionales, en detrimento de los derechos humanos de grandes sectores de la población mundial.

La progresiva industrialización, privatización y liberalización del sector agroalimentario, y la creciente concentración de la cadena alimentaria en manos de unas pocas empresas privadas que persiguen como único fin el de maximizar sus ganancias, están destrozando perentoriamente el medio ambiente, al tiempo que condenan a muerte millones de ciudadanos. Los campesinos, privados de los recursos productivos básicos, como tierra, agua y semillas no alcanzan a producir siquiera lo necesario para sobrevivir. Y, por supuesto, no pueden alimentar al resto del mundo, que consecuentemente queda a merced de las multinacionales.

Hay un discurso oficial, generalizado, indicando que es necesario producir más comida para dar respuesta al hambre, lo cual es falso. No hay un problema de falta de alimento sino de acceso al alimento. Un problema de democracia. Se asocia el hambre a una serie de catástrofes que pasan en determinados países por guerras o causas meteorológicas, que pueden influir, pero hay unas causas políticas que tienen que ver con el expolio de los recursos naturales que se ha producido en los países del sur a lo largo de décadas. También vemos que el hambre hoy también golpea países, donde los supermercados tiran cada día toneladas de comida.

Clima y tiempo. Las inundaciones, tormentas tropicales y largos periodos de sequía están aumentando, ocasionando graves consecuencias a la población afectada. Las sequías son la causa más común de escasez de alimentos en el mundo. En 2011, una sequía recurrente causó grandes pérdidas en el sector agropecuario en Etiopía, Somalia y Kenia. En 2012 hubo una situación similar en la región del Sahel en África occidental. En muchos países el cambio climático está causando adversidades: erosión, salinización, desertificación y deforestación lo cual dificulta la cosecha de alimentos.

Mercados. A menudo se piensa que la crisis económica tiene poco que ver con la crisis alimentaria a escala global, no obstante están íntimamente unidas. Los mismos que en

su momento especularon con las hipotecas “subprime” o hipotecas basura, y que generaron la burbuja inmobiliaria, una vez que esta estalló en el 2008, buscaron nuevas fuentes de negocio; la comida, que les permite especular con seguridad.

Muchos fondos de inversión, compañías de seguros y bancos invierten en los mercados de futuro comprando y vendiendo grano, no en función de la oferta y la demanda real, sino para ganar dinero con la especulación. Esto conduce a un aumento de precios de cereales básicos, arroz, maíz, que llegan a doblar el precio, haciéndolos inaccesibles para muchas familias en países del sur. Se puede decir que se ha pasado de la burbuja inmobiliaria a la burbuja alimentaria. Cuando los precios suben, los consumidores tienden a cambiar a alimentos más baratos y menos nutritivos, dando como resultado deficiencias de micronutrientes y otras formas de desnutrición.

Guerras y desplazamientos. Alrededor del mundo, los conflictos armados interrumpen de manera constante la cosecha y producción de alimentos. Este tipo de conflictos también fuerza a millones de personas a huir de sus hogares, dando como resultado severas crisis en la seguridad alimentaria de las personas que, una vez que se desplazan, se encuentran sin los medios para poder mantenerse a sí mismas.

En la guerra, a veces los alimentos se convierten en armas. Los combatientes obligan a sus adversarios a rendirse por medio del hambre, tomando los alimentos y el ganado y destruyendo sistemáticamente los mercados locales. Los campos, usualmente, minados y los pozos de agua contaminados, obligan a los agricultores a abandonar.

Desperdicio de alimentos. El hambre, en un mundo de abundancia es el mejor ejemplo de cómo hoy la alimentación y la agricultura se han convertido en un negocio. Lo que cuenta en el modelo alimentario actual es hacer dinero. A pesar de que se producen más alimentos para 12.000 millones de personas, según datos de Naciones Unidas, 1 de cada 8 pasa hambre. Se ha producido una mercantilización de los alimentos, y si no tienes dinero, no comes. Los alimentos perdidos o desperdiciados podrían alimentar a 2000 millones de personas. Se estima que cerca del 30 por ciento de la producción mundial de alimentos se pierde o desperdicia, lo que incluye entre un 40-50 % de los cultivos de raíces, frutas y hortalizas, un 20% de las semillas oleaginosas, carne y productos lácteos y el 35% del pescado. Esto equivale a alrededor de 1300 millones de toneladas de alimentos, suficientes para alimentar a 2000 millones de personas.

Cuando se ahorran alimentos, se ahorran los recursos utilizados para producirlos. Las causas del hambre son políticas, el discurso oficial indicando la necesidad de producir más comida para dar respuesta al hambre, es falso. No hay un problema de falta de alimento sino de acceso al alimento. Un problema de democracia. Se asocia el hambre a una serie de catástrofes que pasan en determinados países, por guerras o causas meteorológicas, que pueden influir, pero hay causas políticas que tienen que ver con el expolio de los recursos naturales que se ha producido en los países del sur, a lo largo de décadas. También se percibe, que el hambre también golpea en países, donde los supermercados tiran cada día toneladas de comida.

*

17. Cambios demográficos en América Latina: una ventana de oportunidad⁶³

Definición de cambio demográfico: son los cambios que ocurren en los grupos de personas tales como la composición y la variación en el número total de individuos de una determinada población en un área debido a nacimientos, defunciones, envejecimiento de la población y movimientos migratorios. OM de la Salud.

América Latina está envejeciendo paulatina, pero inexorablemente. Es una realidad que ya podemos percibir cotidianamente en los distintos países de la región, y es lo que muestran las estimaciones y proyecciones para los próximos decenios del CELADE-División de Población de la CEPAL.

Este escenario no solo implica importantes desafíos a largo plazo para las políticas públicas. También abre oportunidades para que los países avancen en el desarrollo con igualdad.

En las últimas décadas, los países de América Latina han registrado profundas transformaciones demográficas, entre las que se destacan la disminución de la tasa de crecimiento de la población y el progresivo envejecimiento de los habitantes. Esta evolución responde a la acelerada baja de la fecundidad y al descenso sostenido de la mortalidad.

A mediados del siglo pasado, la tasa de crecimiento anual de la población regional era de 2,8%, mientras que en la actualidad es de solo 1,2%.

De acuerdo con las proyecciones de la CEPAL, los latinoamericanos seremos 656 millones en 2025 y 707 millones en 2040.

Actualmente la región todavía disfruta del llamado bono demográfico, que significa una reducción de la tasa de dependencia entre las personas potencialmente inactivas (de 0 a 14 años y de 65 años y más) y las personas potencialmente productivas (de 15 a 64 años).

La CEPAL ha planteado que durante la etapa donde se registra una menor presión de la población infantil, y un limitado aumento de las personas mayores, los países tienen la oportunidad de hacer inversiones productivas y multiplicar la inversión social para erradicar la pobreza, mejorar la educación y reformar la salud, así como prepararse para el envejecimiento de los habitantes.

Pero nuestro organismo también ha enfatizado que los dividendos del bono demográfico, acotado temporalmente, no están garantizados, ya que dependen de la capacidad de las economías de la región para generar empleo productivo.

El mercado laboral deberá absorber a una población activa creciente, así como a una población de edad avanzada que buscará seguir trabajando remuneradamente durante más tiempo, ya que la cobertura de la seguridad social y el valor de las pensiones son limitados y el ingreso familiar aún es bajo.

⁶³ <http://www.cepal.org/es/articulos/cambios-demograficos-en-america-latina-una-ventana-de-oportunidad>. Columna de opinión de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, publicada en revista América Economía (01/07/2011)

Para 2025 la CEPAL proyecta que las personas mayores de 60 años serán poco más de 98 millones, mientras en 2040 alcanzarán casi los 150 millones. En 2050 uno de cada cuatro latinoamericanos será mayor de 60 años.

Las personas mayores de 75 años, que en 1950 representaban 1% de la población regional y 2% en 2000, constituirán 9% en 2050. Aunque hay diferencias por países.

Bolivia, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Paraguay son países que muestran un envejecimiento incipiente. Sin embargo, este proceso en ciernes podría acentuarse si se consolida e incrementa la baja en la fecundidad.

En Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela se vive un envejecimiento moderado, mientras que países como Argentina y Chile están un paso más allá. Cuba y Uruguay presentan ya un envejecimiento avanzado.

Este contexto plantea significativos retos para el conjunto de la sociedad, tanto para los gobiernos, las familias como para las propias personas mayores.

Para garantizar la seguridad económica de las personas de edad avanzada es necesario aumentar la cobertura de la seguridad social de la fuerza de trabajo actual, frenando la tendencia a su estancamiento o franco descenso de los últimos años en varios países.

También se requiere ampliar la protección de las personas que hoy son mayores, incluso mediante pensiones no contributivas o asistenciales, como han implementado en el último tiempo países como Argentina, Chile, El Salvador y Panamá, entre otros.

Tampoco hay que olvidar que en nuestra región siguen habiendo enormes rezagos históricos desde el punto de vista demográfico que es necesario enfrentar hoy, especialmente brechas en los niveles de morbilidad y mortalidad, que dejan al descubierto las enormes desigualdades económicas, sociales, étnicas, territoriales, de género, entre otras, que aún persisten.

La falta de un acceso igualitario a la atención de la salud es una constante en los países.

La CEPAL seguirá empeñada en producir información útil, así como propuestas integrales, para que los países puedan tomar las mejores decisiones de política pública de cara a los cambios demográficos en curso. Contribuir al desarrollo con igualdad de la región es nuestra meta más ambiciosa.

*

17.1 Seis tendencias definen el mundo de los negocios

Los cambios demográficos transforman la fuerza de trabajo global.⁶⁴

Se estima que el 31% de los empleadores en todo el mundo tiene dificultades para cubrir puestos debido a la escasez de talento en sus mercados. Nunca antes se había dado un cambio demográfico tan rápido. Los empleadores se enfrentan al desafío global de una población que crece en números pero también en edad, lo cual reduce la fuerza laboral disponible.

A pesar de la creciente población mundial, la disponibilidad de trabajadores calificados está disminuyendo, y no sólo en países más avanzados, con poblaciones más ancianas como Japón e Italia. Ahora, algunos mercados emergentes, como China y Rusia, también están padeciéndolo. Los datos sugieren que este es sólo el comienzo. Una "brecha demográfica" pronto surgirá entre los países con trabajadores calificados más jóvenes y los que se enfrentan a una fuerza de trabajo en proceso de envejecimiento y en disminución. La guerra por el talento será cada vez más aguda en algunos sectores, especialmente en las áreas que requieren altos niveles de habilidades y mayor educación. Más concretamente, se espera que:

Las características demográficas de la fuerza laboral cambiarán profundamente

A pesar del crecimiento previsto de la población mundial de 6,9 mil millones en 2010 a 7,6 mil millones en 2020, se prevé que la población en edad para trabajar disminuya en muchos países. Japón ya tiene más personas que se están jubilando de la fuerza de trabajo, que trabajadores preparados para ingresar. En el mercado de trabajo europeo, el 2010 marcó la primera vez en que más trabajadores se jubilaron, que los se unieron a la fuerza laboral. Si bien esta brecha de 200,000 trabajadores es relativamente manejable, aumentará a 8,3 millones para el 2030.

A finales de esta década, otras grandes economías como Rusia, Canadá, Corea del Sur y China, también tendrán más personas en edad de jubilación que los que están entrando a la fuerza de trabajo. Otros países más jóvenes, pueden aprovecharse de estas tendencias.

Un tercio de la población de India es ahora menor a 15 años. Otras economías de mercados emergentes con mano de obra joven como Brasil, México, Colombia e Indonesia podrían beneficiarse de un dividendo demográfico, así como del aumento de la productividad y el crecimiento conforme esos trabajadores se unen a la fuerza laboral. Pero el dividendo sólo surte efecto si el país ofrece a sus jóvenes suficientes oportunidades educativas y económicas para desarrollar sus habilidades.

Hay un desajuste creciente entre las habilidades que los empleadores necesitan y el talento disponible.

Se estima que el 31% de los empleadores en todo el mundo, tienen dificultades para cubrir puestos debido a la escasez de talento en sus mercados, según los informes de la Encuesta de Escasez de Talento 2010 de Manpower, una agencia de empleo internacional. Cuando se trata de atraer a empleados con habilidades críticas, la tarea se vuelve aún más desafiante. Hoy en día, el 65 % de las empresas globales y más del 80%

⁶⁴<http://www.ey.com/MX/es/Issues/Business-environment>

de las empresas en las economías de rápido crecimiento, están teniendo problemas para encontrar empleados con las habilidades que necesitan, de acuerdo con Torres Watson, una consultora de recursos humanos.

¿Por qué no pueden las empresas encontrar el talento adecuado a pesar de los crecientes rangos de trabajadores con educación universitaria y el alto índice de desempleo en algunos de los mercados más educados? Parte de la respuesta tiene que ver con el nivel de destreza necesaria en la evolutiva economía mundial. Otro factor es el fracaso de los sistemas educativos para producir una adecuada base de talento para satisfacer estas necesidades cambiantes. A pesar de que el acceso a la educación está creciendo en todo el mundo, no se gradúan los suficientes estudiantes con las competencias deseadas por los empleadores globales.

La "Generación U" y las mujeres para llenar los vacíos y crear un nuevo enfoque sobre segmentos más amplios de la cantera de talento.

Desesperados por la necesidad de trabajadores muchas empresas tendrán cada vez más aceptación con los empleados diversos especialmente con los trabajadores de mayor edad y con las mujeres. El principal grupo de defensa de EE.UU. para los jubilados, la AARP, cree que el 80% de los "baby boomers" seguirá trabajando tiempo completo o medio tiempo, aún después de su edad de jubilación actual.

El Centro de Investigación Pew, predice que trabajadores de la Generación U (no jubilados), generarán el 93% del crecimiento en el mercado laboral de EE.UU. hasta el 2016. Las mujeres, una fuente de talento cada vez más instruida, han entrado en la fuerza de trabajo en un número cada vez mayor en las últimas décadas. Sin embargo, su talento sigue siendo a menudo subutilizado. Esto es particularmente cierto en sociedades con puntos de vista tradicional de los roles con respecto al género, incluyendo muchas de las economías de rápido crecimiento.

El mercado del talento es cada vez más global y móvil

El desarrollo económico y una mayor integración de los mercados en las últimas décadas, han motivado a muchas personas con talento a buscar oportunidades de carrera en el extranjero. La migración transfronteriza ha crecido 42 % en la última década, pasando de 150 millones a 214 millones, con la mayor parte de este tráfico dirigido hacia los países de la OCDE.

El aumento del desempleo en los mercados desarrollados ha desanimado a muchos inmigrantes recientemente. Las nuevas restricciones legales, la falta de oportunidades y la hostilidad de los locales hacia trabajadores inmigrantes hacen que muchos de ellos se queden en su lugar de origen. A medida que la economía se recupere, sin embargo, se espera que la demanda de mano de obra regrese y junto con ella la migración. Algunos países están adoptando las primeras medidas para suavizar o revertir los cambios de políticas restrictivas que aplicaron durante el pico de la recesión.

El dramático crecimiento de los países de mercados emergentes también está empezando a cambiar los patrones de migración. Aunque los mercados desarrollados siguen siendo una opción superior para los inmigrantes económicos, estamos viendo cada vez más la migración inversa. Según el Foro Económico Mundial, "la migración de retorno de trabajadores altamente calificados a sus países de origen es una tendencia cada vez mayor en los países emergentes".

Los empleados ganan mayor poder de negociación

Durante los últimos 20 o 30 años, el vínculo entre la empresa y el empleado se ha debilitado, incluso en culturas donde la lealtad corporativa fue alguna vez apreciada. La rápida evolución de las necesidades de las empresas, y el deseo de reducir costos, llevó primero a despidos más frecuentes y luego a relaciones no tradicionales, donde la expectativa de trabajo no era de décadas de servicio, sino de sólo unos pocos años.

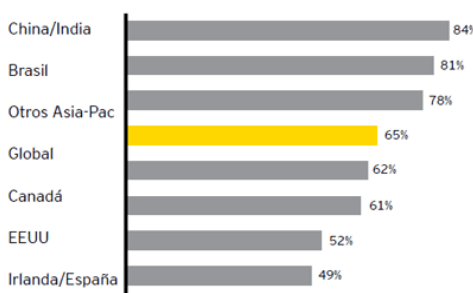
En un periodo de alto desempleo, este nuevo contrato social es una ventaja para el empleador. Pero a medida que el mercado se recupera, los empleados calificados deberían beneficiarse. Ellos van a querer una mejor comprensión de sus opciones de empleo, y una mayor voz y voto en cómo son asignados, evaluados y recompensados.

El empleador ya no definirá el lugar de trabajo; por el contrario, las prioridades de los trabajadores y sus preferencias, dictarán la forma como se verá el lugar de trabajo del futuro, sobre todo ahora que la tecnología hace más fácil que nunca poder diseñar una variedad de contratos con opciones flexibles.

Las empresas que operan en las sociedades que están envejeciendo, tendrán que diseñar métodos para contratar o volver a comprometer a la base de talento con experiencia. Las empresas que no respondan a este cambio, y no tengan éxito en la redefinición de su propuesta de valor para el empleado, dejarán de atraer, retener o desarrollar el talento de forma efectiva.

Problemas para atraer talentos

Sesenta y cinco por ciento de las compañías alrededor del mundo están teniendo problema para encontrar talento con las habilidades necesarias. En los mercados de rápido crecimiento, el problema es particularmente grave.



Fuente: Towers Watson

La "Generación U" y las mujeres para llenar los vacíos y crear un nuevo enfoque sobre segmentos más amplios de la cantera de talento.

Desesperados por la necesidad de trabajadores, muchas empresas tendrán cada vez más aceptación con los empleados diversos, especialmente con los trabajadores de mayor edad y con las mujeres. El principal grupo de defensa de EE.UU. para los jubilados, la AARP, cree que el 80% de los "baby boomers" seguirá trabajando tiempo completo o medio tiempo, aún después de su edad de jubilación actual.

El Centro de Investigación Pew, predice que trabajadores de la Generación U (no jubilados), generarán el 93% del crecimiento en el mercado laboral de EE.UU. hasta el 2016. Las mujeres, una fuente de talento cada vez más instruida, han entrado en la fuerza de trabajo en un número cada vez mayor en las últimas décadas. Sin embargo, su talento sigue siendo a menudo subutilizado. Esto es particularmente cierto en sociedades con puntos de vista tradicional de los roles con respecto al género, incluyendo muchas de las economías de rápido crecimiento.

El mercado del talento es cada vez más global y móvil

El desarrollo económico y una mayor integración de los mercados en las últimas décadas, han motivado a muchas personas con talento a buscar oportunidades de carrera en el extranjero. La migración transfronteriza ha crecido 42 % en la última década, pasando de 150 millones a 214 millones, con la mayor parte de este tráfico dirigido hacia los países de la OCDE.

El aumento del desempleo en los mercados desarrollados ha desanimado a muchos inmigrantes recientemente. Las nuevas restricciones legales, la falta de oportunidades y la hostilidad de los locales hacia trabajadores inmigrantes hacen que muchos de ellos se queden en su lugar de origen. A medida que la economía se recupere, sin embargo, se espera que la demanda de mano de obra regrese y junto con ella la migración. Algunos países están adoptando las primeras medidas para suavizar o revertir los cambios de políticas restrictivas que aplicaron durante el pico de la recesión.

El dramático crecimiento de los países de mercados emergentes también está empezando a cambiar los patrones de migración. Aunque los mercados desarrollados siguen siendo una opción superior para los inmigrantes económicos, estamos viendo cada vez más la migración inversa. Según el Foro Económico Mundial, "la migración de retorno de trabajadores altamente calificados a sus países de origen es una tendencia cada vez mayor en los países emergentes".

Los empleados ganan mayor poder de negociación

Durante los últimos 20 o 30 años, el vínculo entre la empresa y el empleado se ha debilitado, incluso en culturas donde la lealtad corporativa fue alguna vez apreciada. La rápida evolución de las necesidades de las empresas, y el deseo de reducir costos, llevó primero a despidos más frecuentes y luego a relaciones no tradicionales, donde la expectativa de trabajo no era de décadas de servicio, sino de sólo unos pocos años.

En un periodo de alto desempleo, este nuevo contrato social es una ventaja para el empleador. Pero a medida que el mercado se recupera, los empleados calificados deberían beneficiarse. Ellos van a querer una mejor comprensión de sus opciones de empleo, y una mayor voz y voto en cómo son asignados, evaluados y recompensados.

El empleador ya no definirá el lugar de trabajo; por el contrario, las prioridades de los trabajadores y sus preferencias, dictarán la forma como se verá el lugar de trabajo del futuro, sobre todo ahora que la tecnología hace más fácil que nunca poder diseñar una variedad de contratos con opciones flexibles.

Las empresas que operan en las sociedades que están envejeciendo, tendrán que diseñar métodos para contratar o volver a comprometer a la base de talento con experiencia. Las empresas que no respondan a este cambio, y no tengan éxito en la redefinición de su propuesta de valor para el empleado, dejarán de atraer, retener o desarrollar el talento de forma efectiva.

Fuente: <http://www.ey.com/MX/es/Issues/Business-environment/Seis-tendencias-globales-definen-e>

*

18. La Globalización y los cambios demográficos y sociales⁶⁵

Globalización. El proceso económico, tecnológico, social y cultural a gran escala basado en la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo como consecuencia de la unificación de sus mercados, sus sociedades y sus culturas.

El *cambio demográfico* es uno de los mayores retos a los que se enfrenta el mundo desarrollado. Es un fenómeno que afecta a toda la sociedad. Sus consecuencias implican desequilibrios y altos costes que amenazan la sostenibilidad de los sistemas socio-políticos. Este artículo trata de analizar las variables que influyen directamente en los cambios de la estructura de edad a nivel global. Suena evidente señalar que una mayor esperanza de vida combinada con una decreciente tasa de natalidad invierte la pirámide de población. Más difícil sin embargo es identificar cuáles son los cambios en el estilo de vida, la cultura y los patrones sociales que parecen haber convertido un desequilibrio coyuntural en algo crónico.

Esta tercera edición del RSEARCH presenta los efectos tanto macroeconómicos como microeconómicos del cambio demográfico. Analiza cómo este fenómeno puede afectar a la sostenibilidad del gasto público, a la productividad a escala local, o al desabastecimiento de los mercados de trabajo.

En suma, la pérdida de competitividad de las economías desarrolladas como consecuencia última. De igual modo, este número introduce qué papel puede tener la responsabilidad social a la hora de prevenir y mitigar las consecuencias negativas del envejecimiento de la población. Además de poner sobre la mesa soluciones de muy diverso ámbito, a corto y largo plazo. El cambio demográfico es un proceso lento, gradual y requiere una aproximación conjunta de todos los actores socio-económicos. Cuanto más tiempo pase, el número de soluciones aplicables se reducirá dramáticamente.

¿Qué es el cambio demográfico?

El envejecimiento de la población, la jubilación inminente de los denominados baby boomers⁶⁶ y el descenso de los niveles de natalidad generan urgencia y presión en la necesidad de tomar medidas frente al reto del cambio demográfico. Este fenómeno, definido como un cambio en la composición de la edad de la población, es fruto en buena medida de los avances sustanciales en la sociedad en que vivimos.

El cambio demográfico es una historia de éxito si se considera desde el punto de vista de la sociedad. Se debe a un incremento en la calidad y duración de vida de las personas. Mejoras sustanciales en los servicios de salud, un incremento en la calidad de vida y la prosperidad económica han incrementado las expectativas de vida y el número de años que se vive de manera saludable. Vivimos más y mejor. Aunque a priori esto sea una noticia a celebrar, este cambio brusco del perfil demográfico puede suponer una amenaza para el equilibrio de nuestros sistemas socioeconómicos. Un fuerte incremento de la esperanza de vida, junto con un descenso dramático de las tasas de natalidad anticipa un escenario de profunda transformación en la estructura y funcionamiento de la

⁶⁵<http://www.fundacionseres.org/Lists/Informes/Attachments/450/el%20cambio%20demogr%C3%A1fico.pdf>

⁶⁶Es un término que describe a las personas que nacieron durante la explosión de natalidad (baby boom) en la etapa posterior a la Segunda Guerra mundial (1948-1960)

sociedad. Para muchos expertos, el cambio demográfico es más cierto –en el sentido probabilístico del término – que el cambio climático y sin embargo apenas se le presta atención.

Desarrollo versus natalidad, una imperceptible encrucijada

La realidad macroeconómica nos revela una curiosa ley empírica. En contra de lo que cabría esperar, el nivel de natalidad de un país es inversamente proporcional a su grado de desarrollo económico. Los países industrializados, desde hace años, han experimentado una importante disminución en la tasa de natalidad. Así, en la Europa de los 15 esta tasa se situaba en torno a 13 nacimientos por mil habitantes en 2008. Por el contrario otros sistemas socio-políticos arrojan cifras muy diferentes: Costa Rica 17,71 o Angola 44,09.

Esta tendencia se replica de manera generalizada en todo el mundo. Las causas que explican este cambio en la natalidad del mundo desarrollado son enormemente complejas y suelen estar fuertemente correlacionadas. Cambios culturales, el ritmo de vida, los hábitos, los gustos, las preferencias y –con especial significación- la incorporación de la mujer⁶⁷ al mercado laboral han creado barreras, a menudo invisibles, a la natalidad. Los hijos son una inversión de tiempo y recursos que muchas veces no resultan fáciles compaginar con el trabajo y el ritmo de vida.

En España, la tasa de natalidad es de 10,73 nacimientos por mil habitantes,⁶⁸ lo que constituye una de las más bajas del mundo. Mientras, en los países en desarrollo se suelen registrar tasas de natalidad bastante altas debido a diversos factores. Algunos de ellos tienen que ver con aspectos como la idiosincrasia, la cultura y la religión. Otros motivos tienen un fundamento puramente económico, como la necesidad de mano de obra que soporta la economía familiar.

Además, debido a las altas tasas de mortalidad infantil que normalmente acompañan a países en vía de desarrollo, la necesidad de tener más hijos es mucho más acuciante debido al elevado riesgo de descapitalizar la unidad productiva familiar.

Desde un punto de vista puramente economicista, se podría argumentar que el incrementar el número de hijos por familia en un entorno subdesarrollado equivaldría a un seguro familiar ya que reduce la probabilidad de que la defunción de uno o más de sus miembros deje a la familia desamparada. Esto es aún más notable en escenarios de inestabilidad política, guerras y convulsiones sociales.

El envejecimiento paulatino, una revolución silenciosa

Los efectos del cambio demográfico son ya hoy visibles en muchos lugares del territorio europeo. La edad media de maternidad de la mujer europea es cada vez mayor mientras que el número medio de hijos por mujer baja. Si bien es cierto que el envejecimiento de la sociedad es una señal de incremento en la calidad y la esperanza de vida, la ausencia de un reemplazo generacional genera dos consecuencias de calado.

⁶⁷ La incorporación de la mujer al mercado de trabajo es un hecho relativamente reciente. En Estados Unidos la tasa de ocupación femenina pasó del 19% al 60% entre 1900 y 1999(Bureau of labour statistics). En España esta tasa pasó del 28,6% en 1976 al 48,76% en 1995 (INE).

⁶⁸ Instituto Nacional de Estadística Tasa bruta de natalidad por mil habitantes, Nacional (2009).

En primer lugar, una mayor proporción de población anciana incrementa sustancialmente la tasa de dependencia. Esto repercute en un mayor gasto sanitario y asistencial, una mayor carga para el sistema de pensiones y una mayor concentración de la gestión de la dependencia.

Es importante subrayar que el cambio demográfico no es solamente un posible escenario futuro con una determinada probabilidad de ocurrencia. Es una tendencia predecible y que -salvo graves catástrofes naturales, guerras u otros fenómenos singulares- se producirá con un 100% de certidumbre.

Aunque no hay duda de que los efectos del cambio demográfico serán importantes, el grado de impacto es difícil de determinar ya que afecta de manera muy local. Por esta razón, este artículo se centra en tendencias, estadísticas y posibles futuros impactos. No obstante, se tratará de ejemplificar las importantes diferencias que se pueden observar en distintos entornos locales (...).

Los ricos también lloran. Además, envejecen

Europa no está sola. La situación general en los Estados Unidos y Japón, entre otros, es similar a la de Europa. Las economías industrializadas están experimentando un periodo de cambio demográfico sin precedente en la historia. En estos países la tendencia es que la edad media de la población se incremente y las tasas de natalidad disminuyan.

El crecimiento de población y los niveles altos de natalidad serán características de los países en vía de desarrollo -y emergentes, con alguna notable excepción- como los países africanos, India y Brasil. Japón es uno de los ejemplos más claros de un país bajo los efectos del cambio demográfico.

La edad media en 2008 era de 43,8 años de edad y se prevé que en 2050 la población media tenga unos 55 años de edad. Además, en Japón la esperanza de vida en 2005 era de 83 años y en 2025 se disparará a 85 con sólo 8 nacimientos por cada 1000 mujeres (la cifra era de 9 hijos por 1000 en 2005)⁶⁹.

Según un estudio hecho por McKinsey & Company, Japón es uno de los países más afectados por el cambio demográfico. Hoy, ya es posible ver algunos efectos económicos relacionados con este tipo de cambios demográficos.

El estudio subraya, por ejemplo, que en Japón ya existe una disminución en la acumulación de capital por parte de hogares individuales. Esto se debe a que en el transcurso de su vida, una persona tiende a acumular más riqueza y a ahorrar durante sus años activos y reservar capital para cubrir las contingencias de la jubilación. Una mayor duración de la vida -mayor número de jubilados y de mayor edad media- reducen significativamente estas reservas de capital.⁷⁰

En los países europeos, el envejecimiento y disminución de la población es una realidad. En Alemania, por ejemplo, aún con un nivel de inmigración neta de 200.000 personas por año, se prevé que la población del país disminuya de 82,4 millones a 75 millones. La mitad de estos 75 millones probablemente tendrán una edad mayor a los 49 años; más

⁶⁹ División de Población de Naciones Unidas, Proyecciones de Población: Revisión 2008, Japón <http://esa.un.org/unpp/p2k0data.asp>

⁷⁰ McKinsey & Company, El Déficit Demográfico: Cómo las Poblaciones Envejecidas Reducirán El Ahorro Global, <http://www.mckinsey.com/mgi/reports/pdfs/demographics/Chapter1.pdf>

de un tercio tendrá más de 59 y la octava parte más de 79 años de edad. Dicho de otro modo, en términos absolutos 28 millones de los 75 habitantes que componen Alemania tendrán más de 59 años y más de 9 millones tendrán una edad mayor a los 79 años⁷¹.

En la República Checa, la situación es similar. En el año 2000, el país tenía una población de 10,2 millones de habitantes. Las proyecciones destacan una disminución de la población. En 2025 se estima que la República Checa tenga unos 9,8 millones de habitantes y esta cifra descenderá a unos 8,5 en 2050.

En 2025 se prevé que más de un tercio de los 10,2 millones de habitantes tenga más de 49 años. En 2050, los habitantes mayores de 49 años serán unos 4,5 millones, más de la mitad de la población total. Mientras, las personas de más de 59 años son la gran mayoría de este grupo con un total de 3,4 millones. De esta manera se observa no sólo un envejecimiento generalizado de la población, sino también una reducción en la capacidad de crecimiento de las economías desarrolladas.

Asimetrías de una nueva estructura poblacional del planeta

¿Qué indican este tipo de proyecciones? Este escenario subraya el cambio de estructuras de población entre países. Frente a la realidad histórica casi homogénea e inmutable entre países en lo referente a la composición de los diferentes grupos de edad, los próximos años serán testigos de una disminución en las poblaciones de Europa, Japón y otras partes desarrolladas del mundo. Al otro lado de la balanza, el crecimiento de la población tendrá lugar en continentes como Asia, África y América del Sur, aunque en este último, se prevé que sea menor.

Esto provocará cambios en las tendencias de población a nivel mundial. En países en vía de desarrollo, especialmente los del continente africano la tendencia es la opuesta a Europa: se prevé que debido a altos niveles de natalidad y esperanzas de vida no tan largas en comparación con países desarrollados, la población estará compuesta mayoritariamente por gente joven. Esto significa que la mayor concentración de jóvenes se agrupará en estas regiones.

*

⁷¹ Consejo Europeo de las Regiones y Municipios, Cambios Demográficos en Europa, www.ccre.org/bases/T_599_36_3524.pdf

19. Migración⁷²

Se produce una **migración** cuando un grupo social, sea humano o animal, realiza un traslado de su lugar de origen a otro donde considere que mejorará su calidad de vida. Implica la fijación de una nueva vida, en un entorno social, político y económico diferente y, en el caso de los animales un hábitat distinto, que sea más propicio para la subsistencia de la especie. Según la CONAPO (Consejo Nacional de Población) en términos sociales humanos, una migración es el desplazamiento de personas desde su lugar de residencia habitual hacia otra, en algunos casos se mudan de país por un período determinado de tiempo. Algunos ejemplos donde aparece el término:

Migraciones humanas: la emigración se lleva a cabo cuando un sujeto deja el propio país para instalarse y fijar residencia en otro; la inmigración es el ingreso a una nación extranjera por parte de sujetos que provienen de otro lugar. La migración es un fenómeno presente a lo largo de la historia de los seres humanos como especie. Diversas culturas y religiones tienen como referencia algún tipo de migración, como es el caso del éxodo del pueblo judío desde Egipto. Las causas de las migraciones humanas pueden ser muy variadas e ir desde los motivos políticos o económicos hasta abarcar algún tipo de catástrofe o tragedia natural.

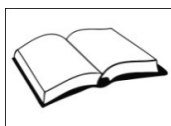
Algunos términos que derivan de este concepto son: emigrante (deja su país para ir a residir en el extranjero), inmigrante (entra legalmente en un país), movimiento migratorio (tránsito de entrada o de salida de extranjeros), repatriado (individuo que vuelve a su país luego de haber residido por más de dos años en el extranjero).

Tipos de migración: de retorno o repatriación (individuos que han abandonado su tierra con anterioridad, deciden volver a ella), estacional (desplazamiento a un lugar por un tiempo determinado, generalmente un año. Generalmente por cuestiones laborales o de estudio. Este término no puede utilizarse si el extranjero no cambia su lugar de residencia), migración externa (trasladarse de un lugar a otro, de acuerdo a la perspectiva con la que sea analizado dicho traslado puede llamarse emigración o inmigración), migración interna (traslado que se da dentro de un mismo territorio). La construcción de muchos países modernos está relacionada con la migración. En Argentina por ejemplo, hubo dos fuertes movimientos migratorios, uno durante la época colonial y luego a finales del 1800. En ambos la entrada de extranjeros en territorio nacional colaboró con la conformación del pueblo argentino. La fusión de culturas e ideologías es un elemento particular e imprescindible a la hora de entender la actual cultura argentina. Las colonias que se establecieron durante esos períodos en el territorio nacional permitieron la cualidad de mixta de la población. Los países de origen de la mayoría de los migrados eran Italia, España, Rusia y Francia.

En la actualidad la **globalización** y la **migración** están íntimamente relacionadas, la coexistencia de ambas en las diferentes sociedades ha permitido el desarrollo y la modernización, brindando no sólo ventajas en los aspectos culturales (generando mayor diversidad), sino también en aspectos económicos (mano de obra barata y especializada, entre otras cosas).

*

⁷²<http://definicion.de/migracion/>



LECTURA COMPLEMENTARIA

NUEVE CLAVES PARA ENTENDER POR QUÉ ESTALLÓ AHORA LA CRISIS MIGRATORIA EN EUROPA

<http://www.lanacion.com.ar/1826127-nueve-claves-para-entender-por-que-estallo-ahora-la-crisis-migratoria-en-europa> - LA NACION - JUEVES 10 DE SEPTIEMBRE DE 2015

LA NACION ofrece un panorama para comprender la crisis humanitaria que incluye a Europa, Medio Oriente y África, luego de que la foto de Aylan Kurdi pusiera el foco sobre un conflicto que lleva años. Julieta Nassau

Cuatro millones de sirios huyeron de su país desde que en 2011 el régimen de Bashar al-Assad comenzó con los sangrientos enfrentamientos contra los rebeldes que pedían su salida después de once años de gobierno. La guerra civil dejó la el terreno fértil para que Estado Islámico se instalara en el norte del país y llevara la brutalidad a todos quienes no son como ellos. Entonces comenzaron los bombardeos de la coalición antijihadista sobre Irak y Siria. Por todo eso, cuatro millones de sirios, de una población de más de 23 millones, decidieron dejar su tierra. De esos cuatro millones deniños, mujeres, hombres, sólo Aylan Kurdi, de tres años, logró con su muerte retratada en una foto despertar interés sobre una situación que lleva años. "¿Cómo surgió y por qué ocurre ahora la peor crisis migratoria desde la Segunda Guerra Mundial?", es sólo una de las preguntas que algunos se hacen para conocer qué hay detrás de la imagen de ese niño ahogado sobre las costas del Egeo.

1. ¿Cuántos migrantes llegaron este año a Europa?

El presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, precisó ayer que desde principios de año llegaron a Europa 500.000 personas en busca de protección internacional. De ese total, 366.000 migrantes lo hicieron a través del Mediterráneo, según el último informe de la Oficina para Refugiados de Naciones Unidas (Acnur, por sus siglas en inglés). Anteayer, la agencia de la ONU advirtió que, en total, unas 850.000 personas buscarán refugio en Europa entre 2015 y 2016. Para poner en perspectiva: el año pasado, 283.000 cruzaron ilegalmente las fronteras de ese continente, la mayoría (220.000) a través del Mediterráneo, según la Agencia Europea de Fronteras Exteriores, Frontex.

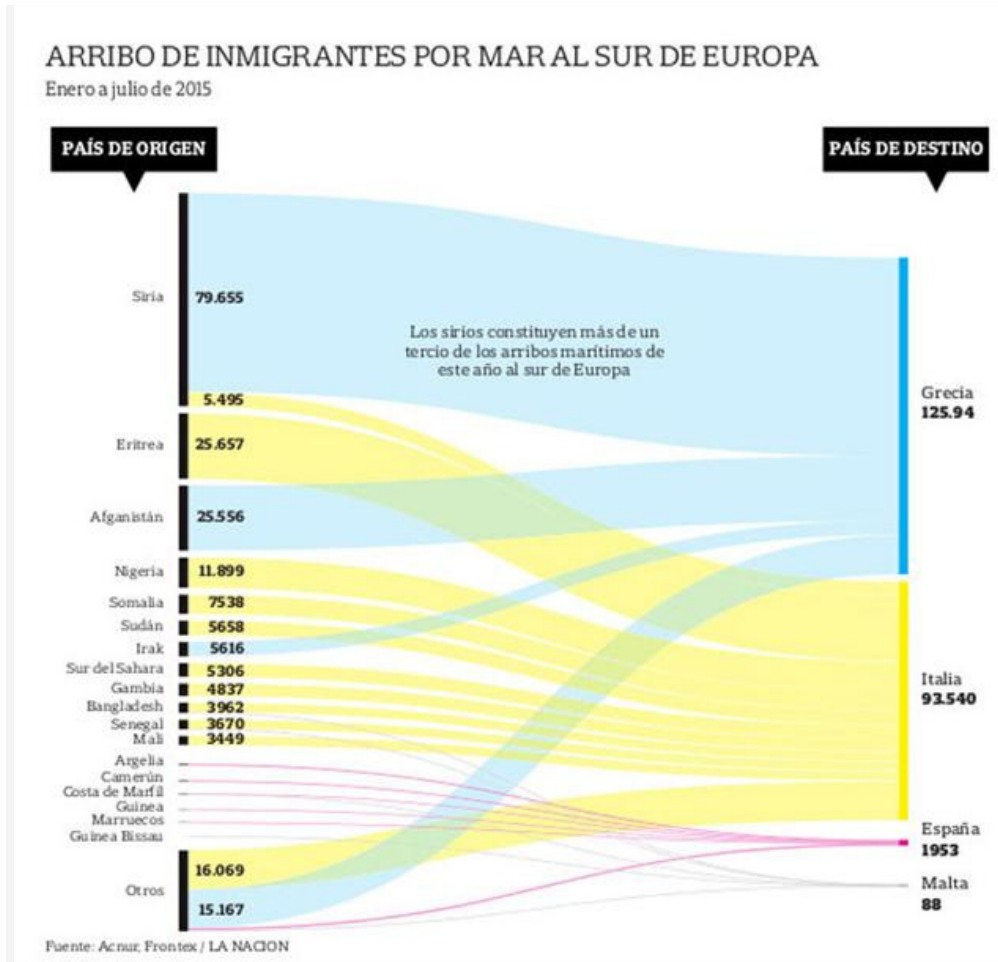
2. ¿Desde dónde salieron y hacia dónde fueron?

Miles de migrantes se dirigen a Europa. Los **sirios**, acosados por la violencia en su país y la inestabilidad en los países vecinos, engrosan los números de los migrantes que buscan un futuro en Europa. Fueron 79.655 los sirios que cruzaron por el Mediterráneo desde enero hasta julio pasado, más de un tercio del total, según la Acnur. Detrás de ellos, vienen



Foto: Reuters

los **eritreos** (26.657), que viven bajo una dictadura que los somete a "violaciones sistemáticas, generalizadas y flagrantes de los derechos humanos", según denunció el Consejo de Derechos Humanos de la ONU en junio pasado. Por su parte, 25.556 **afganos** -agobiados por la inestabilidad política, la inseguridad y los ataques de insurgentes- cruzaron ilegalmente el Mediterráneo en los primeros siete meses del año.



Del otro lado, los países europeos que reciben a la mayoría de los migrantes son **Grecia e Italia** (cuando ingresan por el Mediterráneo) y **Hungría** (cuando eligen la ruta de los Balcanes). A la hora de elegir dónde solicitar asilo, no obstante, los migrantes optan en primer lugar Alemania (218.000 pedidos a fines de julio; un 125% más que en el mismo período en 2014); y luego Hungría y Turquía, dos países de entrada.

Muchos migrantes obvian así la Convención de Dublín de la UE, según la cual los migrantes deberían pedir asilo en el lugar por el cual entran y son registrados por primera vez en el bloque. Alemania, por su parte, informó abiertamente que no aplicaría ese protocolo y les darían asilo a los refugiados que llegan, por ejemplo, desde Hungría. Por eso, Berlín proyecta que recibirá 800.000 solicitudes de asilo en 2015, cuatro veces más que en 2014, y luego medio millón "durante varios años".

"La elección del destino [de los migrantes] es una combinación de factores. Muchas veces, intentaron llegar a sus ex metrópolis por el idioma o porque, por ejemplo, miles de personas desde la década del 50 migraron desde África hacia Gran Bretaña y Francia, con lo cual hay una cuestión de reunificación familiar", señaló a LA NACION Pablo Ceriani, Coordinador del Programa de Migración y Asilo de la Universidad Nacional de Lanús y miembro del Comité de Naciones Unidas para la Protección de las Personas Migrantes y sus Familiares.

Ceriani también explicó por qué Alemania es como un imán para los refugiados: por un lado, por los migrantes que viven en ese país desde los 60, cuando aplicó la política de "Gastarbeiter" -"trabajadores invitados"-, que ahora quieren recibir a sus familias; por el otro, por la gran cantidad de migrantes a los que se les otorga el estatus de refugiados, algo similar a lo que ocurre con Suecia y Finlandia.

3. ¿Por qué estalló ahora la crisis?

La existencia de refugiados no es nueva y es global. La intención de decenas de miles de personas de llegar al Viejo Continente tampoco surgió ahora. Sin embargo, desde la Segunda Guerra Mundial no se veía un fenómeno migratorio como el de ahora. ¿Cuáles fueron los factores que influyeron?

Situación límite en Siria. Cuatro años de extrema violencia por distintos frentes dejaron en Siria más de 240 mil y 12 millones de desplazados -más de la mitad de su población total-. "En Siria estos últimos meses han sido devastadores. Se han intensificado los enfrentamientos en todas las provincias: han aumentado los ataques de cohetes y morteros en Damasco, las explosiones de vehículos en las principales ciudades (...) y se han recrudecido los bombardeos (...). En medio de la espiral de violencia, los sirios se han quedado sin sus pertenencias y casas; aumenta vertiginosamente tanto el desempleo en todos los sectores como la inflación, mientras que se desploma el valor de la divisa -la libra siria ha perdido el 90% de su valor en los últimos cuatro años. En gran parte de Siria, sólo hay suministro eléctrico de 2 a 4 horas al día, en el mejor de los casos, y muchas regiones sufren escasez de agua. Más de la mitad de la población vive en la pobreza extrema", advirtió la Acnur esta semana.

Los países vecinos, sobrepasados. En los últimos años, la cifra de sirios que decidió desplazarse a países vecinos para huir de la guerra ascendió a cuatro millones. La mayoría de ellos están en Turquía (1,9 millones), Líbano (1,1 millones) y Jordania (629.266), Irak (250.000) y Egipto (132.000), según la Acnur. En esos países, la capacidad del estado para proteger a los migrantes está desbordada. De los 629.266 refugiados que viven en Jordania, 520.000 no están acogidos en campos de la Acnur y el 86% de ellos viven bajo la línea de la pobreza. El 70 % de los sirios que residen en Líbano viven por debajo de ese umbral. El programa de asistencia a los refugiados en los países limítrofes de Siria sólo cuenta con un 37% de los 4500 millones de dólares solicitados. "Los países vecinos de las zonas de guerra, que acogen a 9 de cada 10 refugiados en el mundo, deben recibir un apoyo más firme, así como la financiación necesaria", reclamó la agencia para los refugiados.

Temor a una política más rígida de Europa. La decisión de Alemania de no enviar de vuelta a los países desde donde entraron a la UE a los refugiados sirios ha motivado a muchas personas a emprender el viaje. Además, muchos desplazados se han lanzado a hacer el viaje antes de que los grupos antiinmigración -con un preocupante crecimiento en la región- lograran controles aún más rígidos que los actuales.

Falta de recursos. La inestabilidad financiera y la fragilidad institucional de algunos países de África y Medio Oriente hace difícil para los migrantes conseguir el visado correspondiente o pasajes de avión para que toda una familia pueda viajar a Europa. "Es casi imposible salir de manera irregular, pero las causas para que quieran hacerlo siguen o incluso se intensificaron", subrayó Ceriani.

El tiempo. Por una cuestión climática, es normal que en verano más personas se lancen al mar con el objetivo de llegar a Europa porque reviste menos riesgos que en otoño e invierno.

4. ¿Qué hay detrás de las muertes de los migrantes?

En lo que va de 2015, murieron en el intento de cruzar el Mediterráneo más de 2500 personas. Además de que la cantidad de víctimas fatales varía en proporción al aumento de personas que busca huir a Europa, hay otro factor detrás del drama: el fenómeno de los traficantes de personas. "Los únicos que se están beneficiando de la falta de una respuesta europea común son las redes de tráfico y trata de seres humanos, quienes están lucrando con la desesperación de personas que buscan seguridad", advirtió Antonio Guterres, Alto Comisario de las Naciones Unidas para los Refugiados. Abdala Kurdi, el padre de Aylan, por ejemplo, había pagado 4000 euros a un traficante para que cruzar él junto a su mujer y dos hijos en un bote de Turquía a Grecia, en condiciones precarias. La pequeña embarcación no pudo hacer frente a las olas con sus doce personas a bordo y naufragó. Aylan, su hermano de cinco años y su madre murieron en el agua.

"El número de muertos crece a partir de la diversificación en términos de mecanismos de control migratorio y de crimen organizado. Hay más riesgo porque la gente intenta evitar el control y eso los pone en bandeja al crimen organizado. La responsabilidad penal de eso son los traficantes, pero la política, de todo Europa", explicó Ceriani, que además señaló que según los especialistas en temas migratorios, "el número de muertos en el Mediterráneo es igual o menor que el de la gente que se calcula que mueren antes de llegar al Mediterráneo".

5. ¿Cuáles son las rutas más elegidas para llegar a Europa?

Según Frontex, las rutas más utilizadas son las del Mediterráneo y la de los Balcanes, en ese orden. Los sirios -el grupo que más viajó por vías irregulares a Europa- suelen cruzar el Mediterráneo desde Libia o Egipto o por el este de Europa vía Bulgaria y Grecia, previo paso por Turquía. En muchos casos, después se trasladan a Hungría como nexo para llegar a Europa occidental, sobre todo a Austria, Alemania y Suecia.

"La primera experiencia de migración africana fue por el Estrecho de Gibraltar, a través del cual pasaban de Marruecos a Europa, a fines de los 80. A medida que avanzaron los controles, como con la valla de Melilla, empezó a haber un movimiento en busca de otras rutas", recordó Ceriani, quien señaló que luego la ruta "de moda" fue la de las islas Canarias, hasta que comenzó a ser desplazada por la del Mediterráneo. Además, "la salida hacia Libia, Egipto y Túnez tiene un crecimiento específico a partir del conflicto en Libia, porque salen incluso los que se habían quedado a vivir allí", por el actual caos institucional en ese país, añadió. En los últimos años, además, comenzó a crecer la ruta de los Balcanes, a través de la cual Hungría es el primer país del espacio Schengen (sin controles de fronteras entre los países miembros de la UE) al que tienen acceso los migrantes. "Otra ruta, y es por la que entran la mayor cantidad de personas a Europa, son los aeropuertos: las personas entran legalmente donde no se piden visas y luego se

quedan sin permiso. La diferencia es que en esta no se da la situación de muerte", agrega el especialista.

6. ¿Cuál es la diferencia entre refugiado y migrante?

Según la Acnur, los refugiados son personas que huyen de conflictos armados o persecución y buscan la protección de otros países. Los refugiados, amparados por el derecho internacional, no deben ser expulsados o devueltos a situaciones en las que su vida y libertad están en peligro. Hasta que les conceden el estatus de refugiado, los migrantes son solicitantes de asilo.

Los *migrantes*, por su parte, eligen trasladarse para mejorar sus vidas y no porque las mismas corran peligro. A diferencia de los refugiados, los migrantes continúan recibiendo la protección de su gobierno aún estando en el exterior. Cuando las razones del desplazamiento son meramente económicas, se denomina a esa persona inmigrante económico.



Miles de migrantes se dirigen a Europa. Foto: Reuters

El año pasado, la UE recibió una cifra récord de solicitudes de asilo en 2014 con un 37% más que en 2013: 570.000 expedientes fueron analizados, de los cuales 184.000 fueron aceptados. Este año ya fueron tramitadas cerca de 652.000 demandas de asilo, 20% de ellas, por ciudadanos sirios.

"La mayoría de los países europeos son signatarios de la Convención de la ONU de 1951 sobre el Estatuto de los refugiados y/o el Protocolo de 1967. Esto significa que reconocen que los refugiados y los solicitantes de asilo tienen derecho a ciertas protecciones incluyendo la no-devolución (retorno forzoso bajo condiciones peligrosas o represivas).

Se supone que a los solicitantes de asilo se les debe conceder el derecho de solicitar asilo en los tribunales judiciales, muchos de los cuales son deficientes. Por eso, para evitar esta responsabilidad internacional, algunas naciones llaman a estas personas «migrantes» en lugar de «refugiados», lo cual les permite deportarlo sin una audiencia de asilo", explicó a LA NACION María Cristina García, profesora de Historia y especialista en temas migratorios de la Universidad de Cornell, en Nueva York.

"Las posibilidades de los refugiados para recibir asilo se socavan aún más por el hecho de que muchos países no reconocen a la guerra y los disturbios civiles como motivos legítimos de asilo. Mientras que los refugiados pueden tener un derecho internacionalmente reconocido a buscar y solicitar de asilo, los países no están obligados a concederlo", agregó. Además, apuntó que algunos países ofrecen como alternativa el estatus de "protegido temporalmente", que le permite a la gente vivir y trabajar temporalmente hasta que las condiciones mejoren en su país de origen.

Ayer, en tanto, Juncker hizo pública la lista de "países seguros", a los que en principio no les corresponde la concesión de asilo de la UE, que incluyen a Albania, Macedonia, Montenegro, Serbia, Turquía, Bosnia-Herzegovina y Kosovo.

7. ¿Cómo reaccionó Europa?

La Unión Europea, que tuvo una tibia reacción frente a la crisis migratoria incluso después de llamados a la acción como el del papa Francisco desde Lampedusa, comenzó a tomar decisiones más concretas después de la difusión de las fotos de Aylan.

El presidente de la Comisión Europea, Jean Claude-Juncker, instó ayer a los 22 países miembros del organismo a aceptar un mecanismo de reparto de refugiados y acoger a un total de 160.000 personas: 120.000 más los 40.000 acordados en junio. El plan será votado el próximo lunes en una reunión de emergencia.

Sin embargo, el plan comunitario de junio nunca obtuvo todos los apoyos necesarios y solo 32.000 personas fueron acogidas. Hungría, cuyo gobierno de ultraderecha mandó a construir un muro de 175 km en la frontera con Serbia, está entre los países que rechazaron esa iniciativa, junto a República Checa, Eslovaquia y Polonia. Varsovia, por ejemplo, se comprometió hasta ahora a recibir sólo 2000 refugiados, y bajo la condición de que sean cristianos.

Según la propuesta de reparto por cuotas, basada en datos demográficos y económicos, la mayoría de refugiados irían a Alemania (31.443), Francia (24.031), España (14.931), Polonia (9.287) y Holanda (7.214). La reubicación es acompañada de un presupuesto de apoyo de 780 millones de euros destinado a los países participantes.

Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca están legalmente exentos de cumplir con las cuotas, en base a cláusulas especiales que tienen con la UE, pero eligieron colaborar con sus socios. Londres, por ejemplo, recibirá 20.000 refugiados en los próximos cinco años y su primer ministro, David Cameron, prometió junto al presidente francés François Hollande intensificar los bombardeos contra Estado Islámico.

La Comisión propuso además crear un "mecanismo de solidaridad estructurado" que pueda activarse en caso de futuras crisis migratorias para redistribuir a los refugiados sin tener que aprobar medidas de emergencia en cada ocasión.

Además, el organismo asignó 800 millones de euros del presupuesto comunitario para crear un "fondo fiduciario de emergencia para la estabilidad y abordar las causas profundas de los flujos migratorios irregulares en las regiones del Sahel, el lado Chad, el Cuerno de África y el norte de África". También pretende que se apoye a los vecinos de Siria, como Jordania, Líbano y Turquía, que acogen el mayor número de refugiados.

8. ¿Cuál es el papel de la Argentina frente a la crisis?

La Cancillería argentina inauguró en octubre pasado el "Programa Siria", para ofrecer asilo por dos a los sirios que huyen de la guerra y que cuenten con un "llamante" que los reciba en la Argentina.

El presidente de la Comisión Nacional para los Refugiados (Conare), Federico Agustí, informó que la Argentina recibió 90 refugiados sirios desde que se puso en marcha el programa, que por ahora se renovará mientras continúe el conflicto. La medida "es muy abierta, porque si bien es condición ser familiar, se acepta hasta un cuarto grado de parentesco; es muy flexible", agregó el funcionario.

Según los últimos datos de la Conare, entre 2010 y 2014 ingresaron al país en calidad de refugiados 709 personas. Hasta 2012, la mayoría eran colombianos, pero a partir de ese año, los sirios lideran la lista.

9. ¿Y de América latina?

Esta semana, los gobiernos de Chile, Brasil y Venezuela manifestaron sus intenciones de recibir familias de refugiados para colaborar en medio del drama. "Quiero que vengan 20.000 sirios, familias sirias a nuestra patria venezolana a compartir esta tierra de paz, a esta tierra de Cristo, de Bolívar, a trabajar con nosotros y a contribuir con su amor y su canto a Dios con el desarrollo de esta tierra mágica", dijo Nicolás Maduro.

En Brasil hay actualmente 2000 refugiados sirios y el Ministerio de Justicia anunció que renovará en los próximos días la resolución de hace dos años que facilita la aceptación de personas de esa procedencia como refugiados, que vencía este mes.

Uruguay recibió en octubre pasado a cinco familias sirias, que suman 42 personas, la mayoría de los cuales pidieron esta semana volver al Líbano por el alto costo de vida en Montevideo. La llegada de otras siete familias sirias -72 personas- que estaba prevista para febrero pasado había sido postergada, en principio, para fin de año.

Además, desde que empezó el conflicto en Siria, Paraguay concedió refugio a 23 ciudadanos de ese país, mientras que otras 40 peticiones aún están pendientes.

*

MÓDULO 3 – EL TERRITORIO, LA POLÍTICA Y LA CULTURA

- **Renovación urbana y planificación.**
- **Geografía Cultural e identidades culturales.**
- **Geografía Política.**

20. RENOVACIÓN URBANA



¹El término fue acuñado hacia 1950 por Miles Calean, economista estadounidense, y se refiere a la renovación de la edificación, equipamientos e infraestructuras de la ciudad, necesaria a consecuencia de su envejecimiento o para adaptarla a nuevos usos y diferentes actividades. Se trata de un fenómeno complejo que puede tomar muy diferentes caminos, y está relacionado con otros tipos de procesos urbanos como son la rehabilitación, el redesarrollo o la invasión sucesión.

Importando la periferia a la ciudad consolidada²

Un fenómeno de creciente relevancia en la Ciudad de Buenos Aires se centra en aquellas actuaciones urbanas que intentan combinar los rasgos de proyectos cerrados suburbanos con las ventajas de la ubicación en sectores con atributos de mayor centralidad. La creciente cantidad de este tipo de actuaciones tiene considerables consecuencias para el desarrollo de la ciudad consolidada. Se convalida entonces un proceso de segregación social, a partir de una estructura reticular de exclusión que fractura el tejido de Buenos Aires, de características históricamente abiertas y conformado por un amplio abanico de clases medias tradicionales.



¹<http://www.elpais.com.co/elpais/california/noticias/renovacion-urbana-va-alla-centro-california-estos-son-proximos-proyectos>

²© Guillermo Tella & Max Welch Guerra En: Tella, Guillermo y Welch Guerra, Max (2002), "Importando la periferia a Buenos Aires. Urbanizaciones cerradas en la ciudad consolidada". En: "Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas". Guadalajara (México): Universidad de Guadalajara-UNESCO, pp.319-349.<http://www.guillermotella.com/articulos/importando-la-periferia-a-la-ciudad-consolidada/>

La apreciable cantidad de trabajos que han aparecido sobre las transformaciones de la estructura urbana de las grandes ciudades comúnmente se entiende como un estudio del fenómeno de suburbanización. También la atención del debate sobre las urbanizaciones cerradas suele dirigirse a los fenómenos periféricos, descuidando a menudo las modalidades que afectan la ciudad consolidada.

La proliferación de estos nuevos fenómenos urbanísticos se enmarca en Buenos Aires en un tipo de expansión territorial cada vez más dispersa y fragmentada, caracterizada por factores determinantes: la emergencia de nuevos procesos sociales, económicos, tecnológicos y culturales; la destrucción de los tejidos fabriles e industriales; la construcción de ámbitos destinados a la expansión de la economía financiera; el desarrollo de nuevas tipologías edilicias residenciales.

Asimismo, emergen nuevas formas de distribución comercial sustentadas en el uso del automóvil particular; la aparición de nuevas modalidades de comercialización del ocio; la inversión en infraestructura viaria para dinamizar los desplazamientos y, como contrapartida, el aumento de la desocupación, la disminución del poder adquisitivo de la mayoría de la población, el incremento de los asentamientos precarios y de los niveles de conflictividad y de violencia urbana.



Los patrones recientes de localización

En este contexto se observa una red de exclusión que transforma también a los espacios intermedios. El nuevo proceso de urbanización presenta dos aspectos singulares: por un lado, los procesos sociales que lo impulsan y, por otro, su repercusión sobre el territorio. De esta nueva dinámica derivan formas espaciales diferentes, cuyas características varían de un lugar a otro según la disposición y superposición de las redes de relaciones económicas, culturales y políticas que atraviesan cada lugar.

Las lógicas recientes de funcionamiento de determinadas actividades –comerciales, administrativas, residenciales, de servicios y de esparcimiento– en la ciudad consolidada producen efectos territoriales que, tras capturar para sí externalidades de su entorno, acentúan el carácter cerrado de las urbanizaciones que las contienen. En este contexto,

resulta de relevancia indagar sobre los principales patrones de localización de las actividades sobre su estructura urbana.

a. Actividades de administración y servicios

Para comprender el efecto que producen sobre la estructura urbana de la Ciudad de Buenos Aires las actividades vinculadas a administración y servicios establecidas durante la última década examinamos la localización de dos tipos principales, los “edificios de oficina” y los “hoteles de prestigio”. Al respecto, cabe decir que una de las transformaciones recientes más notorias ha sido la construcción de oficinas y de hoteles de prestigio en el centro de la ciudad. Estos nuevos edificios aportan elementos formales innovadores al tejido urbano tradicional de la ciudad, cuya lógica de localización se caracteriza por no producir el desplazamiento de actividades que le otorgaban el carácter de centralidad al centro sino que han reforzado su fuerte carácter, en el marco de un proceso de expansión para alojar a diversos equipamientos: oficinas administrativas, hoteles de lujo, sedes de empresas, entidades bancarias y financieras, etc.

Asimismo, es posible encontrar edificios -genéricamente denominados “Clase A” en el caso de las oficinas y “4 estrellas” en el caso de los hoteles-, que corresponden a aquellos que cuentan con excelente localización y acceso, su construcción es de alta calidad y con imagen institucional de jerarquía, pero cuya arquitectura, a diferencia de los anteriores, carece de un fuerte impacto visual y emblemático. Desde esta perspectiva, el centro de la ciudad creció de diferentes maneras:



El primer paso fue dado, sin lugar a dudas, por la operación de reconversión del Antiguo Puerto Madero, iniciada en 1990 y en la que se desarrollaron prácticas de planificación paradigmáticas, que implicaron un avance de la ciudad sobre terrenos portuarios, pero en los que se mantuvo el carácter tradicional de las antiguas construcciones inglesas. Una vez recuperado como fragmento urbano, rápidamente se constituyó en un lugar de moda y de paseo, con oficinas, con una sede universitaria, con un complejo cinematográfico y una amplia oferta de restaurantes de lujo.

Una tercera instancia es posible reconocerla en torno al área central como resultado de los procesos anteriores, y es la correspondiente a la lenta pero gradual recualificación del cordón que envuelve al centro de la ciudad, área conocida como “Macrocentro”. Esta zona fue objeto de diferentes tipos de intervención: por un lado, el reciclaje de edificios con valor patrimonial, situados sobre un tejido urbano muy denso y consolidado, con el propósito de reemplazar usos residenciales deprimidos por otros de tipo administrativo, financiero, comercial y cultural; y por otro, la construcción de edificios nuevos, destinados a oficinas y hoteles de lujo, con una morfología fastuosa.

Evidentemente, las dimensiones analizadas permiten comprobar la hegemonía del área central de la ciudad, con fuerte concentración de equipamientos de administración y servicios. Sin embargo, la aparición de nuevas modalidades de gestión e intervención

sobre el territorio bajo la forma de sociedades mixtas o corporaciones público-privadas, sumado a la mejora en los sistemas de comunicación y la aparición de nuevas tecnologías, han producido un efecto transformador en cuanto a la estrategia de localización de los centros administrativos.

En esta decisión prevalece la cercanía a las vías principales de comunicación, la eficiencia y modernidad de la infraestructura edilicia, el menor costo del valor de la tierra y la concentración de los centros de producción y administrativos en una sola sede. Las áreas centrales tradicionales pierden relativamente preponderancia debido al elevado valor de la tierra en las mismas y la obsolescencia física de las edificaciones, así como por inconvenientes vinculados a la accesibilidad.



b. Actividades comerciales y de esparcimiento

Frente al repliegue, la desarticulación y el gradual desvanecimiento de las actividades industriales, a comienzos de la década de 1980 se inició una nueva fase de las transformaciones territoriales. La localización de usos administrativos permite comprobar la hegemonía del área central de la ciudad, con fuerte concentración de equipamientos, que se caracteriza por no producir el desplazamiento de actividades que le otorgaban el carácter de centralidad al centro sino que han reforzado su fuerte carácter, en el marco de un proceso de expansión para alojar a oficinas y sedes de empresas.

Una importante y acelerada transformación se llevó a cabo sobre los espacios que la industria dejaba vacantes. Los nuevos centros de comercio y de esparcimiento tendieron a adoptar la forma de megarrecintos desvinculados del espacio público, que privilegiaron el uso del automóvil particular a través de una eficiente conexión con la red viaria y a los que es posible identificar en tres tipos: los “shopping centers”, los “hipermercados” y los “complejos multicine”.

Los “shopping center” hicieron su aparición en Buenos Aires recién a mediados de la década de 1980, tres décadas más tarde que en su país de origen pero mediante una expansión muy acelerada. Su evolución ha sido de tipo elíptico y puede caracterizársela de la siguiente manera:

- *shopping centrales reciclados*: los primeros complejos tuvieron una localización sobre áreas centrales y estaban basados en el reciclaje de edificios industriales decimonónicos desafectados;
- *periféricos ex-novo*: sin interrupción de anterior proceso, se inició una etapa de construcción de edificios a nuevo, con un lenguaje altamente atractivo, de gran tamaño y situados sobre áreas periféricas;
- *subcentrales reciclados*: finalmente, a mediados de los '90 se sumó una nueva instancia, la de los shoppings barriales o de vecindad, usualmente construidos por operaciones de reciclaje, pero en una escala reducida en relación con los anteriores.

Desde un punto de vista territorial, constituye un objeto urbano complejo y un efectivo detonador de fuertes centralidades, consolidando las existentes o generándolas sobre aquellas áreas en donde no la había. Las localizaciones centrales han producido, por un lado, intervenciones que buscaban reacondicionar y valorizar los viejos edificios, evocando reminiscencias tradicionales, y por otro, el apuntalamiento de ciertas cualidades de centralidad que reforzaran la dinámica del sector. Como rasgo distintivo, y contrariamente a lo observado en muchas metrópolis europeas, en Buenos Aires la llegada de los shopping al centro de la ciudad no ha debilitado la vitalidad de los zócalos comerciales ni ha detenido la expansión del pequeño comercio sobre esa área.

A principios de la década de 1980 se instalaron las primeras empresas extranjeras con las que comenzó a generarse un punto de inflexión en la forma de aprovisionamiento masivo como resultado de la gradual modernización del sector comercial. Los espacios desde los que se impulsaron esas tendencias fueron los “supermercados”, que en la actualidad expenden más de los dos tercios de alimentos que se consumen.

Tanto los cambios en los hábitos de consumo como el progresivo deterioro urbano han impulsado su expansión, con un desarrollo sin precedentes en el país y que motivó la decadencia del tradicional comercio de barrio en el pericentro. Este tipo de autoservicio ha contribuido a una importante reconversión urbana, debido a dos aspectos principales: por un lado, porque a través de ellos se impulsó una renovación de las técnicas del *merchandising* (efectiva estrategia de exhibición de productos, menor tiempo de *stockeo* de mercaderías, uso de máquinas lectoras de códigos de barras, etc.), y por otro, la importante cantidad de establecimientos construidos tanto como el gran tamaño que adquirieron.

La fuerza centrípeta que logran ejercer atenta contra la vitalidad del pequeño comercio y produce un notorio incremento de la contaminación ambiental y de la congestión vehicular (automóviles particulares, transporte público y de cargas). De manera que su emplazamiento sobre las áreas periféricas ha comenzado de modo gradual a utilizarse para preparar el avance de la ciudad, contribuyendo a su saneamiento



general, con viarias e infraestructuras. Los grandes espacios sobre los que se localizan estos complejos son, generalmente, de carácter intersticial; de manera que la empresa propietaria suele hacerse cargo de la apertura de viario en el entorno, su pavimentación, iluminación e infraestructuras, como modo de favorecer su accesibilidad.

Por otro lado, mientras los tradicionales cines barriales cerraban sus puertas o se reconvertían en templos evangélicos, a fines de 1996 se inauguró el primer *complejo multicines*, y con ello se inició el retorno al cine como espectáculo, un hábito que había caído en desuso debido al boom de los videoclubes de fines de la década de 1980.

En términos de ordenamiento territorial, el mapa de los multicines permite contrastar la hipótesis que la llegada de estos emprendimientos a un área determinada, ya sea un

antiguo centro o un sector fragmento, degradado o vacante, viene a confirmar la presencia de una nueva centralidad urbana en estado de consolidación incipiente. Los multicines no han generado nuevos centros sino que se han servido de los existentes, es decir, de la afluencia de público a un área bien dotada de accesibilidad.

Para los centros tradicionales o en aquellos generados ex-novo la presencia de multicines, tanto por su agrupamiento físico como por la cantidad de salas que cada uno alberga, contribuirían en la definición del mapa de los nuevos centros de la aglomeración. Su agrupamiento físico no sólo definiría una cierta especialización funcional del área, en términos de actividades culturales de esparcimiento y recreación sino, además, de su capacidad centrípeta, de atracción.

Asimismo, la cantidad de salas de cada emprendimiento estaría determinando, a su vez, la potencialidad del área como nueva centralidad. Han sido construidas 5 categorías de multicines, conforme a su cantidad de salas, de las cuales, las de menor número se encuentran predominantemente en la ciudad de Buenos Aires y las mayores en el resto de la región metropolitana. Esto permite observar la especialización funcional de determinadas áreas de la ciudad: los complejos de hasta 4 salas corresponden a antiguos cines refuncionalizados, de modo tal que se localizan sobre áreas dotadas de centralidad, principalmente de escala barrial; por otro lado, los que tienen más de 8 salas han sido construidos expresamente y, en general, su localización resulta de carácter periférica o intersticial.

Debido a la alta densidad de captación de público, estos enclaves se han convertido en importantes motorizadores del desarrollo urbano. Si bien los efectos territoriales de ellos derivados aún no se han manifestado en toda su magnitud, sí se han observado importantes alteraciones en el funcionamiento del área afectada, el mejoramiento de las redes de transporte primarias, el surgimiento de infraestructura de apoyo, la aparición de equipamiento comercial complementario y el advenimiento de una nueva lógica económica para la zona. Sin embargo, la serie de disposiciones tendientes a proteger al pequeño comercio minorista y a la salud de los centros urbanos implementados en importantes ciudades de Europa y Estados Unidos llegaron a Buenos Aires de manera demorada, lábil y fragmentada.

La llegada del country al centro

Si bien históricamente los procesos de suburbanización residencial en Buenos Aires fueron de carácter principalmente popular, en la actualidad son las clases pudientes las que se suburbanizan. Para sus altos ingresos el mercado ofrece una amplia gama de barrios cerrados, country clubs, countries náuticos, chacras y ciudades cerradas.. La Torre jardín se ha convertido en la principal respuesta del capital inmobiliario dentro de la ciudad consolidada a



los diferentes tipos de urbanizaciones residenciales para altos ingresos de la periferia.

La tipología que denominamos “Torre jardín” constituye un fenómeno que en Buenos Aires se ha ido imponiendo desde comienzos de la década de 1990. Sin embargo,

características esenciales del tipo ya fueron estrenadas en Buenos Aires en la década de 1930. El edificio Kavanagh (Sánchez, Lagos y de la Torre, 1934) fue el primero en ofrecer al canto del área central de Buenos Aires viviendas amplias en un edificio de gran altura – con 31 pisos, en aquel momento el más alto de Sudamérica – con piscina y gimnasio, entre otros equipamientos.

En Buenos Aires, desde entonces, vivir en edificio en altura se fue convirtiendo en el hábitat preferido de las clases altas y medias altas. La introducción de la torre con perímetro libre rodeada de jardín es más reciente. Desde entonces, se ha impuesto el tipo que denominamos Torre jardín y que definimos como una edificio de perímetro libre de uso predominantemente residencial, rodeado de jardín y con estacionamiento para vehículos, por lo general subterráneo, premunida de un enrejado y un sistema de vigilancia que la permiten definir como una urbanización cerrada; con un equipamiento variado que suele incluir piscina, parrilla, sauna, *solarium*, gimnasio, sala de reunión o de fiestas, a veces también jaula de golf, juegos infantiles, cancha de tenis, confitería y demás *amenities*.

Los precios derivados de estas características limitan el acceso a sectores de ingresos altos y medios altos. La Torre jardín, sin embargo, es el principal tipo de producción de ciudad en el campo residencial desde hace algunos años dentro de los límites de la Ciudad de Buenos Aires. Las normas urbanísticas locales avalan la proliferación de la Torres jardín. Este código apunta a bajar la densidad edilicia en la Ciudad de Buenos Aires, limitando el volumen de edificación en el molde de manzana. Sin embargo, en la década de 1980 la construcción habitacional en Buenos Aires tuvo un bajo nivel cuantitativo, debido a las condiciones económicas imperantes.

Desde entonces, se ha multiplicado el tipo Torre jardín principalmente sobre el eje de desarrollo de alto status socioeconómico entre los barrios Recoleta y Núñez, continuando hasta Vicente López, es decir, sobrepasando el límite norte de la Ciudad de Buenos Aires. Otro eje se orienta hacia el oeste, en Almagro, Caballito y Flores, barrios de clase media. La Torre jardín es el modelo dominante de producción habitacional de Buenos Aires, habiendo ya transformado la silueta de numeroso barrios y ha significado la desaparición de intersticios residenciales y de comercios para habitantes de menores ingresos.

Se pueden distinguir varios factores específicos y de distinta índole que han conducido a la preeminencia de la Torre jardín en la Ciudad de Buenos Aires. En cuanto a tipología, es una respuesta al edificio de departamentos entre medianeras con estrechos patios de luz para clases medias típico de la década de 1960, cuya iluminación y ventilación no satisfacía las exigencias de la demanda.



La Torre jardín forma parte de una dinámica del mercado inmobiliario que promueve los emprendimientos grandes para aprovechar efectos de escala: mientras mayor sea la cantidad de departamentos en oferta, menor será el peso relativo de las labores de proyección (repetición de plantas, distribución de los costos proyectuales para las áreas comunes) y también de los permisos y licencias municipales.

En cuanto a oferta residencial, la Torre jardín se ha convertido en la respuesta del capital inmobiliario al segmento de mercado los diferentes tipos de urbanizaciones cerradas en

la periferia, elemento éste central de una suburbanización residencial que ha llevado a una parte de las clases altas y medias altas a abandonar la ciudad consolidada en busca de un hábitat vigilado, con mucho área verde y entre familias de un *status* social selecto. Para ello, la Torre jardín incorpora a la edificación de la ciudad consolidada elementos esenciales de los barrios cerrados periféricos.

La demanda de esta tipología de viviendas está motivada por el deseo de habitar en un entorno seguro. Este criterio ha cobrado una gran importancia, sobre todo desde la década de 1990, caracterizada por un aumento de la delincuencia y un mayor aumento de la sensación de inseguridad en Buenos Aires. Otro criterio de gran importancia que nutre la demanda es la autonomía funcional que ofrece como rasgo general y que supera las posibilidades brindadas por respuestas habitacionales precedentes.

Su equipamiento, sin embargo, no sólo actúa como extensión material de las funciones habitacionales, sino que además cumple funciones simbólicas, entrega distinción social a los residentes ya por la sola posibilidad de poder usarlos. Esto explica por qué es racional ofrecer una sola cancha de tenis como equipamiento para varios cientos de habitantes: La mayoría de las instalaciones es utilizada sólo en forma puntual, su uso masivo ocasionaría conflictos de uso desagradables o indisolubles.

Otro atributo esencial que explica el éxito de la Torre jardín es su homogeneidad social, que ofrece prestigio y aumenta la posibilidad de formar una comunidad. El filtro económico que selecciona a los residentes permite una composición social homogénea que sirve de caja de resonancia para la confirmación de *status*. La homogeneidad social, además, facilita sobre la base material de las áreas comunes el surgimiento de vecindades. Esto cobra especial importancia para los niños, pues estas capas sociales han suprimido en Buenos Aires las actividades infantiles en la vía pública y en las plazas, como resultado del tan incipiente como creciente incremento de los niveles de violencia urbana.

Pese a su primacía como tipología en la transformación de Buenos Aires, la Torre jardín no ha desatado un debate público, político o profesional, excepto algunos grupos de vecinos que se sienten afectados por su llegada al barrio. En los periódicos suelen aparecer artículos que describen favorablemente los



nuevos emprendimientos y en las revistas especializadas se hace escasa referencia el tema. Se trata de reflexiones que sólo puntualmente llegan a problematizar sus consecuencias para la ciudad. En la mayoría de los casos son aportes abiertos o encubiertamente auto promocional.

Proponemos ampliar sustancialmente el catálogo de críticas a la Torre jardín, considerando los siguientes aspectos a manera de hipótesis para ulteriores estudios. En cuanto a una dimensión social, la Torre jardín menoscaba redes con un cierto grado de mezcla social, para reemplazarlos por barrios homogéneos de *status* elevado. Esto aumenta la segregación socioespacial de Buenos Aires y limita fuertemente el campo de

experiencia social. Además, no disminuye la delincuencia, solo la desplaza hacia sectores menos protegidos.

En cuanto a una dimensión política, desvincula una capa social potente del debate urbano, al permitirle solucionar real o aparentemente problemas generales en forma individual. Uno de los principales mecanismos de mejoramiento de las condiciones de vida urbana desde mediados del siglo XIX ha sido la necesidad también de las clases pudientes de solucionar problemas de los pobres que indirectamente afectaban a toda la ciudad. La Torre jardín permite a sus beneficiarios sentirse eximidos de problemas generales como son la delincuencia y la falta de equipamiento comunitario. Quien paga altas expensas además tenderá a desligarse de impuestos comunales. La Torre jardín, permitida y tácitamente apoyada por la política comunal, a la larga debilita políticas urbanas, pues promueve una desolidarización de una parte de la población con altos ingresos y recursos de presión social con el resto de la población.

En cuanto a la estructura urbana, la Torre jardín monofuncionaliza la calle y disminuye la calidad del espacio público. Esto puede ampliarse al barrio: el mercado del suelo hace escasear también parcelas que se usen con fines comerciales o artesanales. Por otra parte, el alto grado de motorización individual fomenta la compra en hipermercados, por lo general en las cercanías. Aumenta así el “efecto túnel” de los desplazamientos de sus habitantes, que circulan de reja a reja. La proliferación de la Torre jardín sin duda disminuye considerablemente la densidad con respecto a la manzana tradicional.

Hacia una centralidad reestructurada

El cuadro presentado da cuenta de un proceso específico de transformaciones urbanas que no puede ser descrito como una simple suburbanización de actividades económicas o residenciales. En Buenos Aires presenciamos un proceso de reestructuración de la centralidad que transforma todos los ámbitos urbanos y suburbanos.

Funciones comerciales, de oficinas, de entretenimientos y residenciales se transforman de manera sustancial en la ciudad consolidada.

La lógica de ubicación que caracteriza a esta reestructuración urbana en gran parte se acoge a los sistemas de centralidad seculares de esta ciudad.



Esto produce problemas sociales, funcionales y ambientales específicos que resulta indispensable afrontar. Si bien menos espectaculares que los *countries*, las chacras y demás tipologías urbanísticas de la periferia bonaerense, estos fenómenos de la ciudad consolidada son de prioritario interés para la elaboración de políticas de desarrollo urbano. La nueva modalidad de concentración y de dispersión en Buenos Aires presenta características identificables. El crecimiento de la economía de servicios induce a una diseminación de las actividades sobre el territorio, impulsada por las innovaciones tecnológicas, que desplazan las fuentes de trabajo de las áreas centrales hacia los bordes metropolitanos; conformando aglutinamientos insulares de pequeños fragmentos urbanizados entrelazados sobre entornos sin dinámica urbana.

Esta dualidad aparece como resultado de una creciente descentralización de las actividades productivas del sector secundario, para su relocalización en las periferias (sobre áreas especializadas); y una mayor concentración de actividades del sector terciario avanzado (financiero y de capitales) sobre áreas centrales.

Se trata de fuerzas contrapuestas que acentúan una fragmentación territorial, por un lado, y por otro detonan operaciones de renovación urbana privada, sin regulación público, para el desarrollo de actividades terciarias sobre espacios vacantes o deteriorados, que generan enclaves de alto nivel, acompañadas por procesos de suburbanización de las elites.

Desde esta perspectiva, no es alrededor del espacio público que se estructuran las actividades congregantes, sino que los ámbitos contenedores son de carácter privado. A partir de procesos de gentrificación y de segregación social, se produce entonces una suerte de colonización de áreas por parte de sectores sociales de altos ingresos, con ventajas derivadas de la mayor accesibilidad y de la recuperación de valores simbólicos perdidos. Asimismo, al proliferar las nuevas ínsulas terciarias y residenciales se impone una estructura reticular de exclusión en la ciudad consolidada.

El concepto de “urbanización cerrada” representa en Buenos Aires, más que un fenómeno periférico, una tendencia de apropiación de las sinergias de diferentes sectores para la conformación de archipiélagos urbanos desvinculados de su entorno, que fracturan el tejido de la ciudad.

Pese a las dimensiones alcanzadas y a las repercusiones tangibles, estas transformaciones urbanas no han producido aún una reacción sistemática de la sociedad. Por ello, resulta indispensable situar en su verdadera dimensión a estos procesos recientes de descomposición territorial y reflexionar sobre los nuevos mecanismos de producción de ciudad, evaluar sus efectos y proponer repuestas alternativas a estas lógicas de segregación socio-espacial instaladas en la ciudad.

*

Renovación urbana es la acción y el resultado de renovar (dejar algo como nuevo, regresarlo a su estado original, reemplazar algo viejo por otra cosa nueva, restablecer aquello que estaba interrumpido). **Urbano**, por su parte, es lo que está asociado a una ciudad (una aglomeración de edificios y habitantes que funciona como unidad administrativa y cuya economía se basa en actividades que no son agrícolas). Se conoce como **renovación urbana** a la iniciativa o el proceso que busca modificar la infraestructura y las construcciones de una ciudad. Este tipo de emprendimiento se lleva a cabo cuando la ciudad en cuestión se vuelve antigua y ya no puede hacer frente a las demandas actuales de la población. La renovación urbana puede contemplar la eliminación de edificios viejos y la construcción de nuevos, o la remodelación y restauración de los edificios existentes. Supongamos que en una localidad de casas bajas existe un notorio déficit habitacional por el incremento de la población. Para paliar este problema, las autoridades deciden desarrollar una renovación urbana y comienzan a construir grandes torres para que la gente tenga acceso a la vivienda. La creación de espacios verdes también puede formar parte de la renovación urbana. En un barrio en el que se han construido decenas de rascacielos en la última década, es posible que se necesiten plazas y parques para mejorar la calidad del medio ambiente y para ofrecer a los vecinos espacios de recreación. La creación de nuevas calles, el ensanchamiento de avenidas y la instalación de luminarias son otras decisiones que pueden formar parte de un proyecto de renovación urbana.

Fuente: <http://definicion.de/renovacion-urbana/#ixzz3wClcm900>

*

21. Políticas públicas urbanas e instrumentos de regulación en la ciudad de Rosario³

Resumen

Con la intención de enfrentar los cambios en el contexto actual que afectan la conformación física de la ciudad (suburbanización, fragmentación socio – territorial, resignificación de segmentos urbanos, densificación vertical, entre otros) la Municipalidad de Rosario viene abordando un proyecto de transformación integrador y sustentable, de características significativas, en las dos últimas décadas. La administración local planteó distintas políticas e instrumentos de actuación que se están desarrollando en forma articulada: descentralización municipal, planificación estratégica y planificación urbana. Si bien está última ya existía, se continuó actualizando en las distintas versiones del Plan Urbano Rosario y conjugó con las nuevas políticas de gobierno. Este artículo realiza una breve introducción sobre las políticas públicas urbanas para luego enfocarse en los instrumentos de regulación general y particular, que posee la planificación urbana contemporánea, para llevar adelante el ordenamiento del territorio en la ciudad.

Palabras claves: políticas públicas urbanas, instrumentos de regulación, Rosario.

1. Políticas públicas urbanas

Las políticas públicas surgen como espacios centrales de mediación y resolución de conflictos entre colectivos con diversas particularidades. Una política es una compleja y flexible interconexión de procesos en la que los problemas y sus soluciones son constantemente redefinidos o re-inventados. Estas deben considerarse como propuestas de regulación pública de los múltiples problemas y contradicciones que afrontan las sociedades actuales.

Asimismo, entraña un mecanismo de asignación pública de recursos y oportunidades entre los diferentes grupos sociales con intereses y preferencias en conflicto (Brugué y Gomà, 1998). Las políticas urbanas constituyen la dimensión espacial del Estado de bienestar y, la regulación pública de la división económica y social del espacio. Estas tienen el reto de diseñar y poner en práctica nuevos y potentes instrumentos de regulación pública de la ciudad, si no se quiere que ésta sea el resultado estricto de la lógica del mercado.

El ámbito sustantivo de la política urbana incluye los siguientes sectores de actuación pública y de la gestión del territorio urbano: la localización y reestructuración económica del territorio, la regulación de usos por medio del ordenamiento urbanístico, la vivienda en todos sus aspectos, el transporte colectivo y los equipamientos e infraestructura conectados a la oferta de servicios públicos.

En nuestro país, a pesar que el crecimiento porcentual demográfico y productivo de las concentraciones urbanas ha sido sistemático y constante, las políticas públicas no han sido modificadas sustancialmente en los últimos años. La prioridad de las políticas públicas económicas segregadas de su verificación espacial o territorial resulta evidente por sobre todo otro posible ámbito de planificación y toma de decisiones.

El país ha sido especialmente persistente en la apertura comercial, la desregulación de la actividad económica en general, la privatización de prácticamente todas las empresas estatales de servicio públicos, de producción industrial o extractivas, y el retiro del estado central del sistema de jubilaciones y pensiones y otras prestaciones sociales que lo connotaron fuertemente en las décadas anteriores. Todo ello con el declarado propósito

³Mg. PUR. Arq. Cintia Ariana Barenboim Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Centro Universitario Rosario de Investigaciones Urbanas y Regionales, FAPyD – UNR y FDyCP – UAI - https://www.uai.edu.ar/investigacion/contenidos/ganadores/ganadores-2012_politicas-publicas-urbanas-rosario.pdf

de ampliar y mejorar la oferta privada de bienes y servicios, eliminar el déficit público crónico y mejorar la competitividad general de la economía (Pugliese, 2002).

En efecto, la secuencia que articula la hegemonía política y técnica de las políticas macroeconómicas (empleo, cambio, recaudación fiscal, términos de intercambio comercial, etc.), las políticas económicas sectoriales (agro, industria, transporte, etc.), las políticas económico-sociales (educación, salud, etc.) respecto de otras dos instancias crecientemente desconsideradas (las políticas económicas regionales y las políticas económicas urbanas) resultan notables para el caso latinoamericano y divergentes de procesos contemporáneos, en otros escenarios, como ser en algunos países europeos.

En general, realidades tan concretas como los espacios regionales o urbanos han sido convertidos en términos abstractos de esos diseños político-económicos y consecuentemente, han experimentado efectos de rebote resultantes del desarrollo de tales enfoques. El impetuoso proceso de concentración metropolitana en algunos casos (más precisamente, las migraciones del campo a la ciudad o de los rangos urbanos medios y menores a los mayores), el expansivo crecimiento hacia la periferia (la suburbanización) y la fragmentación socio – territorial son algunos de esos rasgos destacados de la nueva geografía urbana.

En conclusión, el principal problema factiblemente radica en la debilidad creciente del Estado para articular una política urbana consistente y mediadora de los intereses de diversos actores, que construya una perspectiva de ciudad como hecho también productivo, que asegure un adecuado balance entre beneficios privados e intereses públicos, capaz de anticiparse a los conflictos sociales y urbanos que proliferan en su seno y por último, que sea administrada democrática y transparentemente.

2. Rosario y sus políticas urbanas

Los cambios estructurales ocurridos en el país, a partir de la Ley de convertibilidad y la aplicación de políticas de privatización, desregulación y apertura de mercados, impactan en las economías regionales y locales, conduciendo a una transformación de la realidad de los territorios. Estos procesos caracterizados por la falta de participación e información, ante la ausencia del Estado, son acompañados por una “planificación por omisión”, donde las transformaciones quedan libradas a las fuerzas del mercado. Aparece un nuevo eje de interés, la generación de “ciudades competitivas”.

Por otro lado, la estabilidad relativa, característica de la década del noventa, facilita la realización de grandes inversiones privadas y públicas. En ese contexto, la organización territorial de la provincia de Santa Fe, también atraviesa una profunda etapa de transformación.

En la ciudad de Rosario y otras localidades que forman su área metropolitana (Gran Rosario), con 1.161.188 habitantes (INDEC, 2001) es donde más se evidencia el cambio. La pertenencia y ubicación privilegiada de la urbe frente al esquema regional ampliado, ligado a la creación de un mercado común (MERCOSUR), la convierten en un centro de esperado despegue económico y factible crecimiento poblacional. La inserción territorial y metropolitana, fortalece su rol como centro productivo, comercial, de servicios y comunicaciones a escala ampliada. También como foco educativo, cultural, deportivo y turístico.

Rosario mantiene los patrones tradicionales de las ciudades latinoamericanas: los ejes radiales y sectoriales del desarrollo y la expansión urbana aún subsisten, representando

190 -

el principio de organización espacial fundamental. Sin embargo, aparecen rasgos destacados de una nueva geografía: un expansivo crecimiento de la ciudad más allá de la periferia; posteriormente una resignificación de segmentos urbanos materializada a través de intervenciones de renovación, recuperación y rehabilitación; la densificación intensiva principalmente del área central y macro centro y junto con todo lo mencionado, una significativa fragmentación socio – territorial.

Para enfrentar dichos cambios la administración local planteó distintas políticas e instrumentos de actuación que se están desarrollando de forma articulada:

a) Descentralización Municipal es un proceso político, administrativo y social mediante el cual se transfieren funciones, competencias y recursos desde la administración central hacia entes, ámbitos u organismos de menor jurisdicción territorial. En Rosario comenzó a implementarse con la creación del Programa de Descentralización y Modernización Municipal en 1996. Este reorganiza la administración y los servicios municipales en seis distritos con sus correspondientes centros, siendo una herramienta participativa de gestión que acerca soluciones al ciudadano y lo integra al proceso de transformación urbana (Levin, 2002).

b) Planificación Estratégica propone actuaciones integradas a largo plazo dirigidas a la ejecución de grandes proyectos que contengan objetivos de crecimiento económico y desarrollo urbano, con la identificación de cursos de acción específicos, formulación de indicadores de seguimiento y adhesión de agentes sociales y económicos a lo largo del proceso. No sustituye a la planificación urbana sino que la complementa (Fernández Güell, 1997).

En la ciudad se presentan sucesivos Planes Estratégicos: Plan Estratégico Rosario (1998), Plan Estratégico Metropolitano, Región Rosario (2004) y, actualmente el Plan Estratégico Rosario Metropolitana + 10 (2009). Este último, tiene como fin el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, la adopción y el desarrollo de energías alternativas, la promoción del conocimiento y la industria biotecnológica, la movilidad urbana y la conectividad regional y la articulación de la planificación pública con la inversión privada como herramienta para la inclusión y el desarrollo urbano.

c) Planificación Urbana asume las transformaciones físicas y funcionales de la ciudad y su región. El Plan Urbano es su instrumento legal, de carácter técnico y esencialmente físico. El Plan Regulador de Rosario (1968) se ha ido actualizando (Plan Director, 1991; Nuevo Plan Director, 1999 y Plan Urbano Rosario 2007 – 2017, 2008) no logrando pasar aun la instancia legislativa.

Este último, se sustenta en cinco proyectos claves que promueven un equilibrio territorial: el Frente Costero, el Nuevo Eje Metropolitano Norte – Sur, el Nuevo Eje Metropolitano Este – Oeste, la Cuenca de los Arroyos Ludueña y Saladillo y el Frente Territorial. Se busca un equilibrio entre la evolución de la ciudad, sus diversas partes, la calidad de vida urbana y la restauración de un perfil de representación simbólica apoyado en las nuevas arquitecturas públicas y la recuperación de la costa.

En síntesis, este sistema de planificación, capaz de integrar objetivos estratégicos, políticas sectoriales y proyectos urbanos de actuación física, se convierte en una segura plataforma de gobierno y de toma de decisiones para la transformación consensuada de la ciudad. Sumado a eso, la continuidad en los equipos técnicos, directores y gestión gubernamental facilitaron una efectiva transformación urbana en Rosario.

3. Instrumentos de ordenación urbana

La ordenación del territorio tiende a establecer los criterios y lineamientos generales para un uso racional del suelo y de sus recursos, la protección del medio ambiente y la distribución y organización de las actividades de la comunidad en el ámbito municipal. La ciudad cuenta con diferentes instrumentos de configuración de las transformaciones estructurales y crecimiento urbano a escala municipal, entendiéndose como el nivel adecuado para comprender, tomar decisiones y gestionar los aspectos básicos de la dinámica urbana.

Sin embargo, en la práctica contemporánea, este nivel no alcanza a desarrollar en detalle las distintas iniciativas edificatorias, la conformación de espacios públicos (calles, plazas, parques, etc.), entre otras cuestiones. López de Lucio (1994) menciona que desde hace bastantes decenios, la configuración de la ciudad es un proceso gradual. Este se materializa a lo largo de un tiempo, relativamente dilatado y a través de la mediación de sucesivos documentos técnicos cuyo grado de precisión van creciendo a la vez que se reduce su extensión espacial y frecuentemente su complejidad funcional. En suma, la ciudad cuenta con instrumentos de ordenamiento general y también, de carácter específico, enmarcados dentro de un plan general. La aparición de los últimos son de gran evolución en la planificación urbana; la ciudad ya no se configura por un único documento sino por la articulación de distintos cuerpos normativos.

3.1 Instrumentos de representación general. El ordenamiento del territorio de la ciudad de Rosario se lleva adelante a través de documentos de carácter técnico: un instrumento básico y principal, Plan Urbano y normas generales, Código Urbano y Reglamento de Edificación. Sumado a toda otra norma o regla que disponga el Departamento Ejecutivo con aprobación del Concejo Municipal.

El Plan Urbano es la principal figura del planeamiento en la que se define el proyecto de ciudad y de ordenamiento integral del territorio municipal, entendiéndolo a la ciudad como una totalidad. En él se indican las directrices generales de ordenamiento, los proyectos de carácter estructural para su transformación y los procedimientos que orientan la gestión municipal. Es un instrumento básico y necesario, dado que no requiere de una figura previa y su elaboración es imprescindible para la definición de otros instrumentos que contribuyen a la ejecución de las políticas urbanísticas (Plan Urbano Rosario 2007 – 2017, 2008).

El Código Urbano es el documento donde se establecen las disposiciones reglamentarias para la transformación de la ciudad en cuanto al uso y división de la tierra, el área edificable, el destino y las alturas de edificación. Forma así parte separada del Reglamento de Edificación que se relaciona solamente con la construcción, alteración, demolición, remoción, inspección y mantenimiento de los edificios e instalaciones. Las disposiciones se aplican por igual a las propiedades privadas o del Estado, ya sea municipal, provincial o nacional (Código Urbano, 1968). Los otros instrumentos, normas o reglas que apruebe el Concejo Municipal se refieren a normas particulares o normativas que surjan posteriores a las mencionadas o con otras figuras de ordenamiento urbano.

3.2 Instrumentos de carácter específico. El Plan Urbano Rosario 2007 – 2017 cuenta con instrumentos específicos orientados a: escalas menores para obtener una planificación más particularizada, organización sectorial de acuerdo a la temática a

abordar, diversas modalidades de gestión y por último para la protección y puesta en valor de sitios especiales. 3.2.1 Distintas escalas de actuación Los instrumentos de ordenamiento de mediana y pequeña escala son elaborados por el Departamento Ejecutivo (de acuerdo con los objetivos y principios de ordenamiento urbanístico contenidos en el Plan Urbano) y remitidos para su aprobación al Concejo Municipal. Estos son los siguientes:

- a) Plan de Distrito especifica los contenidos de la transformación urbanística para cada uno de los distritos. Los contenidos se refieren específicamente a: operaciones estructurales, proyectos programados (sistema de espacios públicos, la red vial, la red de infraestructuras de servicios, la dotación de equipamientos y la vivienda social), protección urbanística y ambiental de sitios y programas de equipamientos básicos.
- b) Plan Maestro programa e impulsa la transformación de una extensión particular del territorio municipal que incluye situaciones excepcionales, las cuales demandan la definición de políticas de renovación y/o protección, mediante el desarrollo de estudios específicos de alta diversidad y complejidad (dominial, funcional y/o ambiental). El ámbito territorial de aplicación puede incluir sectores pertenecientes a más de un distrito y áreas. Se recurre a este instrumento para precisar los cinco proyectos estructurales mencionados anteriormente con la intención de promover un equilibrio territorial. c) Plan Especial proyecta la transformación física y funcional para un determinado sector de la ciudad, conjunto de parcelas y/o ámbitos públicos, detallando las particularidades de la configuración propuesta para las áreas del dominio público y privado. El documento contiene precisiones acerca de la configuración definitiva de la red de espacios públicos; el carácter y tratamiento de los mismos; la definición de los indicadores urbanísticos; la superficie y localización destinada a vivienda pública y la división del área objeto del plan en unidades de ejecución para el desarrollo de planes de detalles, cuando así correspondiera. d) Plan de Detalle es un instrumento técnico de pequeña escala que sirve de puente entre la escala urbana y la escala edificatoria. La finalidad es precisar los indicadores urbanísticos para una manzana, parcela, conjunto de parcelas, calles especiales o sectores calificados como áreas de reserva.

3.2.2 Planificación Sectorial La planificación sectorial establece las modalidades de actuación, acciones específicas y la programación de políticas referidas a un tema y/o problema particular de la ciudad (Bragos, 2009). Se establecen a través de planes y programas. Los primeros son instrumentos de carácter técnico orientados al conjunto de elementos y redes que asumen un rol estructural en la organización de la ciudad. Los segundos poseen los mismos objetivos pero con distinto alcance. Entre ellos se encuentran los de movilidad, ambiental, vivienda, espacio público, infraestructura de servicios, entre otros.

3.2.3 Mecanismos de Gestión Los mecanismos de gestión definen las modalidades de actuación y articulación entre el sector público y el sector privado.

- a) De actuación: Convenios urbanísticos son instrumentos jurídicos que formalizan el acuerdo entre la Municipalidad y organismos públicos, privados y/o mixtos para acciones de urbanización, reconversión, protección y/o reforma urbana. Estos tienen vigencia a partir de aprobación en el Consejo Municipal.
- b) De Financiamiento permiten a la Municipalidad obtener recursos (en dinero y/o en

- 193 -

tierras) para su uso exclusivo en la puesta en marcha de operaciones públicas de urbanización, renovación urbana, infraestructuración, entre otras. Entre ellos se encuentran el Fondo Municipal para Obras Públicas, Fondo de Preservación Urbanística y Fondo Especial de Gestión Territorial (Bragos, 2009). c) De Promoción habilitan a la Municipalidad intervenir en forma directa y/o indirecta en las acciones de construcción en un determinado sector de la ciudad. Entre ellos se encuentra el derecho de preferencia de compra y el mayor aprovechamiento por recalificación urbanística.

3.2.4 Protección y puesta en valor de sitios especiales Con el propósito de proteger y/o poner en valor el patrimonio construido, ambiental y paisajístico del territorio municipal se presentan los siguientes instrumentos, que podrán ser aplicados a áreas de particular interés en forma simple o combinada:

a) Área de Protección Histórica (APH) se aplica para dispositivos de preservación, protección y/o eventual sustitución en aquellos sectores de la ciudad que contienen en su interior situaciones tales como edificios de valor histórico y/o arquitectónico o condiciones particulares en la edificación, la morfología del conjunto edilicio y la composición o el carácter de los espacios públicos.

b) Área de Protección Ecológica y Ambiental (APEA) se utiliza para la protección de aquellos sectores de la ciudad que contienen elementos significativos del paisaje o aquellos otros que, por sus dimensiones y ubicación, pueden ser utilizados para el desarrollo de parques públicos o espacios verdes privados.

c) Área de Reserva (AR) se emplea para evitar la utilización de un sector de la ciudad o un conjunto de parcelas que presentan una situación de emplazamiento especial dentro del territorio municipal y que son susceptibles de encuadrarse en un Plan Especial o en un Plan de Detalle para estimular y/u ordenar el desarrollo de un proceso de urbanización, de renovación edilicia y/o de reconversión urbana, hasta tanto estos planes sean aprobados por el Concejo Municipal.

d) Área de Interés Social (AIS) contribuye de distintas maneras al desarrollo de un sector de la ciudad que presente claros signos de deterioro urbano y edilicio y/o de carencia de infraestructuras y equipamientos con el objetivo de generar condiciones de mejor calidad de vida para sectores de población de bajos ingresos.

4. Conclusiones

Las ciudades latinoamericanas deben superar la falsa disyuntiva entre una ciudad receptiva, de nuevas inversiones que aseguren su supervivencia y una ciudad equilibrada, más justa para sus habitantes. Ambas condiciones son necesarias para su desarrollo. En este sentido la ciudad de Rosario, premiada por las Naciones Unidas en el año 2003, es un ejemplo de gobernabilidad democrática.

El Estado presenta una activa política urbana, sintonizando el esfuerzo público – privado en estrategias y propuestas consensuadas a través de las distintas versiones de sus instrumentos: Planes Urbanos, Planes Estratégicos y el Programa de Descentralización y Modernización Municipal. Las tres regulaciones están puestas en práctica hoy en día, sin embargo, cabe señalar que a pesar de los avances en el ordenamiento territorial, las actualizaciones del Plan Urbano, no logran pasar aun la instancia legislativa. En

consecuencia, el desarrollo urbanístico de Rosario está delineado por sucesivos planes urbanos arbitrarios que fueron aportando a un nivel práctico, un escenario de transformaciones puntuales en las dos últimas décadas. En efecto, es por ello que el Municipio recurre permanentemente a figuras de carácter específico haciendo más factible su aprobación en el Consejo Municipal.

Dentro de las cuatro modalidades de instrumentos particulares, explicados en el desarrollo del artículo, se puede señalar las siguientes reflexiones: - Distintas escalas de aplicación: los “planes especiales y de detalle” son los más implementados en la ciudad, habiendo hasta el momento veintiocho aprobados y treinta más propuestos. - Temáticas a abordar: los “planes de movilidad y ambiental” fueron ejecutados recientemente y comienzan a llevarse a cabo con gran entusiasmo; otros tópicos de interés para la ciudad se encuentran en elaboración por parte del Municipio. - Modalidades de gestión: el “convenio urbanístico” es la figura de mayor trascendencia y la favorita por la Secretaría de Planeamiento en los últimos diez años. Logra una articulación de intereses entre lo público – privado, en la cual el privado asume tareas de urbanización que el Estado no podría realizar solo, principalmente por la carencia de recursos. - Protección y puesta en valor de sitios especiales: los APH son los instrumentos de mayor relevancia habiendo treinta y ocho en diferentes sectores y once en el área central de la ciudad.

Por fuera del centro, los Distritos Norte y Sur son los que registran mayor presencia de inmuebles de valor patrimonial. En suma, la ciudad no está configurada por un único documento sino por la articulación de distintos cuerpos normativos siendo estos de gran relevancia en el caso expuesto. Es decir, que el ordenamiento y equilibrio territorial puede llevarse a cabo en Rosario por una planificación por partes, a partir de los distintos instrumentos específicos, enmarcado en los lineamientos generales, aún de carácter práctico, del Plan Urbano.

Bibliografía

- BIFARELLO, M. Experiencia Rosario políticas para la gobernabilidad. Editorial Municipalidad de Rosario. Rosario, 2005.
- BRUGÜE, Q. y GOMA, R. Gobiernos locales y políticas públicas. Bienestar social, promoción económica y territorio. Ediciones Ariel Ciencia Política. Barcelona, 1998.
- CENTRO RIOJANO ESPAÑOL DE ROSARIO. Imágenes de Rosario. Recuperado el 20 de mayo de 2011, de: www.cremosario.org.ar/images/mapa%20argentina.jpg
- FERNÁNDEZ GÜELL, J. M. Planificación estratégica de Ciudades. Editorial Gilli S.A. Barcelona, 1997.
- PUGLIESE, L. “Reformas al suelo urbano. Aciertos, desaciertos y retos: el caso argentino”, en Segundo Seminario Internacional Reformas al Suelo Urbano. México, Julio de 2002.
- LEVIN, M. “Descentralización Municipal. Su impacto en las políticas urbanas”, en Taller de Análisis Urbanístico. Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, UNR. Rosario, 2002.
- LÓPEZ DE LUCIO, R. “Programas de Actuación Urbanística, Planes Parciales y Proyectos de Urbanización”, en MOYA GONZÁLES (comp.) La Práctica del Planeamiento Urbanístico. Editorial Síntesis. España, 1994.
- MAPS OF DE WORLD. Maps. Recuperado el 28 de Julio de 2011, de: mapsof.net/uploads/static-maps/distritos_de_rosario.png&imgrefurl.
- MUNICIPALIDAD DE ROSARIO. Plan Urbano Rosario 2007 – 2017. Editorial Municipalidad de Rosario. Rosario, 2008.

Para la Cartografía consultar el sitio web.

https://www.uai.edu.ar/investigacion/contenidos/ganadores/ganadores-2012_politicas-publicas-urbanas-rosario.pdf

*

22. LOS FUNDAMENTOS ACTUALES DE LA GEOGRAFÍA CULTURAL⁴

Paul Claval⁵

Resumen

La cultura es el resultado de un proceso inacabado de construcción de identidades llevado a cabo por las personas. Este proceso establece las categorías con las que individuos y sociedades analizan la realidad siempre partiendo de una escala local. En una época en la que la cultura se aborda en términos de comunicación, el paisaje retiene la atención porque sirve de soporte a las representaciones y porque es huella y matriz de la cultura. En la renovación de la geografía cultural francesa, la etnogeografía invita a reflexionar sobre la diversidad de sistemas de representación y de técnicas con las cuales las personas modelan el espacio a su imagen y en función de sus valores.

Palabras clave: cultura, geografía cultural, etnogeografía, Francia.

El renacimiento de la Geografía cultural

La geografía cultural es tan antigua como la geografía humana: ambas se formaron hace ahora cien años, en el último decenio del siglo XIX. Aún así, el estudio de las actitudes, las preferencias y los gustos tuvo problemas para encontrar justificaciones satisfactorias en una época en que los geógrafos se consideraban como naturalistas y dudaban de si tratar la esfera de lo subjetivo.

La geografía cultural no abordaba pues la realidad más que desde el exterior, a través de artefactos, construcciones y encuadres paisajísticos. Se centraba esencialmente en la diversidad de las técnicas. Sus investigaciones giraban sobre todo alrededor de las sociedades atrasadas del mundo tropical o de los medios árticos, o sobre las masas campesinas de las grandes civilizaciones tradicionales.

La modernización, con la rápida difusión de técnicas que supone, parecía haber condenado este tipo de investigaciones. Pero la desaparición tan esperada no se ha producido; al contrario, asistimos a un renacimiento vinculado a las transformaciones que el mundo sufre, y que muestra las insuficiencias de esquemas económicos y políticos usuales en los treinta primeros años de posguerra. Este renacimiento no hubiera sido posible sin la profundización y la reflexión sobre lo que es la cultura.

Nuevas perspectivas sobre la cultura

La cultura debe ser estudiada desde la óptica de la comunicación.

El estudio de los hechos culturales ha sido renovado por el progreso de la lingüística y de la teoría de la comunicación. La cultura está formada por informaciones que circulan entre los individuos y que les permiten actuar. Para organizarlas o intercambiarlas se utilizan unos códigos. El estudio de la cultura se efectúa pues a dos niveles: el de los sistemas convencionales movilizados para ordenar y tratar los campos de información, y el de los contenidos.

Las informaciones que constituyen la cultura conciernen el medio natural en que viven las personas, la manera de obtener de él alimentos, energías y materias primas, así

⁴ Traducido del original francés por Francesc Roma i Casanovas

⁵ Université de Paris-Sorbonne. Laboratoire Espace et Cultures 191, rue Saint Jacques. 75005 Paris. France

como las formas de construir útiles y de emplearlos para crear medios artificiales. Las informaciones que constituyen la cultura se refieren también a la sociedad, a la naturaleza de los vínculos que unen sus miembros y a las reglas que deben ser respetadas en las relaciones que se establecen.

Estas informaciones se transmiten por observación e imitación, por la palabra o por la escritura. Los útiles también tienen un rol en este tema: fueron concebidos para guiar los gestos y sacar partido de los ritmos naturales del cuerpo, de manera que manejándolos se adquieren los *savoir-faire* de quienes los han concebido. Los medios de comunicación modernos permiten los intercambios orales y el aprendizaje por imitación de los gestos. Reemplazan mal a la escritura para vehicular las ideas abstractas (McLuhan, 1968).

Las informaciones que componen las culturas no cesan de transitar de individuo a individuo: pasan de una generación a otra, de forma que la sociedad permanece mientras sus mayores desaparecen y son reemplazados por personas jóvenes. Circulan entre vecinos, entre amigos, entre colegas de trabajo o de negocios. Cada uno recibe, en el curso de sus intercambios, *savoir-faire*, conocimientos, y descubre actitudes y creencias que le eran extrañas; de ellos retiene e interioriza una parte más o menos grande.

Las categorías con las cuales los hombres analizan lo real son creaciones de la cultura

Las categorías que la humanidad utiliza para describir el mundo, hablar de la sociedad u orientar sus proyectos no le son dados. Ella misma las construye. El universo en que se mueven los individuos está estructurado por representaciones que resultan de su actividad y de la de quienes les rodean. Es necesario pues estudiar la manera en que las categorías se dividen, y ver en qué marco está, para comprender cómo las culturas nacen, se reproducen y se transforman. Hace tiempo que sabemos que las divisiones que el espíritu proyecta sobre el mundo son construcciones mentales, pero nunca nos habíamos preocupado de averiguar la manera como se efectuaban. Desde este punto de vista, las aproximaciones que se han impuesto después de los trabajos fenomenológicos sobre la intersubjetividad conducen a dudar de los útiles que el observador utiliza de forma espontánea (Staszak, 1997; Richardson, 1981): cada grupo reinventa permanentemente el mundo introduciendo en él nuevas segmentaciones.

El contenido de los mensajes intercambiados no puede generalmente comprenderse fuera del contexto en que se encuentran los copartícipes. Los jóvenes urbanos aprenden cual es el centro de su ciudad sin que les haya sido explicado nunca: ven el término asociado a cierto barrio, y a los comercios; las terrazas de café o los bancos que allí se encuentran. Lo que de esta forma adquieren no es válido más que dentro de los límites del grupo de intercomunicación al que pertenecen (Staszak, 1997).

El sentido común debería permitirnos decir lo que aporta la perspectiva fenomenológica. Entonces, ¿por qué no nos hemos dedicado anteriormente a la variabilidad de los instrumentos a través de los cuales lo real es aprehendido? Considerándolos como datos, los elementos que han sido creados por los grupos se transforman en categorías naturales; se les mantiene fuera de toda duda; se les da autoridad.

La cultura forja identidades

Concebida de este modo, la cultura no se nos muestra como una totalidad que se pueda encontrar de forma idéntica en todos los miembros de una sociedad, como podría serlo

un mismo programa instalado en millares de ordenadores. La cultura resulta de un proceso de construcción inacabado llevado a cabo por los individuos.

La infancia es el momento más importante para la acumulación de *savoir faire*, de conocimientos, preferencias y creencias: la juventud aprende a hablar, a desplazarse y a actuar en el medio familiar. Más adelante será el turno del aprendizaje, o de la escuela.

La acumulación de informaciones estructuradas se dirige a dotar a cada uno del bagaje de conocimientos indispensables para trabajar e integrarse en la sociedad. Pero la cultura no se resume en eso: la cultura sirve para dar sentido a la existencia de los individuos y de los grupos en que se insertan.

Las informaciones que circulan a través de las células del cuerpo social comportan narraciones que explican el origen del mundo, el primer miembro de la humanidad y la constitución de la sociedad; éstos insertan la existencia de cada uno en un destino colectivo y le dan un significado.

Las perspectivas que los individuos necesitan para que su vida no se les presente como algo inútil son proporcionadas por la toma en consideración de otros que son vistos con cierta distancia: pueden estar situadas en el más allá del Cielo o en el de la Razón, o aquí abajo, pero en los tiempos pretéritos de la Edad de Oro, en una Tierra sin Mal tan alejada que no se puede alcanzar, o en el futuro indefinido de la Utopía. El mundo real está doblado de mundos imaginados, que son indispensables para darle sentido y que frecuentemente aparecen como más auténticos que el que nuestros sentidos nos desvela. Estos más allá afloran en ciertos sitios. Transforman la naturaleza: al universo profano del mundo ordinario se oponen las plagas sagradas que manifiestan aquí abajo la existencia de estos otros lugares (Eliade, 1965).

Así la cultura incorpora valores. Estos valores tienen una triple finalidad: guiar la acción inscribiéndola en un cuadro normativo; subrayar la especificidad de todo lo que es social, haciendo acceder a una dignidad superior lo que pasa por procesos de institucionalización y dar un sentido a la vida individual y colectiva.

La formación de los individuos solo acaba cuando éstos han interiorizado el cuadro de valores que les inserta en un destino colectivo. Esta importante etapa da lugar a ritos de paso en el momento de la adolescencia (Erikson, 1972): es entonces cuando la institucionalización del individuo acaba y éste accede al mundo social pleno que es el de los adultos. Adquiere así una identidad que le da un estatus dentro del grupo y le hace existir frente a otras colectividades.

El proceso de interiorización y de reconstrucción individual de la cultura no se detiene en la adolescencia. Las oportunidades se suceden. Se nos presentan sin cesar posibilidades de adquirir nuevos conocimientos, de aprender nuevas técnicas, de experimentar nuevos valores, pero algunos son rehusados porque podrían poner en peligro la identidad individual y, a otra escala, la estructura del grupo. Las oportunidades que no son menospreciadas por estos obstáculos pasan por fases de crisis y de reconstrucción del Yo a veces difíciles, precediendo y acompañando a las conversiones. A nivel colectivo, las bases morales sobre las que la sociedad ha sido edificada pueden ser transformadas, pero al precio de revoluciones que siempre son difíciles incluso cuando no se acompañan de revueltas, de masacres o de guerras civiles.

El proceso de institucionalización no concierne únicamente al individuo y la sociedad. Se aplica a los sistemas de relaciones cada vez que éstas hacen referencia a la riqueza, al poder o al prestigio, y de esta forma afectan al funcionamiento de la sociedad. De esta

manera, el enfoque cultural se convierte en indispensable para comprender la arquitectura de las relaciones que dominan la vida de los grupos. Este enfoque renueva la geografía social. Ilumina la vida económica, en la medida en que pone en evidencia las finalidades perseguidas por los hogares o por las empresas: sus lógicas dependen de la manera como se estructuran y de los valores que les guían.

La cultura ofrece posibilidades de apertura

Los individuos no permanecen pasivos frente a la cultura. Éstos retienen ciertas informaciones y desechan otras, se interesan por las habilidades del buen obrero o del perfecto artesano, evolucionan sin dificultades en la esfera del conocimiento científico, o se dedican preferentemente a la vida religiosa. Los individuos obtienen satisfacciones personales de la familiaridad con los aspectos particulares del universo social. La cultura les permite ganarse la vida cuando las sociedades son más complejas. Les asegura el prestigio y el estatus atribuido al experto, al sabio o al genio.

Durante mucho tiempo, la arquitectura, la escultura, la pintura o el teatro han estado ligados a la vida religiosa. Cuando las sociedades se laicizan, la vida artística toma su autonomía. Sobresalir en el campo de la creación aparece entonces como signo de un triunfo del Yo. Quienes desean elevarse en la escala del prestigio y de la consideración frecuentarán pues las galerías de arte, los museos, las salas de concierto, las óperas o los teatros, o leerán las grandes obras literarias. Buscan así reafirmarse accediendo a consumos culturales de alto nivel.

La uniformización del mundo y las reacciones identitarias

Los geógrafos y las geógrafas que hoy en día se interesan por los problemas de la cultura sacan provecho de estas orientaciones recientes de la reflexión (Claval, 1992; 1995; Foote y otros, 1993). Se preocupan menos por las técnicas que por los problemas de comunicación y de identidad.

Revolución de las comunicaciones y uniformización del mundo

La observación, la imitación y la palabra no son posibles más que entre personas presentes en un mismo lugar. Esto significa que los aspectos técnicos de las culturas tradicionales se transmiten localmente en buenas condiciones, pero que la difusión de un punto a otro es un proceso difícil, lento y que comporta muchos fallos. La escritura permite encaminar los mensajes a distancia, lo cual favorece la difusión de los conocimientos formalizados por la ciencia y la de los textos que vehiculan religiones o ideologías. Las sociedades tradicionales tenían así una doble inscripción cultural en el espacio: el mosaico complejo de dialectos y de savoir-faire técnicos se inscribía en el seno de espacios que compartían, frecuentemente, vastas extensiones, la misma lengua de cultura, los mismos conocimientos científicos, la misma religión y los mismos hitos morales: es la imagen que aún presentaba China hace medio siglo; también había sido la de Europa hace dos centurias. A las culturas populares se oponía la de la élite.

La revolución de las comunicaciones ha trastornado (a un ritmo al principio muy lento a finales del siglo pasado, después a una velocidad cada vez más acelerada desde 1950) esta imagen de las culturas. Las investigaciones técnicas restringen cada vez más el dominio de los savoir-faire tradicionales. Los conocimientos formalizados reemplazan a las recetas de antaño. Éstos pueden aprenderse no importa donde si se dispone de obras y revistas en los cuales los resultados sean expuestos. El cine y la televisión

muestran a todo el mundo la facilidad de utilización de la mayor parte de los artículos de consumo duradero que nos ofrece la industria moderna. En la medida en que la cultura resulta del juego de mecanismos de comunicación, debería uniformarse rápidamente. En parte lo ha hecho —la cultura de masas se parece cada vez más de un punto a otro del planeta (McLuhan, 1968)—, pero otros factores actúan en sentido inverso.

La construcción de identidades y la dialéctica unificación/diversificación

Como fundamento de las identidades, la cultura permite a la vez unir y dividir a las personas. Cuando las gentes participan de las mismas creencias, comparten los mismos valores y asignan a su existencia objetivos parecidos, nada se opone a que se comuniquen libremente entre ellas. Pero cuando salen del grupo en el que se sienten solidarios, sus actitudes cambian: la desconfianza se instala en ellos. Los intercambios se convierten en fuente de amenaza en la medida en que podrían poner en entredicho la estructura sobre la que se construye la personalidad de los individuos y la identidad de los grupos.

Estructurándose alrededor de preceptos comunes, los grupos abolen la distancia psicológica que existe entre sus miembros, lo cual les permite vencer la dispersión que a menudo implican las necesidades de la vida. Jean Gottmann ha hecho de este tema, el de las imágenes que se tienen en común (iconos, en el sentido original del término), y de los símbolos que compartimos, uno de los capítulos esenciales de la geografía política: habla entonces de «iconografía» (Gottmann, 1952).

Las personas no cesan de imaginar nuevos valores, de elaborar nuevas clasificaciones y de trazar nuevas fronteras. El movimiento no siempre amenaza la cohesión de las sociedades formadas por poblaciones numerosas. Se trata de que los sentimientos de pertenencia pueden jerarquizarse, tal y como sucede con las culturas: a pequeña escala, las hay englobantes, que fundan las identidades colectivas sobre el hecho de compartir un reducido número de valores políticos (los principios de la Constitución americana para los Estados Unidos, la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad para la República Francesa). A gran escala, los particularismos se desvanecen entonces en otros dominios, el de las religiones, de los grupos étnicos y de las sectas en la sociedad americana, el de los vínculos locales y regionales, y de los militarismos políticos o sindicales en la sociedad francesa.

La paradoja de la situación actual consiste en que, en la época en que la universalización de las técnicas está prácticamente consumada, los valores con fuerte carga unificadora de antaño (la fe en el progreso, el liberalismo y la tolerancia), dejan de ser atractivos. El proceso de división se acelera porque cada grupo se estima igual a los otros en derecho y en dignidad.

Es en este contexto que hay que situar la mayor parte de las investigaciones contemporáneas de geografía cultural: los nacionalismos y los regionalismos se exasperan, las sociedades en que las minorías acaban por asimilarse a través de mecanismos diversos de integración evolucionan hacia el multiculturalismo, sin tener la certeza que sus componentes posean ya alguna cosa en común. Los inmigrantes expulsados del Tercer Mundo por la miseria desean aprovecharse de los beneficios sociales de los países que los acogen permaneciendo fieles a sus culturas de origen y manteniendo contactos estrechos entre ellos. Las diásporas se multiplican (Prévelakis, 1996).

Las ideas se aferran al espacio: reposan sobre recuerdos compartidos, lugares visitados por todos, monumentos que reavivan la memoria de los grandes momentos del pasado, símbolos recordados por todas partes a través de la piedra de las esculturas o de las inscripciones. La territorialidad se ha convertido en uno de los componentes más importantes de las nuevas orientaciones del mundo social y político (Bonnemaison, 1986; Keith y Pile, 1993).

La cultura es, en primer lugar, una realidad local

¿Cómo explicarse la tendencia a una pulverización tan fuerte en el mundo actual? Cada grupo reinventa permanentemente el mundo introduciendo en él nuevas segmentaciones, tal y como nos lo enseñan las aproximaciones fenomenológicas. La cultura es, en primer lugar, una realidad de escala local: de un círculo de intersección a otro se producen intercambios, que se recubren parcialmente; se desarrollan equivalencias, de forma que la comunicación sea posible, pero no todo es transmitido. No hay comprensión real de los procesos culturales si se negligencia el juego de la intersubjetividad.

La escala de los análisis cambia: para aprehender los procesos culturales verdaderamente significativos, los geógrafos se basan en la experiencia de la gente, en sus contactos, sus formas de hablar. Así descubren cómo las actitudes cambian y los objetos colectivos se construyen a partir de las interacciones. Las investigaciones se centran más sobre pequeñas comunidades, las bandas y partidas de los suburbios, las comunidades de los barrios, las células del mundo rural, que sobre las realidades globales. Se practica la geografía cultural, pero sin que las investigaciones que se llevan a cabo nos informen sobre lo que es la cultura china, la cultura americana o la cultura urbana. Lo que estos estudios nos aportan es la idea que las reglas de vida social varían de un punto a otro y se modifican sin cesar. Lo que cambia no son tanto sus principios, sino la manera de interpretarlos o de transgredirlos para adaptarse a las circunstancias. Los barrios populares de las grandes ciudades son atormentados por bandas de jóvenes que buscan desesperadamente afirmar su originalidad, adornándose con temas de una afligente monotonía.

La emergencia de subculturas refuerza las fracturas que nacen de la división del trabajo. Un sentimiento de solidaridad obrerista ha impedido durante largo tiempo sacar el máximo partido de las posibilidades de progresión social que la escuela ofrecía a los hijos de los trabajadores. En las zonas en que se acumulan las poblaciones desprovistas de dinero de las grandes ciudades, una subcultura de la pobreza se crea y tiende a acentuar la degradación de las condiciones de vida (Sibley, 1995).

La estrategia consiste en comprender cómo los grupos construyen el mundo, la sociedad y la naturaleza. Ésta se enfrenta especialmente a la manera como son establecidos los criterios que separan el grupo del que se forma parte de los que le son extraños. En el mundo actual, esto conduce a privilegiar, como objetos geográficos de la investigación cultural, la raza, la etnia, la juventud, la vejez o las categorías sexuadas (hombres, mujeres, homosexuales, transexuales): a eso reduce Peter Jackson los Maps of Meaning que nos propone en su interpretación geográfica de la cultura (Jackson, 1989; véase también Anderson y Gale, 1992; Jackson y Penrose, 1993).

En geografía política el interés se centra en la imagen de la frontera y de aquéllos que se han instalado más allá de ella y que son vistos como diferentes (Paasi, 1996). La mirada

de los occidentales sobre los otros pueblos está en la base del imperialismo, al que hace llamamiento y justifica. Si queremos comprender y combatir las formas de opresión en el mundo actual, es necesario aprender a deconstruir las imágenes del Otro que el mundo occidental tiene como evidentes desde que ha comenzado a concebirse como superior a los otros.

El orden social es culturalmente institucionalizado

Las aproximaciones fenomenológicas resultan muy útiles para esclarecer la abundancia de grupos, su construcción y sus barreras psicológicas. Pero al basarse en el estudio de la intersubjetividad, estas aproximaciones olvidan que el mundo que explora la geografía está investido por todas partes de valores: la puesta en escena de momentos fuertes de la existencia colectiva a través de las ceremonias, los rituales y las fiestas permite al grupo volver a sus raíces profundas, recordando sus mitos fundadores.

Detrás de los procesos de institucionalización, se lee el juego de los valores que dividen al mundo en esfera de lo sagrado y esfera de lo profano. De esta forma la geografía cultural deja sitio preferente a las religiones y muestra cómo las ideologías laicas funcionan como sustitutos de las creencias tradicionales. Frente a las filosofías del progreso social que han dominado Occidente desde la Ilustración, se ven perfilarse ideologías de la Naturaleza que, bajo el nombre de ecología, transforman profundamente las sociedades, proponiendo nuevos criterios del bien y del mal, de lo puro y lo impuro, e imponiendo a los poderes nuevos objetivos si quieren obtener el aval de los grupos cuyo trabajo es legitimar las instituciones o minar sus fundamentos (Berque, 1996). Los grupos que elaboran subculturas a veces intentan poner en entredicho los valores admitidos por el conjunto del cuerpo social: estas contraculturas ofrecen un remanso de paz a quienes la sociedad maltrata o está en desacuerdo con sus principios. Éstos elaboran contra-modelos que pueden seducir a capas cada vez más amplias de la población y conducir a una reestructuración cultural global.

Uno de los engranajes esenciales de todo agrupamiento político está constituido por el sistema de creencias y de ideologías que dan un sentido a la vida de los individuos y de la colectividad y legitiman lo que está instituido. La defensa de los valores existentes, o su crítica y la puesta en marcha de sistemas alternativos, movilizan la energía de los legitimadores, cuyo título y función varían según los niveles y las formas de organización social: sabios o brujos en las sociedades animistas, pastores o gurús en las religiones reveladas, intelectuales que encuentran sus justificaciones en ideologías laicas en el mundo moderno (Claval, 1980). De esta forma, la perspectiva cultural es indispensable para comprender la geografía política de los Estados.

La sociedad, la cultura, el paisaje y el conocimiento del mundo

Dejando de lado las tensiones del mundo actual, los geógrafos se adhieren también a las aproximaciones culturales para comprender mejor el lugar del arte en la cultura, las relaciones de la sociedad con la naturaleza, el significado de los paisajes o el tipo de mirada que los grupos lanzan sobre el espacio.

La cultura como enriquecimiento y la geografía artística

La cultura ofrece a los individuos medios para afirmarse a través de su excelencia en tal o cual dominio. En las sociedades laicizadas del mundo moderno, el dominio artístico, aparece como un campo privilegiado para las iniciativas de este tipo: para ganar en

prestigio y en consideración nada mejor que crear obras o, al menos, comprenderlas y apreciarlas.

Estas estrategias contienen componentes espaciales: algunos lugares se prestan mejor que otros a la vida artística. Escritores, pintores, escultores, compositores, cineastas forman allí medios vivaces; el intercambio de ideas estimula la creación. Críticos de arte y periodistas dan a conocer por todas partes sus éxitos. La prensa y la televisión hablan de los grandes aficionados, de sus colecciones y del mecenazgo que ejercen.

De manera más general, no se comprende las geografías que se enfrentan a sus objetos de estudio negligiendo la cualidad estética de los lugares y las posibilidades de obertura que ofrecen a quienes los habitan o frecuentan. Las ciudades gastan fortunas en crear y dotar museos, teatros, óperas o en mantener vivos festivales: de esta forma fijan las empresas o atraen turistas.

El paisaje es impronta y matriz de la cultura

En una época en que la cultura se aborda en términos de comunicación, el paisaje retiene la atención porque sirve de soporte a las representaciones. El paisaje es a la vez matriz e impronta de la cultura, según la fórmula de Agustín Berque (Berque, 1984): matriz puesto que las instalaciones y las formas que lo estructuran contribuyen a transmitir usos y significados de una generación a otra; impronta, porque cada grupo contribuye a modificar el espacio que utiliza y a grabar las marcas de su actividad en él —esto es lo que estudiaba la geografía de principios de siglo— y los símbolos de su identidad. Las personas inscriben en los monumentos que erigen y en las inscripciones que esparcen aquí y allá el orden de significaciones que les atañen. Para James Duncan, por ejemplo, el paisaje puede ser leído como un texto (Duncan, 1990).

El paisaje es, entre las creaciones de la cultura, la que retiene la mayor atención, pues se ha lanzado sobre él una nueva mirada. Agustín Berque intenta comprender el sentido que los grupos dan a su medio ambiente (Berque, 1986; 1993). Sus análisis se centran en la dualidad persona/medio y en los paisajes donde ésta se manifiesta (Berque, 1990). Para comprender mejor este campo ha forjado nuevos conceptos, como el de mesoogía, «ciencia de los medios en tanto que no son únicamente objetivos, sino también vividos por los sujetos». Su idea clave es que la naturaleza siempre está tomada desde una perspectiva cultural.

Denis Cosgrove descifra los modos de producción simbólicos específicos de las sociedades precapitalistas y capitalistas en sus trabajos sobre la iconografía del paisaje, primero en Venecia y luego en Inglaterra. Las familias de la aristocracia veneciana expresaron sus convicciones y aspiraciones a través de las villas y los jardines que se hicieron construir en tierra firme por arquitectos como Palladio (Cosgrove, 1984; Cosgrove y Daniels, 1988). Poseer una tierra demuestra que la fortuna que se dispone es estable. Transformarla en un paisaje armonioso prueba que se es sensible a la belleza y que se participa de una élite espiritual cuyo magisterio es eterno. Tampoco buscaban otra cosa los hombres de negocios británicos que multiplicaron las bellas residencias y los parques inmensos en la campiña inglesa del siglo XVIII.

Toma en consideración del saber geográfico de los grupos: la perspectiva etnogeográfica

Todas las culturas son el producto de un trabajo de construcción y disponen de savoir-faire relativos al espacio, la naturaleza, la sociedad, los medios y las maneras de

explotarlos. Resulta interesante comparar estos savoir-faire, analizar sus bases y sus modos de elaboración e inventariar las categorías sobre las que reposan. También conviene detenerse en la manera cómo estos conocimientos son utilizados, reinterpretados, respetados (o transgredidos), en su parte normativa, por aquéllos que los ponen en marcha.

La etnogeografía invita a reflexionar sobre la diversidad de sistemas de representación y de técnicas con las cuales las personas actúan sobre el mundo, sacan partido de la naturaleza para alimentarse, ampararse de la naturaleza, vestirse, alojarse, etc., y modelan el espacio a su imagen y en función de sus valores y de sus aspiraciones (Claval y Singaravelou, 1995).

El conocimiento geográfico que intenta instituir una perspectiva científica ¿es tan diferente como se sostiene generalmente de los saberes vernaculares? Sin duda, no: las personas no aprenden sino progresivamente a movilizar la razón. En cada etapa del desarrollo de la geografía, ésta contiene todavía partes que aún se diferencian mal del conocimiento del simple sentido común. La etnogeografía permite pues un remozamiento de las aproximaciones contextuales cada vez más practicadas en la historia de la geografía (Staszak, 1995).

Las diferentes orientaciones de la investigación actual

En Francia

Como en otras partes, la geografía cultural conoció en Francia un cierto declive durante los años sesenta y setenta. Su revalorización ha comenzado hace veinte años. Pero nunca ha existido una ruptura brutal y los trabajos teóricos intentan integrar en la misma construcción los aspectos positivos de las investigaciones de principios de siglo y los desarrollos recientes (Claval, 1995).

Los geógrafos que trabajan a partir de 1970 se inspiran extensamente en trabajos de etnólogos, historiadores o especialistas en las artes. Han sacado partido de las investigaciones sobre lo sagrado de Mircea Eliade, muy popular en Francia desde los años cincuenta (Eliade, 1965). Así se ha constituido una nueva geografía cultural. Esta nueva geografía debe mucho a Eric Dardel, el gran pionero de la renovación de la geografía cultural redescubierto a mediados de los años setenta después de veinte años de indiferencia y de olvido (Dardel, 1952).

Siguiendo los pasos de Armand Frémont, una vía original es explorada: la del espacio vivido (Fremont, 1976; Berque, 1982). La idea es simple: consiste en renunciar al punto de vista del observador e interrogar y escuchar a las poblaciones por las que alguien se interesa, a fin de aprender cómo viven en la casa, el barrio, el pueblo o la ciudad en que normalmente se desarrolla su existencia y lo que experimentan cuando salen de los horizontes que les son familiares. Las confesiones literarias y las novelas constituyen documentos irremplazables en este ámbito.

A partir de 1980 muchos trabajos se centran en los paisajes: podemos pensar en los de Gilles Sautter, de Jean-Robert Pitte y de Augustin Berque, y también en los de paisajistas, filósofos e historiadores a los que van al encuentro y con los que colaboran de forma voluntaria (Sautter, 1978; Pitte, 1983; Berque, 1995). Se explora el papel de los sentidos en la experiencia del mundo (Pitte, 1991).

Para comprender la especificidad de los espacios modelados por las culturas que nos son extranjeras, como la de Vanuatu, Joël Bonnemaison interroga los mitos que los

fundan (Bonnemaison, 1986); de ellos extrae un análisis original de los sentimientos de territorialidad. Trabajando en el Japón, Augustin Berque intenta comprender la originalidad de la experiencia nipona del espacio y se dedica al sentido de la naturaleza o a los fundamentos de la urbanidad japonesa (Berque, 1982; 1986; 1993).

Personalmente, yo insisto sobre el papel de los medios de comunicación en la diferenciación de culturas y de subculturas, extendiendo a las sociedades laicas los análisis de Mircea Eliade sobre los más allá que revelan a las personas el sentido de su existencia, y muestro como la idea de etnogeografía permite renovar el estudio de las diferencias culturales y comprender la parte irracional de las diversas etapas del desarrollo de las geografías «sabias» (Claval, 1980; 1995; 1996).

La nueva geografía cultural anglosajona

Desde los años setenta, el interés de numerosos colegas americanos y británicos por el sentido de los lugares prueba que las aproximaciones neopositivistas de contenido económico de los años sesenta están pasadas de moda. La curiosidad que se desarrolla por los problemas de percepción o análisis de los paisajes va en el mismo sentido.

El remozamiento de la geografía cultural se afirma en el mundo anglosajón a inicios de los años ochenta, paralelamente al que tiene lugar en Francia, aunque no se desarrolla sobre las mismas bases (Cloke y otros, 1991). En la primera mitad de nuestro siglo, los geógrafos americanos habían tenido la tendencia, de forma más acusada que en Europa, de hacer de la cultura una entidad que guiaba de manera un poco misteriosa el conjunto de las conductas en el seno de los grupos. La nueva geografía cultural anglosajona nace de una condena sin remisión de esta concepción (Duncan, 1980). Desde entonces se estructura sobre dos paradigmas diferentes.

Por una parte, el pensamiento marxista adopta en Gran Bretaña orientaciones nuevas gracias a los trabajos de historiadores como Raymond Williams (Williams, 1981). La cultura que era concebida hasta ese momento como una superestructura que no merecía apenas atención dado que los esquemas reales de la historia se sitúan más abajo, en el nivel de las instancias económicas. Raymond Williams propone otro marco de interpretación: todo sistema social se define a la vez por su modo de producción material y por su modo de producción simbólico. Para conocerlos, sobre todo en el pasado, conviene girarse del lado del paisaje. Ésta es la orientación que ha elegido Denis Cosgrove (Cosgrove, 1984; Cosgrove y Daniels, 1988).

Por otra parte y en respuesta al artículo en el que James Duncan formulaba su crítica a las aproximaciones retenidas por la geografía cultural de los sesenta primeros años de nuestro siglo (Duncan, 1980), en los Estados Unidos Richardson publica en 1981 un corto estudio en el que se invita a los geógrafos a concebir la cultura como lo que está presente en la cabeza de las personas, que es lo que expresan en sus discursos y de lo que no paran de hablar cuando se encuentran (Richardson, 1981). De esta forma, para la geografía resultan importantes las orientaciones tomadas en los años sesenta y setenta por la antropología y la sociología americanas en su análisis de las culturas.

Diversas corrientes se dibujan pues en la nueva geografía cultural anglosajona. Algunos la practican en una óptica de contestación radical de las categorías retenidas hasta hoy por el análisis científico: es la orientación que caracteriza las corrientes posmodernas. El objetivo no es proponer un análisis ordenado del mundo, sino recordar que toda

generalización relacionada con grupos radicalmente heterogéneos es reduccionista por necesidad y debe ser condenada.

La idea de que cada sociedad se caracteriza a la vez por su modo de producción material y por su modo de producción simbólico es hoy utilizada fuera del cuadro paisajístico en el que Cosgrove la había explotado. Peter Taylor, por ejemplo, analiza el funcionamiento de los sistemas hegemónicos que caracterizan, desde su punto de vista, las relaciones internacionales desde el inicio del capitalismo (Taylor, 1996). Una nación hegemónica domina entonces la escena mundial: se trata, por turnos, de Holanda, Gran Bretaña y los Estados Unidos. Si no echáramos una ojeada fuera de las relaciones de fuerza, no podríamos comprender su éxito. La fortuna de los estados hegemónicos depende en parte de su capacidad de innovación cultural, puesto que son los valores que desarrollan sus pensadores los que son admitidos por todas las partes como base de legitimación de las formas de poder.

La fascinación que ejercen los trabajos inspirados por la concepción de la cultura nacida de la fenomenología y de las reflexiones sobre la intersubjetividad proviene de la carga crítica con que frecuentemente se les asocia. Lo que se les puede reprochar, en cambio, es el hecho que negligencian el estudio de los fenómenos culturales a pequeña escala, que privilegian el cambio hasta el punto de ocultar las continuidades y las permanencias y que no dejan lugar a muchas de las enseñanzas que se pueden extraer de la etnología o de la historia de las culturas.

Conclusión

Las mutaciones que ha sufrido la geografía desde el fin de los años cincuenta han supuesto una transformación profunda de las actitudes. Los geógrafos han aprendido a estar del lado de las ciencias sociales. Durante los años sesenta, su evolución aún se inscribía en un clima positivista. Contra éste se inscribieron los movimientos fenomenológicos y radicales que se desarrollaron en los años setenta.

Las investigaciones se orientan cada vez más hacia el mundo sometido al proceso de desarrollo. La rapidez y los bajos precios de los viajes y las telecomunicaciones facilitan la difusión de las técnicas y de los comportamientos. Las capas populares dejan de fijar su identidad en modelos enraizados que eran transmitidos localmente. Estas capas se ven influidas por la cultura de masas que transmiten los medios de comunicación.

No se podía hacer de la geografía una ciencia social sin abordar el problema de la subjetividad ni de los valores. La expansión actual de las aproximaciones culturales lo tiene muy en cuenta. Esto supone una mutación profunda de toda la geografía humana: ésta se interesa desde ahora por la forma como el espacio es socializado y humanizado; se interesa también por la formación de las identidades y las territorialidades que se desprende de ello; se interroga sobre la parte de ensueño en la construcción de lo real.

En este movimiento de profundización, las nuevas geografías culturales francesas y anglosajonas aparecen como complementarias. Los trabajos franceses toman en cuenta todo lo que la investigación sobre la comunicación, la constitución de las identidades y la naturaleza de lo sagrado han aportado al conocimiento de la cultura. Estos trabajos permiten retomar, en un cuadro modernizado, lo que de valioso había en las propuestas de los trabajos de la primera mitad de siglo. Insisten sobre la territorialidad y proponen nuevos análisis originales de la relación entre los grupos y el medio ambiente.

Los trabajos anglosajones rompen de una forma más radical con el pasado, pero sólo se aprovechan de forma mediocre de las muchas aportaciones de las otras disciplinas sociales. Construidos sobre los presupuestos de los trabajos sobre la intersubjetividad, se aplican sobre todo a las realidades a gran escala y subrayan el trabajo incesante de reinterpretación al que da lugar la cultura.

Su perspectiva es crítica Nada impide la combinación de ambas posturas: la geografía cultural a la francesa propone un cuadro general mejor estructurado y saca partido de las corrientes más variadas; la geografía cultural anglosajona pone el acento sobre el trabajo de reinterpretación al que dan lugar las realidades geográficas y subrayan su inestabilidad. La geografía francesa se ha interesado sobre todo por la forma cómo las realidades espaciales, el territorio, la región y el paisaje estaban construidas. De su parte, la geografía anglosajona se interesa por los lugares y los paisajes, pero su atención va sobre todo a la construcción de categorías sociales que definen el sexo, la clase, el extranjero.

Bibliografía

- ANDERSON, Kay; GALE, Fay (dirs.) (1992). *Inventing Places. Studies in Cultural Geographies*. Melbourne: Longman.
- BERQUE, Augustin (1982). *Vivre l'espace au Japon*. París: PUF.
- (1984). «Paysage-empreinte, paysage-matrice: éléments de problématique pour une géographie culturelle». *L'Espace Géographique*, 12 (1), p. 33-34.
- (1986). *Le sauvage et l'artifice. Les Japonais devant la nature*. París: Gallimard.
- (1990). *Médiance. Des milieux en paysage*. Montpellier: Reclus.
- (1993). *Du geste à la cité. Formes urbaines et lien social au Japon*. París: Gallimard.
- (1995). *Les raisons du paysage. De la Chine antique aux environnements de synthèse*. París: Hazan.
- (1996). *Être humains sur la terre*. París: Gallimard.
- BONNEMAISON, Joël (1981). «Voyage autour du territoire». *L'Espace Géographique*, 10 (4), p. 303-318.
- (1986) *Les Fondements d'une identité. Territoire, histoire et société dans l'archipel du Vanuatu*. París: ORSTOM. 2 vols.
- CLAVAL, Paul (1980). *Les mythes fondateurs des sciences sociales*. París: PUF. — (1992). «Champs et perspectives de la géographie culturelle». *Géographie et Cultures*, 1 (1), p. 7-38.
- (1995). *La géographie culturelle*. París: Nathan.
- (1996). «Les points clefs de la géographie culturelle». *Bulletin de l'Association des Géographes Françaises*, 73 (1), p. 2-10.
- CLAVAL, Paul; SINGARAVÉLOU (dir.). (1995) *Ethnogéographies*. París: L'Harmattan.
- CLOKE, P.; PHILO, C.; SADLER, D. (dir.). (1991). *Approaching Human Geography. An Introduction to Contemporary Theoretical Debates*. Londres: Paul Chapman.
- COSGROVE, Denis (1984). *Social Formation and Symbolic Landscape*. Londres: Croom Helm.
- COSGROVE, Denis; DANIELS, Stephen (dir.). (1988). *The Iconography of Landscape*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DARDEL, Eric (1952). *L'homme et la Terre*. París: PUF.
- DUNCAN, James S. (1980). «The Superorganic in American Cultural Geography». *Annals of the Association of American Geographers*, 70 (2), p. 181-198.
- (1990). *The City as Text. The Politics of Landscape Interpretation in the Kandy Kingdom*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ELIADE, Mircea (1965). *Le sacré et le profane*. París: Gallimard. [éd. orig. 1957.]
- ERIKSON, E. (1972). *Adolescence et crise. La quête d'une identité*. París: Flammarion. [éd. orig. 1968.]
- Los fundamentos actuales de la geografía cultural Doc. Anál. Geogr. 34, 1999 39 DAG 34 023-040 20/5/99 16:08 Página 39

- FOTE, K.E.; HUGILL, P.J.; MATTHEW, K.; SMITH, J.M. (dir.). (1993). *Re-reading Cultural Geography*. Austin: University of Texas Press.
- FRÉMONT, Armand (1976). *La région, espace vécu*. París: PUF.
- GOTTMANN, Jean (1952). *La politique des états et leur géographie*. París: Armand Colin.
- JACKSON, John Brinckerhoff (1984). *Discovering the Vernacular Landscape*. New Haven: Yale University Press.
- JACKSON, Peter (1989). *Maps of Meaning*. Londres: Unwin Hyman.
- JACKSON, Peter; PENROSE, Jan (dirs.) (1993). *Constructions of Race, Place and Nation*. Londres: U.C.L. Press.
- KEITH, Michael; PILE, Steve (dirs.) (1993). *Place and the Politics of Identity*. Londres: Routledge.
- MCLUHAN, Marshall (1968). *Pour comprendre les médias*. París-Tours: Mâme-Seuil. [éd. orig. 1964.]
- PAASI, Anssi (1996). *Territories, Boundaries and Consciousness. The Changing Geographies of the Finnish-Russian Border*. Chichester: John Wiley.
- PITTE, Jean-Robert (1983). *Histoire du paysage français*. París: Tallandier (2 vols.).
- (1991). *Gastronomie française. Histoire et géographie d'une passion*. París: Fayard.
- PRÉVELAKIS, Georges (dir.) (1996). *Les réseaux des diasporas*. Nicosie: Kyrem. París: L'Harmattan.
- RICHARDSON, M. (1981). «On the "Superorganic in American Cultural Geography": Commentary on Duncan Paper». *Annals of the Association of American Geographers*, 71, p. 284-287.
- SAUTTER, Gilles (1978). «Le paysage comme connivence». *Hérodote*, 16, p. 40-67.
- SIBLEY, David (1995). *Geographies of Exclusion*. Londres: Routledge.
- STASZAK, J.-F. (1995). *La géographie d'avant la géographie. Le climat chez Aristote et chez Hippocrate*. París: L'Harmattan.
- (1997). «Dans quel monde vivons-nous? Géographie, phénoménologie et ethnométhodologie». En STASZAK, J.-F. (dir.). *Les discours du géographe*. París: L'Harmattan, p. 13-35.
- TAYLOR, Peter (1996). *The Way the Modern World Works. World Hegemony and World Impasse*. Chichester: John Wiley.
- WILLIAMS, R. (1981). *Culture*. Londres: Fontana. 40 Doc. *Anál. Geogr.* 34, 1999.

Fuente de datos: <http://www.raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/viewFile/31679/31513>

*

22.1 Identidad Cultural⁶



<http://reina200012.blogspot.com.ar/2015/09/clases-de-identidad-1.html>

Identidad Cultural es el sentimiento de identidad de un grupo o cultura, o de un individuo, en la medida en la que él o ella es afectado por su pertenencia a tal grupo o cultura.

Está dada por un conjunto de características que permiten distinguir a un grupo humano del resto de la sociedad y por la identificación de un conjunto de elementos que permiten a este grupo autodefinirse como tal. La identidad de un pueblo se manifiesta cuando una persona se reconoce o reconoce a otra persona como miembro de ese pueblo. La identidad no es otra cosa que el reconocimiento de un pueblo como "si mismo". (www.wikipedia.org)

Para Kottak "todos aquellos rasgos culturales que hacen que las personas pertenecientes a un grupo humano y a un nivel cultural (...) se sientan iguales culturalmente" (Kottak 2002).

De manera que la condición natural de la cultura es que ésta varía -se diferencia, cambia en poco o en mucho - en lo que se refiere a sus contenidos entre grupos humanos; por esta razón, no es posible encontrar dos comunas que sean idénticas, dos poblaciones de una ciudad, o dos regiones en el país que no muestren diferencias en los elementos que componen su cultura. Es decir, costumbres, valores, normas, lenguajes y simbolismos van a cambiar de grupo en grupo humano haciendo que cada uno de ellos exprese su propia identidad cultural.

Identidad y Cultura

La construcción de identidad se ha considerado a lo largo de la historia como un proceso al mismo tiempo cultural, material y social. Cultural, porque los individuos se definen a si mismos en términos de ciertas categorías compartidas, cuyo significado está

⁶ <http://www.psicoterapia-frankfurt.de/choque-cultural-identidad-cultural.htm>

culturalmente definido, tales como religión, género, clase, profesión, etnia, sexualidad, nacionalidad que contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad. Estas categorías podríamos llamarlas identidades culturales o colectivas. Es material en cuanto los seres humanos proyectan simbólicamente su sí mismo, sus propias cualidades en cosas materiales, partiendo por su propio cuerpo; se ven a sí mismos en ellas y las ven de acuerdo a su propia imagen.

Es también un proceso social, porque la identidad implica una referencia a los “otros” en dos sentidos. Primero, los Otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros hacemos internas, cuyas expectativas se transforman en nuestras propias auto-expectativas. Pero también son aquellos con respecto a los cuales queremos diferenciarnos. Podríamos entonces hablar de algunos elementos componentes de toda identidad: categorías colectivas, posesiones y los “Otros”.

La persona utiliza la identidad como de categorías únicas no compartidas por otros. Cuando a alguien le piden que diga quién es, su relato va a utilizar categorías compartidas con otros tales como religión, clase social, nacionalidad, género, etnia, orientación sexual, profesión, etc. Cada una de ellas puede considerarse como una identidad cultural o colectiva.

Pero esto no sólo se aplica a identidades individuales sino también a identidades colectivas. Por ejemplo, en la definición identitaria de un país se utilizan también categorías más generales tales como: islámico/cristiano, norte/sur, hispano/ anglosajón, desarrollado/subdesarrollado, europeo/latinoamericano, oriente/occidente, etc. Esto significa que toda identidad requiere una referencia a un grupo más amplio con el que se comparten ciertas características.

Erikson expresa esta idea diciendo que en el proceso de identificación “el individuo se juzga a sí mismo a la luz de lo que percibe como la manera en que los otros lo juzgan a él.” (Erikson, p. 22)

El medio social no sólo nos rodea, sino que también está dentro de nosotros. En este sentido se podría decir que las identidades vienen de afuera en la medida que son la manera como los otros nos reconocen, pero vienen de adentro en la medida que nuestro auto-reconocimiento es una función del reconocimiento de los otros que hemos internalizado.

La identidad no es puramente una construcción pasiva constituida por las expectativas de los otros, es un proceso de interacción por medio del cual la identidad del sujeto es construida no sólo como una expresión del reconocimiento libre de los otros, sino también como resultado de una lucha por ser reconocido por los otros.

Así se puede apreciar que el concepto de identidad se encuentra estrechamente relacionado con el concepto de cultura ya que esta celebración del yo se hace posible en base a un “otro” que refleje la diferencia identitaria que se ve también de acuerdo a la perspectiva del sustento del sujeto a través del “otro” .

*

22.2 Ejemplos de la identidad Cultural y Globalización ⁷



<http://promotoreducacionartistica.blogspot.com.ar/2013/05/la-danza-y-la-identidad-cultural.html>

- Cuando se estuvo de moda por toda Lima los famosos pantalones rasta o los famosos polos de la marca Perú. En ese momento, veíamos a muchos jóvenes, ya sean de colegio o universitarios que lo utilizaban. Eran pantalones de muchos colores al igual que los polos y era ahí cuando nos pudimos identificar ya que muchas personas adquirían productos hechos en Perú.
- Cuando queremos comer comida rápida muchos adolescentes preferimos ir a Bambos, restaurante de comida rápida, o muchas podemos llegar a comer en pollerías, dónde venden el famoso pollo a la brasa, que muchas personas lo identifican como parte de nuestra nación.
- Entre los jóvenes y adolescentes también es muy usual tomar gaseosa pero en especial Inca Cola. Que proviene del Perú y hasta se exporta a otros países.
- En los jóvenes también podemos observar que cuando se celebra El día de Carnal, en Febrero. Muchos jóvenes, en Lima y en sus vecindarios se juntan con un grupo de amigos para celebrarlo. Lanzando globos de agua y mojándose entre ellos.

⁷<http://identidadcultural-globalizacion.blogspot.com.ar/2012/04/ejemplos-de-la-identidad-cultural-y.html>

Globalización:

- En los adolescentes está de moda utilizar el skate. Sin embargo, no es algo que proviene del Perú.
- El rock es proveniente de Estados Unidos pero los jóvenes de otros países también han utilizado ese estilo o ese género para crear sus propias bandas y sus canciones.
- En la ropa, la mayoría de gustos son más provenientes de otros países ya que muchos adolescentes prefieren el estilo que se utiliza en otros lugares.
- En el caso del cine que es común en otros países.

La identidad cultural es lo que distingue a todo pueblo, nación o país del resto, es su forma de vida sus costumbres y tradiciones, por ejemplo: las costumbres que tiene China su forma de vestir, su forma de comer, el tipo de letra, solo por mencionar algunas cosas, son totalmente diferentes a las del resto del mundo.



<http://definanzas.com/concepto-de-globalizacion/>

*

22.3 La danza y la identidad cultural⁸

La personalidad de los pueblos

Los grupos humanos, así como las personas, tienen una personalidad especial y única. Sólo que, en este caso, no le llamaremos personalidad sino: Identidad. La identidad cohesionan a sus integrantes por que les permite distinguirse y/o hermanarse con otros grupos humanos (a los que llamamos “comunidades” porque sus integrantes comparten cosas, aspectos y rasgos en común). Y así como conocemos la personalidad de las personas por su carácter, conocemos la identidad de las comunidades por sus patrimonios culturales, que se componen por todos los bienes materiales o espirituales en que se expresan las cosas que comparten: historia, creencias, tradiciones, sistemas de vida, formas de interacción social, etc.

La identidad cultural⁹

Es el conjunto de valores, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamiento que funcionan como elemento cohesionador dentro de un grupo social y que actúan como sustrato para que los individuos que lo forman puedan fundamentar su sentimiento de pertenencia. No obstante, las culturas no son homogéneas; dentro de ellas se encuentra grupos o subculturas que hacen parte de la diversidad al interior de las mismas en respuesta a los intereses, códigos, normas y rituales que comparten dichos grupos dentro de la cultura dominante. El concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se

recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior.

De acuerdo con estudios antropológicos y sociológicos, la identidad surge por diferenciación y como reafirmación frente al otro. Aunque el concepto de identidad trasciende las fronteras (como en



⁸<http://promotoreducacionartistica.blogspot.com.ar/2013/05/la-danza-y-la-identidad-cultural.html>

⁹Extracto de: “CONSERVACIÓN Y PATRIMONIO. Identidad Cultural” de: María René Toruño Martínez, Dania Massiell Lanuza Manzanares, Oscar Stanley Rodríguez Fonseca, Roberto Javier Ruiz Salvatierra.

el caso de los emigrantes), el origen de este concepto se encuentra con frecuencia vinculado a un territorio.

“La identidad cultural de un pueblo viene definida históricamente a través de múltiples aspectos en los que se plasma su cultura, como la lengua, instrumento de comunicación entre los miembros de una comunidad, las relaciones sociales, ritos y ceremonias propias, o los comportamientos colectivos, esto es, los sistemas de valores y creencias (...) Un rasgo propio de estos elementos de identidad cultural es su carácter inmaterial y anónimo, pues son producto de la colectividad” (González Varas, 2000: 43). ¿Qué es la identidad? Es el sentido de pertenencia a una colectividad, a un sector social, aun grupo específico de referencia. Esta colectividad puede estar por lo general localizada geográficamente, pero no de manera necesaria (por ejemplo, los casos de refugiados, desplazados, emigrantes, etc.). Hay manifestaciones culturales que expresan con mayor intensidad que otras su sentido de identidad, hecho que las diferencia de otras actividades

que son parte común de la vida cotidiana. Por ejemplo, manifestaciones como la fiesta, el ritual de las procesiones, la música, la danza. A estas representaciones culturales de gran



repercusión pública, la UNESCO las ha registrado bajo el concepto de “patrimonio cultural inmaterial”.

“La identidad sólo es posible y puede manifestarse a partir del patrimonio cultural, que existe de antemano y su existencia es independiente de su reconocimiento o valoración. Es la sociedad la que a manera de agente activo, configura su patrimonio cultural al establecer e identificar aquellos elementos que desea valorar y que asume como propios y los que, de manera natural, se van convirtiendo en el referente de identidad (...) Dicha identidad implica, por lo tanto, que las personas o grupos de personas se reconocen históricamente en su propio entorno físico y social y es ese constante reconocimiento el que le da carácter activo a la identidad cultural (...) El patrimonio y la identidad cultural no son elementos estáticos, sino entidades sujetas a permanentes cambios, están condicionadas por factores externos y por la continua retroalimentación entre ambos” (Bákula, 2000: 169).

Véase: <http://es.scribd.com/doc/36716113/Identidad-Cultural-PDF-Ensayo>

La danza como expresión de la identidad



Todas las expresiones artísticas forman parte del gran patrimonio cultural e identitario de los pueblos. La danza, es una de las artes más antiguas, universalmente extendida y con una fuerte vigencia en la actualidad, que forman parte del patrimonio cultural de todos los pueblos y, por ende, un poderoso canal para la expresión de su identidad.

La danza es una arte de mimesis, de expresión y de representación. De mimesis, porque imita la realidad: personas, contextos, situaciones, etc. De expresión porque en ellas se expresa el pensamiento, las creencias, los sistemas de valores de cada pueblo. Y de representación porque, los pueblos se representan y se ven representados en ellas.

En la danza todo significa o simboliza algo. La música, los temas, los vestuarios, las escenografías, los accesorios, los personajes, las situaciones, etc.

Que una danza sea exclusiva o no, nos acerca al conocimiento de su comunidad de origen (hay danzas donde sólo participan hombres, otras donde sólo bailan mujeres, o sólo niños, o sólo ancianos, etc.) También, que sea una danza guerrera, o amorosa, o de caza, o de cosecha, o religiosa. Por supuesto, los atuendos, si son estos muy reveladores o no, si son de colores muy vivos, si están plagados de adornos, si están confeccionados con elementos naturales como pieles animales, hojas y ramas, o con textiles de fibra natural o sintética, si son antiguos o modernos, etc.

Podemos asegurar que no hay mejor manera para entendernos, y para entender a los otros, que conociendo y practicando las distintas formas de expresión cultural. Propias y ajenas. Y la danza es una actividad especialmente placentera que, al mismo tiempo, es extremadamente rica en información cultural, identitaria y patrimonial.

Acercarnos a nuestras expresiones culturales nos permite reconocernos y reafirmar nuestro sentido de pertenencia comunal. Acercarnos a las diversas expresiones, ajenas a nosotros, nos permite conocer la identidad de cada grupo, cada pueblo, cada nación, cada continente, y con este entendimiento, conocimiento, gusto y práctica del yo, del nosotros, del ustedes y del ellos podremos alcanzar a conocer nuestra identidad mundial, humana, atemporal y universal.

Ver http://www.youtube.com/watch?v=ABq_81fP4Js

*

Notas:

23. Geografía Política

Se entiende por Geografía Política¹⁰ aquella parte de la ciencia geográfica que tiene por objeto el estudio de los Estados desde el especial enfoque de las influencias llamadas geográficas, es decir, de las que derivan del ambiente natural en que los países desenvuelven su existencia.

Conviene puntualizar, ante todo, que esta modalidad del saber geográfico no pretende sustituir a la ciencia que tiene por objeto el estudio de los Estados en sí mismos, es decir, la política, con la cual, claro está, guarda estrechas relaciones. Los más insignes tratadistas que han escrito sobre la política como ciencia del Estado —sin olvidar a ninguno, desde Aristóteles pasando por Montesquieu— no han desdeñado indagar la médula del vasto problema de las influencias geográficas sobre el Estado.

No obstante tan rancias preocupaciones, sólo en las postrimerías del siglo anterior, singularmente por las admirables especulaciones del geógrafo alemán Ratzel, el estudio geográfico entró en su etapa sistemática, es decir científica, y hoy forma un espacioso dominio del saber, cabalmente integrado y metódicamente desarrollado.

El Estado se halla constituido por tres elementos, indisolublemente vinculados por fuertes ataduras naturales, que son: un territorio, una población y un orden jurídico. No puede dudarse de que el primero de tales elementos, entendiéndolo por territorio, lato sensu, el suelo, las costas, los ríos y demás aguas, el mundo biológico natural, o sea todo un haz de hechos y fenómenos dotados de vigorosa individualidad, ha de gravitar en las modalidades de los habitantes y su manera de vivir, así como en la constitución y tendencias del Estado.

Aquí está, pues, el asunto capital de la Geografía Política, que atiende por añadidura al estudio de la población en sí misma, asunto que suele denominarse demogeografía, en cuanto es encarado con criterio geográfico, es decir, en función de las relaciones con el territorio.

Y en cuanto a otro capital aspecto del estudio del hombre como ente geográfico, que es como decir un ser que actúa sujeto a ciertas determinaciones que surgen del suelo que lo sustenta, de la atmósfera que respira y del cielo que lo cobija, nos referimos a su poliforme actividad encaminada a crear las riquezas que ha menester para satisfacer sus necesidades; ello es el tema de otra rama de la Geografía, la Geografía Económica.

No son escasas por cierto las relaciones entre estos tres grandes capítulos de la ciencia, Geografía Política, demogeografía y geografía económica que, por tratar en definitiva del hombre, constituyen la geografía humana.

Diferencias entre Geografía Política y Geopolítica¹¹

– La Geografía Política es una rama de la Geografía. La Geopolítica pertenece al dominio de la Ciencia Política.

¹⁰ <http://www.gratislibros.com.ar/textos/geografia-politica-definicion-contenido-introduccion.html>

¹¹ <http://jacqueline-hinojosa.blogspot.com.ar/2010/08/tema-geografia-politica-y-geopolitica.html>

- La Geografía Política considera al Estado como un ente estático a la base geográfica, mientras que la Geopolítica estudia su nacimiento, crecimiento, cambio, evolución y dinámica.
- La Geografía Política se encarga de la descripción del espacio geográfico como ámbito del Estado y su demarcación político - administrativa, mientras que la Geopolítica interpreta y analiza el significado del medio geográfico con la finalidad de predecir el futuro.
- La Geografía política se dedica a describir países, estados, departamentos, distritos, áreas metropolitanas, zonas reclamadas, mar territorial, fronteras, capitales y la Geopolítica es como cada nación se plantea sus zonas de seguridad, de expansión, sus aliados, enemigos, posibles guerras y/o invasiones.
- La Geografía Política se fue desarrollando a partir del siglo XVIII con trabajos elaborados por Alexander Von Humboldt (1769-1859) y Karl Ritter (1779–1859), el primero con expediciones, realizadas en América del Sur y América Central desde 1799 hasta 1804 y en los últimos cinco años de esta última expedición, recorrió buena parte del territorio de la Nueva España (hoy México), de la cual escribió: Ensayo Político de la Nueva España (1811), que se considera uno de los primeros tratados de Geografía Política.

En el caso de Ritter, explicó las relaciones existentes entre el medio físico y la vida del hombre siendo un maestro eminentemente teórico y su obra abarcó veintiún volúmenes, llamada Erkunde (Conocimiento de la Tierra), publicada entre 1833 -1839.

- El término Geopolítica se deriva del autor Rudolf Kjellen (catedrático sueco y discípulo del geógrafo inglés, Mc Kinder), Profesor de Ciencias del Estado en la Universidad de Gotemburgo, cuyo libro Der Staat als Lebensform (El Estado como forma de vida), publicado en 1917, tuvo un gran éxito en Alemania; ya que en el planteo al Estado como un organismo que puede crecer territorialmente y si es necesario con el instrumento de la guerra, siendo una semilla en crecimiento, esto es después de la derrota que tuvo Alemania en la Primera Guerra Mundial.

Más tarde fue impulsada por el general Karl Von Haushofer, editor de la Zeitschrift für Geopolitik (Revista de Geopolítica) y creador del instituto de Geopolítica de Munich en Alemania, siendo la base geográfica y fundamento de la política nazi de agresión y difusión de una concepción global en un mundo donde se deberían ganar grandes premios de territorio y poderío político.

Factores de y convictos entre las naciones¹²

Por lo general, las necesidades de abastecimiento interno de un país, en lo referente a materias primas, o bien de conquista de nuevos mercados para sus productos elaborados, han originado múltiples situaciones históricas de penetración financiera, cultural, y hasta militar en pos de la obtención de los bienes requeridos.



¹² http://historiaybiografias.com/geografia_politica/

La historia es pródiga en ejemplos que demuestran cómo, en circunstancias de crecimiento nacional impetuoso o de expansión incontrolada, ciertas naciones no han vacilado en la búsqueda de sus propósitos incluso fuera de las propias fronteras, llegando en muchas ocasiones a trasladarse hasta lejanas tierras para satisfacer sus necesidades.

En tal sentido, una de las limitaciones de primer orden en el desenvolvimiento económico-social de un país es su carencia de una salida marítima, o, como se denomina tal fenómeno, su mediterraneidad.

En virtud de ella, la comunicación fluida con los demás países se torna sumamente dificultosa y en ocasiones prácticamente imposible, lo que entorpece las posibilidades de intercambio comercial y desarrollo nacional. Un claro ejemplo ilustrativo lo conforma la ubicación geográfica de Bolivia, que en el pasado cercano perdiera su posibilidad de salida directa al mar en un enfrentamiento bélico con países vecinos.

La presencia de bases militares en territorios extranjeros representa otro de los temas candentes del mundo contemporáneo. Aunque no es una situación exclusiva del siglo XX, ya que en todas las épocas y lugares se produjeron antecedentes al respecto, la evolución del equilibrio de fuerzas mundial en las tres últimas décadas ha determinado la apertura de procesos antes inéditos, como el fin de la dependencia colonial de numerosos países y su consiguiente surgimiento como nuevos Estados activos y presentes para la elaboración de la marcha de la humanidad en todos los órdenes.

Sin embargo, aún subsisten formas larvadas, como remanentes del pasado, de algunos importantes enclaves militares extranjeros en países ajenos. Esto es así, además, por razones de índole estratégica y de seguridad nacional, pues configuran un sistema defensivo-ofensivo perteneciente a cada uno de los dos grandes bloques de poder que influyen decisivamente en el trazado y mantenimiento de las grandes pautas que hacen a la política y la paz internacionales.

Esta distribución de fuerzas militares a lo largo de casi todos los países corresponde a un cinturón de alianzas, continentales y extracontinentales, en el que juegan su prestigio y poderío, bélico y nacional, las naciones más poderosas de la Tierra.

Y que, a su vez, cuentan con un avanzado grado de sofisticación y desarrollo tecnológico en su equipamiento bélico, así como un impresionante número de efectivos en sus fuerzas armadas. EE.UU., la U.R.S.S., China continental, Francia, Alemania e Inglaterra integran el conjunto de las principales potencias del orbe que, en materia bélica, poseen la mayor concentración militar en lo que respecta a potencial humano y de pertrechos, aunque las verdaderas cifras son un total secreto de Estado de cada país.

Además, por medio de organismos creados especialmente para este fin (en la década del 50) tanto el mundo occidental como el bloque oriental nuclea sus fuerzas armadas en esquemas estratégicos globales, en organismos como la **OTAN. (Organización del Tratado del Atlántico Norte)** para el hemisferio occidental y el **Pacto de Varsovia** para los países integrantes del grupo socialista europeo.

Estos sistemas basaron su razón de ser en el mantenimiento de la correlación de fuerzas a escala planetaria, siempre más o menos pareja, como manera de impedir una confrontación directa, y, en consecuencia, necesitan la actual distribución de bases militares diseminadas por todos los continentes.

El intrincado ajedrez que significa el desarrollo de la política mundial, y sus distintos planos, impone un enfoque desapasionado y objetivo, en busca de las causas múltiples que intervienen en el origen y proceso de las grandes sacudidas históricas por las que, en cada etapa, va atravesando el desenvolvimiento de la humanidad, ya que siempre el protagonista principal de los hechos es el individuo, medida de todas las cosas, en directa y estrecha relación con su propio mundo.

De ahí entonces el porqué de una Geografía humana que, sin perder nunca su esencia objetiva y esclarecedora, cumpla su misión didáctica y formativa mostrando lo multifacético y vivo del panorama y del universo en que el hombre hace su morada y forja su vida.

*

24. LA HISTORIA TERRITORIAL Y LA SOBERANÍA EN EL ATLÁNTICO SUR

Marcelo E. Lascano Kežić¹³

Introducción

La historia vivida es la fuente de pacífica soberanía de la Argentina en el Atlántico Sur. Los historiadores nos traen los hechos que definieron nuestra llegada y establecimiento permanente. Su obra pone a nuestra disposición un producto ordenado y sintético de la información que se halla dispersa, confusa e incompleta en archivos, documentos y otras fuentes. Los libros de Ricardo Caillet Bois (1952), Ernesto Fitte (1960, 1966) y Juan Carlos Puig (1960) probablemente sean los aportes más acabados en este sentido. Constituyen un acervo irremplazable de la historia territorial argentina y han contribuido a la construcción de la identidad nacional.

Luego del acopio y síntesis histórica, el paso siguiente es delimitar su significado en el presente. En el caso del Atlántico Sur, la historia es un insumo clave en el desarrollo de la labor diplomática, que operativiza sus significados.

El puente entre la historia y la diplomacia debe ser transitado permanentemente, a modo de itinerario que por repetido nunca es redundante. Esto es relevante en forma particularísima para el Atlántico Sur. El escenario internacional ha determinado la modificación o reemplazo por completo de argumentos que pudieron estar vigentes hace algunas décadas.

El objetivo de esta contribución es señalar la renovada importancia de algunos aspectos de la historia de la Argentina en los confines del Sur, y su relación con el escenario diplomático actual. Tras un repaso dos factores emergen como los centrales: el poblamiento y la preservación de los recursos naturales. Serán estos dos temas los que analizaremos aquí.

Cabe aclarar que, si bien desde circunstancias diferentes, el Atlántico Sur muestra un carácter de unidad, ya en la historia más profunda o en la actualidad. Las Malvinas, las islas del Arco de Scotia (Aurora, Georgias del Sur y Sandwich), así como el Sector Antártico comparten una parte sustantiva de sus antecedentes en la etapa previa a 1833.

Ya en el presente, veremos que la diplomacia avanza hacia la aplicación de los mismos postulados e instrumentos en toda el área. No se analizará aquí el hecho de que ambos temas se conducen por canales internacionales diferentes. De todos modos, la reflexión sobre la historia en común es al menos, un aporte hacia la coherencia de tales canales.

Nuestra identidad se constituye también a partir del territorio (Daus, 1957). El territorio es una entidad integral, y nuestra historia se despliega sobre todo el Atlántico Sur. Acertadamente Puig ha señalado en su clásico libro que "(...) la República Argentina conserva hasta el día de hoy los derechos de que fue privada por una ocupación violenta.

¹³Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ingeniería. Escuela de posgrado en ingeniería ferroviaria. mejlascano@yahoo.de

Desde luego, estos derechos no sólo se refieren a las islas Malvinas en sí, sino a todos aquellos territorios que se administraban desde ellas” (Puig, 1960). A partir de una vivencia espontánea del territorio, la cercanía geográfica generó a lo largo del tiempo una masa crítica de antecedentes de soberanía, y ya hacia 1833 nuestro país había alcanzado una irreversible presencia permanente. Esta presentación tiene por intención profundizar esta perspectiva, es decir, interpretar políticamente la historia.

Comenzaremos abordando el poblamiento de las Malvinas. Luego de 1982 la restitución de la soberanía, incluyendo la del Arco de Scotia, parece girar exclusivamente en torno a este tema, planteado desde un paradigma de la insolubilidad. Mostraremos que el problema no es tal y los significados de la historia serán un insumo clave.

En la segunda parte profundizamos la mirada al pasado para abordar el posicionamiento de nuestro país en la diplomacia de los recursos naturales vigente en las zonas subantárticas y antárticas del hemisferio Sur. Finalizaremos proponiendo algunas reflexiones de conjunto.

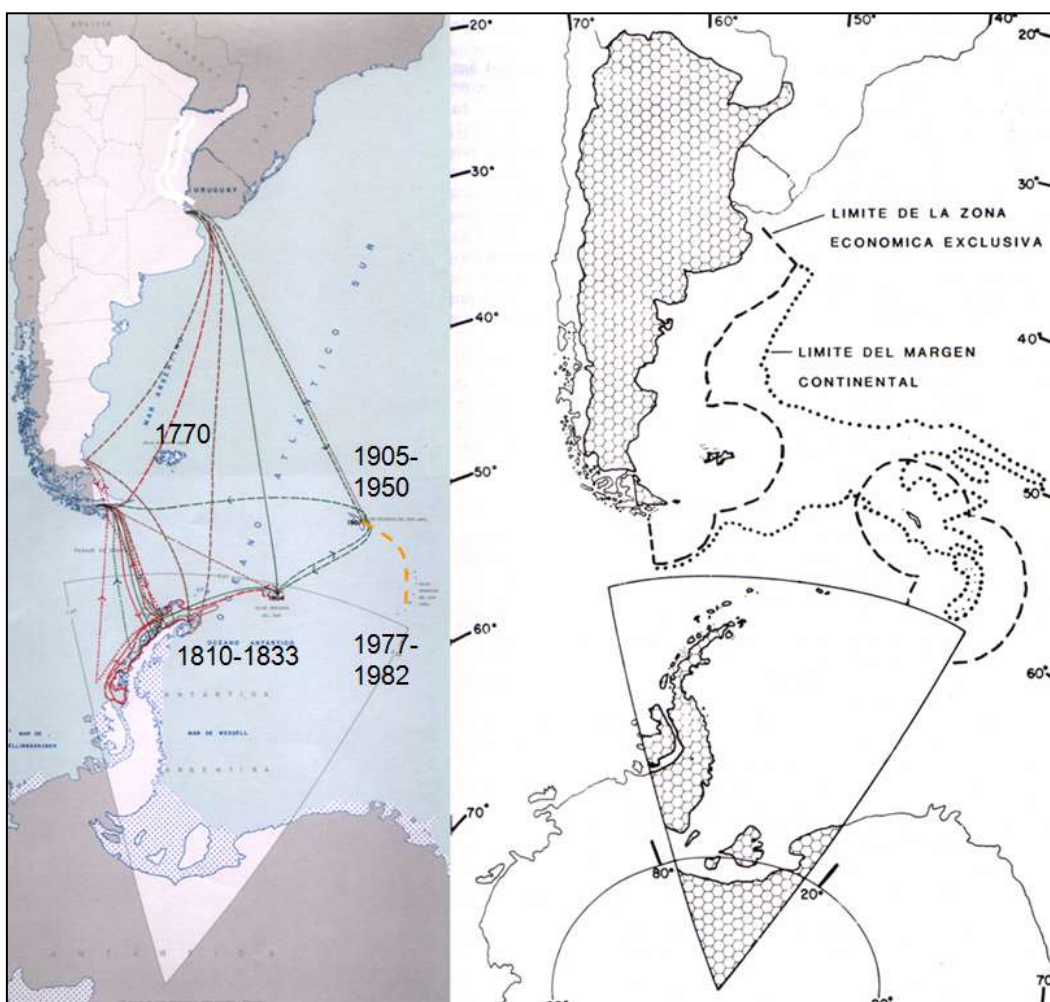


Figura 1: Mapa bicontinental de la Argentina, izquierda: cronologías de permanencia histórica en sectores del Atlántico Sur. Derecha: extensión de la Zona Económica Exclusiva y de su ampliación sobre los recursos del lecho y subsuelo. El tema tratado en estas páginas muestra como la ley 26651 de 2010 ha sido un acierto del Instituto Geográfico Nacional (ex-IGM).

1. La actualidad de 1833

El poblamiento de Malvinas es un proceso interrumpido. Sus habitantes actuales pisan sobre las huellas de una historia cercenada. Existen necesariamente dos planos paralelos en el tiempo: el de la violencia de 1833 que resuena intacta hasta nuestros días, y el de quienes son descendientes de aquellos británicos llevados a las islas después de 1842. Se unen ambos poblamientos en el hecho de que las islas son su lugar en el mundo.

Quizás fuera necesario el auxilio del cine para incorporar con toda la densidad que merece, el significado del uso de la violencia en los primeros días de 1833 por parte de Gran Bretaña. La autoridad política argentina es conminada a rendirse, y personas que despertaron creyendo que ese sería un día como otros son forzadas a abordar una embarcación y a dejar sus pertenencias, incluyendo viviendas y ganado.

No es la sola cercanía la que explica la integración de Malvinas en nuestro territorio. Más bien, las islas son argentinas porque el proceso histórico de España en el Atlántico Sur las alcanzó, y porque hubo argentinos que las eligieron como lugar para vivir. Si la distancia gravita hoy, es de la mano de la historia, de la mano del tiempo, y este es el primer significado para reactualizar. En este punto cobran todo su valor las grandes obras de Fitte, Caillet-Bois y Destéfani.

Cabe plantear aquí una breve reflexión sobre la articulación del significado de 1982 con el resto de la cronología en la zona. Desde el punto de vista del reforzamiento del medio diplomático como canal para recuperar la soberanía, nuestra proximidad en el tiempo con esta parte de la historia de Malvinas. La guerra de 1982 tuvo muchas aristas, tantas que basta el número (“1982”) para que se dispare nuestra imaginación en múltiples direcciones, pero podemos estar ante una de las sus facetas insospechadas. Pareciera que 1982 ha transformado el sentido del tiempo y ha relegado a un segundo plano no sólo la densidad que iba ganando el entendimiento histórico del tema Malvinas, de la mano de los investigadores mencionados. No puede descartarse que también ha reemplazado a 1833. Si no tenemos presente la expulsión de argentinos entonces ocurrida, sólo se dispondrá de los argumentos que agotan la cuestión en el presente. Es un salto al vacío.

Siguiendo a Puig (1960), debe considerarse que a menos que 1833 sea el principal axioma con el cual razonamos el reclamo de soberanía, tan sólo quedan los dos símbolos erigidos por Gran Bretaña: los isleños actuales como un actor sustanciado en tan sólo algunos miles de almas, frente a una Argentina de millones que, de alguna manera albergaría todas las intenciones de aprovechar tal desproporción demográfica. Aquí, la ecuanimidad de un diálogo entre nuestro país y los habitantes de las islas podría medirse sobre la base de volúmenes numéricos, a la manera de una geopolítica positivista favorable al “más grande”. Entretejido en este planteo “chico-grande” surge el segundo símbolo: la identidad isleña se ve en la necesidad de encontrar un tutor, con el cual no tendría ningún vínculo histórico. Existe una identidad, que no es británica sino, isleña, expuesta a diluirse entre 40 millones de argentinos que serían indiferentes a respetarla. Estos dos símbolos pueden evaluarse desde el punto de vista territorial.

En cuanto a la asimetría, cabe destacar que se construye sobre la base de un debilitamiento o relegamiento de la historia previa a la guerra. Esto se produce asumiendo que en la discusión de la soberanía una potencia mundial no estaría representándose a sí misma, sino sólo abogando por un pequeño grupo de personas con

quienes no presentaría un vínculo claramente definido: la insistencia en lo “isleño”, sin ninguna asociación a la identidad británica, establecería una distancia entre el abogado y el representado. Aquí puede reconocerse una persistente ausencia del representado.

Cuando la Argentina fue bloqueada durante la década de 1840, de los tres países participantes en el juego dos eran las principales potencias mundiales, y uno estaba en plena gestación política. Quién es el grande y quién es el chico. Quién tiene hoy poder de veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y una red de bases alrededor del globo.

Es éste el poder político presente en Malvinas, sin fisuras ni parcializaciones, que paga los dos mil efectivos apostados en las islas luego de 1982. El objetivo de este gasto militar son las islas, como nodo, como posición en el tablero de los océanos. En la realidad entonces, la autoridad británica abarca y absorbe lo “isleño”, la autonomía, a modo de argumento que se cierra sobre sí mismo, para dejar intacto el *status quo*.

La vida de los malvinenses en la década de 1930 fue retratada por Juan Carlos Moreno (1950). Hoy las condiciones de vida han mejorado radicalmente. Los habitantes de las islas se benefician de esta nueva presencia militar, que no han generado y cuyos costos no pueden sufragar a partir de la economía local.

De la mano de la historia se volverá evidente la selectividad con la que se aplica la disectación de un todo en dos roles, el del representante presente y actuante, y el rol del representado cuya falta de participación explícita parecería justificarse por el beneficio presunto contribuido por su abogado. Después de todo, en 1982 Gran Bretaña no decide lanzarse al Atlántico Sur con el objetivo de conservar el modo de vida de los británicos de Malvinas, a quienes hasta entonces negaba toda ciudadanía (Betts, 1987). Y con esto pasamos a la segunda parte de la cuestión.

A diferencia del primer símbolo, que constituye una argumentación sostenida por el gobierno de Gran Bretaña, el segundo símbolo atañe a los habitantes actuales de las islas, y por lo tanto debe abordarse con una profunda actitud de respeto y una actitud de aprendizaje. Se trata de un aspecto sobre el cual la Argentina debe comenzar a delinear un rol y debe comprender expectativas y percepciones diferentes a las que tradicionalmente se asocian a la restitución de la soberanía. Intentaremos aquí señalar algunas reflexiones iniciales al respecto a partir de la identidad en las islas y su eventual inserción en el contexto de la diversidad cultural de la Argentina.

Hasta antes de mediados de la década de 1980 hubiera tenido algún fundamento, fundamento débil, reconocer en el plano legal la emergencia de un matiz identitario local, *Falklander*, nuevo, originado a raíz del reemplazo de población iniciado en 1842 y completado en las décadas sucesivas (Destéfani, 1982). Pero en el plano legal es hoy una cuestión cerrada: en la actualidad, las islas están habitadas por ciudadanos británicos¹⁴. Hoy el matiz, de existir, podría pertenecer al plano cultural, a lo anecdótico. Pero incluso en este nivel de análisis pueden plantearse serias dudas.

En primer término, desde el punto de vista de la continuidad temporal. Betts (2007) ha señalado que el modo vida que conoció durante su vida en Malvinas ha desaparecido, observación de profundas consecuencias. En segundo término, y en caso de que la

¹⁴ Según la “British Overseas Territories Act 2002”, tienen un tipo de ciudadanía británica, con derecho a postularse para obtener ciudadanía plena, que el gobierno otorgará en caso de considerarlo adecuado (sic) y vivir en cualquier lugar del Reino Unido, restricción que indica que la elección por la *britanidad*, la autodeterminación, está condicionada a las islas. Alexander Betts en una entrevista en 2007 ha confirmado el peso de estas restricciones.

emisión de pasaportes no bastara, el afán por el aislamiento respecto de la Argentina, sea propio o dirigido, ha producido una sobreactuación o, más bien, una sobreafirmación del aferramiento a la identidad británica. *Keep the Falklands British* ha sido uno de los lemas esgrimidos, hoy de menos resonancia.

Este tipo de síntesis ya de por sí es el propio veredicto de los habitantes, pero podemos indagar en aspectos menos inmediatos pero igualmente esenciales. Si la distancia, si el carácter de "isolamiento" pueden con el tiempo favorecer la aparición de diferenciaciones en costumbres y cultura, eso ocurre sobre la base de la espontaneidad, generando un efecto acumulativo en el tiempo. Pero la ausencia de espontaneidad ha sido una nota característica respecto a las circunstancias que han rodeado a estos y otros habitantes de habla inglesa de las islas.

El mantenimiento del *status* actual tiene como principal objetivo anular la gravitación espontánea de la distancia. Moreno (1950) en su libro muestra costumbres y hábitos de trabajo, sin contar el idioma, difícilmente distinguibles de las que existían en las islas del Norte de Escocia. Resalta, además, los fuertes mecanismos de control social ejercidos entre el Gobernador y la *Falklands Is. Company* como férreos representantes de Londres. La anécdota más ilustrativa es la del *kelper* que, integrando el consejo local, reaccionó contra una arbitrariedad de Londres declarando que prefería una administración argentina en las islas. Inmediatamente fue separado del cargo. Este era entonces el alcance de la autodeterminación. No existen síntomas de que haya aumentado.

En el presente, el afán por anular la distancia continúa. En un mundo en el cual el español se estudia cada vez más, los habitantes de las islas quedan autoimpedidos de cultivar un eventual interés en el idioma a raíz del rechazo a la Argentina, alegado en foros políticos y señalado con una de las bases militares más grandes del hemisferio Sur.

Éste es el matiz que podría separarlos de otros británicos, de los británicos del hemisferio Norte que nacen, viven y mueren sin tomar mayor noticia de la existencia de la Argentina fuera de lo futbolístico. Lo único asequible para distinguir los británicos que habitan Malvinas de los demás es el desarrollo de su existencia en permanente tensión con nuestro país.

Para no pocos debe constituir un dilema tener a tan sólo dos horas y media de vuelo a una de las principales capitales del mundo, inaccesible por propia decisión. Un fin de semana en Buenos Aires. Posible pero imposible. La identidad cultural local entonces resulta de un contexto en el que el control externo ha sido la nota distintiva. Alexander Betts (2007) menciona la sensación de libertad "sensacional" que experimenta al vivir en la Argentina.

El análisis de los habitantes actuales puede realizarse también desde el punto de vista demográfico. El censo de 2006 indica una fuerte componente de migrantes temporarios que engrosan el total de población. Por lo tanto, son sustancialmente menos que tres mil las personas para quienes Malvinas tienen un significado afectivo: el anómalo predominio de personas de entre 30 y 60 años de edad, en combinación con altas tasas

de masculinidad, muestra que un porcentaje significativo del total de población civil provienen de fuera¹⁵.

Por otro lado, las islas han sido permanentes expulsoras de población, lo cual debilita, sin anularlo, el argumento de las familias de varias generaciones. Es probable que, si se sigue el criterio de la "generacionalidad", encontremos a la mayor parte de los nacidos en Malvinas en el resto del mundo. En su libro Betts (1987) ha descrito con particular conocimiento la antropología del destierro y emigración a que están sujetas las islas por su inédita lejanía. En esa contabilidad no deberían incluirse los "isleños", los de 1833, reverso inescindible de la palabra "isleños", que la transforma en polisemia contradictoria y anula por completo su valor como factor para análisis del *status quo*.

Cabe preguntarse si los intelectuales argentinos que en 2012, desconociendo los datos más básicos de la historia, han afirmado que los isleños son sujeto de derecho, estaban también refiriéndose a los isleños. En el Atlántico Sur, el significado de las palabras lo da la historia. Resaltar los derechos de unos, por lo demás nunca negados por nuestro país, no puede implicar negárselos a los otros en el plano histórico.

Las personas que actualmente habitan las islas tienen un arraigo al lugar y esto debe ser respetado. La restitución de la soberanía los colocará en una situación nueva que, como todo cambio, les representará un costo. A la Argentina le tocará la alta responsabilidad de canalizar una transición. Pero se trata en definitiva de resolver un problema que el país no creó. Gran Bretaña, al tomar por la fuerza un grupo de islas ubicado a 12.000 km de Londres e instalar allí su población es la creadora de estas tensiones actuales.

El agravio de 1833 y la expulsión de los isleños de entonces no se ve modificado por la situación creada por Gran Bretaña posteriormente. En este plano también hay una transferencia de significados. Es improbable que la parte en cuestión que generó poblamiento bajo condiciones irregulares sea el mejor abogado de la parte que las padece. En este punto, la tradición multicultural de la Argentina muestra que la cuestión identitario ó cultural de los británicos de las islas debe dimensionarse sin excesos.

A pesar de nuestras turbulencias, vemos migrantes de países considerados estables venir a vivir a Buenos Aires No hace falta remitirse a la Argentina decimonónica de los años '20 para comprobar nuestro espontáneo cosmopolitismo, intacto hoy y constitutivo de nuestra identidad. Por lo tanto, junto a la restitución de las islas debe abordarse el desarrollo de opciones para los británicos, pero sin desplazar el verdadero problema, la soberanía en el Atlántico Sur. La presencia de población arraigada, como cuestión concurrente al problema de soberanía, no constituye una circunstancia insalvable y definitivamente no supera en entidad a los hechos de 1833.

El comportamiento de la Argentina respecto a los británicos de las islas será necesariamente superior al de Gran Bretaña en 1833. El problema no somos nosotros los argentinos. El problema que subsiste es el comportamiento de Gran Bretaña el 2 de enero de 1833. Y subsiste para los argentinos, y para los británicos a los cuales les tocó vivir en medio de una incómoda geopolítica.

Deberán contar también con la posibilidad de resolver con su gobierno esta herencia: permanecer en la tierra en la que se han arraigado, en un país diferente al de su origen, replicando hoy la vivencia de la inmigración europea del siglo XIX. O dar prioridad

¹⁵ Datos disponibles en internet. Esto indica que el efecto demográfico de la inversión militar es superior al número del personal civil efectivamente vinculado a la base. Esto sugiere fuertemente que de otro modo la población de las islas hubiera seguido la lenta pero persistente tendencia negativa.

parcial, o una prioridad absoluta a su identidad británica. En algún sentido, 1833 también es un problema para los malvinenses actuales: poseer una identidad por fuera del dominio geográfico de origen.

2. El progresivo retorno al contexto del siglo XVIII: la actual diplomacia de los recursos naturales en el Atlántico Sur

Las obras relativas a la diplomacia o la historia de Malvinas comienzan enumerando las circunstancias que llevaron al descubrimiento y, luego, al fortalecimiento de la presencia española desde 1767. Pero finalizada la crónica de tales momentos iniciales, los relatos suelen dar un salto hasta 1833, sin abundar sobre lo que sucedió durante las décadas de soberanía rioplatense en la zona. Esto sugiere que La Argentina requiere fortalecer su vivencia de la propia historia en Malvinas, reduciendo una especie de tendencia a comprender esta parte de nuestro territorio sobre la base de la tensión con otro país. Deben buscarse los significados propios para nuestra historia en estos territorios.

Desde el siglo XVIII la historia del Atlántico Sur se ha entrelazado con la de la Argentina. Nuestra presencia se enmarca en lo que ha sido la estructuración de los territorios estatales en el continente americano: las fronteras se han fijado a partir del despliegue espacial durante las etapas fundacionales (Daus, 1957). Este origen, concluido en torno a las independencias nacionales, muestra un fuerte contraste con la alternancia de los límites territoriales europeos, asociados a conflictos bélicos e irredentismos seculares. En América, en particular, en Sudamérica, las fronteras han sido fruto de la paz y si han habido disputas, estas no tuvieron un alcance mayor a la definición local de límites o franjas periféricas, y no existen hoy reivindicaciones de un país sobre territorios enteros en otro (Domínguez, 2003).

Más allá de los dos hitos de 1767 y 1833, las obras más destacadas incluyen datos sobre cómo se desenvolvía la presencia rioplatense. Su lectura muestra que revisten una importancia verdaderamente desproporcionada. En particular, llama poderosamente la atención el protagonismo que tuvo, casi desde el comienzo, el aprovechamiento y protección de los recursos naturales. Puede encontrarse un recuento de los principales episodios de detención de buques en la extensa nota dirigida en 1887 por el gobierno argentino al de los Estados Unidos, el llamado Memorial de Quesada, reproducido por Fitte (1966).

Allí se establece en forma incontrovertible la continuidad que tuvo la fiscalización de la pesca sobre el terreno, para los Virreyes, y en la diplomacia, para los gobiernos de Madrid. Callet-Bois hace lo propio al relatar la labor de las administraciones bonaerenses en este sentido, continuando la tarea virreynal. Se destaca por el tratamiento de esta faceta, el libro de José Raed Lallemand (1987), quien trajo a nuestra atención su importancia política para Malvinas, cuando pareciera relacionarse sólo con lo antártico. Este seccionamiento de la historia en verdad fragmenta nuestra historia territorial, según el criterio de Puig citado en la introducción. En efecto, desde Malvinas el control y fiscalización de la pesca y caza constituyó un tema recurrente desde el mismo siglo XVIII.

Este aspecto se alinea con el actual desarrollo de una ramificada diplomacia de los recursos naturales en el Atlántico Sur, más de doscientos años después. Como si los rioplatenses fundadores lo hubieran intuido, su acción pionera en el control de la pesca

emerge como un antecedente irreplicable para el país, por el cual además se ha pagado un costo político con la expulsión de Malvinas (Marschoff, 2013). La Argentina se posiciona como la iniciadora de lo que hoy dirime el diálogo de los Estados en el área.

Usualmente, no se asocia el reclamo por Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur con la protección de los recursos subantárticos. Sin embargo, la diplomacia de la preservación ha comenzado a desbordar el ámbito los 60° S del Tratado Antártico. El énfasis en los recursos marítimos y la emergencia de concepto de “*antartic convergence*” y “*southern ocean*” se proyectan varios grados de latitud hacia el Norte, sobre todo al Este del pasaje de Hoces (Drake). La diplomacia de los recursos naturales vuelve, como en el siglo XVIII, a constituirse en eje directriz del diálogo entre los Estados en esta región del globo. Así como el dominio del Río de la Plata alcanzó pacíficamente Malvinas en el siglo XVIII, debe considerarse también el establecimiento de nuestro país en Orcadas, en 1904. En un trabajo poco difundido, Laurio Destéfani enumera minuciosamente los recambios de dotación realizados en la base desde ese año (Destéfani, 1981). Esta exhaustividad, que podría parecer innecesaria, es en verdad clave. Permite visibilizar en todo su significado la continuidad en el tiempo de la presencia argentina en su más faceta más tangible.

Así, no cabe duda que, con Orcadas, la Argentina vuelve a lo más profundo del Atlántico Sur, marcando el nacimiento del Sector Antártico. Nuestro país permanecerá allí como guardián solitario durante más de cuarenta años. Sólo después de la segunda guerra mundial se producirá la llegada de un segundo país al continente. De modo que la resignificación de la historia se articula en la línea de tiempo pero en dos planos: los recursos naturales y la permanencia en el tiempo.

Es improbable que en la actualidad nuestra presencia en el Atlántico Sur deba enfrentar agresiones flagrantes como en 1833. Sin embargo, sigue siendo hoy un territorio mirado con preciso interés, en razón de sus recursos naturales. A fines del siglo XVIII fueron las flotas foqueras y pesqueras que el gobierno del Río de la Plata intentó reglamentar, las que condujeron una explotación sin límite. Así el destino nos hizo pioneros de la conservación. Hoy, en el marco de los canales diplomáticos del caso, la Argentina debe continuar la defensa de los recursos naturales en la zona en forma integral.

Las consignas que debe seguir abordando la historia se presentan en el plano de la política internacional de protección de recursos naturales. Nuestro país debe generar una lectura muy específica y propia de este escenario. Es este también un contexto central en el que se inserta el tema del Atlántico Sur. Lo abordaremos en forma comparativa. Nos serviremos de la aceleración de los procesos de delimitación territorial que se han venido produciendo en el Ártico, continental y oceánico, durante la última década. Identificaremos los criterios que adopta la jurisdiccionalización y preservación en los mares polares del hemisferio Norte, y los compararemos con los que rigen actualmente para la zona polar del hemisferio Sur. Veremos emerger también aquí un significado actual de nuestra historia territorial.

Para dar un mayor sentido de contexto al análisis que proponemos a continuación, sugerimos revisar la puesta al día integral de la evolución reciente de las relaciones internacionales que abarcan el Sector Antártico, así como de los instrumentos legales vigentes en la zona, que puede encontrarse en la serie de artículos publicados en el número 836 del Boletín del Centro Naval, así como en la bibliografía citada en este ensayo. Sugerimos también tener en cuenta el estudio comparativo de ambas zonas polares desarrollado por Colacrai (1998).

228 -

3. De Atlántico Sur al Ártico: contrastes

A fines de la década de 1990 Naciones Unidas define una serie de criterios para que cada país con costa marítima extienda su Zona Económica Exclusiva (ZEE) en el lecho y subsuelo marino (esto es, se excluye el espesor de agua suprayacente). Cada país debió analizar la extensión que alcanza frente a sus costas la faja adicional a las doscientas millas. Las presentaciones podían realizarse hasta 2009.

Rusia fue en 2001 uno de los primeros países en presentar sus resultados, ilustrados en la figura 2. La presentación rusa dejó entrever la vigencia de la historia en la construcción de los límites internacionales, más allá de los criterios numéricos y geológicos de Naciones Unidas. En esta etapa de la filosofía política mundial, acostumbrados a ver siempre los mismos contornos de la geografía política, el proceso de definición de soberanías territoriales en el polo Norte es altamente significativo.

La jurisdiccionalización del polo Norte saltó a la esfera pública masiva algunos años después, cuando un submarino ruso, con dos senadores a bordo, colocó una bandera de su país, de metal, en el fondo del Océano Ártico a los 90° N, la latitud del polo geográfico. La imagen de actores políticos posando una bandera en el fondo del Mar tuvo amplia difusión televisiva. Al poco tiempo, el Reino Unido anunció la inminencia de su presentación en la ONU para la extensión de sus ZEE. El dato central para la Argentina fue la inclusión de una reivindicación por parte de este país de derechos en un sector de lecho y subsuelo oceánico adyacente a la Antártida. Esto sucedió cuando nuestro país entraba en la etapa de mayor efervescencia, previa a la elección presidencial de 2007. Salvo por la reacción de algunos integrantes de la cámara de diputados, la presentación británica no causó mayor interés público.

El análisis de los hechos recientes en el Ártico, así como un breve repaso sobre la definición de los intereses de los Estados árticos en la zona, pueden servir para generar una ampliación de los argumentos y elementos con los que nuestro país enfoca sus intereses en el conjunto del Atlántico Sur. La insistencia sobre la individualidad de los británicos de Malvinas podría quedar desplazada o combinarse con la carga conceptual sobre los recursos naturales marítimos y antárticos.

Los procesos de soberanía en la región polar del hemisferio Norte

El número marzo-abril 2008 de la revista *Foreign Affairs* incluyó un artículo sobre la cuestión ártica escrito por un ex – jefe de lo que sería la prefectura naval de los EEUU (Borgerson, 2008). La filiación temática del autor no es casual, en nuestra opinión, y nos tomaremos el trabajo de analizarla porque ilustra los términos en los que se explica y se presenta al público, especializado o no, la cuestión del Ártico. Borgerson comienza refiriéndose a la contracción permanente de la calota ártica, y lo que esto significa en cuanto a la responsabilidad de la prefectura de los EEUU en la zona. De esta forma se coloca al tema en plano de lo que podríamos llamar “lo oceánico”: en contraste con lo que implicaría en tierras emergidas, una reclamación jurisdiccional sobre un espacio oceánico, y además restringida al lecho y al subsuelo, asume a primera vista un carácter menos absoluto: la navegación en principio es libre, como en las actuales ZEE, por lo que el acceso para los demás países permanece libre e irrestricto. Considerando la posición del Ártico, es dudoso que otros países aparte de los lindantes tengan necesidad de transitar la eventual extensión oceánica (una vez desaparecida la calota Ártica, cosa que no ha sucedido).

En viejos atlas, en viejas enciclopedias los mapas indican un “océano glacial ártico”. Pero el Ártico es un ámbito geográfico integral, definido por la incidencia que ha tenido el clima en su ocupación. Ese ámbito corresponde a las fajas territoriales al Norte del Canadá, Estados Unidos (Alaska), Rusia, toda la isla de Groenlandia, y una serie de islas, e incluye al Océano Glacial Ártico. En el análisis geográfico se ha reconocido la disminución de la incidencia de las condiciones ambientales en la instalación del hombre y el desarrollo de sus actividades, cosa que ha posibilitado la tecnología. Pero esto no ha sucedido en cuanto a los climas y ambientes extremos: el Sahara y la Antártida siguen deshabitados.

La costa Este de las Filipinas y de Madagascar, azotadas en forma frecuente por ciclones y tornados muestran también una llamativa ausencia del hombre. En la Argentina contamos con un excelente estudio sobre el límite climático del Ártico, que publicara la Academia Nacional de Geografía en 1994 (Bruniard, 1994). Puede agregarse que la definición del Ártico hecha por el Consejo del Ártico¹⁶, aunque imprecisa, incluye los ámbitos territoriales que mencionamos aquí¹⁷. El Circumpolar Arctic Vegetation Map del servicio de pesca y vida silvestre de los EE.UU., publicado en 2003, que “representa la vegetación del Ártico entero”, prueba que también los ecosistemas polares terrestres son susceptibles de soberanía (CAVM Team, 2003).

Por último, también la definición que consta en el Merriam-Webster Geographical Dictionary, uno de los más completos de su tipo (Merriam-Webster, 2001) incluye las zonas mencionadas aquí, coincidiendo en el doble carácter continental y oceánico de la región.

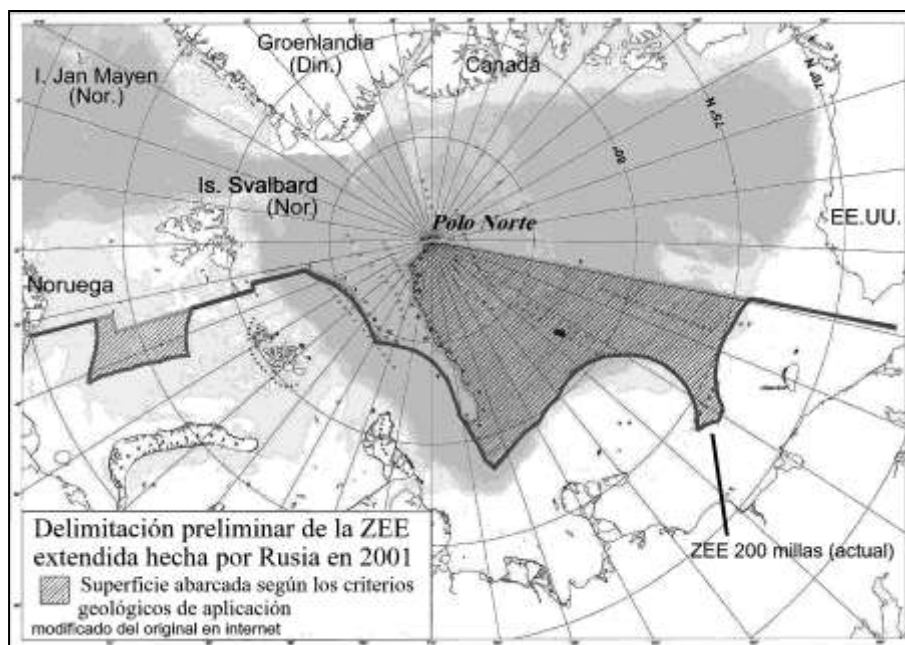


Figura 2: límite preliminar de ZEE extendida propuesto por Rusia en 2001. Modificado sobre el disponible en línea en el sitio de la Convención del Derecho del Mar de UN. Elaboración propia sobre la base de cartografía de la presentación de Rusia a Naciones Unidas.

¹⁶ Foro integrado por los Estados árticos (*sic*) de carácter no vinculante, integrado por los países cuyos territorios integran el ámbito ártico y al que asisten países y ONGs en calidad de observadores. Ver: Bloom, E. (1999). Establishment of the Arctic Council. *The American Journal of International Law* 93, no.3, 712-722.

¹⁷ http://arctic-council.org/section/the_arctic_council

De este modo, la cuestión del Ártico es integralmente territorial y comenzó en las profundidades de la historia europea con la expansión del poblamiento hacia el Norte de los países escandinavos. Luego pueden contarse las etapas intermedias, que incluyen el mismo proceso en Groenlandia, y en el Norte de América. Y finalmente, en la actualidad entramos en la definición de las líneas geodésicas que particionan jurídicamente el sector marítimo. Por lo tanto, la cuestión del Ártico no es solamente oceánica y no comenzó a fines del siglo XX, ni cuando Rusia colocó la bandera en el polo geográfico Norte submarino y subglacial. El Ártico es entonces, en estos momentos, escenario del común y corriente devenir histórico que, en cada lugar y a partir de una combinación singular de circunstancias, ha dibujado los límites de las soberanías territoriales en todo el mundo. Desde el sentido acumulativo de la historia podremos evitar caer en el excepcionalismo del presente, error más que frecuente, por el sólo hecho de ser contemporáneos.

Este sentido acumulativo de la historia debe rescatarse para el Atlántico Sur, donde la creencia del excepcionalismo del presente puede expresarse mediante elementos ambientales, expresado en conceptos de las ciencias naturales, mediante la asepsia de la actividad científica. El Océano Atlántico Sur y la Antártida son ámbitos de la política mundial y de la historia en la misma medida que el Ártico. Salvo que se ubique la comprensión política exclusivamente en el plano de los anhelos. Un científico dijo creer que “en la Antártida las personas se comportan de otra manera, hay otra consciencia”. Tales dichos entrañan generosidad, pero a la luz de lo que sucede en el hemisferio Norte no pueden más que sufrir un decepcionante contraste con la realidad. Y pueden dar fundamento a una aparente indeterminación jurisdiccional del Atlántico Sur.

La expresión de las cuestiones polares internacionales en el lenguaje de las ciencias naturales

Continuando con el análisis del mencionado artículo en *Foreign Affairs*, puede considerarse también la gravitación del calentamiento global en esta última etapa jurisdiccional del Ártico. Borgersson señala que la retracción permanente de la calota de Océano Glacial amplía el ámbito de patrullaje, requiriendo mayores recursos para la prefectura naval de los EE.UU. Esta idea refleja un criterio repetido en diversas fuentes de información, académicas o periodísticas.

En octubre de 2007 el tema del Ártico es tapa de *TIME*¹⁸, revista que conserva un lugar principal en todos los puestos de revista del mundo desarrollado, y por lo tanto al menos el tema de tapa es altamente visible. El subtítulo reza “a medida que el calentamiento global contrae el hielo a niveles récord, la batalla global por los recursos se intensifica”¹⁹ (Graff, 2007).

El énfasis sobre la disminución/retracción del congelamiento oceánico atribuye la causalidad a la naturaleza, aún cuando en la explicación subyace la posible contribución del hombre al calentamiento climático reciente. Desde este razonamiento, la compartimentación jurisdiccional excluyente entre los Estados Árticos no representa más que una ineludible reacción de la diplomacia, ante un fenómeno exógeno.

¹⁸ Edición del 1/10/07.

¹⁹ “as global warming shrinks the ice to record lows, the global battle for resources heats up”

Aquí podría plantearse el interrogante: ¿es acaso el cambio climático responsable por el aumento fenomenal del consumo de minerales y combustible en la India y China? El avance geopolítico sobre el Ártico no puede disociarse de la siempre creciente valorización de los recursos naturales.

El calentamiento global no es el origen ni del planteo de Rusia de 2001, ni de la reacción que entonces generó en otros países. Aún cuando la retracción permanente de hielo es una novedad que facilita la logística marítima, es sólo un hecho concurrente. Nada indica que en presencia de un ciclo de expansión de la calota, los países del Ártico hubieran postergado la compartimentación jurisdiccional.

El tema del cambio climático naturaliza el tratamiento del tema, atribuyendo a la aleatoriedad del clima hechos y acciones que tienen origen en decisiones políticas. Específicamente, estamos ante una política de reparto jurídico de recursos naturales a través de la diplomacia. Así lo expresó el ministro danés de ciencia y tecnología en el mismo artículo de *TIME*: al decir que

“cuando hablamos de recursos [naturales], también hablamos de política²⁰ (politics)”.

Es interesante notar que se trata de un ministro de ciencia y tecnología. Aquí parece verificarse el entrecruce entre el lenguaje aséptico de las ciencias naturales, y el de las relaciones internacionales. En vez de un canciller, es el ministro de ciencia quien explica los criterios de su país. En el hemisferio Sur este trasvase de la diplomacia se encuentra particularmente acentuado.

Para la gran zona polar Sur, que incluye el Atlántico Sur, el desarrollo de la diplomacia en el marco del lenguaje de la actividad científica y la cooperación ha sido señalado tempranamente por Quadri (1986), mediante una minuciosa crónica de las reuniones consultivas del Tratado Antártico y las Convenciones de conservación asociadas.

Las actividades de investigación, estrictamente dentro de las ciencias naturales, se convierten en el canal de comunicación principal, desarrollándose en forma desproporcionada en relación a las vías tradicionales de vinculación entre los países. La diplomacia pasa así a expresarse en otro idioma.

También en cuanto al hemisferio Sur, este rasgo excede lo relacionado directamente con la Antártida. En efecto, el hiperdesarrollo de la diplomacia de los recursos naturales ha llevado a la adopción progresiva del concepto de límite biológico circumpolar. Las actividades científicas son entonces el código de comunicación también al Norte del perímetro antártico (60° S).

El límite biológico seleccionado como límite natural o funcional de la Antártida se denomina “*antartic convergence*” y se define como una estrecha franja en la que se produce un rápido cambio de la temperatura del agua en el sentido Norte-Sur. Su posición media en el Atlántico Sur se muestra en la figura 3.

El concepto de “*antartic convergence*” ha sobrepasado su entidad como construcción de las ciencias naturales para transformarse en una categoría jurídica. Sobre la base de su posición media anual ha sido establecido el límite Norte para la aplicación de la “Convención para la conservación de recursos vivos marinos Antárticos”, llamada también de Canberra, acordada en 1980 y ratificada por nuestro país en 1983.

20

Se vincula un límite de convención jurídica con un límite ecológico o surgido de las ciencias naturales, la “*antartic convergence*” (Colacrai, 1988). Como se observa en la figura 3, incluye las Georgias y las Sandwich del Sur. Puede insistirse que este límite se refiere a una convención para recursos antárticos, pero al mismo tiempo excediendo ampliamente los 60 ° S.

El régimen de la indeterminación jurisdiccional se proyecta entonces crecientemente sobre el Atlántico Sur. Lo que fuera creado para la Antártida comienza a exceder el perímetro del continente, los 60 ° S, abarcando ahora el Arco de Scotia.

En Malvinas este tema de los recursos naturales podría superponerse a la cuestión identitaria de los actuales habitantes. Aunque pudiendo alcanzar sólo un segundo plano, pasaría a constituir una reserva argumentativa en caso de agotarse el primero.

Pero en Georgias y Sandwich del Sur, no alcanzadas por la semántica identitaria *britanizante*, los recursos naturales asumen plena vigencia y constituyen un flanco diplomático de múltiples potenciales.

Estas islas del Atlántico Sur han quedado abarcadas por el límite jurídico asociado a la “*antartic convergence*”. La diplomacia de los recursos naturales, surgida como herramienta exclusivamente antártica, avanza hacia el Norte, abarcando nuestras islas sin límites conceptuales.

Mientras en el hemisferio Norte los países avanzan hacia una precisa delimitación jurisdiccional, en el Atlántico Sur pareciera profundizarse la aplicación de regímenes legales sino indeterminantes, mixtos, y de ambiguas implicancias.

El establecimiento de un perímetro antártico expandido en términos generales, sobre la base de una representación funcional específica de la biología marina, tiene como consecuencia un fortalecimiento de la diferenciación entre las porciones oceánicas que resultan hacia el Norte y hacia el Sur.

En efecto, la adopción de la “*antarctic convergence*” como objetividad, se superpone a la delimitación vigente del Océano Atlántico, que alcanza la costa del continente antártico. Lo cruza en su sector Sur, seccionándolo en dos. La literatura de las ciencias naturales, persiguiendo su tradicional meta de generar conocimiento y por fuera de toda ulterioridad política, ha acuñado el concepto de “*southern ocean*” para individualizar el ámbito biológico al Sur de la “*antarctic convergence*”. La posición, o incluso la presencia o ausencia estacional o episódica, de un gradiente término latitudinal constituye una faceta entre otras del territorio.

El carácter jurídico del territorio se origina en el despliegue reiterado y regular de las actividades del hombre y su presencia. La expansión de la presencia europea sobre el Ártico ha sido la base sobre la cual se han establecido límites geográficos entre unidades políticas. Es importante retener que se ha tratado de un proceso previo a un inventario de recursos naturales.

La extensión de las ZEE en el Océano Glacial Ártico es un proceso orientado por los recursos existentes, pero sólo en carácter de recursos presuntos. Es la asignación jurídica de un tipo de soberanía la que dará lugar al inventario.

En el Ártico los criterios para la extensión de las ZEE son estáticos, tomados de la geología, basados en datos muestrales de un fondo marino fijo. Para la región polar Sur se intenta adoptar un criterio presentado como funcional, tomado de la biología, basado

en datos muestrales un elemento móvil, persistente pero no necesariamente permanente (ver por ejemplo, Constable, 2011).

Se trata de una diferencia sustancial respecto a los criterios geológicos, que indagan en un elemento fijo. En el Ártico, el perímetro medio estival de la calota comparte rasgos de funcionalidad con la “*antarctic convergence*”. Esta idea satisfaría para el Ártico la identificación de un medio biológico de relevancia global y fragilidad biológica.

Se trata de los dos rasgos repetidamente atribuidos a la Antártida, fundantes del paradigma de intangibilidad de sus recursos naturales. En torno al polo Norte, los criterios geológicos, aún siendo una adopción por convención, objetivizan los límites geográficos legales asociados a los estados históricamente presentes en el área.

Como ya fuera señalado, al circunvalar la Antártida, la “*antarctic convergence*” cruza el Océano Atlántico de un lado al otro. Cuando se representa cartográficamente su posición media anual muestral, la objetividad atribuida a la funcionalidad biológica tiene un efecto visual delimitador.

Y así, efectivamente, se ha sostenido la diferenciación de un nuevo espacio oceánico al Sur: el Atlántico sur cambiaría de denominación, llamándose ahora “*southern ocean*” o “océano austral” como figura en publicaciones de científicos naturales de nuestro país. Lo relevante es la contracción geográfica del Océano Atlántico, el cual dejaría de existir al Sur de la “*antarctic convergence*”.

Cabe recordar aquí que la extensión del Atlántico quedó establecida ya en la primera edición del Atlas de Límites de Océanos y mares, publicado en 1929 por la Organización Hidrográfica Internacional, cuando su uso internacional en la navegación llevaba siglos consolidado. En la última edición no hubo cambios al respecto (OHI, 1953).

Quadri (1985) ha descrito exhaustivamente el acelerado traslado de la diplomacia hacia el lenguaje de las ciencias naturales durante la década del '70 y comienzos de los '80, particularmente en torno a los recursos del mar. Esta activa “política de la biología” tuvo poco después, en 2000, uno de sus más fuertes ecos. Fue entonces cuando la OHI cursó una consulta a sus miembros sobre la necesidad de establecer oficialmente los límites del “*southern ocean*”.

La Argentina por supuesto se opuso a un segamiento del Atlántico. El nuevo nombre, en el caso de nuestro país, cercena un espacio histórico que ha sido vivido con una intensidad excepcional entre los países del hemisferio Sur. También Australia presentó reservas sobre el límite Norte del denominado “*southern ocean*”, que este país estima debería alcanzar la costa Sur de su territorio (REF).

De esta forma Australia también apunta a no establecer dos sectores en donde existe un solo espacio de vivencia histórica, dejando por lo demás completamente de lado el cambio en la temperatura del agua como criterio absoluto. En este plano, debe profundizarse los puntos de vista en común con Australia, a modo de colaboración entre dos países que llevan décadas de protagonismo en la logística antártica.

El antecedente del límite Norte de la Convención de Canberra, y la consulta de la OHI han reforzado la concepción del Atlántico Sur como un espacio geográfico cuyo significado sería sólo biológico, excluyendo en forma persistente los significados de la historia.

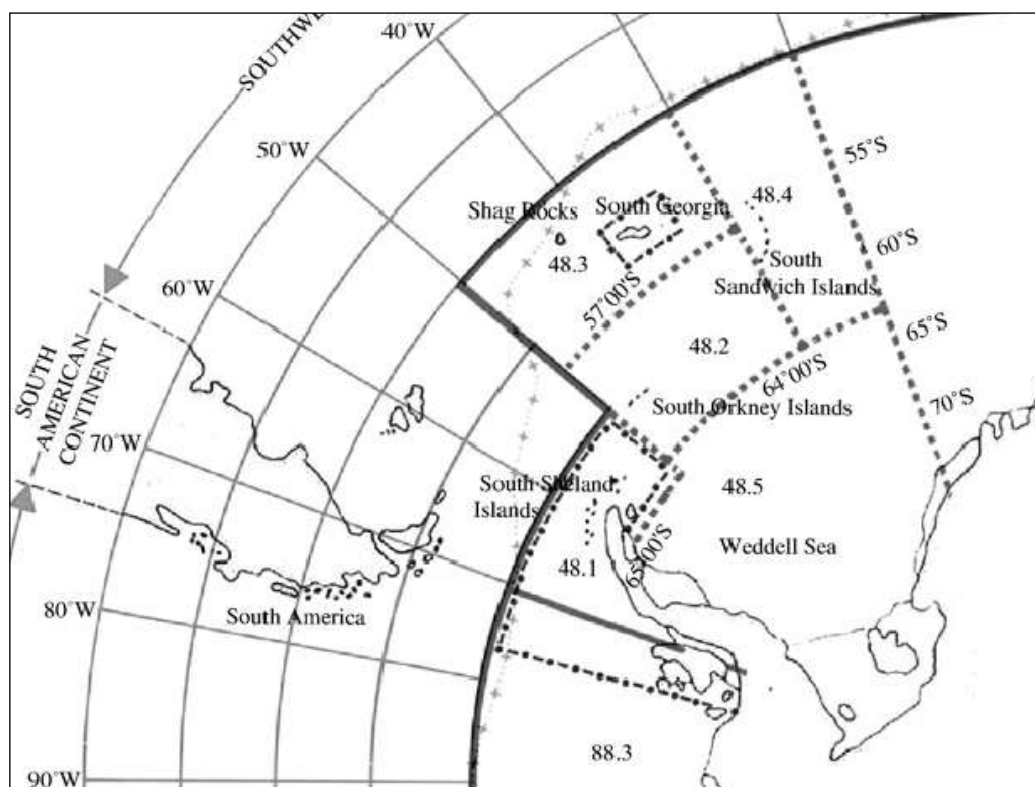


Figura 3: Límite de la zona de aplicación de la Convención de Canberra para la conservación de recursos vivos marinos Antárticos, sector Atlántico Sur. Mapa oficial, disponible en <http://www.ccamlr.org/en/organisation/convention-area>

4. Conclusiones

Hemos intentado hasta aquí destacar la importancia de nuestra historia territorial para nuestras relaciones internacionales. Los dos temas abordados tienen en común una cosa: constituirse en ejes conceptuales que desplazan y reemplazan por completo la historia. La identidad local y el lenguaje científico han funcionado como universos que se agotan en sí mismos, desconectados del pasado.

La Argentina debe asegurar la vigencia de la historia en el Atlántico Sur. Somos el único país que puede alegar la más sólida de las fuentes de soberanía, aquella derivada del establecimiento pacífico, permanencia tranquila y uso racional histórico de los recursos naturales.

El desarrollo de actividades científicas en todo el Atlántico Sur ha abierto nuevos canales de diálogo y ha constituido la oportunidad para que la Argentina se haya establecido como un socio clave en la cooperación antártica, mediante la provisión de la logística y transporte de contingentes científicos de todo el mundo. Sin embargo, debe incorporarse en forma completa el significado de la historia en el entendimiento que nuestro país tiene de su soberanía.

Es en éste sentido importante seguir de cerca los sucesos del Ártico, que dimensionan en forma accesible el significado actual de nuestra historia en el Atlántico Sur: mientras contenga recursos naturales, constituye un ámbito de la política y de la historia.

Es deseable para el Atlántico Sur el mismo cuidado del paisaje y de los sistemas ecológicos que es deseable para el Ártico. Y en definitiva el que es deseable para cualquier otra región del mundo. Se puede encarar este tema de diversas maneras, pero creemos que siempre será preferible encararlo que evadirlo: el establecimiento explícito de restricciones absolutas al manejo de recursos naturales en el Atlántico Sur, en un mundo que pone creciente atención sobre los recursos naturales, crea un plano de tensión, y de tensión creciente con el tiempo.

Si el plano discursivo explícito excluye la historia, la política de ninguna manera deja de existir, y de incidir. La política de los recursos naturales pasa entonces al plano subterráneo: ¿es acaso éste el mejor escenario para una utilización ordenada de los recursos antárticos? ¿Qué puede surgir en el Atlántico Sur cuando se liberen las tensiones subterráneas acumuladas? Incluso desde el punto de vista de la seguridad del país, esto puede disparar la aparición de un foco de conflicto hacia el Sur.

Ya el Reino Unido, con la autorización simbólica de la repercusión de las acciones de Rusia, ha anunciado su proceder innovador en Naciones Unidas. Al mismo tiempo Noruega aumenta la producción de petróleo y gas en las islas Svalbard, a los 78° N, y Rusia inauguraba en 2008 un puerto petrolero en el Mar de Barents, pleno Ártico (68° 45' N), luego de invertir 4.000 millones de dólares. Siguiendo la dirección opuesta, en el hemisferio Sur se amplía el límite jurídico que restringe la utilización de los recursos marinos en el Atlántico Sur.

Es probable que Noruega en sus territorios a los 78° y Rusia en los suyos a los 68° N conduzcan investigaciones científicas. La pregunta es qué margen queda para que la Argentina en su territorio a igual latitud, conduzca otras actividades además de la investigación científica. Esto se dio en nuestra pasada historia territorial, con el agregado de haber introducido en el área medidas de preservación y haber sido agredida por otros países por este motivo.

Corresponde entonces a los argentinos valorar su propia historia territorial. Es cosa positiva recordar con sobriedad los logros de nuestros antepasados, evitando la pomposidad literaria con la que relatan su historia algunos países. Pero si la sobriedad es virtud, el olvido es irresponsabilidad.

Y los sucesos actuales en el hemisferio Norte proveen, en nuestra opinión, un dimensionamiento adecuado a la cuestión Atlántico Sur: la reinstalan en el contexto mundial, del cual parece estar simbólicamente aislada por la aplicación de un régimen jurídico *ad-hoc* sin paralelo en todo el planeta. Los sucesos recientes en el Ártico, entonces, nos explican qué está pasando en el Ártico, pero también ponen en contexto lo que está pasando en el hemisferio Sur.

Si bien el Consejo del Ártico no constituye una instancia jurídicamente vinculante (Bloom, 1999), la Argentina se beneficiaría de participar como observador. Es interesante mencionar que debería hacerlo bajo la tipología de *non-arctic state*, categoría neta, inexistente en el Sistema del Tratado Antártico, donde la designación de los países participantes generaliza mucho más su asociación geográfica e histórica con la Antártida.

Y si el Ártico es lejano, y frío, podemos considerar la manera en que Brasil ha comprendido y respondido a las sugerencias de internacionalización de la Amazonia, un tanto más tropical. Este tema, si bien más o menos comprendemos la lógica que puede sustentarlo, es desconocido en nuestro país.

Pero en el hemisferio Norte ha tenido vigencia, no tanto como tema en sí, sino más bien a partir del consenso social que se ha alcanzado en torno al tema de las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) y la hipótesis del cambio climático antropogénico. La idea de que el hombre puede incidir en el balance atmosférico de CO₂ está más que instalada en Europa y los EEUU, y la selva Amazónica pasa de este manera a tener un rol funcional global.

Desde este punto del razonamiento habría motivos objetivos para cercenar la soberanía del Brasil: un país sólo no debería decidir por su cuenta cómo manejar la selva. En 2000, ante la pregunta de un estudiante, en una universidad en los EEUU un senador del Brasil expresó, que si la Amazonia es importante para todo el mundo, también lo es el petróleo, así como el patrimonio del Louvre, por lo cual éstos también deberían ser internacionalizados.

Esta respuesta del Senador Cristovam Buarque, que fue más larga y que recomendamos conocer, tuvo impacto mundial, y se transformó en un artículo –editorial del diario O Globo (Buárque, 2000) y mereció ser incluida en el libro “Cien discursos históricos brasileiros”. La ironía del senador puso en relieve la imposibilidad de la negación de la historia, resaltando la asimetría con que se aplican ciertos criterios en el análisis estratégico de los recursos naturales.

Esa asimetría tiene que ver con una cuestión política. Esta es una lección a tener en cuenta por la Argentina para encarar con renovado vigor el manejo de sus intereses en el Atlántico Sur. Y la asimetría, que para el Brasil tiene que ver con la selva Amazónica, para la Argentina tiene que ver con el Atlántico Sur.

La Argentina debe conocer bien sus intereses y su propia historia. Y así como el reclamo por las Malvinas y otras islas se sostienen por el carácter coercitivo de la expulsión en 1833, los intereses argentinos en todo el Atlántico Sur integran de igual manera la historia de nuestros antepasados, que pacíficamente se instalaron allí en el siglo XVIII.

Referencias

- Betts, A. (1987). La verdad sobre las Malvinas, mi tierra natal. Emecé. Buenos Aires.
- Betts, A (2007). La historia del Malvinense que quiere ser intendente de un pueblo cordobés. En diario “La Nación” suplemento Enfoques 31/03/2007. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/896138-la-historia-del-malvinense-que-quiere-ser-intendente-de-un-pueblo-cordobes>
- Bloom, E. (1999). Establishment of the Arctic Council. *The American Journal of International Law* 93, no.3, 712-722.
- Borgersson, S. (2008). Arctic meltdown. The economic and security implications of global warming. *Foreign Affairs*. March/April. Disponible en <http://www.foreignaffairs.org/20080301faessay87206/scott-g-borgerson/arctic-meltdown.html> acceso 15/5/08
- British Overseas Territories Act (2002). Chapter Eight. British Citizenship. Disponible en <http://www.legislation.gov.uk/ukpga/2002/8/contents> Acceso 18/6/12.
- Bruniard, Enrique (1994). La discontinuidad climática ártica y el límite del bosque. *Anales de la Academia Nacional de Geografía* 18, 215-293.
- Buarque, C. (2000) A internacionalização do mundo. Diario “O Globo” ,10/10/2000. Disponible en http://cristovam.org.br/index.php?option=com_content&task=view&id=546&Itemid=2. Acceso 20/7/12. También en Figueredo, E. (2002) 100 discursos históricos brasileiros. Leitura. Belo Horizonte.

- Caillet-Bois, R. (1952) Una tierra argentina. Las islas Malvinas. Reedición de la Academia Nacional de la historia 1982. Buenos Aires. Originalmente de 1949.
- CAVM Team.(2003). Circumpolar Arctic Vegetation Map.(1:7,500,000 scale), Conservation of Arctic Flora and Fauna (CAFF) Map No. 1.U.S. Fish and Wildlife Service.
- Colacrai, M. (1988). La cuestión del medio ambiente antártico. Posiciones extremas desde fuera del sistema antártico. En Moneta, C. La Antártida en el sistema internacional del futuro. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires.
- Colacrai, M. (1998). El Ártico y la Antártida. CERIR. CECAR. Buenos Aires. Disponible on-line:
http://www.cerir.com.ar/admin/_cerir/archivos/libros/0000008/El%20%C1rtico%20y%20la%20Ant%20rtida%20-%20Colacrai.pdf acceso 10/10/2012.
- Constable, A. (2011). Lessons from CCAMLR on the implementation of the ecosystem approach to managing fisheries. *Fishing and Fisheries* 11, 138-151.
- Daus, F. (1957). Geografía y unidad argentina. Nova. Buenos Aires.
- Destéfani, L. (1982). Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur ante el conflicto con Gran Bretaña. Edipress. Buenos Aires
- Destéfani, L. (1981). Historia antártica. XVI Curso de temporada Antártida Argentina. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- Domínguez, J. editor (2003) Conflictos territoriales y democracia en América latina. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Fitte, E. (1960) El descubrimiento de la Antártida. Emecé. Buenos Aires.
- Fitte, E. (1966) La agresión norteamericana a las islas Malvinas. Emecé. Buenos Aires.
- Graff, J. (2007). Who owns the Arctic? En revista "Time" 170, nº 14, 28-36.
- Lascano Kežić, M. (2008). Del Ártico a la Antártida. Lecciones para la Argentina. *Archivos del Presente* 47, 95-103.
- Lascano Kežić, M. (2012). Reactualización de los significados históricos para la soberanía en el Atlántico Sur. En Malvinas en la Universidad. Ministerio de Educación de la Nación. Buenos Aires.
- Marschoff, E. (2013). Antártida. Biología. *Boletín del Centro Naval* 836, 186-192.
- Merriam-Webster Geographical Dictionary (2001).Arctic, the.Páginas 64-65.
- Moreno, J. (1950) Nuestras Malvinas. El Ateneo. Buenos Aires. Originalmente de 1938.
- Organización Hidrográfica Internacional (1953). Límites de océanos y mares (en inglés). 3ra edición. Publicación especial nº 28. Mónaco. Disponible en
http://www.iho.int/iho_pubs/standard/S-23/S23_1953.pdf, acceso 25/7/12
- Palazzi, R. (1987). Antártida y archipiélagos subantárticos. Tomo I. Escuela Superior de Guerra Aérea. Fuerza Aérea Argentina. Buenos Aires.
- Puig, J.(1960). La Antártida argentina ante el derecho. Depalma. Buenos Aires.
- Puig, J. (1988). "La Antártida argentina ante el derecho", veinticinco años después. En Moneta, C. La Antártida en el sistema internacional del futuro. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires.
- Quadri, R. (1985). La Antártida en la política internacional. Pleamar. Buenos Aires.
- Raed Lallemand, J. (1987). Malvinas. Norteamérica en guerra contra la Argentina. Avanzar. Buenos Aires.

*

25. LOS PROBLEMAS FRONTERIZOS DEL ESTE DE EUROPA

Francisco J. Ruiz González²¹

Resumen: En el centro y este de Europa los movimientos de fronteras han sido tan frecuentes en los dos últimos siglos que ningún país puede afirmar con rotundidad dónde comienzan y acaban sus límites, lo que abre la puerta a todo tipo de interpretaciones revisionistas, muchas veces basadas más en mitos y leyendas que en hechos reales. Al finalizar la Guerra Fría en 1989, la consiguiente apertura política dio lugar a nuevas divisiones (de la URSS en quince Estados, de Yugoslavia en siete) pocas veces pacíficas, y al resurgimiento de antiguos litigios territoriales, que dos décadas después distan de haber sido resueltos.

Palabras clave: Europa, este, fronteras, etnias.

1. Introducción

Cuando se estudia un mapa de Europa en la época de la Revolución francesa (1789), se aprecia como los límites de los grandes Estados-nación occidentales (Reino Unido, España, Portugal, Países Bajos, Suiza, o la propia Francia) ya estaban fijados, salvo excepciones menores, en las fronteras de hoy en día. En el centro del continente, destacaba el Sacro Imperio Romano-Germánico (conglomerado de innumerables entidades sin cohesión política), en el que Prusia y Austria pugnaban por ejercer el control, y una Italia igualmente dividida (Reino del Piamonte, Reino de las Dos Sicilias, Estados Pontificios...). Por último, y al este, sólo existían tres grandes Estados: el Imperio Austro-Húngaro, la Rusia Zarista y el Imperio Otomano (Figura 1: Europa en 1789).

Se recogen las tres particiones (1772-1793-1795) que hicieron desaparecer del mapa a la unión polaco-lituana. Tras el “ciclón Bonaparte”, el Congreso de Viena de 1815 devolvió a Europa el statu-quo anterior a la Revolución, y las potencias vencedoras redefinieron, con ajustes menores, las fronteras: Austria renunció a Bélgica a cambio de Lombardía-Véneto y las provincias Ilirias (en la actual Croacia); Prusia obtuvo Posen y Danzig a costa del efímero Gran Ducado de Varsovia; y Rusia pasó a controlar Finlandia, Besarabia (la actual Moldavia), y lo que quedaba de Polonia. El Sacro Imperio se convirtió en la Confederación Germánica, sin que variase su poca cohesión política ni la lucha en su seno por el liderazgo entre Austria y Prusia.

La Europa post-Congreso de Viena se vio sacudida por los movimientos revolucionarios de 1848. En la década siguiente, líderes como Otto von Bismarck en Prusia o el Conde de Cavour en el Piamonte sentaron las bases de la unificación de Alemania e Italia respectivamente, en el primer caso tras derrotar a Austria en la batalla de Sadowa en 1866 y a Francia en la guerra de 1871, y en el segundo caso tras arrebatar a Austria el Véneto en 1866 y conquistar los Estados Pontificios en 1870. Por tanto, en el arranque del Siglo XX el mapa de Europa mostraba un reducido número de Estados, aunque en los Balcanes y como consecuencia del declive del Imperio Otomano comenzaban a surgir nuevos países (como Serbia, Montenegro, Rumanía o Bulgaria).

El absurdo origen de la I Guerra Mundial, que ocasionó diez millones de muertos, tuvo su continuación en el dibujo de las fronteras en el Este de Europa, en base al desmembramiento del Imperio Austro-Húngaro, del que surgieron Austria (sin el Tirol

²¹http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA06-2012_ProblemasFronterizosEsteEuropa.FJRG.pdf

Sur, cedido a Italia), Hungría (que cedió Galitzia a Polonia, la Voivodina a Yugoslavia, Transilvania a Rumanía, y otras provincias a Checoslovaquia), de la desaparición del Imperio Otomano (y el reparto de su territorio en los Balcanes entre Yugoslavia, Grecia y Albania), y del repliegue de Rusia tras la revolución soviética, con el resurgimiento de Polonia como Estado independiente (que además recuperó Posen y el corredor de Danzig a costa de Alemania), la independencia de Finlandia y los Bálticos, y la reincorporación de Besarabia a Rumanía.

El último movimiento masivo de fronteras en el Este se produjo tras la II Guerra Mundial, como consecuencia de la ocupación soviética conforme la Alemania Nazi retrocedía hacia Berlín. Así, Polonia se quedó Pomerania, Silesia y el sur de la Prusia Oriental a costa de Alemania, cediendo su tercio oriental del periodo de entreguerras a la URSS.

Ésta recuperó los Bálticos, parte de Finlandia, el norte de Prusia Oriental, la Rutena Transcarpática a costa de Checoslovaquia, y Moldavia a costa de Rumanía. Por si fuera poco, los soviéticos eran adictos a cambiar las fronteras interiores de la propia URSS, lo que hicieron hasta en 94 ocasiones.

El resumen es que en el centro y este de Europa los movimientos de fronteras han sido tan frecuentes en los dos últimos siglos que ningún país puede afirmar con rotundidad dónde comienzan y acaban sus límites, lo que abre la puerta a todo tipo de interpretaciones revisionistas, muchas veces basadas más en mitos y leyendas que en hechos reales. Al finalizar la Guerra Fría en 1989, la consiguiente apertura política dio lugar a nuevas divisiones (de la URSS en quince Estados, de Yugoslavia en siete) pocas veces pacíficas, y al resurgimiento de antiguos litigios territoriales, que dos décadas después distan de haber sido resueltos.

2. Alemania-Polonia

La actual frontera entre la República Federal de Alemania y Polonia sigue la línea de los ríos Oder y Neisse, establecida por la Conferencia de Potsdam de julio de 1945 tras la II Guerra Mundial, lo que supone que la actual Alemania no incluye dos tercios del territorio del Reino de Prusia, alma e impulso de la reunificación alemana del siglo XIX. Ese territorio perdido incluye las regiones de Pomerania (Pommern/Pomorze con capital en Stettin/Szczecin, en alemán o polaco respectivamente), Silesia (Schlesien/Śląsk con capital en Breslau/Wrocław) y el sur de la Prusia Oriental.

La cesión de territorio vino acompañada del acuerdo entre los Aliados para la deportación forzosa (en Potsdam se denominó, eufemísticamente, "reasantamiento de forma humana y ordenada") de la población alemana de esas regiones (los Volksdeutsche) que no había podido huir del avance soviético, con objeto de establecer un Estado polaco étnicamente homogéneo (en la actualidad el 98,7% de sus habitantes son polacos étnicos) y de evitar demandas posteriores de reunificación con Alemania. En el total de Europa Oriental, entre 12 y 14 millones de alemanes fueron expulsados de sus hogares, muriendo entre medio millón y un millón de ellos.

Tras la caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989, en marzo de 1990 comenzaron las negociaciones para la unión de la RFA y la RDA, lo que encendió todas las alarmas en Polonia ante la posibilidad de que el Estado reunificado reclamase Pomerania y Silesia.

Las antiguas potencias vencedoras de la Guerra Mundial exigieron a los alemanes la explícita renuncia a esa reivindicación, lo que se produjo por resolución del Bundestag

del 21 de junio de 1990 y el Tratado fronterizo germano-polaco de 14 de noviembre del mismo año. Todo ello se vio facilitado por el hecho de que no quedaban alemanes étnicos en Polonia, cuyos derechos debieran ser defendidos.

Sin embargo, las heridas no están del todo cerradas. Por ejemplo, la organización en 2006 de una exposición en Berlín titulada “Senderos forzados”, que pretendía dar a conocer el sufrimiento de los alemanes desplazados en el siglo XX, motivó una airada respuesta de las autoridades polacas, al criticar que no se ubicara el caso de esas personas en el contexto histórico en que se produjo, y en eludir la propia responsabilidad previa de la Alemania Nazi.

El primer ministro Jaroslaw Kaczynski lo denominó “evento preocupante, muy malo y triste”, y el alcalde de Varsovia suspendió su prevista visita a Berlín mientras la exposición continuase.

3. Polonia-Ucrania/Bielorrusia/Lituania

El territorio que Polonia recibió de Alemania en el Oeste tiene su contraposición en el Kresy (“Tierras fronterizas” en polaco) que Polonia se vio obligada a ceder a la URSS tras la II Guerra Mundial, 135.000 km² que en el periodo de entreguerras estaba poblado por 5 millones de ucranianos, 3,5 millones de polacos, 1,5 millones de bielorrusos, y 1,3 millones de judíos. La frontera entre la URSS y Polonia establecida por la “Paz de Riga” tras la I Guerra Mundial se encontraba unos 200 Km. al Este de la “línea Curzon”, referencia para la nueva frontera tras la II Guerra Mundial.

Así como Prusia fue el núcleo originario de la actual Alemania, el triángulo Cracovia-LublinLvov, llamado “la pequeña Polonia”, se puede considerar el corazón histórico de la nación polaca. Precisamente por ello, cuando los EEUU y el Reino Unido accedieron a la petición rusa de desviar la “línea Curzon” para incluir Lvov y su provincia en la URSS, la resistencia de los polacos fue máxima, hasta que finalmente fueron deportados unos 750.000 desde Ucrania a Polonia.

Sin embargo, en Bielorrusia y Lituania las autoridades soviéticas intentaron retener a los polacos, sobre todo para evitar el despoblamiento del campo. A pesar de ello, unas 250.000 personas regresaron a Polonia tras la Guerra, en gran parte de Vilna y su provincia, ya que los lituanos la consideraban su capital histórica y forzaron la expulsión de los polacos.

Al igual que al oeste de Polonia no quedaron alemanes, en los Estados surgidos de la antigua URSS apenas quedan polacos. En Ucrania, dónde como ya se ha mencionado la presión para expulsarlos fue mayor, representan sólo un 0,3% de la población total (135.000). Sin embargo, en Bielorrusia son el 4% (400.000 personas), y el Lituania el 6,7% (230.000). Por poner un ejemplo, en este último país unos 20.000 niños al año eligen ser escolarizados en polaco, un derecho que también se garantiza a las minorías rusa y bielorrusa.

A pesar de ello, sí se constata que las provincias de Lvov e Ivano-Frankivsk (la Stanislawow polaca) constituyen las zonas más occidentalizadas de la actual Ucrania, con una nula sintonía con las provincias orientales étnicamente rusas que forman la base del gobernante “Partido de las Regiones”. Así, en las elecciones presidenciales de 2010 Yulia Timoshenko obtuvo hasta un 95% de los votos en esa región, mientras que el vencedor Viktor Yanukovich alcanzaba cifras similares en el bajo Don. El vínculo de la

Ucrania nacionalista con Polonia sigue existiendo, como lo prueba la organización conjunta de la próxima Eurocopa de fútbol.

4. Rusia-Ucrania/Bielorrusia

El mapa de la figura 4 sirve también de base para este epígrafe. Las zonas en naranja, que apoyaron a Timoshenko, son:

- El centro, en torno a la capital Kiev, que coincide con los Principados de Kiev y Pereyaslav del Rus de los siglos IX al XIII, de población étnica y lingüísticamente ucraniana, y de religión cristiano-ortodoxa bajo el patriarcado de Kiev.
- El oeste en torno a Lvov e Ivano-Frankivsk, que en tiempos del Rus formaba el Principado de Galich (Galitzia), tuvo después una fuerte influencia austrohúngara, y formó en 1918 la “República Popular de Ucrania Occidental”, anexionada por Polonia. Su población es étnica y lingüísticamente ucraniana, pero profesan la religión católica oriental o uniata.

Por lo que respecta a la “zona azul”, la componen el este del país (el bajo Don) y el sur, que incluye toda la costa del Mar Negro hasta Odesa. Esas regiones no formaron parte del Rus de Kiev, fueron arrebatadas a los aliados del Imperio Otomano (el Kanato de Crimea) por la Zarina Catalina II “la Grande” en el siglo XVIII, y nunca tuvieron nada que ver con Ucrania hasta su arbitraria asignación a la República Socialista Soviética (RSS) de Ucrania por los soviéticos. El caso extremo es el de Crimea, que perteneciendo a la RSS de Rusia en 1954 fue “regalada” a Ucrania por Nikita Jrushchov, para celebrar el 300 aniversario de la reunificación.

El hecho es que en esa zona se concentran la mayoría de rusos étnicos (y votantes de Yanukovich) que la disolución de la URSS en 1991 dejó “abandonados” en Ucrania, unos ocho millones de personas (el 17% del total). La proporción de los que declaran el ruso como su lengua materna es aún mayor (un 30%), a pesar de lo cual la única lengua oficial y vehicular en las escuelas es el ucraniano.

Aunque la protección de los derechos de los rusos étnicos en el exterior se ha declarado de interés estratégico para Rusia en sus sucesivos documentos de seguridad, en la relación con Kiev el Kremlin ha adoptado un enfoque eminentemente pragmático, orientado a mantener en Crimea la base naval de Sebastopol para su Flota del Mar Negro.

Para ello, en 1997 se firmó un acuerdo por 20 años con el entonces presidente Kuchma (que incluía el reconocimiento mutuo de las fronteras), periodo que se ha extendido hasta 2042 por el presidente Yanukovich.

A pesar de que para los rusos Ucrania siempre será denominada “la pequeña Rusia” y que para una mayoría la propia existencia de Ucrania como un Estado independiente sea una aberración histórica, los mayores problemas del país se derivan de su propia inestabilidad política y división interna, reflejada en su para electoral.

Por lo que respecta a Bielorrusia, y aparte de la zona occidental de influencia polaca, los “rusos blancos” nunca se han considerado distintos de sus vecinos orientales, el grado de auto identificación y de matrimonios mixtos con los rusos era el mayor de toda la URSS (como completo es el bilingüismo), y la construcción de una identidad nacional ha respondido más a intereses oportunistas, como los de su autoritario presidente

Aleksander Lukashenko en el poder desde 1994, que a la realidad, por lo que no sería de extrañar una reunificación con Rusia a medio plazo.

5. Rumanía-Moldavia-Ucrania

A grandes rasgos, la actual República de Moldavia (si incluimos el Transdniester) no se corresponde con ninguna entidad histórica conocida. Así, el tradicional Principado de Moldavia estaba constituido por la actual República (excepto el Transdniester), que era denominada Besarabia, entre los ríos Prut al oeste, Dniéster al este, y la costa del Mar Negro al sur; la actual región rumana de Moldavia (entre los Cárpatos al oeste y el río Prut al este); y al noroeste la Bucovina, dónde se encontraba su capital Suceava, y que en la actualidad está repartida entre Ucrania y Rumanía.

El Principado, de población étnicamente rumana (latinos pero de religión cristiano-ortodoxa) cayó en manos del Imperio Otomano en el siglo XVI. En 1775 el Imperio Austro-Húngaro se apoderó de Bukovina, en 1812 el Imperio Zarista de Besarabia, y el territorio restante se unió al sur con Valaquia en 1859 para formar el primer Estado rumano. Tras la I Guerra Mundial, Besarabia se reunificó con Rumanía. En la II Guerra Mundial, y tras varias idas y venidas, ese territorio fue definitivamente reconquistado por la URSS, que le quitó la costa del Mar Negro y le añadió el Transdniester, poblado mayoritariamente por eslavos.

Cuando en Moldavia comenzó a finales de los 80 su movimiento para independizarse de la URSS, los eslavos (un 25% del total de la población) de la ribera izquierda del Dniéster hicieron lo propio con respecto a Moldavia. De hecho, la proclamación de la República Moldava del Transdniester (RMT) se produjo antes que la independencia de la propia Moldavia de la URSS en 1991, y se consolidó tras una breve guerra en 1992 con el apoyo del 14º Ejército Ruso, acantonado en la zona.

Precisamente en 2011 se reanudaron las conversaciones de paz para intentar reintegrar la RMT en Moldavia, que parece haber abandonado toda intención de reunificarse con Rumanía. A la espera de comprobar su evolución, bajo un punto de vista étnico e histórico no sería disparatada la visión de una Moldavia reunificada con una Rumanía miembro de la UE (con las ventajas que ello implica), y un Transdniester reunificado con la región sur de Ucrania, que a su vez y como ya se ha explicado se auto identifica cada vez más con sus raíces rusas.

6. Hungría-Rumanía/Eslovaquia/Serbia

Si hubo un gran perdedor en la I Guerra Mundial, ese fue Hungría, ya que tras el desmembramiento del Imperio que formaba con Austria los magiares (pueblo de origen fino- úgrico que llegó a Centroeuropa en el siglo IX, siguiendo la estela de las invasiones orientales) perdieron hasta dos tercios del territorio que históricamente habían ocupado en la cuenca de los Cárpatos. En total, aún existen entre dos y tres millones de húngaros étnicos (de religión católica) repartidos en los países vecinos, sobre todo en Rumanía, Serbia y Eslovaquia, y la defensa de sus derechos es un interés de la nación, según la Estrategia de Seguridad Nacional de 2005.

Eso genera tensiones, que afortunadamente nunca han desembocado en un conflicto armado. Así, en Serbia los húngaros representan un 4% de la población (excluyendo a los kosovares), unas 300.000 personas concentradas al norte en la Voivodina, cuya

autonomía fue suprimida por Slobodan Milosevic coincidiendo con las guerras en Yugoslavia en la década de los 90. En Eslovaquia, el porcentaje de población húngara alcanza el 10% (más de 500.000), concentrada en el sur. Precisamente el actual gobierno ultranacionalista húngaro del primer ministro Viktor Orban pretende dar derecho a voto y la nacionalidad a los húngaros del exterior, lo que ha motivado el anuncio de Bratislava de que se privará de la nacionalidad eslovaca a los ciudadanos que se acojan a ese ofrecimiento de Budapest.

Mención aparte merece el caso de Transilvania, desde 1921 parte de Rumanía. De nuevo nos encontramos con un profundo simbolismo histórico, dado que cuando los otomanos derrotaron a los magiares en 1526 en la batalla de Mohacs, fue el Principado de Transilvania, aún siendo tributario del Sultán, el lugar donde se mantuvo viva la identidad húngara, hasta la reunificación de 1686. Con el tiempo el territorio recibió masivas cantidades de rumanos que huían del dominio turco de Valaquia, que llegaron a convertirse en la mayoría. En la actualidad los húngaros son un 6,6% de la población total de Rumanía (casi un millón y medio de personas), concentrados en Transilvania.

Con independencia de toda consideración política, y al igual que estando en Moldavia no se aprecia diferencia alguna con respecto a Rumanía, al hacer un viaje por carretera de Bucarest a Brasov atravesando los Cárpatos se tiene la sensación de llegar a una país distinto, aunque sólo sea por la señorial arquitectura centroeuropea de esta última ciudad, o por la sustitución de las relativamente pequeñas iglesias ortodoxas y sus llamativas cúpulas por grandes templos católicos.

7. Gran Serbia-Gran Croacia-Gran Albania- Gran Grecia

Conforme se comentó en la Introducción, en los Balcanes la progresiva retirada del Imperio Otomano desde principios del siglo XIX fue dejando atrás un escenario político de enorme complejidad, y con frecuencia las coaliciones de naciones contra el enemigo común (como la de serbios, montenegrinos, griegos y búlgaros de 1912), daban paso de inmediato a guerras entre esos mismos aliados por el dominio del territorio (como la guerra de 1913 de Serbia, Montenegro, Grecia y Rumanía contra Bulgaria).

En la zona quedaron minorías étnicas de religión musulmana, como los bosniacos o los albaneses y, para completar el panorama, tras la I Guerra Mundial se decidió unir a serbios y montenegrinos con los demás “eslavos del sur”, croatas y eslovenos, de religión católica y tradición imperial austrohúngara. Todas esas cuestiones se pusieron de manifiesto tras la retirada de un nuevo imperio (el soviético) y el desmembramiento violento de Yugoslavia, una vez desaparecida la mano de hierro del Mariscal Tito que la mantuvo unida cuatro décadas.

Así, la Gran Serbia comprendería el territorio actual del país (incluyendo la Voivodina con su minoría húngara y Kosovo con su mayoría albanesa), la Eslavonia Oriental (Vukovar y Osijek) y la Krajina en Croacia, todo el territorio de la República Srpska (en Bosnia Herzegovina, donde el 1,5 millones de serbios representan el 96% de la población) y Montenegro, aunque la pacífica secesión de esta última se aceptó en 2006.

Como se aprecia, al norte esta Gran Serbia choca con la Gran Hungría que incluiría la Voivodina, y al oeste con la Gran Croacia, que incluiría la totalidad de Eslavonia y la Krajina (recuperadas de manos serbias en 1995 durante la guerra de Bosnia-Herzegovina) y gran parte de la Federación Bosnio-Croata que se reparte con la mencionada República Srpska el territorio de Bosnia Herzegovina, en función de los acuerdos de paz de Dayton de 1995. En medio de croatas y serbios quedan

“emparedados” los bosniacos de religión musulmana, que representan el 45% de la población de Bosnia-Herzegovina.

Mención aparte merece el polémico caso de Kosovo, provincia del sur de Serbia en la que se desarrolló un conflicto armado con la mayoría albanesa a finales del pasado siglo. Aparte del problema del 8% de serbios que habitan el norte de Kosovo (en torno a Mitrovica), los serbios consideran la batalla de Kosovo o del “campo de los mirlos” de 1389, en la que fueron derrotados por los otomanos, como el origen histórico de su nación.

La provincia declaró unilateralmente su independencia en febrero de 2008, siendo reconocida hasta la fecha por 86 países, incluyendo 22 de los 27 miembros de la UE, lo que a su vez ha provocado la independencia de facto del norte de mayoría serbia.

Los siglos de dominio turco dejaron en herencia la repoblación con musulmanes de ciertas zonas que en el pasado fueron de mayoría eslava, como Kosovo. De ese modo, los albaneses no sólo se han hecho fuertes en esa provincia serbia, sino que han sido fuente de conflicto en el noroeste de Macedonia, donde también son mayoría. Si a esto se le suma la existencia de Albania como Estado-nación independiente, que sirve de referencia a los albaneses del exterior, e incluso las reivindicaciones al sureste sobre parte del Epiro griego, se completa el cuadro de la Gran Albania.

Ahora bien, si los albaneses reclaman el Epiro sur, los griegos hacen lo mismo con el Epiro septentrional, donde habita una minoría griega que se sitúa entre el 3% (según Tirana) y el 10% (según Grecia).

Los mitos históricos alcanzan el paroxismo en el caso griego, ya que a los problemas de delimitación de fronteras en el Egeo con su tradicional enemigo, Turquía, se une el conflicto con la República de Macedonia, resultante de la desmembración de Yugoslavia, a la que Grecia exige que se denomine “Antigua República Yugoslava de Macedonia” (FYROM, en siglas en inglés).

En este caso, el mítico reino montañoso de Filipo y su hijo Alejandro Magno, que llegó a dominar el conjunto de polis griegas en la antigüedad, quedó en manos de Bulgaria tras la retirada otomana de 1912. Serbia se alió entonces con Grecia, y tras la victoria de 1913 se quedó el norte de Macedonia (la posterior FYROM) y Grecia la zona costera del sur, para tras la I Guerra Mundial negar la salida de Bulgaria al Egeo y establecer una frontera terrestre con la Turquía europea.

El evidente temor de Grecia es que la República de Macedonia y la región griega de Macedonia se quisieran reunificar, y para evitar la tentación ha condicionado su política exterior a, de entrada, negarles el uso de su denominación constitucional, vetando incluso la entrada de la FYROM en la OTAN en 2009

8. Conclusiones y perspectivas

Aunque son todos los que están, no están todos los que son. Aparte de los mencionados, existen muchas más reivindicaciones y tensiones fronterizas en el centro y este de Europa, y que incluyen casos como el de los Sudetes en la República Checa (zona montañoso fronteriza con Alemania y habitada por germanos, que ya fue ocupada por la Alemania Nazi en 1938), la Bukovina (territorio en la actualidad repartido entre Ucrania y Rumanía), la Rutenia Transcarpatia (actual provincia ucraniana de Zakarpatia, que perteneció a Checoslovaquia entre las dos Guerras Mundiales), o las fronteras entre

Estonia y Letonia por un lado y Rusia por otro (ya que esas repúblicas bálticas perdieron territorio en 1991 con respecto a su periodo de independencia de entreguerras).

Y eso sin remitirnos a las repúblicas ex soviéticas del Asia Central, que por sí solas requeriría un estudio completo.

Al igual que la Conferencia de Viena de 1815 redibujó fronteras tras las guerras napoleónicas, al finalizar la Guerra Fría se podría haber acometido una revisión de las fronteras en función de criterios históricos y étnicos, en el marco de la Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE).

Sin embargo, y probablemente con buen criterio, se optó por el escrupuloso respeto por la inviolabilidad de las fronteras, salvo acuerdo pacífico en contra, que establecía el Acta Final de Helsinki de 1975 de la CSCE, y los conflictos que surgieron fueron como consecuencia de la descomposición de Estados como Yugoslavia o la URSS, y no por pugnas entre Estados ya existentes.

Además, los Estados que aspiraban a formar parte algún día de la UE tenían que renunciar previamente a toda reclamación territorial sobre los Estados vecinos, lo que ha sido desde 1993 un elemento estabilizador de primer orden. La cuestión que ha venido a romper ese statu-quo ha sido la intervención militar exterior contra Serbia, justificada en 1999 por la brutalidad del régimen de Slobodan Milosevic contra los albaneses de la provincia, y el reconocimiento de su independencia en 2008. Con esta violación de la integridad territorial serbia se ha creado un pequeño Estado inviable sin la ayuda internacional y que con el tiempo probablemente se una a Albania, abriéndose la “caja de Pandora” de los conflictos congelados, y se ha devuelto a la actualidad el tema de las fronteras.

Se puede dejar en el aire la pregunta de bajo qué criterio el 90% de albanokosovares tienen derecho a independizarse de Serbia, y el 96% de los serbios de la República Srpska no tienen derecho a hacerlo de Bosnia-Herzegovina, o si el derecho de Kosovo respecto de Serbia no lo tiene Mitrovica respecto de Kosovo...y lo mismo cabe decir con respecto a los casos expuestos en este documento. Por ello, no se pueden descartar movimientos irredentos en el futuro inmediato, que es de desear que sean negociado, pacíficos, y con el pleno respeto de los derechos de las minorías y de las personas.

Para la cartografía ver las figuras en:

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA06-2012_ProblemasFronterizosEsteEuropa.FJRG.pdf

Figura 1: Europa en 1789. Se recogen las tres particiones (1772-1793-1795) que hicieron desaparecer del mapa a la unión polaco-lituana.

Figura 2: Europa antes y después de la Gran Guerra. Polonia ha resurgido con fuerza, el Imperio Austrohúngaro ha sido desmembrado, y la nueva Turquía casi totalmente excluida del continente.

Figura 3: Cesiones de territorio de Alemania a Polonia (en el oeste) y de Polonia a la URSS (en el este). Obsérvese el desplazamiento posterior de la “línea Curzon” para incluir Lvov en la URSS.

Figura 4: Resultados electorales de 2010 en Ucrania, perfecto reflejo de la división del país

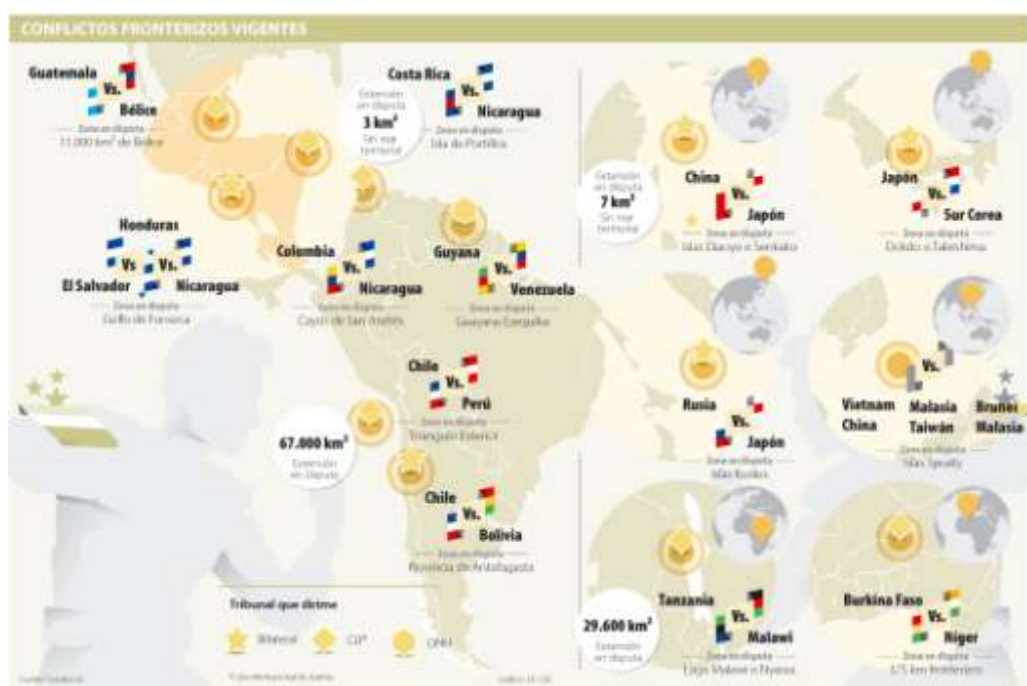
Figura 5: El antiguo Principado de Moldavia.

Figura 6: Grupos étnicos en el Imperio Austrohúngaro. En verde la zona de mayoría de población magiar.

Figura 6: Grupos étnicos en los Balcanes al final de la Guerra Fría.

*

26. CONFLICTOS TERRITORIALES EN AMÉRICA LATINA²²



Infografía de conflictos territoriales actuales

Extraído de: <http://www.larepublica.com.co/globoeconomia/conflictos-territoriales-evidencian-que-el-mapa-pol%C3%ADtico-del-mundo-est%C3%A1-lejos-de-ser>

Conflicto Guatemala-Belice

Estos dos países tienen un diferendo territorial desde hace más de 150 años. Guatemala reclama 2.700 Km² del territorio de Belice. Desde diciembre de 2008, estas naciones decidieron llevar su caso ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya.



²² Subgerencia Cultural del Banco de la República. (2015). *Conflictos territoriales en América Latina* (2013). Recuperado de: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/geografia/conflictos_territoriales_america_latina

Conflicto Costa Rica-Nicaragua

La desembocadura del delta del río San Juan es el epicentro de este conflicto territorial. En el año 2010, Nicaragua inició un proyecto de dragado en las aguas del río San Juan, y Costa Rica acusó ante la Organización de Estados Americanos -OEA- a Edén pastora (un ex-guerrillero), director de la obra. Lo acusó de usurpar territorio costarricense y de cometer daños ecológicos. En marzo de 2011, Costa Rica llevó este caso a la Haya.



Mapa de la localización de río San Juan. Frontera entre Nicaragua y Costa Rica.
En: <http://www.periodistadigital.com/inmigrantes/vida-cotidiana/2011/01/16/costa-rica-nicaragua-rio-revuelto-sin-ganancia-de-pescadores.shtml>

Conflicto Honduras-Nicaragua

Este conflicto se ha centrado en el paralelo 15, límite marítimo entre estas naciones. Honduras reclama como límite marino el paralelo 14°59' 08".

Sin mapa. Indica: Mapa del territorio marítimo en disputa entre Honduras y Nicaragua
En: <http://archivo.laprensa.com.ni/archivo/2007/marzo/06/noticias/nacionales/177395.shtml>

Perú-Chile

El 19 de marzo de 2009, Perú argumentó ante la Corte Internacional de Justicia su demanda por la delimitación fronteriza marítima que tiene con Chile. Perú busca que 35.000 km² del territorio marítimo que se sitúa en la zona limítrofe y que se encuentra bajo el dominio de Chile, pase a su propiedad.



Mapa del territorio marítimo en disputa entre Chile y Perú.

En: <http://www.nicanoticias.com/2012/12/04/prensa-peruana-refleja-ambiente-de-triunfalismo-por-conflicto-con-chile-en-la-haya/>

Conflicto Chile-Bolivia

Bolivia perdió su salida al mar, al Océano Pacífico, por una guerra con Chile a finales del siglo XI. El gobierno boliviano prepara una demanda para reclamar la salida que perdió al océano.

Venezuela-Guyana

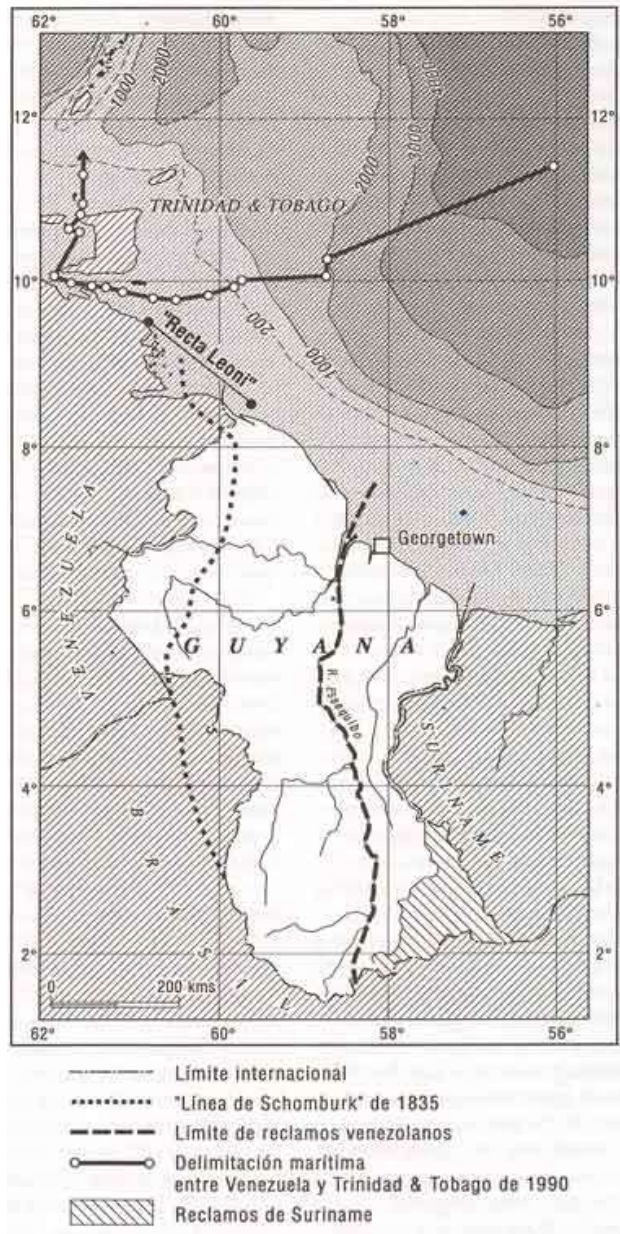
Venezuela reclama parte occidental de Guyana. En 1899, con la participación de Gran Bretaña, Estados Unidos y Rusia (no estuvo Venezuela involucrada) se fijó la frontera entre Guyana y Venezuela, la cual fue tal como es hoy en día.

Texto del mapa de la página siguiente:

Los Reclamos territoriales de Venezuela frente a Guyana y el límite marítimo entre Venezuela y Trinidad & Tobago.

Extraído de: Guhl, Ernesto "La problemática fronteriza no resuelta entre Venezuela y Guayana" En: Conflictos territoriales en el espacio marítimo del Caribe: Trasfondo de intereses, características y principios de solución.

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/ctemc/indice.htm>



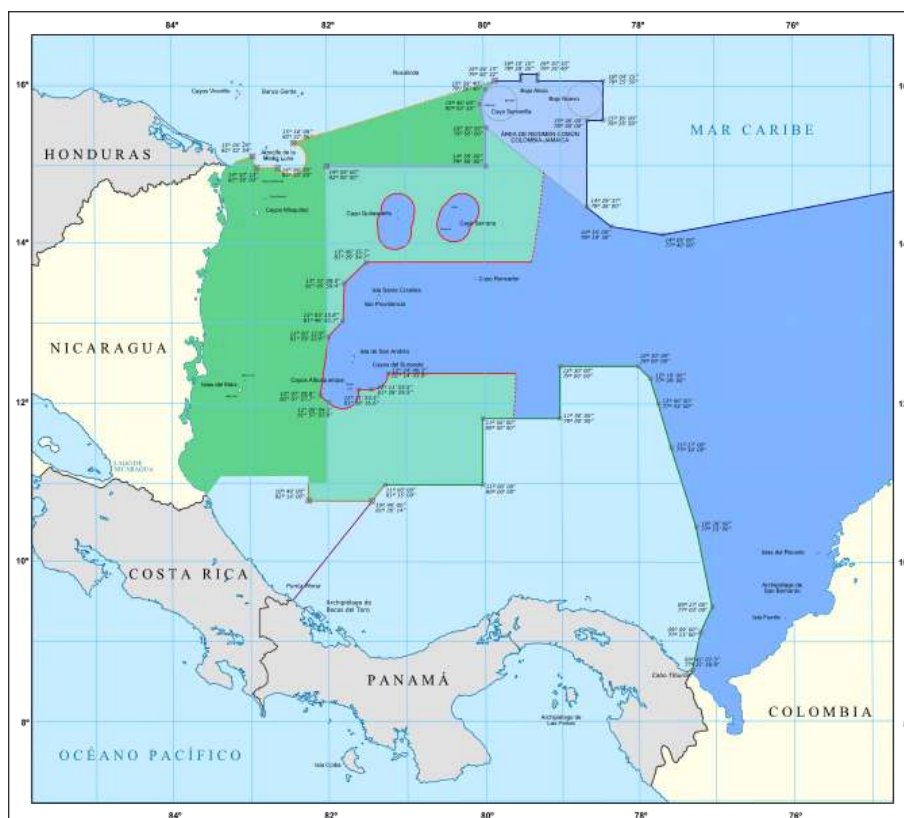
Conflicto entre Colombia y Nicaragua

Mediante el Tratado Esguerra-Bárceñas de 1928, Colombia reconoció la soberanía de Nicaragua sobre la Costa de los Mosquitos y Nicaragua reconoció la soberanía de Colombia sobre las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. En este momento, el asunto del dominio sobre los cayos estaba en disputa entre Colombia y Estados Unidos. En 1980 el gobierno sandinista decidió, de manera unilateral, desconocer el tratado Esguerra-Bárceñas porque en 1928, este país centroamericano estaba ocupado militarmente por Estados Unidos.

En el año 2001, Nicaragua demandó a Colombia ante la Corte Internacional de Justicia en La Haya con el fin de determinar el límite marítimo entre estas dos naciones. El meridiano 82° solía ser el punto fronterizo, pero el fallo de La Haya, en noviembre de 2012, decidió correr este límite hacia el oriente, y ahora, la frontera está más cerca al

250 -

meridiano 79°. Los cayos, a diferencia de la situación de 1928, sí estaban en disputa entre estas dos naciones en el 2012. Estos, se encuentran localizados entre los meridianos 79° y 82° y según el fallo de La Haya quedaron bajo a potestad de Colombia, pero gran parte del océanos que los rodea quedó como propiedad nicaragüense.



Mapa del fallo de La Haya sobre el conflicto del límite marítimo entre Colombia y Nicaragua
Mapa del fallo del litigio Nicaragua-Colombia.

Extraído de: http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mapa_B1_Fallo_Litigio_Nicaragua_-_Colombia.svg

- Mar de Colombia
- Área de Régimen Común Colombia-Jamaica
- Mar que era administrado por Colombia, y que el fallo de La Haya asignó a Nicaragua
- Mar de Nicaragua
- Tratado de límites marinos Colombia-Panamá (20 de noviembre de 1976)
- Tratado de límites marinos Colombia-Costa Rica (17 de marzo de 1977)
- Tratado de límites marinos Costa Rica-Panamá (2 de febrero de 1980)
- Tratado de límites marinos Colombia-Honduras (2 de agosto de 1986)
- Tratado de límites marinos Colombia-Jamaica (12 de noviembre de 1993)
- Límites marinos Nicaragua-Honduras según fallo de la CIJ (8 de octubre de 2007)
- Límites marinos Nicaragua-Colombia según fallo de la CIJ (19 de noviembre de 2012)
- Tratado sobre cuestiones territoriales Colombia-Nicaragua (24 de marzo de 1928)

Bibliografía

- "Guatemala y Belice piden ayuda externa para superar conflicto territorial" En: El Periodico de Guatemala:www.elperiodico.com.gt/es/20121022/pais/219547/ Fecha de publicación: 22 de octubre de 2012. Fecha de revisión: Diciembre 20 de 2012
- "Conflicto fronterizo entre Costa Rica y Nicaragua cumple dos años". En: El País de Costa Rica.www.elpais.cr/frontend/noticia_detalle/1/73933 Fecha de publicación. 21 de octubre de 2012. Fecha de revisión: Diciembre 21 de 2012.
- Sobre el conflicto Honduras-Nicaragua: "Los escenarios institucionales en la Defensa Nacional en Nicaragua" En:www.resdal.org/Archivo/esc-16.htm
- Sobre Perú y Chile: "Perú lleva al tribunal de La Haya su conflicto territorial con Chile" En. El País (Sección Internacional de El País de España)internacional.elpais.com/internacional/2009/03/20/actualidad/1237503602_850215.html Publicado el 10 de marzo de 2009. Fecha de revisión Diciembre 20 de 2012.
- Conflicto Bolivia-Chile: "Evo Morales: Chile está "nervioso" por reclamo boliviano de salida al mar" En: El Comercio de Perú. elcomercio.pe/actualidad/1425204/noticia-evo-morales-chile-estanervioso-reclamo-boliviano-salida-al-mar. Publicado el 7 de junio de 2012. Fecha de revisión 20 de diciembre de 2012.
- Documentos relacionados en la Biblioteca Virtual:
Gaviria, Liévano Enrique (2003) "Las pretensiones de Nicaragua sobre San Andres" En: Credencial Historia. Edición 161. Mayo de 2003

El mapa político de hoy

Durante los siglos XVI, XVII y XVIII nacieron y crecieron los Estados nacionales. A finales del siglo XVIII y en los siglos XIX y XX, gran parte de estos Estados nacionales se consolidaron como unidades de cierta cohesión económica, política, social y territorial. Pero debemos mencionar que el Estado nacional es una construcción histórica, así como también lo son el Estado y la nación. Esto significa que estos conceptos también son el resultado de la interacción de fuerzas económicas, políticas, sociales e ideológico-culturales que se modifican con el tiempo. Estos cambios también llevan a la modificación de los límites territoriales de los Estados a través de diferentes mecanismos, entre los cuales podemos mencionar los acuerdos, los tratados, los arbitrajes externos o las guerras. Muchas veces, como resultado de subdivisiones y unificaciones llegan, incluso, a crearse nuevos Estados o a desaparecer otros.

Entre los Estados que se han creado durante el siglo XX están la República Checa y Eslovaquia -como resultado de la subdivisión pacífica de Checoslovaquia-, Bosnia-Herzegovina, Serbia y Montenegro, Macedonia, Croacia y Eslovenia -luego de la disolución de la ex Yugoslavia-; Kazajstán, Ucrania, Uzbekistán y otros doce países por el derrumbe en diciembre de 1991 de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), el Estado de Israel, Bélgica y una gran cantidad de países africanos que se independizaron de las potencias europeas desde mediados de siglo, entre muchos otros casos.

El mapa mundial se ha modificado profundamente a lo largo del siglo XX marcado por los nacionalismos, el surgimiento de Estados muy fuertes (especialmente en el caso del bloque comunista), la creación de bloques económicos, las independencias y las dependencias, las organizaciones supranacionales (como la Organización de la Naciones Unidas -ONU-, la Organización del Tratado del Atlántico Norte -OTAN- o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico -OCDE-), las guerras y la transnacionalización de la economía y debilitamiento de los Estados nacionales.

Fuente: http://contenidosdigitales.ulp.edu.ar/exe/geo-politica/el_mapa_poltico_mundial_de_hoy.html

*

ACTIVIDADES DE EVALUACIÓN

2016

Elaboradas por la Dra. Mirta S. Giacobbe

MÓDULO 1 – GEOGRAFÍA FÍSICA Y AMBIENTAL

Cambio climático –Riesgo y gestión del riesgo. Recursos y gestión de recursos -
Geografía ambiental y desarrollo sostenible.

Estimado Colega: sólo elija **unode los Módulos** para realizar las actividades.

Elaboradas por la Dra. **Mirta S. Giacobbe**

1. El clima en los distintos lugares habitados por el hombre está cambiando Acerca del **cambio climático**, puede describir:
 - 1.1 Las distintas causas del cambio climático.
 - 1.2 Las transformaciones producidas en el ciclo hidrológico.
 - 1.3 Las consecuencias negativas que comprometen la salud de las personas. Busque información acerca de una consecuencia real manifestada en un lugar concreto. Narre, ubicando en tiempo y espacio, dicho hecho.

2. Los datos científicos muestran que el nivel del mar aumentó aproximadamente 17 cm en el transcurso del siglo XX como consecuencia del **cambio climático**.
 - 2.1 Trate de relatar dicho acontecimiento recopilando datos sobre la ciudad de Miami ubicada al suroeste de la Península de Florida.
 - 2.2 Numerosas zonas costeras del mundo fueron afectadas por este fenómeno. Rastree información al respecto y describa las consecuencias negativas para la población de esos lugares.

3. Argentina está en el puesto número 21 de los productores de sustancias nocivas que afectan la estabilidad del clima según un Informe de *Climate Action Tracker* (CAT). Trate de explicar las razones de esta situación.

4. Los factores que componen una situación de **riesgo agroclimático** son la amenaza y la vulnerabilidad.
 - 4.1 Las crecidas del Río Uruguay, acontecidas en la localidad de Concordia en enero del corriente año provocaron amenazas en la agricultura. Describa la situación frutícola del lugar.
 - 4.2 Puntualice los factores que inciden en la vulnerabilidad de los cultivos.
 - 4.3 Seleccione un ejemplo en la llanura pampeana, de algún cultivo cuya producción fue vulnerable a distintos factores en los dos últimos años.

5. El enfoque de la **Gestión de Riesgo** se refiere a un proceso social a través del cual se pretende lograr una reducción de los niveles de riesgo existentes en la sociedad y fomentar procesos de construcción de nuevas oportunidades de producción y asentamiento en el territorio en condiciones de seguridad y sostenibilidad aceptables.
 - 5.1 Averigüe cómo se lleva a cabo actualmente la gestión de riesgo en la Provincia de Entre Ríos, por ejemplo, afectada por las últimas inundaciones.
 - 5.2 Rastree en la legislación argentina normas, decretos, leyes referentes a la gestión de riesgo a nivel provincial y/o nacional. Realice un comentario.

6. Existen múltiples tipos de **recursos**, ejemplos, entre otros, los económicos, los recursos humanos, recursos intelectuales.
- 6.1 Conceptualice los llamados recursos renovables.
 - 6.2 Seleccione un recurso energético renovable Ubíquelo en una región argentina y describa su explotación.
7. Explique las siguientes afirmaciones:
- 7.1 “Las actividades propias de los medios de vida en las zonas rurales, como la agricultura, constituyen esencialmente una serie de interacciones complejas con el medio natural y dependen inherentemente de los recursos naturales”.
 - 7.2 “La agricultura es el principal impulsor de la pérdida de biodiversidad en todo el mundo”.
8. Existen numerosos documentos, estudios, planes, ..., que hablan de **desarrollo sostenible**, que implican posturas a veces similares y otras totalmente contrapuestas, pero sobre todo indican diversidad de líneas de acción.
- 8.1 Puede narrar con sus propias palabras cómo fue evolucionando el concepto de desarrollo sostenible.
 - 8.2 La Geografía, por su propia identidad ¿qué aportaciones conceptuales y metodológicas puede ofrecer al campo de estudio y análisis del desarrollo sostenible?

*

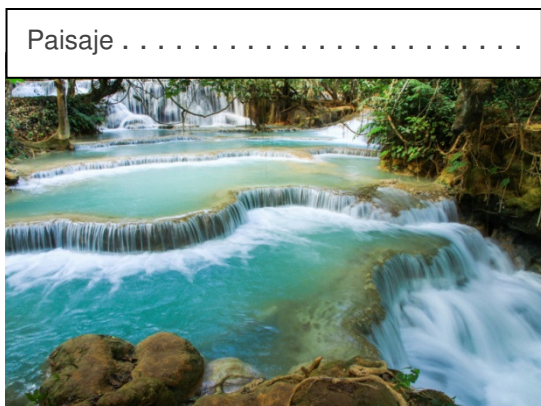
MÓDULO 2– PAISAJE GEOGRÁFICO

Paisaje geográfico. Uso del suelo - Geografía agraria. El hambre - Población–Migraciones.

1. El tema del **paisaje** siempre interesó a la Geografía considerándolos fragmentos de la superficie terrestre donde los componentes naturales y los humanos forman un conjunto interrelacionado e interdependiente.
- 1.1 Podría relatar las distintas etapas por las que fue pasando este concepto?
 - 1.2 Construya un concepto de paisaje geográfico de acuerdo con *su propia concepción de ciencia geográfica*.
 - 1.3 Algunos autores siguen hablando de **paisaje natural** haciendo referencia a los lugares del Planeta donde no actuó la mano del hombre. Exponga su opinión en relación con el tema ejemplificándola.
 - 1.4 La Geografía siempre se ocupó de la parte humana pero en determinado momento se comenzó a hablar de **Paisaje cultural**. Nos interesa que se explye exponiendo sus ideas al respecto.
 - 1.5 Complete el siguiente cuadro:

	Paisaje geográfico natural	Paisaje geográfico humano, social o cultural
Mencione un ejemplo mundial		
Grafique cada uno de los paisajes.		
Enuncie las características		

1.6 A continuación se adjuntan fotos de dos paisajes. Proceda a rotularlos y a describir cada uno de ellos.



Las Catarata Kuang Si, en Laos



2. Elija un paisaje:

2.1 Ubíquelo mundialmente y realice un gráfico explicativo.

2.2 Analice el potencial ecológico (ámbito abiótico) y la utilización antrópica del mismo a igual que sus transformaciones en el tiempo.

3. Las **Evaluaciones del Impacto Ambiental** tratan de identificar, interpretar, comunicar y predecir los impactos de una acción sobre el medio ambiente. Explique por qué se habla de “enfoque sistémico” para la concreción de dichas evaluaciones.

4. Frecuentemente se menciona el interés por la **Ordenación del territorio** y la **gestión ambiental**. Puede explicar su significado y cuáles son las políticas mundiales existentes al respecto

5. El estudio **morfológico del paisaje** postula conceptos de unidad organizados que se relacionan entre sí.

5.1 Enumere los postulados en los cuales se basa la morfología ejemplificándolos a partir del paisaje.

5.2 Desde una visión puramente geomorfológica, parcializada de la ciencia, los geógrafos se ocuparon de los procesos físicos que operan en la superficie. Necesitamos conocer su opinión acerca de esta postura.

6. Hay autores que relacionan la morfología del paisaje natural con un solo sistema: **el clima**. Asocie distintas morfologías con distintas condiciones climáticas, en un cuadro sintetizador.

6.1 Elija un paisaje natural climático y proceda a su descripción, poniendo de manifiesto todos los elementos que interactúan.

6.2 Trate de dar cuenta de cómo ese paisaje natural se puede transformar en cultural.

6.3 La forma del poblamiento en el espacio rural está relacionada fundamentalmente con el clima y la historia de cada territorio. Explique la constitución de un poblamiento “intercalar”.

7. Otro recurso natural es **el suelo**. Hay diferentes tipos de suelo, pero, en general, están compuestos en más de un 90% de materia mineral y el resto es materia orgánica,

7.1 Puntualice los diversos beneficios que los suelos ofrecen al medio ambiente.

7.2 Los suelos se degradan con el transcurrir del tiempo. Desarrolle por lo menos dos causas –una natural y una antrópica- de dicha situación, ubicándolas espacial y temporalmente.

7.3 En el texto va a encontrar lecturas que se titulan: “*Crean un sistema que predice la capacidad del suelo para descontaminarse*”, “*La destrucción de los hábitats costeros*”- Elija una de ellas y explique lo allí expuesto en base a un ejemplo concreto.

8. Haciendo referencia a la **Geografía Agraria**, complete los siguientes cuadros:

8.1

<i>Características</i>	<i>Geografía Agraria</i>	<i>Geografía Agrícola</i>	<i>Geografía Rural</i>
Conceptualización.			
Ejemplos temáticos.			

8.2

	<i>Características</i>	<i>Un ejemplo de ubicación mundial</i>
Agricultura de secano:		
Latifundio:		
Agricultura extensiva:		
Policultivo:		
Explotación directa:		
Enfitéusis o aparcería:		
Arrendamiento:		

8.3 Complete el siguiente cuadro acerca de **los tipos de paisajes agrarios**:

<i>Tipo de paisaje</i>	<i>Particularidades</i>	<i>Ubicación mundial</i>
En terrazas:		
Rozas o itinerantes:		
De oasis:		
Openfield:		
De plantación:		

9. Una de cada ocho personas en el planeta pasa hambre, pese a que el mundo produce alimentos para toda la población mundial.
 - 9.1 Conceptualice a qué se llama hambre.
 - 9.2 Enuncie y describe las causas del hambre en el mundo.
 - 9.3 Evalúe cuáles son las causas que provocan el hambre en Argentina.

10. Numerosos autores relacionan la falta de alimentos con el cambio climático (analizado en el tema anterior).
 - 10.1 Ubique las principales zonas del planeta vulnerables a la inseguridad alimentaria por el clima.

11. Siempre a través de los tiempos se produjeron cambios demográficos en el mundo.
 - 11.1 Defina, en base a un ejemplo, a qué se llama cambio demográfico.
 - 11.2 Ese cambio es manifiesto en el envejecimiento de la población. Busque información acerca de esta situación en un país latinoamericano y fundamente.

12. El nivel de natalidad de un país es inversamente proporcional a su grado de desarrollo económico.
 - 12.1 Fundamente esta afirmación.

13. Realice un cuadro comparativo de la estructura poblacional de Europa y de África actual y de su proyección.

14. Incluido en los cambios demográficos encontramos el tema de la **migración**.
 - 14.1 Elabore el concepto de migración, mediante una red conceptual.
 - 14.2 Realice entrevistas a personajes inmigrantes de la comunidad local, utilizando como recurso la historia oral.
 - 14.3 Supuestamente se rescata de una entrevista, la siguiente frase: “Vendieron sus tierras italianas y trajeron solamente un baúl con unas pocas cosas y la ilusión de encontrar una nueva vida”. Explíquela ubicándola espacial y temporalmente.

*

MÓDULO 3– EL TERRITORIO, LA POLÍTICA Y LA CULTURA

Renovación urbana y planificación –Geografía Cultural e identidades culturales – Geografía Política.

1. Las transformaciones de la **estructura urbana** de las ciudades consolidadas, como Buenos Aires, se entienden como parte del fenómeno de **suburbanización**.
 - 1.1 Busque artículos periodísticos acerca de dicha temática y coméntelos.
 - 1.2 Las nuevas construcciones para el desarrollo, entre otras, de las actividades de administración y servicio han contribuido a dichos cambios. Coméntelas.

259 –

- 1.3 Relate las distintas etapas de los cambios urbanos.
 - 1.4 En las grandes ciudades han surgido los *shopping*. Puntualice las características de cada uno de los diferentes tipos.
 - 1.5 Un tipo de urbanización residencial es el de Torre Jardín. Narre las peculiaridades de las mismas y de la vida de sus pobladores.
2. La expansión territorial de las ciudades es cada vez más dispersa y fragmentada.
 - 2.1 Explique las características del armado de las nuevas redes de relaciones económicas, culturales y políticas, producto de la nueva urbanización.
 - 2.2 Comente las consecuencias negativas de esta re-estructura urbana.
 3. La Municipalidad de Rosario, ante los cambios en el contexto urbano de la ciudad, abordaron un Plan Urbano de **políticas públicas** para llevar adelante el ordenamiento del territorio en forma integradora y sustentable.
 - 3.1 Describa los Proyectos de la Planificación Urbana, ubicándolos en el plano de la ciudad.
 4. Enumere y describa uno de los instrumentos para proteger el patrimonio histórico de su ciudad.
 5. Si bien la **Geografía CULTURAL** existe desde finales del siglo XIX, el estudio de la **cultura**, especialmente, ha sido renovado por el progreso de la lingüística y de la teoría de la comunicación.
 - 5.1 Narre las diferentes ideas –en su evolución histórica- que surgieron acerca de la Geografía Cultural.
 - 5.2 Explique cómo la cultura comunicada de boca a boca ahora recibe los efectos de la revolución comunicacional.
 - 5.3 En una época en que la cultura se aborda en términos de comunicación, el paisaje retiene la atención. *El paisaje es a la vez matriz e impronta de la cultura*, según la fórmula de Agustín Berque (Berque, 1984). Comente esta aseveración
 6. Los nacionalismos y los regionalismos culturales evolucionan hacia el multiculturalismo. Ilustre este proceso.
 7. “La cultura es, en primer lugar, una realidad local”. Describa el surgimiento de las llamadas “*subculturas populares*”, en base a lo antedicho.
 8. Existen distintas conceptualizaciones de **Identidad Cultural**. Para algunos autores: “Es el conjunto de valores, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamiento que funcionan como elemento cohesionador dentro de un grupo social y que actúan como sustrato para que los individuos que lo forman puedan fundamentar su sentimiento de pertenencia”. Para Kottak (2002) son: “todos aquellos rasgos culturales que hacen que las personas pertenecientes a un grupo humano y a un nivel cultural se sientan iguales culturalmente”.
 - 8.1 Comente su posición ante estas definiciones.
 - 8.2 Construya su propio concepto acerca de identidad cultural.
 - 8.3 Especifique las categorías identitarias de un país.
 - 8.4 Puntualice y caracterice las categorías que, de acuerdo con su criterio, conforman la identidad cultural de un grupo social.

- 8.5 Enumere los factores que provocan que la identidad cultural no sea un elemento estático, sino una entidad sujeta a permanentes cambios y relate como se produce la retroalimentación entre ellos.
- 8.6 En la era de la globalización, establezca la relación entre este proceso y la identidad cultural de un grupo.
9. Se entiende por **Geografía Política** aquella parte de la ciencia geográfica que tiene por objeto el estudio de los Estados desde el enfoque de las influencias geográficas, es decir, de las que derivan del ambiente natural en que los países desenvuelven su existencia. Trate de conformar su opinión acerca de este concepto.
10. Complete el siguiente cuadro:

<i>Características</i>	<i>Geografía Política</i>	<i>Geopolítica</i>
Concepto de Estado.		
Objetivos.		
Área de acción.		
Proceso histórico.		

11. Los argentinos deben valorar su propia historia territorial. Por eso es interesante que:
- 11.1 Narre la evolución histórica territorial del Atlántico Sur.
- 11.2 Busque informarse de la realidad del Ártico y redacte –pese a la asimetría- las posibilidades de aprovechamiento de los procedimientos seguidos en el norte.
12. En el centro y este de Europa los movimientos de fronteras han sido frecuentes en los dos últimos siglos. Al finalizar la Guerra Fría en 1989, la consiguiente apertura política dio lugar a nuevas divisiones, en la URSS, por ejemplo, surgieron quince Estados
- 12.1 Busque un mapa con los nuevos países surgidos en URSS.
- 12.2 Cuente cómo se fue realizando este proceso
13. En América Latina también se plantearon conflictos territoriales.
- 13.1 Elija un problema territorial y marque en el mapa cuál es el territorio en conflicto.
- 13.2 Redacte cómo se desarrollo tal conflicto.

*

Impreso en BMPress
Avenida San Martín 4408 – Ciudad de Buenos Aires
info@bmpress.com.ar
Enero de 2016

Olimpíada de Geografía de la República Argentina

Programa Nacional

Participantes de la 2ª Ronda - preselección estudiantil para la iGeo realizada en Tver y Moscú, Rusia 2015.



Curso de entrenamiento para realizar trabajos de campo orientado a estudiantes y docentes. Salón de Actos de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Litoral, 06/04/2015.



Almuerzo de estudiantes preseleccionados en el Comedor universitario, UNL, 06/04/2015.



Almuerzo de docentes en el Comedor universitario, UNL, 06/04/2015.



Lidia Bonanno con Gabriel Ahumada (San Miguel, Bs. Aires); Mariel Mena, con K. Güelfi (CABA); Silvia José con V. Pavicich y Fernando Molina (Resistencia, Chaco); Lorenzo Vargas con Fabiana Gales y Adriana Cantarini con Ariadna Casco Uguet (Santo Tomé, Corrientes); Marcelina Solís con Angeles Flores (S. S. de Jujuy); Vivian Inglant con Facundo Molina (Pto. Iguazí, Misiones); Marta Cajal con G. Vicente (R. de la Frontera, Salta); Silvina Lucarelli con Tiago Ruiz Rodríguez (San Luis); Grisel Gallina con Julia Dalmagro y Cecilia Guerra (Rosario, Santa Fe); Sergio Britos y Enzo Nicolini (Sgo. del Estero). Jardín del Comedor Universitario, 07/04/2015



Participantes del Acto de entrega de Premios y de Clausura de la Instancia Nacional 2015 en el portal del Paraninfo de la U.N.L.



Ganadores de Medallas de Bronce en el Acto de entrega de Premios y de Clausura de la iGeo 2015. Universidad Estatal M.V. Lomonósov de Moscú, Rusia. 17/08/2015.



María Virginia Pavicich (Pcia. Chaco) ganadora de la Primera Medalla de Bronce de la iGeo 2015.

Medalla de bronce



Integrantes de la delegación argentina en la iGeo 2015, Rusia. De izq a der: Acad. Dra. Fritschy, Ma. V. Pavicich, Enzo Nicolini, G. Vicente y Facundo Molina. Acto de apertura de en Tver, 11/08/2015, 07:00 p.m.